

Juan Manuel Martiren

**Las lecturas comunistas de la Revolución Boliviana: recepción,
conexiones y debates entre Argentina y Bolivia (1952-1964)**

**Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios
Latinoamericanos**

Escuela de Humanidades

Universidad Nacional de San Martín

Directora: Dra. Adriana Petra

Co-directora: Dra. Mercedes Saborido

Buenos Aires, 2024

Resumen

Esta tesis se plantea la reconstrucción y análisis del impacto de la Revolución Boliviana de 1952 en un terreno específico de la izquierda: el comunismo argentino. Pretende analizar las intervenciones políticas del Partido Comunista Argentino en relación con la Revolución Boliviana; observar en qué medida esas interpretaciones estuvieron mediadas por el contexto nacional e internacional en el cual los comunistas estaban insertos; reconstruir cómo caracterizaron a los actores sociales que intervinieron en el proceso revolucionario, y en particular a los comunistas bolivianos; y, por último, analizar los vínculos regionales reconstruyendo circuitos y redes políticas entre los comunistas a ambos lados de las fronteras.

Los años revolucionarios de la década de 1950 y principios de 1960 coincidieron con un momento muy particular del comunismo: la Guerra Fría, los procesos de descolonización, las “vías de la revolución”, etc. Pero además coincidieron con el auge de movimientos nacionalistas de corte popular que generaron debates al interior del mundo comunista (y más allá de él). En un contexto internacional signado por un mundo bipolar, que suponía representar dos experiencias divergentes de desarrollo, dos modernidades posibles, ¿qué lugar ocupaban esos nacionalismos populares de “tercera posición”? La respuesta a esa pregunta, lejos de presentarse como uniforme, fue compleja y diversa en el ámbito del comunismo latinoamericano.

Se parte de la hipótesis de que las lecturas en torno a la revolución del ‘52 y los nacionalismos populares presentaron variaciones, disensos y miradas divergentes en el comunismo argentino y boliviano. A lo largo de esta investigación se plantea que esas lecturas se vincularon a contextos internacionales, pero sobre todo a las propias trayectorias nacionales de cada uno. Asimismo, se muestra cómo esas divergencias intentaron ser vehiculizadas a través del rol de los “enviados” del Partido Comunista Argentino y cómo éstos colaboraron a estructurar, en términos organizativos e ideológicos, al joven Partido Comunista de Bolivia.

Esta investigación busca aportar en tres direcciones. En primer lugar, contribuir a observar y ponderar el impacto que la Revolución Boliviana tuvo más allá de sus fronteras y el influjo que representó para buena parte de la región en un terreno específico de la izquierda como fue el comunismo. En segundo lugar, reconstruir parte de la historia del comunismo boliviano en un momento muy poco transitado por la historiografía, debido, en buena medida, a la falta de fuentes documentales. Por último, se interesa por el lugar del comunismo latinoamericano frente a las experiencias nacionalistas-populares de postguerra en el contexto de una reactivación de la diplomacia soviética hacia América Latina, en particular en los aspectos culturales, como parte de las disputas de la Guerra Fría.

Abstract

This thesis proposes the reconstruction and analysis of the impact of the Bolivian Revolution of 1952 in a specific terrain of the left: Argentine communism. It aims to

analyze the political interventions of the Argentine Communist Party in relation to the Bolivian Revolution; observe to what extent these interpretations were mediated by the national and international context in which the communists were inserted; reconstruct how they characterized the social actors who intervened in the revolutionary process, and in particular the Bolivian communists; and, finally, analyze regional links by reconstructing political circuits and networks between communists on both sides of the borders.

The revolutionary years of the 1950s and early 1960s coincided with a very particular moment of communism: the Cold War, the decolonization processes, the “paths of revolution”, etc. But they also coincided with the rise of popular nationalist movements that generated debates within the communist world (and beyond it). In an international context marked by a bipolar world, which supposedly represented two divergent experiences of development, two possible modernities, what place did those popular “third position” nationalisms occupy? The answer to that question, far from being presented as uniform, was complex and diverse in the field of Latin American communism.

It is based on the hypothesis that the readings around the '52 revolution and popular nationalisms presented variations, dissent and divergent views on Argentine and Bolivian communism. Throughout this research, it is proposed that these readings were linked to international contexts, but above all to each national trajectories. Likewise, it shows how these divergences tried to be conveyed through the role of the “envoys” of the Argentine Communist Party and how they collaborated to structure, in organizational and ideological terms, the young Communist Party of Bolivia.

This research seeks to contribute in three directions. Firstly, to contribute to observing and pondering the impact that the Bolivian Revolution had beyond its borders and the influence it represented for a large part of the region in a specific terrain of the left such as communism. Secondly, to reconstruct part of the history of Bolivian communism at a time very little traveled by historiography, due, in large part, to the lack of documentary sources. Finally, it is interested in the place of Latin American communism in the face of post-war nationalist-popular experiences in the context of a reactivations of Soviet diplomacy towards Latin America, particularly in cultural aspects, as part of the Cold War disputes.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de San Martín.

A los y las docentes de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades.

A mis compañeros y compañeras de la Maestría, por los intercambios sobre nuestros proyectos e intereses de investigación en las diferentes instancias de cursada y actividades académicas compartidas.

A mi directora, Adriana Petra, a quien conocí hace algunos años en un seminario de posgrado que dictó sobre los intelectuales y la cultura comunista en el CeDinCi/UNSAM. Ahí se empezó a forjar esta tesis, y mi admiración a su determinación en el compromiso con el trabajo de investigación y su preocupación docente en la formación de futuros investigadores e investigadoras. Mi más afectuoso agradecimiento a su constante acompañamiento, sus atentas lecturas, observaciones y sugerencias para que esta tesis llegue a buen puerto.

A mi co-directora, Mercedes Saborido, que me ayudó a pensar y organizar el proyecto de tesis, por el acompañamiento, por la confianza y las oportunidades que me ha dado para crecer profesionalmente.

A las compañeras y compañeros de Taller de Problemas de América Latina, con quienes venimos discutiendo sobre el mundo andino hace muchos años. Y en particular al Dr. Juan Luis Hernández, quien debe ser una de las personas que más conoce de la historia contemporánea de Bolivia en nuestro país, por su generosidad, su predisposición y, más importante aún, su calidad humana.

A Tati, del Archivo Histórico del Partido Comunista de la Argentina, por la constante ayuda y colaboración a la hora de hacer posible el acceso a las valiosas fuentes que se resguardan allí.

A Matías y Barbarita, por la amistad que nos une.

A Carla Godoy y Marcelo Carrascosa, por el ineludible acompañamiento, y por los vinos que fueron y vendrán.

A mi familia. A mis padres, Daniel y Marcela, por el amor, el esfuerzo y el compromiso activo que asumieron para que sus hijos se formen en una educación pública y gratuita, a pesar de las casi siempre adversas coyunturas políticas. A mi hermana Luli y su compañero Tomás, por su cariño, su amistad y el apoyo constante.

A Sol Godoy, por el empuje de todos estos años. Por su amor, por compartir nuestras vidas y por su paciencia, sobre todo su paciencia.

Índice

Introducción	6
Capítulo I. Un recorrido por la historia política del comunismo argentino	20
Desde los orígenes a la emergencia del peronismo	20
La consolidación del peronismo y los comunistas	28
Una “revolución” en Bolivia: la caída de Gualberto Villarroel	30
“Comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la nación”: el caso Real	37
La caída del peronismo y los inicios de los años ‘60	48
Capítulo II. La recepción de la revolución a través de la prensa comunista	54
La Revolución de 1952	54
Los primeros impactos de la revolución	57
Los pilares de la revolución: nacionalización de la minería y reforma agraria	60
La Guerra Fría en Bolivia I: el Plan Eder	69
Guerra Fría en Bolivia II: el Plan Triangular	73
El fin del gobierno del MNR	84
Capítulo III. Breve historia política del comunismo boliviano I: desde los primeros intentos fallidos a la formación del PCB	89
Los primeros intentos de construcción partidaria: 1920-1930	91
Los comunistas pro-soviéticos del PIR y la fundación del PCB	93
Los primeros años de vida	103
Capítulo IV. Breve historia política del comunismo boliviano II: el PCB y la Revolución Boliviana	112
La revolución y el frente de liberación nacional	112
La revolución y la reforma agraria	117
La VI Conferencia: ¿punto de viraje partidario?	125
La revolución se repliega	132
Capítulo V. “El amigo que fue a Bolivia”: relaciones y contactos entre el comunismo argentino y boliviano	141
Los enviados del PCA	141
Los contactos “formalmente institucionalizados”	162
La participación argentina en el II Congreso del PCB	169
Conclusiones	177
Bibliografía y Fuentes	181

Introducción

La Revolución Boliviana de 1952 constituyó un hecho de suma trascendencia para Bolivia y fue un acontecimiento medular de ese período histórico. Modificó de forma estructural la política, la sociedad y la economía de ese país, a tal punto que aún con el golpe de 1964, el Estado surgido de ésta perdurará hasta los años ochenta.¹ La clase obrera, fundamentalmente minera, derrotó en las jornadas de abril al ejército estatal, organizó sus propias milicias y, junto con los sectores campesino-indígenas, se convirtió en uno de los actores centrales del proceso. Esto no pasó desapercibido para las burguesías latinoamericanas y, sobre todo, para las izquierdas.

Como señaló Fernando Calderón, al cumplirse 50 años de aquellos hechos, en la revolución se pueden trazar diversas conexiones, tanto reales como simbólicas, porque las revoluciones se alimentan de las experiencias de otras revoluciones, se reflejan como un espejo.² Aunque es cierto que la Revolución de 1952 ha sido estudiada en profundidad por diversos investigadores e investigadoras, la gran mayoría de esos estudios se desarrollaron dentro de una conceptualización metodológica que privilegió el marco del Estado-nación como unidad de análisis. Esto quiere decir que su derrotero transfronterizo, su impacto en otros países latinoamericanos y su repercusión global, no ha sido suficientemente explorada por la bibliografía especializada.

Esta tesis se plantea la reconstrucción y análisis del impacto de la revolución del '52 en un terreno específico de la izquierda: el comunismo argentino. La relación entre la experiencia revolucionaria boliviana y el trotskismo es bastante conocida, por la influencia particular que esta corriente tuvo en Bolivia, así como por los debates que generó. Pero poco se conoce de la “oficialidad comunista” y su interpretación de la revolución, tanto en el propio país vecino como más allá de sus límites. Los años revolucionarios de la década del '50 y principios de los '60 coincidieron con un momento muy particular del comunismo:³ la Guerra Fría, los procesos de descolonización, las “vías de la revolución”, etc. Pero además coincidieron con el auge de movimientos

¹ Aquí se considera a la Revolución Boliviana como acontecimiento por el impacto que tendrá en Bolivia. La revolución dejó múltiples huellas que continúan operando en la actualidad, que quedaron marcadas en la memoria colectiva de forma consciente o inconsciente, que se entrelazan, ya sea para negarla o para rescatar alguno de sus aspectos, en la discusión política actual, “sin detener la reinterpretación de su presencia espectral con los acontecimientos ulteriores, provocando configuraciones cada vez más inéditas” [Dosse, François, «El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix», *Historia y Grafía*, n.º 41 (2013): 20].

² Calderón, Fernando, «Prólogo», en *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana. Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada* (La Paz: Plural, 2003).

³ Si bien a lo largo de la investigación se hace referencia al período revolucionario comprendido entre los años de 1952-1964, se tiene en cuenta que esa periodización no se ajusta estrictamente al movimiento real del proceso. Como han señalado varios autores, entre ellos Dunkerley, “la revolución terminó antes y después de noviembre de 1964. La economía boliviana, su estructura social, la memoria popular y los hábitos políticos seguirán registrando cambios que la revolución había implementado (...) bastante después del golpe Barrientos. Lo que, en cierto sentido, es menos fácil de determinar es la forma en que el segundo y tercer gobierno de Paz Estenssoro (1960 a julio de 1964 y agosto a noviembre de 1964), así como aquel de Hernán Siles Zuazo (1956-1960), pudieron presentarse como continuidad natural de la revolución de abril, cuando, en la práctica, dicha ‘continuidad’ implicó una concertada inversión del ímpetu radical con que se inició la revolución, una extensa redefinición de su contenido social y una cadena de graves y en ocasiones violentas rupturas dentro de la alianza política que produjo la revolución” [Dunkerley, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia (1952-1982)* (La Paz: Plural, 2003), 115].

nacionalistas de corte popular que generaron debates al interior del mundo comunista (y más allá de él). En un contexto internacional signado por un mundo bipolar, que suponía representar dos experiencias divergentes de desarrollo, dos modernidades posibles, ¿qué lugar ocupaban esos nacionalismos populares de “tercera posición”? La respuesta a esa pregunta, lejos de presentarse como uniforme, fue compleja y diversa en el ámbito del comunismo latinoamericano.

Asimismo, y derivado de este objetivo general, pretende analizar las intervenciones políticas del Partido Comunista Argentino (PCA) en relación con la Revolución Boliviana; observar en qué medida esas interpretaciones estuvieron mediadas por el contexto nacional e internacional en el cual los comunistas estaban insertos; reconstruir cómo caracterizaron a los actores sociales que intervinieron en el proceso revolucionario, y en particular a los comunistas bolivianos; y, por último, analizar los vínculos regionales reconstruyendo circuitos y redes políticas entre los comunistas a ambos lados de las fronteras.

Esta investigación parte de la hipótesis de que las lecturas en torno a la Revolución Boliviana y los nacionalismos populares presentaron variaciones, disensos y miradas divergentes en el comunismo argentino y boliviano. Se plantea que esas lecturas se vincularon a contextos internacionales, pero sobre todo a las propias trayectorias nacionales de cada uno. Asimismo, se muestra cómo esas divergencias intentaron ser vehiculizadas a través del rol de los “enviados” del PCA y cómo éstos colaboraron a estructurar, en términos organizativos e ideológicos, al joven Partido Comunista de Bolivia (PCB).

La recepción de la revolución se entrelaza así con el estudio de un movimiento político e ideológico crucial en la historia del siglo XX. Lo hace, además, poniendo el foco, en un período poco transitado por los estudios académicos como es la década de 1950 -los “tristes ‘50”, como los denominó el historiador británico Simon Hall.⁴ En aquellos años, el comunismo le otorgará a la “cuestión nacional”, las “vías nacionales” y a los procesos de descolonización un lugar de suma importancia.⁵ El marco de la Guerra Fría implicó para el campo comunista la vuelta de los motivos antiimperialistas que se dieron en un marco regional de emergencia de gobiernos nacionalistas de corte popular.

Observar las relaciones y ponderar el impacto que la Revolución Boliviana provocó en el comunismo argentino, implica trasvasar el terreno nacional atendiendo a dinámicas transnacionales. Esta perspectiva posibilita superar el terreno de la “excepcionalidad”, insertando al proceso revolucionario dentro de un marco más general ligado a la emergencia de los gobiernos nacionalistas populares, mientras que, al mismo tiempo, permite hacer la misma operación para el caso argentino, donde el peronismo pareciera representar otra “excepcionalidad” que nutre una mirada que continúa teniendo una fuerte operatividad política en la actualidad.

⁴ Hall, Simon, 1956. *The World in Revolt* (London: Faber & Faber, 2016).

⁵ Pons, Silvio, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991* (New York: Oxford University, 2014); Rupprecht, Tobias, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the Soviet Union and Latin America during the Cold War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015).

En términos metodológicos, esta investigación sostiene que una perspectiva centrada en las redes, conexiones y circulaciones permite una reconstrucción más robusta del funcionamiento local, regional y transnacional de los partidos comunistas latinoamericanos y, a través de este entramado, arroja nueva luz sobre la propia experiencia revolucionaria del '52 y su impacto en la región. Observar el circuito de conexiones entre ambos comunismos presupone, evidentemente, una mirada comparativa atenta, precisamente, a los contactos entre los casos que se busca comparar y no constreñida a los marcos nacionales como bloques estancos. Esto permite conjugar espacios y escalas en diferentes niveles (subnacional, nacional e internacional) y habilita la aparición de la diversidad, la pluralidad, sin descartar la singularidad de los casos. Es decir, se produce la comparación entre los casos, pero ya no como una acumulación de historias nacionales que se ponen una al lado de otra para observar generalidades, sino como un modo de explicar las diferencias entre los casos observables.⁶

En este sentido, la comparación entre los comunismos argentino y boliviano permitiría complejizar afirmaciones de carácter general que muchas veces se dan por supuestas, sin la rigurosidad necesaria. Si una forma de la comparación suele estar asociada a verificar que una proposición teórica aplicable a un caso puede mantener su carácter explicativo en otros casos,⁷ la perspectiva que aquí se plantea está orientada a desarticular explicaciones unidireccionales aplicables a todos los casos. El ejemplo más básico es la idea de que la política de los partidos comunistas de la región puede explicarse únicamente a partir de su ligazón con la URSS. Recuperando los postulados de Charles Tilly,⁸ Prado Acosta, al plantear la utilización del método comparado para el análisis de los PCs latinoamericanos, señala que la resistencia a la utilización del método comparado en la historiografía está ligada a que las ciencias sociales se han aferrado al espacio nacional como marco de análisis. Sin embargo, para el caso de los partidos comunistas, es fundamental tener en cuenta una dimensión transnacional y comparativa que permita matizar el rol soviético en el funcionamiento de los partidos comunistas latinoamericanos y destacar la diversidad, la complejidad y las especificidades locales.⁹

Sobre estas perspectivas teórico-metodológicas cabe hacer un señalamiento importante. En buena medida, la adopción de una mirada que rebalse los marcos del Estado-nación se impuso en la investigación a partir del archivo mismo. Es decir, lo que se inició como un relevamiento sobre la recepción de la revolución de 1952 en el comunismo argentino sin duda contemplaba una incipiente mirada transnacional, en la medida en que se centraba en los canales por los que circulaba la información con que se intentaba comprender lo que sucedía en Bolivia y cómo se procesaba, qué se destacaba, qué hechos resultaban valorados, a qué actores sociales se les otorgaba importancia, etc. Pero, además, por el carácter del objeto de análisis –el comunismo– que necesariamente parte de una concepción internacionalista y de una disposición transnacional de sus estructuras

⁶ Bohoslavsky, Ernesto, «Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX», *Anuario IEHS*, n.º 26 (2011).

⁷ Bonnel, Victoria, «The Uses of Theory, Concepts and Comparison in Sociological History», *Comparative Studies in Society and History* 22, n.º 21 (1980).

⁸ Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes* (Madrid: Alianza, 1991).

⁹ Prado Acosta, Laura, «Perspectivas de Charles Tilly sobre el método comparativo. Usos y problemas en un estudio de caso: los Partidos Comunistas en América Latina», *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 12, n.º 45 (2013): 51.

organizativas. Este punto de partida mostró que el PCA no sólo fijó una posición sobre la revolución, sino que rápidamente envió militantes que entablaron discusiones con sus camaradas bolivianos en base a su propia experiencia con el nacionalismo popular; o sobre la necesidad de impulsar más fuertemente una agenda de apertura hacia el campo socialista, o sobre diversos problemas ideológicos. Se organizó entonces un abigarrado circuito de intercambios, ya sea para obtener información, para remitir publicaciones o informes, participar en la escuela de cuadros del comité central del PCA o aportar ayuda económica.

A su vez, la existencia de una voluminosa cantidad de documentación sobre el Partido Comunista de Bolivia asentado en el Archivo del Partido Comunista de la Argentina (producciones del propio comunismo boliviano o del comunismo argentino sobre éstos), permitió un acercamiento al PCB en un período prácticamente desconocido de sus primeros años de formación y cuyas huellas documentales son escasas o se encuentran dispersas en la propia Bolivia. En este sentido, el trabajo de recepción aquí planteado puede comprenderse también como un aporte a la historia del comunismo boliviano. Dicho de otro modo, esta tesis permitió reconstruir parcialmente la historia del PCB a través de la perspectiva de otro partido comunista, algo sólo posible, en términos epistemológicos, por el carácter internacionalista, regional y transnacional del objeto de estudio. Ese abordaje, a su vez, permitió la comparación de ambos comunismos a través de sus conexiones e intercambios. Los emisarios y enviados, así como los exilios, cumplieron un papel fundamental en las discusiones entre las organizaciones de los dos países. A partir de esos actores se puede reconstruir no sólo una historia de conexiones y discusiones, sino también ponderar comparativamente el desarrollo de ambos partidos en un contexto internacional y regional muy particular en la historia del comunismo.

Esta investigación busca aportar en tres direcciones. En primer lugar, contribuir a observar y ponderar el impacto que la Revolución Boliviana tuvo más allá de sus fronteras y el influjo que representó para buena parte de la región en un terreno específico de la izquierda como fue el comunismo. En segundo lugar, reconstruir parte de la historia del comunismo boliviano en un momento muy poco transitado por la historiografía, debido, en buena medida, a la falta de fuentes documentales. Por último, se interesa por el lugar del comunismo latinoamericano frente a las experiencias nacionalistas-populares de postguerra en el contexto de una reactivación de la diplomacia soviética hacia América Latina, en particular en los aspectos culturales, como parte de las disputas de la Guerra Fría.

Las conexiones que se pueden trazar entre Argentina y Bolivia son amplias. En el momento en que estallan los acontecimientos en Bolivia, el gobierno peronista estaba a punto de transitar su segundo mandato. Pero los contactos entre ambos movimientos nacionalistas son rastreables con anterioridad: desde los debates que generó el derrocamiento de Villarroel en Bolivia en 1946, pasando por el exilio en Buenos Aires del máximo líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Víctor Paz Estenssoro, hasta la ayuda enviada por la Fundación Eva Perón a Bolivia luego de la revolución.¹⁰ Asimismo, pero en línea inversa, una perspectiva que trasvase los marcos

¹⁰ Zanatta, Loris, «Auge y declinación de la tercera posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría», *Desarrollo Económico* 45, n.º 177 (2005); Luppino, Damián y Sánchez Maidana, Guillermo, «Encrucijada nacional

nacionales permite balancear y ponderar más adecuadamente las propias particularidades nacionales. Si nos detenemos en el caso del comunismo, asociado a una verticalidad internacional que emanaba de la URSS, el cruce transfronterizo posibilita atender la singularidad nacional dentro del contexto internacional. En este sentido, la revolución del '52 resulta un terreno adecuado para observar estas especificidades en este contexto particular. Por paradójico que resulte, el derrotero del comunismo en ambos países estuvo ligado a los nacionalismos populares. Mientras que en Argentina el surgimiento del peronismo terminó obturando la inserción de los comunistas en la clase obrera e implicó no pocos debates internos sobre su participación en la Unión Democrática; en Bolivia la caída de Villarroel y la participación de los comunistas (que en ese entonces se agrupaban en el Partido de Izquierda Revolucionaria) en el nuevo gobierno, terminó decantando en la formación del Partido Comunista de Bolivia.

Así, los gobiernos nacionalistas de corte popular le presentaron dificultades a los comunistas de la región que estuvieron asociadas, en parte, a su programa y a la estrategia frentepopulista planteada a partir del VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935. Esto implicó, en líneas generales, caracterizar a la región, y al continente latinoamericano, como atrasado y dependiente planteando las tareas de una revolución democrático-burguesa como paso previo al socialismo.

Nacido al calor del influjo de la Revolución Rusa, y con una inserción gravitante en el movimiento obrero desde mediados de los años veinte, el Partido Comunista de la Argentina (PCA) formó parte integrante de la vida política y cultural del país. La llegada y consolidación del peronismo, enfrentó a los comunistas a nuevos desafíos que, lejos de presentar el monolítico anti-peronismo que la literatura especializada le otorgó como mirada canónica, estuvieron atravesados por replanteos, fisuras e intentos de acercamiento al nacionalismo popular, como el que ocurrió hacia 1952. Del otro lado de la frontera, las transformaciones que se impulsaban representaban, por lo menos en términos abstractos, algunas de las tareas centrales que los comunistas argentinos se fijaban como parte de la revolución democrático-burguesa. A través del empuje de la clase obrera y el movimiento campesino-indígena se nacionalizaba el recurso económico principal del país, como era la minería, se llevaba adelante una reforma agraria tantas veces exigida al gobierno peronista y se garantizaba la participación democrática a través del voto universal. Sin embargo, no puede entenderse la lectura que hicieron los comunistas sin observar las tensiones de su propia realidad local en un movimiento político que se referenciaba y estructuraba en forma internacional.

En los últimos años los estudios sobre el comunismo se han transformado en un campo particular con peso propio. Luego de la caída de la Unión Soviética (URSS), el comunismo quedó reducido a una experiencia “totalitaria”. Los arquetipos y categorías de la Guerra Fría se prolongaron, y el pasado comunista se transformó en una “ilusión”¹¹

popular. El peronismo y la Revolución Boliviana», en *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (Coord.) (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019).

¹¹ Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995).

o directamente un “crimen”,¹² homologado a las experiencias del fascismo y el nazismo. Aunque la apertura de los archivos soviéticos posibilitó ampliar el objeto de estudio, la mirada sobre el fenómeno permaneció prácticamente inmutable. En América Latina, esas lecturas se plasmaron en la acentuación de la verticalidad como factor interpretativo y en la reducción del desarrollo de los partidos comunistas a su grado de dependencia con la URSS.

Esta perspectiva se ha ido modificando a la luz de nuevas pesquisas que pusieron el foco en la pluralidad y la diversidad del fenómeno comunista, lo que implicó que el campo de investigación ampliara y diversificara sus temas y problemas.¹³ A los análisis centrados en la organización partidaria y sus dirigencias se sumaron investigaciones dedicadas a la relación del comunismo con el movimiento obrero, el militantismo, los frentes de masas y las organizaciones supranacionales, las militancias de las mujeres, los intelectuales, las redes, los viajeros, los artefactos culturales, entre otros.

La historiografía dedicada al estudio del comunismo argentino se encuentra en plena expansión. En un principio, las investigaciones provinieron desde lo que se puede denominar como ámbitos militantes, ya sea desde las propias filas partidarias o de otras tendencias de izquierda opuestas al comunismo.¹⁴ En el ámbito académico, los trabajos han sido variados y se encuentran en desarrollo. Aunque cabe destacar que en lo referente a la década de 1950 (post-peronismo) y principios de 1960, la producción continúa siendo relativamente escasa.¹⁵ Sin embargo, un paso importante en el análisis de este período lo ha dado Adriana Petra abordando la complejidad del mundo intelectual y la cultura comunista.¹⁶ En líneas generales, se pueden mencionar los aportes sobre la historia de las

¹² Courtois, Stéphane, *Le livre noir du communisme. Crimes, Terreur, répression* (Paris: Robert Laffont, 1997).

¹³ Dreyfus, Michel; Groppo, Bruno; Ingerflom, Claudio et.al. (dirs.), *Le siècle des communismes* (Paris: Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2000); Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2007).

¹⁴ Ver Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio, «La historiografía sobre el PC Argentino. Un estado de la cuestión», *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, n.º 8 (1998): 31-40; Camarero, Hernán, «La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina», *Nuevo Topo*, n.º 1 (2005); Campione, Daniel, «Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir de su historia», *Periferias*, n.º 1 (1996).

¹⁵ Camarero, Hernán, «Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

¹⁶ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Buenos Aires: FCE, 2017).

mujeres,¹⁷ sobre intelectuales, ciencia y cultura,¹⁸ las militancias comunitarias,¹⁹ las posiciones del partido frente a coyunturas específicas,²⁰ el mundo del trabajo y el sindicalismo obrero,²¹ junto a otras investigaciones que han sido sistematizadas en un exhaustivo estado del arte realizado por Petra, García y Martiren.²²

Por su parte, la bibliografía sobre la Revolución Boliviana es amplia y aborda varios aspectos. En un primer momento, los trabajos estuvieron ligados a una historiografía contemporánea al acontecimiento, abocada a fijar posiciones en torno a los hechos, justificando o criticando decisiones políticas. Tras la muerte de Carlos Montenegro en 1953 (uno de los principales intelectuales del nacionalismo revolucionario), Fellmann Velarde fue uno de los primeros que intentó explicar el proceso revolucionario desde la perspectiva del MNR.²³ Pero será Ayala Mercado quien dará inicio a la interpretación del proceso desde el nacionalismo revolucionario, denominándolo “Revolución Nacional” y estableciendo al MNR como su actor fundamental. Asimismo, fue uno de los primeros en señalar la existencia del “co-gobierno” entre el MNR y la Central Obrera Boliviana (COB).²⁴ En esta línea de una historiografía contemporánea a los sucesos revolucionarios, en la década del sesenta aparecerán los trabajos de Guillermo Lora, Liborio Justo y Alberto Pla, desde una perspectiva asociada a la tradición trotskista.²⁵ Aquí, el proletariado minero aparecerá como el principal motor de las jornadas insurreccionales de abril, que darán inicio a la revolución, aunque posteriormente será el MNR quien termine de hegemonizar el proceso. Estas miradas dejarán de lado la idea de co-gobierno

¹⁷ McGee Deutsch, Sandra, «Hands Across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan Antifascist Women, 1941-1947», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* año 8, 8 (2017); Valobra, Adriana y Yusta Rodrigo, Mercedes (Eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017).

¹⁸ Cattaruzza, Alejandro, «Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)», *A Contracorriente V*, n.º 2 (2008); Prado Acosta, Laura, *Los intelectuales del Partido Comunista: Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)* (Carolina del Norte: A Contracorriente, 2015); Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, 1º Edición digital (Buenos Aires: Luxemburg, 2020); García, Luciano Nicolás, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)* (Buenos Aires: Edhasa, 2016); Vezzetti, Hugo, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2016).

¹⁹ Visacovsky, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista* (Buenos Aires: Biblos, 2015).

²⁰ Tortti, María Cristina, «Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista», *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n.º 6 (1999); Amaral, Samuel, *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955* (Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2008); Staltari, Silvana, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014); Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2015).

²¹ Lobato, Mirta Zaida, «Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930», *Prismas*, n.º 6 (2002); Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

²² Petra, Adriana; García, Luciano Nicolás; Martiren, Juan Manuel, «Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre el comunismo en la Argentina», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM* n.º 11 (2021).

²³ Fellmann Velarde, José, *Víctor Paz Estenssoro: el hombre y la revolución* (La Paz: Tejerina, 1954).

²⁴ Ayala Mercado, Ernesto, *¿Qué es la revolución boliviana?* (La Paz: Biblioteca del Congreso, 1956).

²⁵ Lora, Guillermo, *La Revolución Boliviana* (La Paz: Difusión SRL, 1963); Justo, Liborio, *Bolivia: la revolución derrotada* (Buenos Aires: Juárez Editor, 1971); Pla, Alberto, *América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969).

y se centrarán en la perspectiva de la “dualidad de poder”, que estaría representada en la relación entre la COB y el partido gobernante.

En el terreno del ensayo político verán la luz obras importantes provenientes de uno de los fundadores del PCB. Nos referimos a los trabajos de Sergio Almaraz Paz, *El poder y la caída* (1967) y *Réquiem para una república* (1969), en donde se plantea un balance de la industria del estaño en el país y la caída del gobierno del MNR, respectivamente.²⁶ A su vez, no se pueden dejar de mencionar los aportes de René Zavaleta Mercado, que si bien no produjo un estudio específico del proceso en cuestión, a lo largo de su vasta obra pueden rastrearse análisis que sin duda están atravesados por la revolución y el Estado que devino de ella.²⁷

Ya en el ámbito estrictamente académico se pueden señalar los estudios de Robert J. Alexander, *The Bolivian National Revolution* [1958] y James Malloy, *Bolivia. La revolución inconclusa* [1970].²⁸ A su vez, cabe mencionar los aportes de Herbert S. Klein y James Dunkerley, quienes, en la década de los años ochenta, desarrollaron un análisis general a partir de la historia política. El primero, centrado en el Estado y los principales actores políticos valorando la ayuda norteamericana como posibilidad de estabilización del proceso.²⁹ El segundo, analizando el papel del poder militar en Bolivia y la reconstrucción de los conflictos políticos y sociales por los que atravesó la revolución.³⁰

A partir de la década de 1990 la historiografía sobre la Revolución Boliviana entró en un momento de declive, producto de factores internacionales y nacionales. Por un lado, la caída del bloque socialista trajo aparejado un marcado desinterés por las agendas investigativas vinculadas a la revolución social; por otro lado, el neoliberalismo desestructuró el Estado surgido de la revolución y, paradójicamente, fue el mismo partido de gobierno que la había comandado, el MNR, quien impulsó las reformas neoliberales que le darían fin. A su vez, la aparición de nuevos movimientos sociales que se encuadraban en otro marco ideológico ligados al indigenismo, ponía fuertemente en cuestión los pilares centrales sobre los que se había asentado el Estado del '52 y, en términos de transformación, discutía el rol que la clase obrera había tenido en la tradición de la izquierda boliviana. Si bien en términos generales la Revolución del '52 declinó como objeto de estudio, no dejaron de aparecer investigaciones específicas sobre la

²⁶ Ambas obras han sido compiladas en Almaraz Paz, Sergio, *Obra reunida*, 2da. Edición (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017).

²⁷ Al respecto pueden consultarse: *La caída del MNR y la conjuración de noviembre* [1970], *El poder dual en América Latina* [1973], *Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia, 1932-1971* [1977], *Las masas en noviembre* [1983], entre otros. Trabajos reunidos en Zavaleta Mercado, René, *Obra Completa*, vol. Tomo I (La Paz: Plural, 2011); Zavaleta Mercado, René, *Obra Completa*, vol. Tomo II (La Paz: Plural, 2013).

²⁸ Alexander, Robert, *The Bolivian National Revolution* (New Jersey: Rutgers University Press, 1958); Malloy, James M., *Bolivia: la revolución inconclusa* (La Paz: CERES, 1989).

²⁹ Klein, Herbert S., *Los orígenes de la Revolución Nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco* (La Paz: Juventud, 1968); Klein, Herbert S., *Historia de Bolivia* (La Paz: Juventud, 2001).

³⁰ Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935* (La Paz: Plural, 2003); Dunkerley, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia (1952-1982)* (La Paz: Plural, 2003).

cuestión agraria, el movimiento campesino y, en menor medida, el movimiento obrero, como los trabajos de Rivera Cusicanqui, Gordillo, Nash, Absi y Magdalena Cajías.³¹

Con el cambio de siglo retomaron su presencia algunas investigaciones de carácter más general. Aquí se puede encontrar una serie de trabajos de muy distinto perfil. Por ejemplo, el de Arze Cuadros dedicado a la historia del movimiento nacionalista, en donde converge la historia de vida de José Cuadros Quiroga -uno de los fundadores del MNR- con los procesos político-sociales que atravesaron la historia boliviana entre finales de la década del 1920 y principios de los 2000.³² En el año 2012 aparecerá el libro de Mario Murillo, quien, a partir de entrevistas realizadas a los protagonistas de la insurrección de abril, brindará una mirada crítica a la historiografía de la revolución que durante años hizo hincapié en la centralidad del nacionalismo revolucionario y el protagonismo del MNR en esas jornadas.³³ Entre las investigaciones que han recuperado el tema desde una perspectiva más tradicional se puede mencionar el trabajo coordinado por Magdalena Cajías sobre la historia de Bolivia, a modo de balance general,³⁴ la recopilación que coordinaron Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos, en el marco de una reconstrucción de la historia general de Bolivia,³⁵ o el libro de Eduardo Molina, que aborda el problema de la revolución del '52 desde una perspectiva trotskista.³⁶ Entre los enfoques más novedosos, una perspectiva que ha cobrado relevancia en los últimos años es la de considerar a la Revolución de 1952 como la culminación de un proceso de demandas y luchas obreras y campesino-indígenas que la antecedieron y que podrían rastrearse desde la década de 1930, no como meros antecedentes de ésta. En esta línea se encuentran, por ejemplo, los estudios de Robert Smale y Laura Gotkowitz.³⁷

Asimismo, se observan trabajos que exploran algunos aspectos del proceso revolucionario. Field Jr. analiza las relaciones entre EE.UU. y el gobierno del MNR en el marco de la Alianza para el Progreso.³⁸ Por su parte, Siekmeier también se centra en estas relaciones, pero abordando el conjunto del período comprendido entre 1952 y 1964.³⁹

³¹ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980* (La Paz: THOA, 2003); Gordillo, José, *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba 1952-1954* (La Paz: Plural, 2000); Nash, June, *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros* (Buenos Aires: Antropofagia, 2008); Absi, Pascale, *Los ministros del diablo* (La Paz: PIEB, 2009); Cajías, Magdalena, *El poder de la memoria* (La Paz: Plural, 2013).

³² Arze Cuadros, Eduardo, *Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional. Del Movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)* (La Paz: Plural, 2002).

³³ Murillo, Mario, *La bala no mata sino el destino* (La Paz: Plural, 2012).

³⁴ Cajías, Magdalena (Coord.), *Bolivia, su Historia. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*, Tomo VI (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014).

³⁵ Cajías, Lupe y Velásquez-Castellanos, Iván Omar (coords.), *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, vol. Tomo II (1952-2020) (La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021).

³⁶ Molina, Eduardo, *Revolución obrera en Bolivia/1952. Crisis, guerra e insurrección en el corazón de Sudamérica* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2022).

³⁷ Smale, Robert L., *"I Sweat the Flavor of Tin": Labor Activism in Early Twentieth-Century Bolivia* (Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2010); Gotkowitz, Laura, *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952* (La Paz: Plural, 2011).

³⁸ Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2016).

³⁹ Siekmeier, James, *La Revolución Nacional y los Estados Unidos. Conflictos y negociaciones. 1952-1964* (La Paz: Plural, 2014).

También se encuentra el trabajo de Sándor John sobre la historia del trotskismo en Bolivia, donde analiza la intervención de esa fuerza política durante la revolución del '52.⁴⁰ Por último, no puede dejar de mencionarse el trabajo de Carmen Soliz, que analiza la participación campesino-indígena en la implementación de la reforma agraria durante el proceso revolucionario.⁴¹

En líneas generales, estas investigaciones se acotaron al marco del Estado-nación como eje de análisis. Este trabajo, en cambio, analiza el proceso desde otro ángulo. Al abordar la recepción de la revolución del '52 en el comunismo argentino, procura traspasar ese marco poniendo el foco en las proyecciones de la revolución. Esta metodología permite, entre otras cosas, el trazo de analogías y la ponderación de las particularidades. Además, como se verá en esta investigación, posibilitó la reconstrucción de procesos gestados en la propia Bolivia que hubiesen sido imposibles sin esta perspectiva metodológica.

Cabe señalar que los estudios de recepción han ido en aumento en los últimos años. Una nutrida cantidad de trabajos en Argentina se han concentrado en la circulación de ideas y autores en espacios culturales diversos,⁴² así como en el impacto de diferentes acontecimientos.⁴³ En el caso particular del comunismo argentino, destacan los estudios que se han ocupado de los posicionamientos del partido frente a diferentes episodios

⁴⁰ Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano* (La Paz: Plural, 2016).

⁴¹ Soliz, Carmen, *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1935-1964* (Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2021).

⁴² Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) Petra, Adriana, «El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos», *Izquierdas. Una mirada desde América Latina* n° 8 (2011): 1-25; Starcembbaum, Marcelo, «Derivas argentinas de Althusser: Marxismo, estructuralismo, comunismo», *El Laberinto de Arena* n° 1 (2013): 133-53; Starcembbaum, Marcelo, «El Althusser de los comunistas argentinos (1967-1976)», *Kavilando. Revista de Ciencias Sociales* 9, n° 2 (2017): 471-92; García, Luciano Nicolás, «Before the “boom”: Readings and uses of Vygotsky in Argentina (1935-1974)», *History of Psychology* 19 (2016): 298-313; Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2016).

⁴³ Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (Buenos Aires: Prometeo, 2015); Camarero, Hernán, *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017); Bisso, Andrés, «La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1940). Los partidos políticos y los diferentes grupos locales ante el Pacto de No Agresión entre Hitler y Stalin», *Reflejos* n° 9 (2001 de 2000): 88-99; Romero, Luis Alberto, «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946», *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 38, n° 2 (2011): 17-37; Casas, Saúl Luis, «La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano», *Cuadernos de H Ideas* 7, n° 7 (2013); Camaño Semprini, Rebeca, «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea* n° 17 (2014); Campione, Daniel, *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2018).

internacionales y su impacto en la escena local, como los de Mercedes Saborido⁴⁴ y Víctor Augusto Piemonte.⁴⁵

En el caso específico de la Revolución Boliviana son pocos los trabajos que contemplaron su impacto en la región. Existen investigaciones centradas en la recepción de la etapa previa, durante el gobierno de Gualberto Villarroel,⁴⁶ y la reforma agraria durante el gobierno del MNR⁴⁷ por parte de los comunistas chilenos. A su vez, un trabajo coordinado por Juan Luis Hernández ha indagado sobre la recepción de la revolución en los diarios comerciales porteños, aportando una interesante recopilación documental sobre las lecturas e impacto que tuvieron los sucesos bolivianos en la prensa de Buenos Aires.⁴⁸ Asimismo, cabe mencionar los estudios de Ximena Espeche sobre las publicaciones de Carlos Martínez Moreno en el semanario *Marcha* y su estudio sobre Alicia Ortiz y las lecturas y “traducciones” del acontecimiento boliviano.⁴⁹

Así, el estudio sobre la recepción de la Revolución Boliviana en el comunismo argentino aquí planteado se coloca en el marco de los estudios de historia política e intelectual del comunismo que privilegian un enfoque que aspira a ir más allá tanto de los límites institucionales (partidos, dirigencias, líneas programáticas) como de los nacionales. Desde esta perspectiva, este trabajo se propone abordar el proceso revolucionario boliviano a partir de observar cómo circuló, impactó y fue recepcionado por un partido vecino que, además de ocupar un papel destacado en la organización del comunismo en la región, se enfrentaba al desafío abierto por el gobierno de Juan Domingo Perón.

La categoría de recepción suele ser utilizada en los estudios referidos a la circulación de ideas. Este concepto implica, desde los estudios de la Historia Intelectual, “un proceso mayor de producción/difusión intelectual en el que es necesario discriminar

⁴⁴ Saborido, Mercedes, «El Partido Comunista Argentino y la guerra de los Seis Días», *Revista Izquierdas*, n.º 12 (2012): 52-70; Saborido, Mercedes, «Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo’: el PCA y la creación del Estado de Israel», *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 46 (2013): 213-46; Saborido, Mercedes, «De ‘defensores de una causa santa’ a ‘lacayos del imperialismo’. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)», *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea* 35 (2013): 193-218; Saborido, Mercedes, «El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución China (1949-1963)», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 34 (2016).

⁴⁵ Piemonte, Víctor Augusto, «El informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones», *Anuario del Centro de Estudios Históricos ‘Prof. Carlos S.A. Segreti’* año 13, n.º 13 (2013); Piemonte, Víctor Augusto, «Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista», *Historia Contemporánea*, n.º 52 (2016): 179-209.

⁴⁶ Fernández Abara, Joaquín, «Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19, n.º 1 (2015): 9-39.

⁴⁷ Olivares Barraza, Yohanny, «A desalambrar: El Partido Comunista y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956», *Revista Divergencia* año 7, n.º 11 (2018). También el mismo autor ha defendido su tesis de grado con estudio sobre la recepción de la revolución en el comunismo chileno [Olivares Barraza, Yohanny, «La Revolución Boliviana: recepción y reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile, 1952-1958» (Tesis de Grado, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2019)].

⁴⁸ Hernández, Juan Luis (Coord.), *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019).

⁴⁹ Espeche, Ximena, «Traducir Bolivia: Carlos Martínez Moreno y la revolución del 52», *A Contracorriente*. vol. 14, n.º 1 (2016): 200-225; Espeche, Ximena, «Tan lejos, tan cerca: Alicia Ortiz y la Revolución Boliviana de 1952», *Revista Exlibris* n.º 8 (2019): 221-35.

(analíticamente) a productores, difusores, receptores y consumidores de las ideas, aunque estos procesos se confundan en la práctica y estos roles puedan ser asumidos en forma simultánea por un mismo sujeto”.⁵⁰ Los análisis sobre recepción de ideas diferencian, entonces, cuatro momentos: 1) producción; 2) difusión; 3) recepción; y 4) apropiación. Traslada al terreno de la recepción de un evento histórico como es el de la revolución, esta perspectiva posibilita observar a través de qué canales circulaba la información con que los comunistas argentinos intentaban comprender lo que sucedía en Bolivia y cómo se procesaba, qué se destacaba, qué seguimiento tuvo, qué hechos resultaron importantes y cuáles no, a qué actores sociales se les otorgaba un rol de importancia. En última instancia, como señaló Tarcus para la recepción de Marx en Argentina, la importancia no está en definir si los comunistas interpretaron de forma correcta el proceso abierto en Bolivia durante esos años, sino cómo y por qué lo analizaron e interpretaron de esa manera.

Ricardo Melgar Bao, al analizar la prensa cominternista en América Latina, plantea que a menudo se suele tener una visión un tanto prejuiciosa y anacrónica sobre el valor de las fuentes hemerográficas de la Internacional Comunista (IC). Algunos, considerándolas fuentes secundarias, no asumen la complementariedad que pueden brindar en relación a otras fuentes documentales. Allí pueden aparecer cartas, testimonios, manifiestos, comunicados, fotografías o actas, que no aparecen en los archivos, ya sea por requisa, destrucción, extravío, etc. Asimismo, el autor no desconoce los riesgos que conlleva el análisis de esta documentación: distorsiones intencionales o involuntarias, silenciamientos o magnificación de eventos. Además, tampoco están exentas de prejuicio ideológico en la medida en que expresan, en última instancia, intereses particulares. Sin embargo, sí permite visualizar y comprender el accionar, la ideología y el posicionamiento político de los actores sociales involucrados en el período que se pretende abordar.

Si el periódico partidario expresa el punto de vista o los intereses del cuerpo editorial frente a un proceso político o de lucha social o partidaria en el que está participando, o sobre el cual decide brindar una defensa o un parecer disidente, la descripción de un evento, una carta o una imagen circunstanciada, puede ser considerada una fuente primaria.⁵¹

En este sentido, el trabajo de recepción aquí planteado también contribuye a la explicación del accionar de los comunistas bolivianos en el proceso revolucionario, en la medida en que rastrea documentos inéditos que aparecen de forma directa, en el archivo del comunismo argentino, o indirecta, a través de las mediaciones del propio PCA.

En resumen, la recepción de la Revolución Boliviana en el comunismo argentino posibilita arrojar luz sobre la cosmovisión que tenían los comunistas a ambos lados de la frontera en torno a diferentes temáticas, como el papel del imperialismo, de la URSS, de las burguesías locales, de los movimientos nacionalistas, etc., contribuyendo a iluminar aspectos de ambas formaciones en un momento particularmente intenso de su vida política.

⁵⁰ Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, 30.

⁵¹ Melgar Bao, Ricardo, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015), 25.

En función de lo expuesto esta investigación sostiene que la lectura que hicieron los comunistas argentinos de la Revolución Boliviana estuvo mediada por su propio contexto nacional y por el marco internacional del campo comunista. Los análisis sobre Bolivia estuvieron atravesados por las experiencias de los gobiernos nacionalistas de corte popular que surgieron en la región, y por la dinámica política y social en la que éstos estaban insertos con el auge del peronismo y su propia trayectoria histórica. Al mismo tiempo, las discusiones en el ámbito del comunismo a nivel internacional, como por ejemplo “la cuestión nacional”, el papel del Tercer Mundo en la lucha antiimperialista o las “vías revolucionarias”, influyeron en la interpretación del proceso revolucionario. Sin embargo, estos contextos no determinaron caracterizaciones uniformes a ambos lados de la frontera, más bien todo lo contrario. Los comunistas argentinos plantearon diferencias con las caracterizaciones que hicieron sus camaradas bolivianos y, tal vez por ello, llevaron un registro bastante detallado de las discusiones al interior del PCB.

La creciente puja entre los dos bloques de poder que se consolidaron luego de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo, para el campo comunista, una vuelta de los motivos antiimperialistas que en América Latina coincidieron con la emergencia de gobiernos nacionalistas populares. Una observación compartida por ambos comunismos sobre la Revolución del '52, fue que toda perspectiva de desarrollo regional debía atender a la ruptura con el imperialismo norteamericano, volcándose a la apertura de “nuevos mercados” que posibilitasen salir de la dependencia económica, quedando poco espacio para un esbozo “tercerposicionista”. En este aspecto, la URSS y las “democracias populares” debían cumplir un papel fundamental. Sin embargo, ese lineamiento general estuvo, en la práctica, condicionado por las particularidades en las que ambos comunismos actuaban.

Aquí se sostiene que hasta, por lo menos, mediados de la década de los años de 1950 el PCB apoyó al MNR, provocando tensiones con sus camaradas argentinos. Las discrepancias serán varias. Los comunistas argentinos observarán problemas ideológicos graves, como el de considerar al trotskismo, de fuerte peso en Bolivia, como una corriente que podía tener puntos de contacto con el partido; un mal funcionamiento orgánico; una reticencia a presionar al gobierno del MNR para establecer relaciones comerciales con el campo socialista. Esto último, para los argentinos, era una falencia mayor que se explicaba en el sostenimiento de una línea “seguidista” con el gobierno, que no consideraba, entre otras cosas, la amarga experiencia que el PCA había tenido con el llamado “caso Real”, donde se intentó un acercamiento al peronismo.

En estas discusiones, el papel de los “enviados” tendrá un rol fundamental. Serán una especie de “transmisores” de las controversias que no se materializaban en los órganos de difusión de masas. Por ejemplo, cuando el PCB conforme la “Casa de la Amistad Boliviana-Checoslovaca”, un enviado del PCA criticará el carácter sectario de la organización por su orientación político-militante, en línea con el internacionalismo cultural que se empezaba a desarrollar luego de la muerte de Stalin,⁵² y el desinterés por

⁵² Rupperecht, Tobias, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the Soviet Union and Latin America during the Cold War.*

impulsar la profundización de la reforma agraria y la mejora de las condiciones de la clase obrera para no crearle problemas al gobierno.

El trabajo que se presenta a continuación fue realizado a partir de una metodología cualitativa centrada en fuentes primarias del comunismo argentino y boliviano en torno a la revolución del '52: documentos oficiales, revistas, prensa periódica, folletos, volantes e informes internos (que en muchos casos requirieron una detallada reconstrucción contextual, dado que muchas de las fuentes no poseían una fecha exacta). Asimismo, se apeló a la prensa gráfica comercial para observar la recepción de la revolución desde un carácter más amplio. El lector encontrará extensos pasajes de referencias documentales en las citas a pie de página. Estas no sólo cumplen una función demostrativa y ampliatoria del cuerpo del texto, también permiten ser utilizadas como insumos de primera mano para futuras investigaciones. Estos artefactos impresos fueron comprendidos tanto como “objetos” provistos de una materialidad específica, como vías de acceso a ideas y textos. Al mismo tiempo, la perspectiva metodológica centrada en la recepción requirió articular tres dimensiones: la nacional, la regional y la internacional. Por eso se hizo necesario encuadrar de forma entrelazada la política que desarrolló el PCA, su estrategia y las caracterizaciones que realizó del proceso boliviano, tanto en un contexto nacional, como regional e internacional. El auge de los movimientos populistas en América Latina, el escenario beligerante que imponía la primera Guerra Fría y las particularidades del despliegue transnacional del movimiento comunista y la política soviética otorgaron el marco general.

En base a estas consideraciones, la tesis se organiza en cinco capítulos. El primero esboza un recorrido por la historia del comunismo argentino desde su nacimiento hasta los primeros años de la década de los años sesenta, deteniéndose en dos momentos relevantes para este estudio: el XI congreso partidario de agosto de 1946, en el que estuvieron presentes una serie de debates sobre la posición del PCA con respecto al derrocamiento de Villarroel en Bolivia; y lo que se conoció como el “caso Real” en 1952, ambos episodios atravesados por el profundo impacto del peronismo en las filas partidarias. El capítulo II aborda la recepción en el comunismo argentino de la revolución del '52 a través de la prensa partidaria, como la “mirada oficial” del PCA, en donde se plasma lo que los comunistas pretenden decir y difundir sobre ella, al mismo tiempo que esboza un recorrido temporal del propio proceso revolucionario. El capítulo III reconstruye la historia política de los comunistas bolivianos desde los primeros intentos fallidos de construcción del partido, entre finales de los años de 1920 y principios de 1930, atravesando por su fundación definitiva en 1950, hasta la revolución de 1952. El capítulo IV se centra en la trayectoria política de los comunistas bolivianos durante el período comprendido entre 1952 y 1964. Ambos capítulos (III y IV) se edifican a partir de una serie de fuentes éditas e inéditas mayormente obtenidas del archivo del PCA. Por último, el capítulo V vuelve a concentrarse en la recepción de la revolución por parte de los comunistas argentinos, pero desde un registro documental diferente: los informes redactados por enviados argentinos a Bolivia. Estos documentos, además de hacer visibles las conexiones entre ambos comunismos, posibilitan observar interpretaciones y discusiones que no siempre aparecen en la “mirada oficial” de la prensa partidaria, ya que no estaban pensados para ser difundidos.

Capítulo I. Un recorrido por la historia política del comunismo argentino

Este capítulo brinda un breve recorrido por la historia política del Partido Comunista Argentino (PCA), poniendo en diálogo el contexto nacional e internacional en el cual los comunistas actuaban, desde su fundación hasta principios de la década de 1960, momento en el que finaliza el marco temporal planteado en este estudio. Una primera parte indaga desde la formación del PCA hasta el ascenso del peronismo, ocasión en la cual los comunistas perderán su relativa inserción en las masas obreras. La segunda parte, se concentra en la consolidación del peronismo y los debates que este nuevo fenómeno plantea para el partido, deteniéndose en forma particular en el derrocamiento de Gualberto Villarroel, en julio de 1946. Antecedente político de suma importancia a la revolución del '52, que se entrelaza con las discusiones en torno al peronismo que se dan en el XI congreso partidario, luego de la fallida experiencia de la Unión Democrática, y en lo que se conoce como el “caso Real”, que reactiva esas discusiones hacia 1952. La tercera sección ofrece un sucinto itinerario desde la caída del peronismo hasta principios de la década de 1960, momento en el que comenzará a emerger una “nueva izquierda” que dispute los preceptos fundamentales de la “oficialidad comunista”.

Desde los orígenes a la emergencia del peronismo

La Revolución Rusa representó un cambio fundamental en la historia del siglo XX. Ésta, y la posterior caída de la sociedad que surge de ella, abre y cierra la potencia de las transformaciones revolucionarias del siglo pasado. Un inédito horizonte de futuro parecía llevar a la humanidad hacia un porvenir histórico que reclamaba para sí la liberación humana y la creación de un mundo nuevo. La revolución reactivaba la vieja conceptualización marxista del momento de transición al socialismo como la dictadura del proletariado, interpelaba con su potencia el lenguaje político de la izquierda y ponía a disposición nuevos términos como el de maximalista, bolchevique, *soviet*.⁵³ La adhesión a la revolución pronto se hizo notar en un vasto conjunto de trabajadores e intelectuales de diversas partes del mundo. Los partidos comunistas del mundo entero la tomarán como bandera y verán en el proceso soviético una guía de acción para el desarrollo de su política revolucionaria, que se encuadrará orgánicamente, en el contexto mundial, a partir de la fundación, en 1919, de la Internacional Comunista (IC), Komintern o Tercera Internacional. En el caso argentino, el PCA nacerá al calor de este influjo, pero también será el resultado de las propias condiciones locales.

La algarabía que provocó en sus primeros momentos la revolución en amplios sectores de diversas orientaciones políticas de la población argentina, fue cambiando cuando se conoció la toma del poder por parte de los “maximalistas” rusos encabezados por Lenin. Sin embargo, la constitución del poder bolchevique tuvo una amplia repercusión en el movimiento obrero y la izquierda, incluido el anarquismo, así como en amplios sectores de la intelectualidad. Y es que la revolución no caía en tierra yerma. Su recepción la encontraba en un país con un movimiento obrero combativo y de considerable grado de

⁵³ Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (Buenos Aires: Prometeo, 2015).

organización, así como de una joven intelectualidad que meses más tarde impulsaría la Reforma Universitaria.⁵⁴

En este contexto, el PCA nacerá de las entrañas del Partido Socialista Argentino (PSA), como un sector de izquierda dentro de la organización que abrazó con decisión la Revolución de Octubre. El 5 de enero de 1918 se fundará el Partido Socialista Internacional (PSI), antecesor inmediato del futuro Partido Comunista. La estructura partidaria y los nombres dirigenciales que se pueden encontrar en nuestro marco temporal de análisis, no estaban consolidados por entonces.

Desde la Ley Sáenz Peña, el socialismo argentino había logrado, aunque como fuerza minoritaria, posicionarse en el terreno político electoral.⁵⁵ Sin embargo, los futuros comunistas creerán que una política vinculada casi exclusivamente al parlamentarismo desligaba al partido de las luchas sociales emprendidas por el movimiento obrero. La composición social de este sector también difería de la de los cuadros dirigenciales del Partido Socialista, en la medida en que carecían de estudios formales y tenían una posición social menos aventajada.⁵⁶

Una de las críticas importantes de este sector refería a la posición que debía asumirse frente a la Primera Guerra Mundial y al reformismo imperante en el socialismo en el marco del impacto global de la Revolución Rusa. En diciembre de 1920 adoptarán el nombre de Partido Comunista y se incorporarán a la Internacional Comunista al año siguiente.⁵⁷ El respaldo que fue adquiriendo el comunismo vernáculo de la Komintern, desde la década de 1920, fue decisivo para su desarrollo y para el devenir de su historia, producto de la cada vez más estrecha relación con el país de los *soviets* y siendo considerado, desde Moscú, como la sección de la IC más destacada de la región.⁵⁸

En estos primeros años, el PCA estará atravesado por varias discusiones internas que llevarán a rupturas y expulsiones, hasta la consolidación definitiva de su dirigencia histórica, encarnada en las figuras de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, a partir de finales de los años '20. En 1922 y 1924/1925 sufrirá dos escisiones conocidas como “frentistas” y “chispistas”. La primera de estas rupturas se daría en torno a la discusión de la aplicación de la estrategia de Frente Único que impulsaba la IC desde 1921, mientras la segunda se produciría a partir del debate sobre la adopción de un programa de

⁵⁴ Camarero, Hernán, *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017).

⁵⁵ La ley Sáenz Peña o ley N° 8.871, eliminó el “voto cantado” a viva voz por el establecimiento del voto secreto, universal y obligatorio, posibilitando una mejor transparencia de los procesos electorales. Aunque cabe mencionar que quedaban excluidos de este derecho las mujeres, los extranjeros no nacionalizados y los individuos que en ese momento habitaban lo que se conocía como Territorios Nacionales.

⁵⁶ Campione, Daniel, «El Partido de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria», en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, de Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.) (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007).

⁵⁷ El primer dirigente comunista que visitará la Unión Soviética será Rodolfo Ghioldi, quien participará del III Congreso de la Internacional Comunista (IC), tres meses antes de que el PCA fuese aceptado como sección de la IC. Sobre los primeros viajeros a la Rusia revolucionaria ver: Tarcus, Horacio (ed.), *Primeros Viajeros al país de los soviets. Crónicas porteñas 192-1934* (Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017).

⁵⁸ Sobre estas relaciones puede consultarse Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar, «La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

reivindicaciones mínimas y la vía parlamentaria como método de lucha, al que los rupturistas se oponían en el marco del proceso de “bolchevización” y “proletarización” del partido. Esta fracción publicará la prensa *La Chispa*, popularizando así el nombre de esta escisión, para luego formar el Partido Comunista Obrero.⁵⁹ Posteriormente, a partir de 1927, uno de los principales dirigentes del comunismo argentino hasta ese momento, José Penelón, será la cara visible de otra importante fractura dentro del PCA, ligada a discusiones que tuvieron su eje articulador en torno a cuestiones sindicales, la relación con la IC y los grupos idiomáticos. De esta escisión se formará el Partido Comunista de la Región Argentina, luego denominado Partido Comunista de la República Argentina y que finalmente adoptará el nombre de Concentración Obrera.⁶⁰

En el terreno sindical, la crítica a la estrategia parlamentaria del socialismo hará que el joven PCA comience una implantación, lenta pero continua, en el movimiento obrero. Sin embargo, será recién hacia mediados de los años de 1920 cuando desarrolle una inserción más profunda, saliendo de la marginalidad dentro del movimiento obrero y perfilándose como una estructura que paulatinamente asumirá los presupuestos ligados a la Rusia soviética y a lo que popularmente se denomina estalinismo.⁶¹ El contexto de progresiva industrialización que se desplegó en los ámbitos urbanos desde los años '20, en donde se visibilizaba un traspaso hacia un sindicalismo único por rama, posibilitaron que el PCA fuese desplazando a los anarquistas en las principales organizaciones sindicales industriales (construcción, carnes, metalurgia, madera, vestido y textil). Sin embargo, en los sectores ligados al transporte, los servicios y los sectores con trabajadores más cualificados, la inserción del comunismo fue menor, predominando la influencia del socialismo y el sindicalismo.⁶²

En definitiva, la inserción del comunismo en el movimiento obrero será determinante a partir de mediados de la década de 1920 cuando el partido adopte una política ligada a la “proletarización” (el reclutamiento obrero como eje de la organización partidaria) y la “bolchevización” (la adopción de la organización leninista), desplegando una política celular clandestina que le permitirá una inserción más efectiva entre los trabajadores.⁶³ Los militantes del partido intervenían en alguna célula, principalmente las creadas en las

⁵⁹ Sobre estas primeras escisiones puede consultarse: Piemonte, Víctor Augusto, «Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción “chispista” en el PC de la Argentina», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014); Kohen, Daniel, «Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920» (XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, 2009).

⁶⁰ Ceruso, Diego, «El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el “penelonismo” y el Partido Comunista», *Revista Izquierdas. Una mirada desde América Latina*, n.º 18 (2014); Piemonte, Víctor Augusto, «Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte: la “cuestión Penelón” y el rol de la Tercera Internacional», *Cuadernos de Historia*, n.º 43 (2015).

⁶¹ Camarero, Hernán, «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 1 (2012).

⁶² Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

⁶³ Camarero, Hernán.

fábricas o talleres, y, a su vez, actuaban en ellas creando otros organismos más amplios para que participasen los trabajadores, como los comités de lucha o de huelga.

Sin lugar a dudas, la historia del comunismo local no puede ser desligada, por la propia naturaleza de su constitución, de sus determinaciones externas. Por eso resulta primordial recuperar los grandes lineamientos del movimiento comunista internacional que atravesaron la historia partidaria local. La IC comenzará a tomar forma rápidamente en los años posteriores a la toma del poder por parte de los bolcheviques. El primer congreso, que le dará origen, se realizará en marzo de 1919. En clara oposición a la socialdemocracia o Segunda Internacional, la organización se proponía agrupar en una fuerza internacional homogénea al conjunto de los revolucionarios de todo el mundo. No es casual entonces que sea en esos años cuando se formen en América Latina partidos comunistas que, en su mayoría, nacerán al calor de estas discusiones internacionales.

Para el II Congreso de la IC, realizado en 1920, los requisitos para el ingreso de los partidos revolucionarios a ésta se delimitarán en las conocidas 21 condiciones o circular Zinoviev.⁶⁴ La organización se configuraba no como una confederación de partidos comunistas, sino que replicaba la matriz del centralismo democrático del partido comunista bolchevique a escala internacional. Estos lineamientos se desarrollaron en un momento en el que se visualizaba un inminente ascenso revolucionario en Europa. La expansión de la revolución parecía inaplazable. La IC desarrollará diversas líneas tácticas y estratégicas para el campo comunista internacional, y sus diferentes vaivenes en cuanto al impulso de una línea política internacional officiarán de marco estratégico y táctico para el desarrollo de las políticas que llevarán adelante los comunistas a escala local.

En su III congreso, en 1921, se impulsará la línea de “frente único”. Ésta estaba vinculada al reflujó del auge de masas producto de los intentos revolucionarios fracasados en esos primeros años, principalmente en Europa occidental. A partir de aquí, la tarea de los revolucionarios consistía no en un ataque frontal hacia la toma del poder, sino en ganar a la mayoría del movimiento obrero a través de frentes únicos que garantizaran una mayor unidad de las diversas organizaciones proletarias, demostrando en la práctica concreta, a través de la lucha por diversas reivindicaciones, que los comunistas eran los únicos capaces de impulsar la lucha consecuentemente para así ganar a las masas y preparar el terreno para la toma del poder.

Muerto Lenin, máximo dirigente del comunismo revolucionario, se abrirán en el seno del partido comunista soviético una serie de disputas políticas que tendrán en la figura de Trotsky a su exponente más destacado, y quien sería definitivamente expulsado de la URSS en 1929.⁶⁵ Como señalaron José Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci, aunque desde perspectivas diferentes, el triunfo del grupo estalinista estuvo ligado, en buena medida, a una mejor aplicación práctica de la política en esa coyuntura, en donde el

⁶⁴ Las 21 condiciones refieren al establecimiento de requisitos para el ingreso de nuevos partidos a la IC o III Internacional, entre los que se encontraban, entre otros, la organización de los partidos comunistas sobre la base del centralismo democrático, su preparación como instrumentos de la facción más consciente del movimiento obrero para actuar en la lucha de clases y prepararse para la toma del poder por la vía insurreccional e instaurar, una vez tomado el poder, la dictadura del proletariado.

⁶⁵ Como señaló Carr “La derrota de la oposición unificada [Trotsky, Zinoviev y Kamenev], y la expulsión de la única figura del partido cuya estatura le permitía rivalizar con Stalin, supuso un hito histórico” [Carr, Edward H., *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*, 3ªera (Madrid: Alianza, 1984), 153.

internacionalismo de Trotsky pareció quitarle peso en la propia escena local rusa, situación que fue explotada por el grupo ligado a Stalin.⁶⁶

Ya consolidado Stalin en el poder, en el VI congreso de la IC de 1928 se desarrollará la línea de “clase contra clase”. Esta fase estará caracterizada, a diferencia del período anterior, por la negación de cualquier acuerdo con la socialdemocracia, a la que ahora se definía como social-fascista. Esta etapa denominada “tercer período”, era el fruto de la caracterización que realizaba la IC acerca de la agudización de la lucha de clases producto de la crisis capitalista (recordemos que un año después estallará el crack de 1929), en donde se argumentaba que los sectores de la pequeña burguesía jugarían un papel reaccionario en el marco de una confrontación entre el fascismo y el comunismo (por eso se planteaba la idea de impulsar la escisión de los sindicatos existentes y formar sindicatos revolucionarios propios).

Finalmente, el VII Congreso de la IC en 1935, volverá a dar un giro en la línea política. Se impulsará la creación y desarrollo de los “frentes populares”, con la idea de aglutinar a partidos socialistas y burgueses democráticos en contra del ascenso del nazi-fascismo. Estas alianzas se verán reforzadas, además, por las características generales que los comunistas le otorgaban a América Latina, y a la Argentina en particular, desde el VIII congreso partidario de 1928. El diagnóstico allí trazado hablaba de una estructura atrasada y dependiente en el contexto de una formación económico-social capitalista poco desarrollada y con vestigios de relaciones sociales feudales; una industria débil y un sector agrario o de explotación primaria oligárquico-feudal o semi- feudal (dependiendo de cada país de la región) en fuerte relación con el capital extranjero imperialista. El sector progresista de la burguesía nacional, muchas veces difícil de identificar para los propios comunistas, sería considerado, desde 1935, como un aliado estratégico en una revolución que tendría etapas progresivas. Esto implicaba, necesariamente, realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista para la región.

⁶⁶ “Tiene [Trotsky], en todo caso, un sentido internacional de la revolución socialista. Sus notables escritos sobre la transitoria estabilización del capitalismo, lo colocan entre los más alertas y sagaces críticos de la época. Pero este mismo sentido internacional de la revolución, que le otorga tanto prestigio en la escena mundial, le quita fuerza momentáneamente en la práctica de la política rusa. La revolución rusa está en un período de organización nacional. No se trata, por el momento, de establecer el socialismo en el mundo, sino de realizarlo en una nación que, aunque es una nación de ciento treinta millones de habitantes que se desbordan sobre dos continentes, no deja de constituir por eso, geográfica e históricamente, una unidad. Es lógico que en esta etapa, la revolución rusa esté representada por los hombres que más hondamente sienten su carácter y sus problemas nacionales” [Publicado originalmente en *Variedades*, 23/2/1929. Extraído de https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_iii/paginas/el%20exilio.htm (fecha de consulta 26/1/2022). “Si se estudia el esfuerzo realizado desde 1902 hasta 1917 por los mayoritarios [bolcheviques], se ve que su originalidad consiste en una depuración del internacionalismo, extirpando de él todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido malo) para darle un contenido de política realista (...) Los conceptos no-nacionales (o sea, no referibles a cada país singular) son erróneos, como se ve por su absurdo final: esos conceptos han llevado a la inercia y a la pasividad en dos fases bien diferenciadas: 1) en la primera fase, nadie se creía obligado a empezar, o sea, pensaba cada uno que si empezaba se encontraría aislado; esperando que se movieran todos juntos, no se movía nadie ni organizaba el movimiento; 2) la segunda fase es tal vez peor, porque se espera una forma de ‘napoleonismo’ anacrónico y antinatural (puesto que no todas las fases históricas se repiten de la misma forma). Las debilidades teóricas de esta forma moderna del viejo mecanicismo quedan enmascaradas por la teoría general de la revolución permanente, que no es sino una previsión genérica presentada como dogma, y que se destruye por sí misma, por el hecho de que no se manifiesta fáctica y efectivamente” [“Internacionalismo y política nacional”, Gramsci, Antonio, *Antología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 351-352.

A estos lineamientos generales de la IC se sumaron conflictos y dinámicas políticas en el plano internacional que, sin dudas, tuvieron fuerte impacto en la escena local. La guerra civil en España fue uno de los antecedentes inmediatos, y el terreno de preparación de la guerra mundial que se desataría unos años después.⁶⁷ Este suceso generó gran efecto en la Argentina, y en particular en el espacio comunista, que envió ayuda (incluso militantes que fueron a combatir a España), realizó campañas de solidaridad y forjó a toda una generación en la lucha antifascista. Al mismo tiempo el avance de las fuerzas comunistas en Francia, a través del Frente Popular encabezado por León Blum, otorgaba certezas acerca de la eficacia de la estrategia de los frentes populares para enfrentar al fascismo.⁶⁸

Será entonces desde mediados de la década de los años '30, con el ascenso del fascismo y el viraje hacia una línea frentepopulista que posibilitaba alianzas con otras corrientes políticas, cuando el PCA logre la incorporación de una generación estable de intelectuales y artistas comunistas, que verán en el antifascismo una fuerza capaz de organizar y canalizar la defensa de la cultura y la civilización.⁶⁹

Desatada la Segunda Guerra Mundial, el avance de la Alemania Nazi en Europa hizo que la Unión Soviética se viera en la necesidad de retrasar lo más posible el avance de Hitler sobre su territorio. Ante la negativa por parte de Francia y Gran Bretaña de forjar una alianza para contener al nazismo a pedido de la URSS,⁷⁰ Moscú se vio en la necesidad de firmar, en 1939, el conocido pacto de no agresión, Ribbentrop-Molotov, con Alemania. Según el planteo de Hobsbawm, Stalin esperaba que con el pacto la URSS quedara fuera de la contienda bélica.⁷¹ Sin embargo, otras miradas hacen hincapié en que, a pesar del

⁶⁷ “contra lo que creía la generación a la que pertenece el autor [Hobsbawm], la guerra civil española no fue la primera fase de la segunda guerra mundial, y la victoria del general Franco (...) no tuvo importantes consecuencias generales. Sólo sirvió para mantener a España (y a Portugal) aislada del resto del mundo durante otros treinta años. Pero no es casual que la política interna de ese país peculiar y aislado se convirtiera en el símbolo de una lucha global en los años treinta”. [Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991* (Barcelona: Crítica, 1995), 162.

⁶⁸ Sobre la guerra civil en España y su relación con Argentina puede consultarse: Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina* (Barcelona: Crítica, 2001); González, Lucas, Boragina, Jerónimo, Dorado, Gustavo y Sommaro, Ernesto, *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española* (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2008); Romero, Luis Alberto, «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946», *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 38, n.º 2 (2011): 17-37; Casas, Saúl Luis, «La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano», *Cuadernos de H Ideas* 7, n.º 7 (2013); Camaño Semprini, Rebeca, «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*, n.º 17 (2014); Piemonte, Víctor Augusto, «Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista», *Historia Contemporánea*, n.º 52 (2016): 179-209; Campione, Daniel, *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2018).

⁶⁹ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Buenos Aires: FCE, 2017).

⁷⁰ Hay que recordar también que en 1938 se había desarrollado la Conferencia de Múnich, en la cual Francia y el Reino Unido le permitían a Alemania anexionar una parte del territorio Checoslovaquia; a la vez que unos meses después, en ese mismo año, Francia y Alemania firmaron un pacto de no agresión que daba por tierra con los acuerdos de asistencia mutua firmados tres años antes con los soviéticos.

⁷¹ “La resistencia de los gobiernos occidentales a entablar negociaciones efectivas con el estado rojo, incluso en 1938-1939, cuando ya nadie negaba la urgencia de una alianza contra Hitler, resulta ilustrativa. De hecho, fue el temor a tener que enfrentarse a Hitler en solitario lo que indujo finalmente a Stalin a firmar con Ribbentrop el pacto de agosto de 1939, pese a que desde 1934 había defendido con la máxima energía la necesidad de concluir una alianza con Occidente contra Alemania. Stalin esperaba que ese pacto

pacto, el líder soviético era consciente que la confrontación sería inevitable, y que con esto los soviéticos ganarían tiempo para fortalecer el ejército y transportar fábricas estratégicas para la guerra hacia la región oriental de la URSS.⁷² Estos acuerdos, tuvieron su repercusión en el comunismo vernáculo, que se vio obligado a redefinir la política del frente popular bajo la perspectiva del neutralismo, lo que le trajo fuertes problemas para conservar la cohesión del espacio antifascista que había ayudado a construir.⁷³ Indudablemente, el comunismo debió explicar este giro que algunos sectores, como los socialistas, definieron como “traición”. El PCA intentó sostener la posición de la URSS mediante una suerte de antifascismo neutral, que denunciaba al imperialismo desde una tercera posición que no se identificaba ni con los aliados ni con el nazi-fascismo, y que privilegiaba una política antibelicista que propugnaba la “liberación nacional” ante lo que ahora se juzgaban variantes enfrentadas de la opresión imperialista.⁷⁴

Este giro neutralista en las posiciones del PCA volverá a cambiar a partir de la invasión de Alemania a la URSS en junio de 1941, con la llamada “Operación Barbarroja”. Ahora se hacía imprescindible la defensa irrestricta del campo socialista y la necesidad volver a tejer lazos con el sector aliado. Todas las fuerzas nacionales e internacionales dispuestas a pelear contra el nazi-fascismo debían ser incorporadas a esta gran coalición. La tarea de los comunistas que no estaban involucrados directamente en la guerra, era la de la solidaridad con la URSS y la presión sobre sus respectivos gobiernos para que estos se

permitiera a su país quedar fuera de la guerra mientras Alemania y las potencias occidentales se debilitaban mutuamente en beneficio de la URSS, que, por las cláusulas secretas del pacto, recuperaba una gran parte de los territorios occidentales que había perdido después de la revolución”. [Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991* (Barcelona: Crítica, 1995), 156].

⁷² En sus memorias, el Mariscal y Héroe de la Unión Soviética en cuatro oportunidades-máxima distinción otorgada por ese país- Gueorgui Zhúkov señaló: “En su conjunto, los ingentes potenciales productivos creados en los dos quinquenios prebélicos y, en especial, durante los tres años precedentes a la guerra, sentaban el cimiento de la defensa del país. Desde el punto de vista militar, tuvo extraordinaria importancia la política del Partido orientada a impulsar el desarrollo industrial en las regiones orientales y ubicar en ellas empresas paralelas de numerosas ramas constructoras de maquinaria, refino de petróleo y producción química. Allí se levantaron tres cuartas partes de todos los altos hornos nuevos; surgió la segunda base petrolera, entre el Volga y los Urales; fueron construidas factorías metalúrgicas en Transbaikalia, los Urales y la región del Amur; grandes empresas de la metalurgia no ferrosa en Asia Central y de la industria pesada en el Extremo Oriente; fábricas de montaje de automóviles; complejos de la industria del aluminio; empresas de laminación de tubos y centrales hidroeléctricas. Durante la guerra, junto con las empresas evacuadas allí, en el este del país se creó la base industrial que aseguró la resistencia frente al enemigo y su derrota”; y agrega “Por lo que se refiere al pacto de no agresión concertado con Alemania en 1939, en los momentos en que nuestro país podía haber sido atacado desde dos frentes, por Alemania y por el Japón, no hay fundamento alguno para afirmar que Stalin confiara en él. El CC del Partido y el gobierno soviético consideraban que el pacto no había librado a la Unión Soviética de la amenaza de agresión fascista, pero permitía ganar tiempo para reforzar nuestra defensa e impedía la formación del frente único antisoviético” [Zhúkov, Gueorgui, *Memorias y meditaciones*, vol. Tomo I (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971), 253 y 296]. También al respecto afirma el historiador italiano Losurdo: “los documentos provenientes de los archivos rusos demuestran que, al menos en los dos años inmediatamente anteriores a la agresión del Tercer Reich, Stalin está literalmente obsesionado con el problema del ‘incremento cuantitativo’ y de la ‘mejora cualitativa de todo el aparato militar’”. [Losurdo, Doménico, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra* (España: El Viejo Topo, 2008), 28].

⁷³ Bisso, Andrés, «La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1940). Los partidos políticos y los diferentes grupos locales ante el Pacto de No Agresión entre Hitler y Stalin», *Reflejos*, n.º 9 (2001 de 2000).

⁷⁴ Piro Mittelman, Gabriel, «El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941)», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda* año VII, n.º 14 (2019).

pronunciaran a favor de los aliados.⁷⁵ El mundo se adentraba en la antinomia democracia versus fascismo. El punto más extremo de esta visión se desarrollará en lo que se conoció como “browderismo”, en referencia a Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos. Como menciona Ortiz Guilián, sus orígenes deben rastrearse en cuatro procesos ocurridos en la primera mitad de la década de 1940: la táctica comunista de Unidad Nacional durante la Segunda Guerra Mundial, el apoyo acrítico del Partido Comunista de Estados Unidos al gobierno de Roosevelt, la disolución de la IC en 1943 y la conferencia de Teherán, también en 1943, entre los tres líderes mundiales del campo aliado, Churchill, Roosevelt y Stalin. La convivencia entre el capitalismo y el campo socialista, llevaron a Browder “a sacar conclusiones erróneas de esa coyuntura histórica, arraigando aún más sus ideas de colaboración con el gobierno de Estados Unidos y sus ilusiones de paz clasista y progresismo capitalista después de concluido el conflicto”.⁷⁶ Y esto se llevó a tales extremos que Browder disolvió el Partido Comunista norteamericano para transformarlo en una asociación política, acción que más tarde será condenada como “liquidacionista”, tal como la consideró el líder comunista francés Jacques Duclos:

El artículo de Duclos de 1945 y la remoción del Earl Browder del liderazgo del PC de los EUA, inauguraron un período de autocrítica y rectificación, que llevó al abandono de la perspectiva de la convergencia ‘armoniosa’ con los Estados Unidos (...) Sin embargo, ese nuevo período, que podría ser llamado pos-browderismo, fue caracterizado por la continuación de una orientación de ‘unidad nacional’.⁷⁷

Por un tiempo, luego del fin de la guerra mundial, la Unión Soviética volvió a atraer el entusiasmo que había despertado la misma revolución de 1917. Como señaló Doménico Losurdo,

durante todo un período histórico, en círculos que iban bastante más allá del movimiento comunista, el país guiado por Stalin, así como el mismo Stalin, gozaron de interés y simpatía, de estima y quizás incluso de admiración. Desde luego, hay que contar con la grave desilusión provocada por el pacto con la Alemania nazi, pero Stalingrado ya se había ocupado de borrarla.⁷⁸

Es importante resaltar aquí que más allá de las variaciones en la política de la IC y las modificaciones en las caracterizaciones que hicieron los comunistas locales, en base a las directrices y los conflictos internacionales, la inserción del PCA en el movimiento obrero continuó dando frutos en forma ascendente hasta el golpe de 1943, momento tras el cual el propio Perón comenzará su proceso de consolidación política desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Las razones que explicarían la merma en el movimiento obrero estarían dadas por la estrategia frentepopulista de los comunistas, que relegó las luchas

⁷⁵ En noviembre de 1941 se desarrollará el X Congreso del PCA en la ciudad de Córdoba, que establecerá la línea del frente democrático nacional antifascista en donde el neutralismo pasará a ser fuertemente repudiado. Ver: Piemonte, Víctor Augusto, «El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Internacional Comunista, 1939-1943», *Pacarina del Sur* año 5, n.º 18 (2014).

⁷⁶ Ortiz Guilián, Paula, «El Browderismo y su influencia en el primer Partido Comunista de Cuba», en *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX*, de Caridad Massón Sena (edit.) (Santiago de Chile: Ariadna, 2017), 246].

⁷⁷ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007), 33-34.

⁷⁸ Losurdo, Doménico, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra* (España: El Viejo Topo, 2008), 19.

sindicales de clase en pos de la colaboración entre ellas, y la efectividad del movimiento nacionalista encarnado por Perón.⁷⁹

La consolidación del peronismo y los comunistas

El 4 de junio de 1943, sectores de las Fuerzas Armadas llevarán adelante un golpe de Estado que derrocará al debilitado gobierno de Ramón Castillo. La persecución sobre el movimiento obrero y la izquierda fue casi inmediata. El PCA fue ilegalizado debiendo pasar al accionar clandestino. La fuerte represión gubernamental se combinó con la concesión de mejoras sociales a los trabajadores desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, dirigida por el coronel Juan Domingo Perón, fuente de vinculación con su futura base social de apoyo una vez llegado al gobierno. Rápidamente, el PCA se opondrá al golpe caracterizándolo de pro-fascista y reaccionario en el marco de la lucha internacional contra el nazi-fascismo. Incluso, hacia mediados de 1944, intentó impulsar una acción insurreccional armada para derrocar al gobierno que finalmente no se llevaría adelante.⁸⁰

La estrategia gremial que el PCA se propuso desarrollar durante los años dictatoriales estuvo relacionada al intento de aglutinar a los gremios opuestos al gobierno, a procurar restablecer el funcionamiento de los sindicatos donde aún tenían presencia, fomentando nuevas organizaciones paralelas, a impulsar el trabajo de base en las empresas y barrios con el fin de intentar mantener una inserción en el mundo obrero que ya no se recuperaría.⁸¹

En 1945 el PCA recobraría su legalidad de cara a la convocatoria a elecciones, y encontraría al partido como parte de la Unión Democrática, en oposición a la candidatura de Juan Domingo Perón. La idea del comunismo se esbozaba en la formación de una gran alianza con los sectores caracterizados como “progresistas”, en donde el peronismo era considerado como la variación nacional del fascismo a escala internacional. Los comunistas explicaban el apoyo obrero al candidato Perón, entre otras cosas, a partir del ingreso de masas trabajadoras del ámbito rural, menos concientizadas y politizadas, en las industrias. Una suerte de anticipación de la explicación que, tiempo después, brindará sobre el peronismo el precursor de la sociología argentina, Gino Germani.⁸²

⁷⁹ Camarero, Hernán, «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 1 (2012).

⁸⁰ Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009); Mochkofsky, Graciela, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006).

⁸¹ Ceruso, Diego y Staltari, Silvana, «Una estrategia sindical en tres planos: el Partido Comunista Argentino entre 1943 y 1946», en *Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teóricas-políticas emancipatorias: V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. (Universidad Nacional de Córdoba, 2019).

⁸² Este apoyo era explicado por varias razones. En primer lugar, por la resistencia de la burguesía, tanto extranjera como nacional, a otorgar mejoras en las condiciones de vida de las masas obreras. En segundo lugar, por la colaboración de la dirigencia de la C.G.T. con el gobierno, poniendo un freno a las luchas y reivindicaciones obreras. En tercer lugar, “Otro de los factores que han contribuido [sic] a facilitar la penetración de la demagogia nazi-peronista en el seno de las masas trabajadoras, es el hecho de que en estos últimos años, grandes masas de trabajadores desorganizados y poco politizados, en gran parte de

Una vez que Perón se hizo cargo del gobierno argentino, el PCA, a partir de su XI Congreso partidario de agosto de 1946, abandonará la caracterización de nazi-fascismo que le había otorgado al movimiento por aquel comandado, para pasar a caracterizarlo en relación las fuerzas sociales contradictorias que lo componían, adoptando una línea táctica de rechazo a lo negativo y apoyo a lo positivo.⁸³ Lo que ahora se proponía hacer, con el apoyo de los “sectores burgueses progresistas”, era impulsar a la fuerza social proletaria para desplazar a las fuerzas reaccionarias del gobierno. La tensión de fuerzas sociales se daba, entonces, entre sectores obreros y populares (tanto los que habían votado por la Unión Democrática como los que habían votado por Perón) y los elementos reaccionarios, pro-fascistas e imperialistas. Las contradicciones y vacilaciones del peronismo estaban determinadas por esta puja al interior del gobierno, en donde cada cual pretendía imponer un rumbo al país. Ante este nuevo panorama, la línea táctica de los comunistas debía ser revisada ya que esta

no puede ser la de asumir una posición de indiferencia, abstención u oposición sistemática frente al gobierno como hacen ciertos sectores políticos y sociales que formaban la Unión Democrática, sino la de tomar una intervención activa en el forcejeo que se está librando para impulsar al gobierno en una u otra dirección, arrojando el peso de todas las fuerzas democráticas en apoyo de los sectores obreros y populares que votaron por Perón y que luchan por imprimir al gobierno una orientación democrática y progresista.⁸⁴

El periodo abierto con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los albores de la Guerra Fría y los procesos de descolonización del llamado Tercer Mundo, supuso para los comunistas latinoamericanos un reencuentro con la cultura local, en donde la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo norteamericano impregnó un discurso que opuso lo nacional al cosmopolitismo que se asociaba con la universalización de la cultura norteamericana y la penetración imperialista.⁸⁵ Los motivos antiimperialistas, que habían

procedencia campesina, han ingresado a las industrias, en la medida en que estas se incrementaron. Sobre la base de las estadísticas, puede estimarse que esos trabajadores sobrepasan los 300 mil, la mayoría de los cuales son hombres y mujeres jóvenes (...) En gran parte, son hijos de chacareros arruinados que vienen a la ciudad para buscar trabajo, maldiciendo la vida del campo y la situación de miseria a que han sido arrojados sus padres por la sordidez de los grandes latifundistas, de los usureros, de los monopolios cerealista. Es gente que viene de las llamadas provincias pobres a ‘probar suerte’ en la ciudad y que traen toda la amargura de las regiones consideradas como las cenicientas de la República (...) Esas circunstancias hicieron posible que la demagogia peroniana prendiera entre esos trabajadores de reciente llegada a las fábricas”. [Codovilla, Victorio, *Batir al Nazi-Peronismo para abrir una era de libertad y progreso* (Buenos Aires: Anteo, 1946), 34. Informe presentado en la Conferencia Nacional del Partido Comunista el 22 de diciembre de 1945].

⁸³ Sobre la relación entre el comunismo y el peronismo ver: Staltari, Silvana, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014); Gurbanov, Andrés y Rodríguez Sebastián, «La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: 1943-1955», en *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década* (Mar del Plata, 2008); Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón* (La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata, 2007); Jáuregui, Aníbal, «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953», *A Contracorriente* 9, n.º 3 (2012).

⁸⁴ “Informe de Victorio Codovilla. Nuestra posición frente al gobierno actual” (*Orientación*, 21 de agosto de 1946).

⁸⁵ Petra, Adriana, «Virajes políticos y debates intelectuales: peronismo, gremialismo letrado y campo cultural comunista en la década de 1950», en *História intelectual e circulação de ideias na América Latina nos séculos XIX e XX*, de Adriane Vidal Costa y Elías J. Palti (coord.) (Belo Horizonte: Fino Traço, 2021).

sido dejados de lado hacia mediados de la década del '30, fueron retomados en la posguerra. Así,

si hasta ese momento los pueblos habían enfrentado al fascismo en nombre de la democracia y la libertad, el nuevo orden internacional trastocaba las cosas a tal punto que ahora en nombre de la democracia se aplastaba al pueblo griego y se mantenía en el poder al dictador Francisco Franco. Por esta razón, las viejas denominaciones eran inútiles para definir el contenido real de las fuerzas en pugna y el carácter de los enemigos: el imperialismo agresor y la oligarquía nacional.⁸⁶

Con los procesos de descolonización que se desatarán luego de la conflagración mundial, la rivalidad entre las potencias se expresará en el denominado Tercer Mundo. Como señala Vanni Pettinà,

El sistema internacional creado por la Guerra Fría impactó de forma decisiva y novedosa sobre la evolución histórica de las sociedades mundiales, delimitando o condicionando la capacidad de acción de los distintos actores nacionales, subnacionales o transnacionales.⁸⁷

Es en este contexto que se debe entender la lógica de la revisión sobre la oposición al peronismo:

El peronismo dejaba de ser meramente reaccionario por la modificación de las relaciones internacionales. Se habría producido un desplazamiento del centro de agresión anticomunista, antisoviética y antidemocrática del eje Roma-Berlín-Tokio a la alianza anglonorteamericana; en ese contexto las naciones latinoamericanas estaban sometidas a presiones del imperialismo. Aunque con vacilaciones, el peronismo suponía un foco de resistencia. En la política interna, la militancia comunista debía encabezar las demandas concretas de las clases populares. En ambos terrenos, el partido se situaba como una crítica de izquierda que señalaría las claudicaciones peronistas.⁸⁸

Una “revolución” en Bolivia: la caída de Gualberto Villarroel

Las discusiones sobre la caracterización del peronismo no dejaron de provocar problemas internos y, en buena medida, también estuvieron atravesadas por el contexto regional.

El 20 de diciembre de 1943 una Junta de Gobierno de tendencia nacionalista, al mando de Gualberto Villarroel, se instalaba en el poder en Bolivia. A través de una alianza entre jóvenes oficiales militares organizados en la logia Razón de Patria (RADEPA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), se impulsaron ciertas mejoras sociales, económicas y sindicales. En este sentido, el gobierno de Villarroel colaboró con la formación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y con la realización del Congreso Nacional Indigenista, donde decretó la abolición de todas las formas de trabajo servil, sobre todo en las haciendas. Junto con esta faceta, el gobierno también se caracterizó por la fuerte represión hacia la oposición, incluido el exilio, el encarcelamiento y las ejecuciones. Villarroel será derrocado el 21 de julio de 1946 por

⁸⁶ Petra, Adriana, 280-281.

⁸⁷ Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 35.

⁸⁸ Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires: Eudeba, 2006), 99.

una amplia coalición de diversos sectores sociales, y terminará colgado de uno de los faroles de la plaza Murillo, emulando el derrotero mussoliniano. Los comunistas bolivianos, que en ese momento actuaban en el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), tuvieron un rol destacado en estos acontecimientos, formando comités tripartitos integrados por maestros, estudiantes y trabajadores que apoyarán la caída del gobierno.

Mientras en Argentina los comunistas habían impulsado la Unión Democrática, que ahora pretendían rectificar, en Bolivia esto también tuvo su correlato con la formación de la Unión Democrática Boliviana (UDB), como oposición al gobierno de Villarroel. La dicotomía de estas situaciones radicó en que, en ambos países, el resultado de estas alianzas tuvo consecuencias diferentes. Mientras en Argentina el triunfo de Perón terminó llevando al PCA a re-caracterizar al gobierno peronista, el triunfo de la Unión Democrática en Bolivia llevó a los comunistas del PIR a la participación activa en el nuevo gobierno, sin necesidad de llevar adelante, en el plano inmediato, ningún planteo autocrítico de su rol. Pero, en este último caso, la intransigencia en realizar posibles alianzas con sectores “progresistas” dentro del campo del nacionalismo, y la participación del PIR en el gobierno de la “rosca”, terminarían por eclosionar al partido y dar paso a la formación, posteriormente, del Partido Comunista de Bolivia, en enero de 1950.

Al igual que lo había hecho con el peronismo, el PCA caracterizó al gobierno de Villarroel como nazi-fascista. Esto decía de un integrante del gobierno que luego tendría un rol fundamental en la revolución de 1952:

La Federación Universitaria ha dado a publicidad un manifiesto en el que pide la renuncia del dirigente nazi Víctor Paz Estensoro, de su cátedra en la Universidad, culpándolo de los asesinatos de ciudadanos democráticos, perpetrados en 1944. Estensoro es uno de los nazis americanos que trabajan por la resurrección del nazismo en el mundo, lo que quedó probado al conocerse sus vinculaciones con el GOU argentino.⁸⁹

Era ésta también la posición del líder del PIR, José Antonio Arze, que por ese entonces se encontraba exiliado en Chile:

José Antonio Arze (...) dijo, con respecto al Libro Azul sobre la Argentina, que en su opinión, tal publicación ‘tendrá gran influencia para derrotar a Perón en las elecciones presidenciales a realizarse en la Argentina. La caída de Perón indudablemente tendrá repercusiones en mi país, reforzando la causa antifascista democrática’.⁹⁰

Es claro que los comunistas de ambos países veían el auge de fenómenos reaccionarios desde una perspectiva regional, mediante procesos que se desarrollaban de forma similar tanto en Argentina como en Bolivia.⁹¹

Al producirse el derrocamiento de Villarroel, el PCA anunció el triunfo de la “revolución” en Bolivia.⁹² La victoria del “pueblo en armas” y la vuelta a las “libertades democráticas”, eran las características principales de la nueva etapa que se abría en Bolivia desde la

⁸⁹ *La Hora*, 6 de febrero de 1946.

⁹⁰ *La Hora*, 15 de febrero de 1946.

⁹¹ Para una mirada sobre el posicionamiento de los comunistas chilenos ante el gobierno de Villarroel ver Fernández Abara, Joaquín, «Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19, n.º 1 (2015): 9-39.

⁹² *La Hora*, 22 de julio de 1946.

perspectiva de los comunistas argentinos y bolivianos. Asimismo, el PCA destacaba la importancia que los sucesos en el país vecino tenían para la Argentina y para toda la región latinoamericana,⁹³ a la vez que reconocía el carácter revolucionario de los acontecimientos:

Como dijimos anteaer, el movimiento del 21 es una revolución que derrocó al régimen instaurado por un golpe de Estado. No es una cuartelada, ni una acción audaz de grupos minoritarios, sino un movimiento revolucionario popular, de masas, de hombres y mujeres, de obreros y estudiantes, de catedráticos y maestros. No es la obra de una logia, sino la acción incontenible de un pueblo. Es una revolución plebeya, no una chirinada de ‘élite’.⁹⁴

El propio Comité Ejecutivo del PCA envió telegramas con saludos dirigidos al nuevo presidente de la Junta de Gobierno firmados por Victorio Codovilla, Arnedo Álvarez y Juan José Real.⁹⁵ Por su parte, la cámara de diputados tampoco fue ajena a los sucesos en Bolivia. El diputado de la Unión Cívica Radical, Ernesto Sammartino, había propuesto un homenaje al pueblo boliviano “por el reciente levantamiento liberador que desalojó del gobierno al régimen dictatorial y fascista de Villarroel”, desatando un fuerte cruce con los diputados peronistas que se oponían a realizar un homenaje al nuevo gobierno.⁹⁶

Incluso el PCA tuvo un enviado especial en Bolivia, que el 14 de agosto publicará una entrevista en la prensa *Orientación* a Alberto Trujillo, secretario de la Federación Universitaria de Bolivia (FUB), organización estudiantil que integraba el Comité Tripartito de la Revolución en el cual participaban los maestros y la Confederación Sindical de Trabajadores Bolivianos, representada por su secretario general Donato Flores Gironda. La entrevista había sido concertada a través de un miembro del PIR.⁹⁷

La posición de los comunistas frente a los acontecimientos de Bolivia, generó fuertes controversias que se entrelazaron con el debate sobre el peronismo. Indudablemente, la cuestión de Bolivia tuvo una importancia considerable. Se hacía necesario explicar la posición partidaria dado el cuestionamiento que había aparecido por parte de algunos militantes comunistas.⁹⁸ Ahora, con la óptica del XI Congreso, el gobierno del derrocado

⁹³ “Lo que acaba de hacer crisis, en las condiciones específicas de una lucha popular revolucionaria contra un sistema político de violencia de tipo fascista, es toda la estructura económico-social boliviana. Este es el otro aspecto que interesa a los argentinos y a todos los latinoamericanos. El drama boliviano, con las modificaciones de tiempo y lugar, es el drama de todos los países latinoamericanos” (*La Hora*, 24 de julio de 1946).

⁹⁴ *La Hora*, 25 de julio de 1946.

⁹⁵ “En nombre del Partido Comunista, y seguro de interpretar los sentimientos de la clase obrera y el pueblo argentinos, hacemos llegar al señor Presidente, a la Junta de Gobierno y, por su intermediario, al heroico pueblo boliviano, nuestro alborozado saludo por la victoria del movimiento liberador, llamado a tener benéficas repercusiones para la consolidación de la democracia latinoamericana” (*La Hora*, 25 de julio de 1946).

⁹⁶ *La Hora*, 26 de julio de 1946.

⁹⁷ “Consideré importante hablar con el joven secretario de los universitarios bolivianos y me dirigí a la Universidad, el cuartel general de los estudiantes. Un camarada del P.I.R. me organizó rápidamente la entrevista y poco después fui presentado al secretario general de la F.U.B. encantado de que un periodista argentino hubiera venido a Bolivia para enterarse sobre el terreno mismo, de los sucesos revolucionarios que culminaron con la gloriosa jornada del 21 de julio” [“Los estudiantes en la revolución boliviana”, *Orientación*, 14 de agosto de 1946].

⁹⁸ En un informe elaborado por el PCA, referido a lo que afirmaban algunos militantes sobre la cuestión de Bolivia, puede leerse: “Acosta: Sobre ‘el reciente golpe en Bolivia’ ‘La más elemental prudencia política...[sic] nos debió hacer esperar un tiempo prudencial’. ‘No hay que descartar que el movimiento

Villarroel había tenido en su composición elementos similares a la caracterización que se hacía del gobierno peronista:

¿Cuál era la situación en Bolivia antes de la caída del gobierno de Villarroel? La siguiente: El gobierno de Villarroel estaba colocado bajo dos presiones, la presión popular que lo obligaba a hacer ciertas concesiones y la presión reaccionaria ejercida por medio de los ‘nacionalistas’ y la logia militar Mariscal Santa Cruz. Desde luego, los agentes del imperialismo trabajaban en uno y otro frente con el fin de mantener sus privilegios o arrancar nuevas concesiones. El de Villarroel era un gobierno dictatorial, con predominio de elementos fascistas en su seno, que realizaba una demagogia nacionalista, demagogia que no le impidió hacer concesiones al imperialismo yanqui como lo demostró el convenio Avra Warren.⁹⁹

En el informe, que era un recorte del discurso de clausura del XI Congreso publicado en la prensa, Codovilla continuaba explicando que las condiciones de vida de las capas populares, en el marco de una estructura feudal, daban cuenta del espíritu de permanente rebeldía de las masas bolivianas. En este contexto, el PIR se había propuesto un programa que, en los rasgos generales, planteaba los problemas de la revolución democrático-burguesa. La formación de un frente democrático antifascista, que aglutinó a todos los sectores interesados en el derrocamiento de Villarroel, había sido la consecuencia lógica en esas condiciones. Sin embargo, Codovilla afirmaba que

No sabemos en qué medida alguno de los que participaron en este movimiento representaban y representan los intereses de los imperialistas, lo que sabemos es que los partidos políticos antifascistas y en particular el PIR trabajaron durante meses en la clandestinidad para preparar un levantamiento popular armado y trataron de ligarlo con los sectores democráticos del ejército. Según informes, que son públicos, el movimiento se inició a través de la lucha de grupos armados de toda suerte de armas, compuesto de estudiantes, obreros, pequeños burgueses, intelectuales, etc. y en La Paz y otros centros importantes contaron desde el comienzo con el apoyo activo de la masa popular que los respaldó en las luchas callejeras.¹⁰⁰

¿Cómo fue entonces tomada la decisión para posicionarse sobre los acontecimientos bolivianos? La dificultad principal radicaba, según Codovilla, en cómo enfrentarse a un movimiento insurreccional de carácter popular con las características que pueden tener esos movimientos ante la ausencia de un partido comunista (que efectivamente no existirá en Bolivia hasta 1950) o ante la poca influencia que la vanguardia podía tener sobre las masas. Codovilla continuaba afirmando que el Comité Ejecutivo del PCA, luego de medir el pro y el contra de lo que había ocurrido, había llegado a la conclusión de que debía prestar su solidaridad al movimiento insurreccional y a la nueva Junta de Gobierno, con el objetivo “de estimularlo en la lucha por liquidar no solamente el régimen político reaccionario y profascista, sino también para estimular al movimiento de masas en su lucha contra la oligarquía y los monopolios imperialistas”.¹⁰¹ El Comité Ejecutivo, desde

boliviano representa una audaz [*sic*] maniobra de ‘cabecera de puente’ del imperialismo yanqui. ‘Me refiero también en mi completo desacuerdo con la resolución del último C. Ejecutivo del Partido y la declaración, etc... sobre el golpe ocurrido recientemente en Bolivia’. Notta: ‘Que la actitud adoptada frente a Bolivia no era acertada’” [“Informe acerca de la situación interna del PCA”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”. Caja 6 Leg. 6 Doc. 10, 1947/1948- resaltado en original].

⁹⁹ “Informe de Victorio Codovilla. Nuestra posición frente al gobierno actual” (*Orientación*, 21 de agosto de 1946).

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

esta perspectiva, había ponderado la participación del imperialismo, pero no desconocía el carácter popular de la insurrección:

Esta fue la actitud que asumió el Comité Ejecutivo del Partido. Se podía haber asumido otra actitud: declarar que el movimiento insurreccional de Bolivia era solamente una asonada preparada y desencadenada por agentes del imperialismo yanqui, no ver el fondo popular y revolucionario del mismo y no prestar solidaridad al pueblo boliviano en lucha (...) Es justo tratar de descubrir y poner de relieve la mano del imperialismo yanqui, pero eso no impide estimular e impulsar el movimiento de masas cuando se trata de liquidar dictaduras reaccionarias y profascistas.¹⁰²

En el discurso de clausura completo del XI congreso, Codovilla también señalaba que, aunque no se tenían datos precisos sobre el forcejeo que existía actualmente en las fuerzas que habían derrocado al régimen de Villarroel, se era plenamente consciente de que la “rosca” y el imperialismo pretendían reconquistar influencia sobre el gobierno y que, ante ese peligro, el PCA ya había puesto “en guardia a los amigos de Bolivia”. Así, aunque reconocía que hablar de revolución en Bolivia había sido un error, no se podía negar su carácter popular:

Se puede discutir si algunas de las formulaciones aparecidas en nuestra prensa referentes al movimiento insurreccional popular de Bolivia han sido o no acertadas; por ejemplo, no la fue la de llamarla revolución. Pero lo que no se puede desconocer es que el movimiento insurreccional tuvo carácter *popular* y que, como tal, debía ser apoyado y debe ser estimulado.

Un sector de la prensa peronista también opinó que los comunistas nos habíamos ‘apresurado’ al dar nuestra solidaridad al movimiento popular boliviano y por qué no decirlo, esa opinión tuvo *reflejos* en nuestras filas. Unos *por una razón*, y otros por *otra*, coincidieron en asumir una posición que consideramos no justa.¹⁰³

De esta manera, la discusión sobre la caracterización de la caída de Villarroel también entroncaba con la posición que se debía asumir ante el gobierno peronista. En el fondo, lo que se ponía a debate era dónde habitaba la burguesía nacional, cuyos intereses se ponían en contradicción con el imperialismo norteamericano, con la cual construir alianzas para la revolución democrática y antiimperialista. No es casualidad que tanto en Bolivia como en Argentina, el peronismo y el “villarroelismo” hayan sido hechos importantes de la construcción de lo que se denominará como izquierda nacional.¹⁰⁴ Pero,

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ “Discurso de clausura del XI Congreso del Partido Comunista”, en Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, vol. Tomo I (Buenos Aires: Anteo, 1964), 312 [resaltado en original].

¹⁰⁴ Si bien para el caso argentino esto es conocido [ver, por ejemplo, Galasso, Norberto, *Aportes críticos a la historia de la Izquierda Argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional (1865-1961)*, vol. Tomo I (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2007)], uno de los mayores intelectuales de Bolivia, fundadores del PCB (al cual renunciará en 1956), impulsor del acercamiento de los comunistas al MNR y posteriormente parte de lo que se podría denominar “izquierda nacional” en Bolivia, Sergio Almaraz Paz, sostuvo: “El 21 de julio fue posible por la acción combinada del PIR y la rosca. La muerte de Villarroel es el estigma de esta izquierda” [Almaraz Paz, Sergio, *Obra reunida*, 2da. Edición (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017), 547]. Otro de los exponentes de la izquierda nacional boliviana, Andrés Soliz Rada, señaló: “Sergio [Almaraz] había compatibilizado la meta socialista, buscada desde su adolescencia, con el rescate de lo mejor del nacionalismo revolucionario (...) Perelman [Adolfo], al igual que Arturo Jauretche, había enseñado la diferencia entre ser un seguidor del nacionalismo y un militante del campo nacional. Sostenía que la claudicación del nacionalismo era inevitable, pero que los militantes del campo nacional debían apoyarlo en tanto mantenga posiciones liberadoras y no exista una fuerza política superadora. No

además, los sucesos bolivianos de 1946 también estaban atravesados por discusiones que entraron en contradicción con la perspectiva de la URSS sobre Villarroel.

El dirigente maoísta argentino y ex miembro de PCA, Otto Vargas, señaló hace varios años que una de las contradicciones que tuvo Codovilla con la dirigencia del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) fue en torno al derrocamiento de Villarroel. Vargas afirmaba que, imbuido por el browderismo, Codovilla todavía tenía ilusiones en la contribución de los EE.UU. en el desarrollo progresista de América Latina, lo que hizo que apoyara el golpe contra el mandatario boliviano mientras algunos dirigentes soviéticos tomaron una posición favorable a Villarroel.¹⁰⁵

Efectivamente, en el discurso de clausura del XI congreso, Codovilla señaló esta contradicción partiendo de las opiniones que la prensa peronista había realizado sobre la posición del partido en el asunto boliviano. Allí señalaba que ésta había recrudecido la campaña anticomunista y antisoviética, argumentando que el PCA recibía órdenes de Moscú. Pero que, durante los hechos de Bolivia, la prensa *La Época*, si bien había puesto en circulación esa operatoria, también afirmaba que los comunistas argentinos habían entrado en discrepancia con la opinión emitida por la URSS:

Primero dijo que los comunistas marchábamos con el paso cambiado, y luego -interpretando de una manera capciosa un telegrama enviado por el corresponsal de la agencia soviética *Tass* a los diarios que representa en nuestro país- afirmó que nos habíamos ‘colocado en discrepancia con la opinión de Moscú’.¹⁰⁶

Si bien Codovilla decía no conocer el texto íntegro del telegrama, afirmaba, contradictoriamente, que éste había sido reproducido en forma trunca. El telegrama transcripto por *La Época* señalaba que habían sido los grupos financieros de los EE.UU. los responsables “del movimiento revolucionario en Bolivia”, según Codovilla. Es posible, como señaló Vargas, que hubiese existido esta diferencia de caracterización entre la dirigencia del PCA y la URSS, lo que, de alguna manera, les permitía a los comunistas desmontar la idea de que eran una sucursal soviética en la Argentina. Aunque el máximo dirigente del PCA no reconoció abiertamente estas diferencias, que las haya planteado en el congreso y públicamente quiere decir que tuvieron una significación importante, sobre todo considerando que durante el gobierno de Villarroel se habían establecido relaciones diplomáticas con la URSS:¹⁰⁷

Sobre la cuestión conviene destacar dos aspectos: *primero*, aun admitiendo que entre nuestro partido y la prensa soviética hubiese una diferencia de apreciación con respecto al movimiento popular insurreccional de Bolivia, ¿qué demostraría esto? Demostraría, en *primer*

hacerlo implicaba coadyuvar con el imperialismo y sus agentes internos, como pasó, precisamente, el 21 de julio de 1946 y el 4 de noviembre de 1964” [Soliz Rada, Andrés, «Prologo a la primera edición (2009). Almaraz en la construcción del Estado nacional», en *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017), 71].

¹⁰⁵ Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, 4a ed. (Buenos Aires: Ágora, 2017).

¹⁰⁶ “Discurso de clausura del XI Congreso del Partido Comunista”, en Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, 1964, Tomo I:313.

¹⁰⁷ Las relaciones diplomáticas entre Bolivia y la Unión Soviética se establecieron oficialmente el 18 de abril de 1945 [ver: Fichet, Gerard, «Tres decenios de relaciones entre América Latina y la Unión Soviética», *Comercio Exterior* 31, n.º 2 (1981); Ojeda Calluni, Elvis, «Bolivia y Rusia: cooperación para el desarrollo», *Iberoamérica*, n.º 3 (2010)].

lugar, que nuestro partido analiza los acontecimientos nacionales e internacionales de acuerdo con *su propia información* y de acuerdo con su propio criterio, *independientemente de toda influencia ajena al mismo*. Este es el mejor desmentido a órganos periodísticos como *La Época*, y también a algunos otros diarios que se dicen de ‘izquierda’, que publican el infundio de que los comunistas reciben ‘órdenes de Moscú’.

En *segundo lugar*, creemos que el corresponsal de la *Tass* tiene perfecta razón cuando plantea la cuestión de que, *directa o indirectamente*, el imperialismo yanqui ha intervenido para impulsar a algunos sectores que integran el frente antifascista boliviano al derrocamiento de Villarroel y, en cuanto dependa de él, a constituir un gobierno *adicto a sus intereses*, o sea, a los intereses de los grandes monopolios extranjeros.¹⁰⁸

El ascenso de los nacionalismos populares, como el peronismo y el “villarroelismo”, provocaron fisuras y cuestionamientos en el PCA que se arrastrarían a lo largo de su historia y que servirían como argumento político para otras corrientes de izquierda que vieron en esos posicionamientos una lectura completamente ajena a la realidad nacional. Insistimos en la idea de que el debate, en última instancia, giraba en torno a identificar cuál era el sector correcto de la burguesía nacional con el cual entablar alianzas para el combate contra el imperialismo. Asimismo, el no reconocimiento, en principio, del apoyo de sectores obreros hacia estos gobiernos terminó generando rupturas.

Como bien señala Omar Acha, la posición del partido sobre el derrocamiento de Gualberto Villarroel en Bolivia sirvió como argumento para aquellos que proponían un apoyo más decidido al gobierno peronista y presentaban dudas sobre la aplicabilidad de la nueva línea partidaria que se estaba trazando para el XI Congreso. Para el sector que encabezaba Rodolfo Puiggrós, las modificaciones en la línea no dejaban de ser superficiales, y esto se observaba en las posiciones con respecto a Villarroel. Haber apoyado una alianza con sectores afines al imperialismo norteamericano volvía a agitar los fantasmas del browderismo, con el que la disidencia comunista comparó a Codovilla.¹⁰⁹

En una carta enviada al dirigente comunista Gerónimo Arnedo Álvarez, Puiggrós sostenía que, para caracterizar correctamente al gobierno de Villarroel, al cual claramente se lo podía emparentar con Perón, era necesario considerar:

1) su posición amistosa hacia la URSS y el reconocimiento diplomático por parte de ésta; 2) su política hostil a los monopolios del estaño y las medidas adoptadas ‘contra el agente imperialista Hochschild’; 3) el apoyo recibido por parte de los obreros mineros; 4) su enfrentamiento con las interferencias políticas de Estados Unidos, que lo tornaba antiimperialista.¹¹⁰

Finalmente, el grupo disidente sería expulsado del partido acusado de actividad fraccionaria y antipartidaria. Norberto Mc Lennan y Wilfredo Rossi, dirigentes de la célula de los trabajadores del Ferrocarril Sud y opuestos a la línea partidaria, serían expulsados. Antonio Santos, otro de los dirigentes ferroviarios de la célula, sería

¹⁰⁸ “Discurso de clausura del XI Congreso del Partido Comunista”, en Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, Tomo I:313 [resaltado en original].

¹⁰⁹ Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires: Eudeba, 2006).

¹¹⁰ Acha, Omar, 100.

suspendido por un año de los cargos directivos junto a la matemática Cora Ratto, que en 1947 abandonaría el partido, al igual que su esposo Manuel Sadosky, por diferencias en torno a la interpretación del peronismo y por cuestionar la ausencia de la democracia partidaria.¹¹¹ Asimismo, Rodolfo Puiggrós también correría la misma suerte formando posteriormente un partido de poca incidencia denominado Movimiento Obrero Comunista (MOC), que apoyaría más decididamente al peronismo.

Sin salir del marco de las tesis del XI° Congreso, la caracterización que hizo el PCA del peronismo con el paso del tiempo se fue tornando más crítica.¹¹² En este punto, es importante considerar un elemento que suele ser soslayado en las interpretaciones del período y que, sin embargo, sirve para entender las implicancias y dificultades de los posicionamientos del PCA sobre el gobierno: la represión del peronismo hacia los comunistas.¹¹³ Asimismo, es acertada la observación que hace Omar Acha cuando afirma que, ante el fenómeno peronista, ninguna de las vertientes de izquierda, tanto las que se mantuvieron en el terreno del comunismo (el PCA y el MOC) como las disidentes de éste como el trotskismo (Nahuel Moreno y Abelardo Ramos), logró evadir el fracaso de sus políticas y todas fueron superadas por la hegemonía peronista en la clase obrera, lo que tendría que haber sido un llamado de atención para las interpretaciones posteriores, que pusieron el acento en la incomprensión del peronismo desde la izquierda.¹¹⁴

“Comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la nación”: el caso Real

Estos debates volverían a reflatarse cuando en 1952 el PCA intente un mayor acercamiento al peronismo y los fantasmas de 1946 retornen a la controversia, generando una profunda crisis. Se trataba, una vez más, de aplicar de forma correcta la línea política que se había estipulado en el XI Congreso, con el objetivo de volver a recuperar la inserción en las masas que los comunistas habían perdido desde el ascenso de Perón al poder. El acercamiento al peronismo coincidirá con el estallido de la Revolución Boliviana, evidenciando una lectura de los comunistas sobre el proceso revolucionario mediado por las tesis del XI congreso, como se verá en el capítulo 2.

A su regreso del Congreso Continental de la Cultura, celebrado en Chile entre abril y mayo de 1953, el poeta Raúl González Tuñón le escribía a Victorio Codovilla:

¹¹¹ Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*; Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*.

¹¹² Amaral, Samuel, *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955* (Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2008).

¹¹³ Sobre la represión del peronismo al comunismo, que incluyó detenciones, allanamientos, secuestros, torturas, asesinatos y clausuras de locales y prensa, puede consultarse: Merayo, Sebastián, «Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso», *Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3* año XXIX, n.º 34 (2016); Kabat, Marina, *Perónleaks: una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955* (Buenos Aires: Ediciones ryr, 2017); Tcach, César, «La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba», *ayer. Revista de Historia Contemporánea* 118 (2020); Tcach, César, «El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, n.º 20 (2020).

¹¹⁴ Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*.

Ya estarás enterado de los resultados del Congreso Continental de la Cultura. Pese a ciertos defectos, que serán superados, fue un hecho positivo y alentador (...) Encontré a nuestro Pablo [Neruda] siempre afectuoso, pero muy vedette, en acaparador de publicidad, en infalible, y de una vanidad que no es frecuente en los grandes poetas (...) Tiene un lío en el 'mate' con respecto a la Argentina. Como Miguel Angel Asturias, y otros, padece un entusiasmo, ojalá pasajero, por Perón; creen que este es sincero en su antiimperialismo o, por lo menos, el único gobernante que habla mal de los Estados Unidos... y eso les basta. Sin duda que los fraccionistas llevaron allá su venenito; lástima que algunos hayan mordido el anzuelo (...) Sabiendo que sigue teniendo por ti gran afecto y admiración, le sugerí la idea de visitar Buenos Aires, con el fin de que vea de cerca el fenómeno argentino, que no es tan simple como muchos creen, y medio en broma, medio en serio, me respondió: 'Me gustaría, pero no les extrañe si salgo retratado con Perón'.¹¹⁵

¿A qué fraccionistas se refiere en su carta González Tuñón? Sin duda, al debate impulsado dentro del partido por el secretario de organización Juan José Real. La mirada complaciente hacia el peronismo, que despertaba entusiasmo como un oponente al imperialismo norteamericano, parecía abarcar el beneplácito de varios de los intelectuales de renombre que habían asistido al congreso. Y es que esa mirada fue también parte de la línea que los comunistas desplegaron por algunos meses del año 1952.

Juan José Real y el médico Julio Notta, que ya había sido sancionado con la "crisis Puiggrós" y reincorporado al partido a partir de su autocrítica, "alentaron una apertura al peronismo que tomó cuerpo con artículos en la prensa partidaria, sobre todo en la necrológica por la muerte de Eva Perón, publicada en el semanario ilegal *Nuestra Palabra*".¹¹⁶ Sin embargo, rápidamente "se levantaron voces de resistencia ante el nuevo sesgo, especialmente, la de Víctor Larralde, que era secretario del Comité porteño".¹¹⁷ Real, que había combatido los planteos críticos que expusiera Puiggrós en 1946, sería expulsado del partido luego de un "juicio" llevado adelante por la comisión encargada de tratar el caso. Según Isidoro Gilbert, puede inferirse, aunque no existen documentos contundentes pero sí considerables indicios, que el viraje impulsado por Real se trató de una operación de la inteligencia soviética, efectuada por el acercamiento de la URSS hacia el gobierno de Perón.¹¹⁸

El caso Real también debe insertarse, como se señaló anteriormente, en el marco de una política internacional ligada a la Guerra Fría que en una de sus dimensiones promovió entre los comunistas latinoamericanos un discurso de defensa de las culturales nacionales frente al imperialismo norteamericano. De ahí que la caracterización de éstos de los diferentes gobiernos latinoamericanos se mida, en buena parte, por el posicionamiento que esos gobiernos tenían con los EE.UU. ¿Qué lugar ocupaba el peronismo en ese entramado? Por un lado, aunque no abiertamente, esa pregunta atravesaba los debates en el mundo comunista. Es decir, qué representaba el peronismo en la política internacional y qué grado de contradicción podía tener con el imperialismo, problema que puede ser

¹¹⁵ "Carta de Raúl González Tuñón a Victorio Codovilla", Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina "Enrique Israel". Caja 14 Leg. 14. s/f.

¹¹⁶ Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, 329.

¹¹⁷ Gilbert, Isidoro, 329.

¹¹⁸ Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas* (Buenos Aires: Planeta, 1994).

también trasladable a la Bolivia del MNR. Por otro lado, la posición táctica de apoyar lo positivo y criticar lo negativo, no parecía resolver, en la práctica, la pérdida de influencia en las masas trabajadoras. Esta cuestión, será uno de los ejes centrales de la discusión. Incluso, como señaló Gilbert, “Real lo conversó en Moscú con Sivolobov, quien por entonces atendía en el PCUS, con una gran dosis de poder, los asuntos de los partidos comunistas de Latinoamérica”.¹¹⁹

En base a lo que se conoció como el “Guion para la discusión sobre los resultados de la aplicación de la línea política sancionada por el XI Congreso”, se impulsó una discusión interna en torno a la aplicación correcta de la línea partidaria. Para Real, el debate había mostrado que, durante los últimos tres años, no se había desarrollado una aplicación correcta de la línea del XI Congreso, y que, por el contrario, se había alterado en sus rasgos fundamentales; también afirmaba las deformaciones que se habían producido en los métodos de dirección sustituyendo la discusión política por el método del “orden y mando”, impidiendo la crítica y la autocrítica desde las bases del partido. Se trataba de hacer efectiva la línea del XI Congreso revisando, además, la construcción del “frente nacional”, orientando la tarea política hacia la unidad con los sectores obreros y populares del peronismo.¹²⁰

Desde esta perspectiva, el partido debía impulsar toda medida que ayude a debilitar al imperialismo norteamericano, en el marco del desarrollo de movimientos antiimperialistas en la región, elevando la lucha contra sus manifestaciones en el propio país y en el continente:

Teniendo en cuenta el creciente desarrollo de los movimientos populares antiimperialistas en los países [*sic*] de América Latina y especialmente en la parte Sud, (nacionalización de las minas en Bolivia, resistencia a los pactos bilaterales en Chile y Brasil, etc) el Partido impulsará y apoyará todo movimiento de solidaridad con los pueblos de estos países. Al mismo tiempo, el Partido impulsará y apoyará la creación de movimiento de solidaridad contra la política de discriminación racial y nacional en los EE.UU. (caso Josefina Baker, caso Carlos Chaplin) etc, movimientos que contribuirán a estrechar los vínculos entre los sectores populares del peronismo y nuestro Partido, especialmente entre la intelectualidad.¹²¹

Para Real el problema estribaba en que, desde el ascenso del peronismo, el partido había tenido que luchar tanto contra las tendencias “seguidistas”, como la representada por Puiggrós, como contra el sectarismo. Sin embargo, este último se había manifestado con más fuerza, lo que implicaba caer en una “oposición sistemática”. En una carta enviada al intransigente secretario de la capital, Víctor Larralde, sostenía:

¡Cuántas [*sic*] veces hemos tenido dudas acerca de tal o cual consigna, de tal o cual directiva, de tal o cual posición del Partido y nos hemos callado la boca! Eso hizo un grave daño al Partido. Ahora no debemos repetir esas cosas; ahora hay que tomar posición valiente (...)

Después del XIº Congreso, es evidente que hubo momentos de verdaderas fricciones entre el gobierno y los yanquis: cuando el plan Marshall, cuando el segundo viaje de Miller, cuando Bogotá, cuando La Habana. Eran momentos de tensión. En esos momentos, nosotros no

¹¹⁹ Gilbert, Isidoro, 180.

¹²⁰ “Nuestras Tareas Inmediatas”, Informe de Juan José Real, 23 de noviembre de 1952. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”.

¹²¹ *Ibid.*

ignorábamos esos choques, a ellos nos hemos referido en nuestra prensa, aunque con muchas reservas y reticencias. Bien, ¿que [*sic*] es, a mi juicio, lo que nos impidió empujar a fondo estas contradicciones con el imperialismo yanqui? Nuestras propias reservas. Hablábamos de la tensión con los yanquis, pero al mismo tiempo decíamos -a cada hora, a cada rato, en cada reunión- ‘no hay que olvidar que Perón es fascista’; ‘No hay que olvidar que Perón es el que dijimos antes del 24 de febrero’; o ‘Perón choca porque quiere entregarse, pero con condiciones’, etc. Esas reservas, nos impiden tomar a fondo los choques de Perón con el imperialismo, aprovecharlos para ligarnos a las masas y desatar la lucha a fondo. Es la política de los ‘peros’; sí, choca, pero... La nacionalización está bien, pero... Los aumentos de salarios son justos, pero... (...)

Dentro de un tiempo, en la medida en que nuestra ligazón con las masas pueda llevarnos a cometer algunos errores seguidistas entonces pondremos el acento en el peligro de fundirnos con las masas; pero hoy, cuando ese peligro no sólo no existe, sino que el que existe es el otro, tu advertencia es falsa.¹²²

Así, se hacía necesario fortalecer la “democracia” dentro del partido y reinterpretar las relaciones políticas en el terreno internacional aprovechando las contradicciones entre el gobierno y el imperialismo. Si bien Real reconocía la posibilidad de caer en una política “seguidista”, como de la que fue acusado el grupo de Puiggrós, y que podría rectificarse en un futuro, lo más importante era volver a fundirse con las masas trabajadoras.

La situación política del país no podía ser desligada del ascenso en la lucha contra el imperialismo en la región, y era necesario tomar nota de ello:

Desde el punto de vista de la situación política, en estos días [*sic*] se ha intensificado la campaña de la prensa peronista contra el imperialismo yanqui; (...) se establecen nuevos convenios con los países [*sic*] de la democracia popular. (...) el movimiento de la paz obtiene una entrevista con la dirección en pleno del Partido Peronista; la oficina del movimiento de la paz funciona legalmente y sin trabas, su periódico aparece legalmente; ‘Propósitos’ obtiene declaraciones importantes como la del ministro Carrillo y la del jefe de la sección gremial de ‘La Prensa’; algunos diarios peronistas dan amplia publicidad a las magníficas declaraciones de la campeona de ajedrez argentina en la URSS.

Al mismo tiempo, en una serie de países de América Latina la lucha contra el imperialismo ha ido en ascenso y ha alcanzado un punto más alto en los últimos días [*sic*]. La campaña contra el pacto bilateral en Brasil, que pone en movimiento a importantes sectores del propio gobierno de Vargas; la nacionalización de las minas en Bolivia que se realiza bajo la presión mas intensa de las masas y especialmente de los sindicatos, de la dirección de la COB y del Congreso Universitario de Bolivia; la sublevación de los campesinos indígenas de Cochabamba; el ambiente de combatividad que se manifiesta en Chile con motivo de la ascensión al poder de Ibañez; (...) son hechos que atestiguan el ascenso del movimiento de masas anti- imperialista en estos países de América latina.¹²³

Y aún más importante, era necesario advertir las condiciones que operaban en los países semi-coloniales y dependientes, en lo que podríamos denominar como Tercer Mundo, en relación a la movilización de masas en el contexto internacional de lucha de esos espacios

¹²² “Carta de Real a Larralde”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, s/f [1952].

¹²³ “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XIº Congreso (Borrador N° 1)”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, s/f [1952].

por la nacionalización de sus recursos. Debate que tomaría más fuerza luego de la muerte de Stalin:

Creo que también nos hemos apartado de la línea del XI° Congreso en un problema fundamental, tanto para nuestro país como para todos los países [sic] coloniales, semi-coloniales y dependientes en la situación actual. La bandera con que Mossadegh ha atraído a las masas, la bandera con que las ha atraído Paz Estensoro [sic], Ibañez, etc, ha sido, principalmente, la bandera de las nacionalizaciones, de la reconquista de las riquezas nacionales (...) En tal sentido, el XI° Congreso estableció una línea [sic] bien clara. Estamos por la nacionalización (...)

Durante los últimos años en lugar de empujar las nacionalizaciones o defender las nacionalizaciones se pasó a la crítica negativa de las nacionalizaciones (...)

El camarada Rodolfo Ghioldi no ha comprendido que no es lo mismo nacionalizar el acero en Gran Bretaña que nacionalizar el petróleo en Irán; él plantea que la bondad de las nacionalizaciones se determina por el carácter del gobierno que la realiza. Y bien, no es lo mismo el gobierno imperialista de Gran Bretaña que el gobierno dependiente del Irán. Son dos tipos de gobierno. El camarada Ghioldi, ignora el momento en que se realizan las nacionalizaciones; en el momento de la extrema agudización de los choques entre las colonias y el imperialismo; en el momento del ascenso de las luchas de los pueblos coloniales, semi-coloniales y dependientes. En este momento, todo lo que tiende a debilitar las posiciones del imperialismo en los países oprimidos por el imperialismo, es un paso adelante (...)

Plantear en forma simplista el problema de ‘quien nacionaliza’, sin tener en cuenta esta situación de los países [sic] oprimidos por el imperialismo, es no comprender para nada la situación actual, el desarrollo de las luchas de los pueblos contra el imperialismo, el grado del despertar de las masas.¹²⁴

Asimismo, las intervenciones de Real, en las diferentes instancias partidarias, intentaban apoyarse en la figura de Codovilla (que en ese momento se encontraba en Moscú participando del XIX Congreso del PCUS), quien podía otorgarle legitimidad a sus planteos:

He sido siempre un entusiasta de las enseñanzas del pleno de septiembre de 1942. El informe de Codovilla abría [sic] una nueva perspectiva en el movimiento sindical. Ese informe vió, por primera vez, lo nuevo que nacía [sic] y se desarrollaba en el país: una masa de obreros nuevos y jóvenes, de extracción [sic] nacional y social distinta a la anterior (...) planteaba corregir a fondo los métodos de dirección del movimiento sindical y planteaba la necesidad de un cambio profundo en los cuadros del movimiento sindical.

Los cuadros del movimiento sindical no comprendieron ambas cosas (...) recuerdo que, al comentar los resultados de la reunión, el camarada Codovilla demostraba su preocupación por el bajo nivel de las intervenciones de los camaradas del movimiento sindical.¹²⁵

¹²⁴ *Ibid.* [Resaltado en original].

¹²⁵ “Intervención de Real”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”. s/f.

Al mismo tiempo, Real señalaba que la discusión del partido en base al “Guion” había sido “elaborado por el secretario [Real] por indicación del Comité Ejecutivo y del camarada Codovilla”.¹²⁶

Para el secretario de organización era importante que el partido explicase a las masas el error cometido al haber participado de la Unión Democrática. La revisión de este error no significaba un apoyo incondicional al gobierno de Perón, sino impulsar la línea del XI Congreso, que implicaba empujar a Perón hacia posiciones antiimperialistas insertándose en las masas peronistas. Así, afirmaba que en las disputas contra el grupo de la “crisis Puiggrós”:

Creo que nuestra lucha contra el fraccionismo, debilitó la crítica y autocrítica de los errores del Partido, evitó la profundización de la tesis (...) Sin embargo, esta no es la fuente principal que nos ha impedido aplicar a fondo el XI° Congreso; la fuente principal ha sido, no haber discutido a fondo y criticado abiertamente el error fundamental del Partido en 1946: el haber marchado con la U.D.¹²⁷

La tarea era impulsar la unidad con los obreros y los sectores populares del peronismo en detrimento de los anteriores aliados de los comunistas ligados a la UD. Para Real, en la práctica propagandística la línea que él esbozaba, de cara a la construcción del frente nacional con los sectores obreros y populares del peronismo, podía resumirse de la siguiente manera: “comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la nación”.¹²⁸

Mientras Codovilla seguía fuera del país, la discusión al interior del partido parecía desarrollarse auspiciosamente en favor de las posiciones de Real. En la intervención en el Buró político, con vistas al Comité Central, sostenía:

El camarada Arnedo ha comentado durante la reunión, con suma alegría [*sic*], esto nuevo que hay en esta reunión: su elevado contenido ideológico, y la audacia en la crítica y la autocrítica (...) es un rasgo nuevo en el Partido (...)

Por eso todos estamos ansiosos que llegue el camarada Codovilla y conozca esta discusión. Esto significará para él una gran satisfacción (...) Yo estoy seguro que ahora el camarada Codovilla tendrá un panorama claro de las causas por las cuales no crecíamos, no cristalizábamos nuestra influencia.¹²⁹

La discusión parecía tener ciertos acuerdos generales, exceptuando la posición de Rodolfo Ghioldi:

En la discusión todos los camaradas han demostrado lo siguiente:

1°) Necesitamos buscar la raíz [*sic*] de nuestros errores actuales antes del 24 de febrero. Sólo el camarada Rodolfo ha dicho que nuestra línea [*sic*] antes del 24 de febrero fué

¹²⁶ “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI° Congreso (Borrador N° 1)”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, s/f [1952].

¹²⁷ “Intervención de Real”. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”. s/f.

¹²⁸ “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI° Congreso (Borrador N° 1)”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, s/f [1952].

¹²⁹ “Palabras finales de Real en el Buró político en torno a la discusión del ‘guion’”. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”. s/f.

absolutamente justa (...) Cuando los obreros peronistas conversan con nuestros camaradas y le reprochan nuestra política de la U.D., nuestros camaradas no tienen respuesta, están desarmados (...)

2°) Nuestra línea [*sic*] del XI° Congreso ha sido justa y sigue siendo justa (...)

3°) Todos los camaradas, con excepción del camarada Rodolfo, han demostrado -y la base del Partido lo demuestra en todas las discusiones- que la línea [*sic*] del XI° Congreso ha sido alterada en algunos aspectos esenciales; nos hemos apartado de ella en otros; ha sido violada francamente en otros (...)

5°) Todos los camaradas han demostrado la necesidad de restablecer el método de la crítica y la autocrítica (...) Esta está ligado estrechamente al restablecimiento de la democracia al interior en el Partido.

6°) Todos los camaradas han demostrado la necesidad de corregir severamente nuestros métodos de dirección.

7°) Los camaradas se han comprometido a guardar el secreto de esta discusión hasta que el C.C. lo autorice; hasta que llegue el camarada Codovilla.¹³⁰

En principio, no parece que las posiciones de Real hayan sido impulsadas en soledad, o, si lo fueron, tenían algún tipo de respaldo dentro de los cuadros dirigenciales exceptuando la intransigencia hacia el peronismo de Rodolfo Ghioldi; por lo menos en lo referente a reconocer ciertas discusiones referidas al haber participado de la Unión Democrática, la necesidad de corregir la aplicación de la línea partidaria y la necesidad de revisar los métodos de dirección del partido.¹³¹

Sin embargo, cuando Codovilla regrese a la Argentina, se creará una comisión especial que se dedicará a analizar lo que pasará a conocerse como el “caso Real”. La posición de Codovilla quedará plasmada en el informe que rendirá ante el comité central del PCA en febrero de 1953, en donde las concepciones de Real serán caracterizadas como una desviación nacionalista burguesa contraria al internacionalismo proletario. Si bien el máximo dirigente del PCA podía reconocer, al igual que Real, un ascenso de la lucha antiimperialista en la región, asimismo observaba el auge de una oleada nacionalista burguesa en el país y el continente. Ahí radicaban las causas de la desviación de Real:

¿cuáles son esas causas? Creo que debemos buscarlas en la ola nacionalista burguesa -fascista o ‘democrática’- que se ha iniciado en nuestro país desde el advenimiento del peronismo al poder y que se ha extendido a otros países de América Latina.

Después de la segunda guerra mundial (...) ha ido creciendo en nuestro país y en toda América latina *la resistencia* de las masas trabajadoras a la explotación acentuada de los grandes terratenientes, grandes capitalistas y monopolios imperialistas, y su voluntad de luchar por la independencia económica y la soberanía nacional. Esta resistencia ha ido abarcando

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ Amaral sostiene que “Real, a pesar de ser uno de los más importantes dirigentes comunistas, no intentó buscar apoyo para sus puntos de vista dentro de la estructura del partido, que, además, él mismo manejaba en sus operaciones diarias. Tampoco intentó justificarlo teóricamente, como habían hecho los disidentes de 1946” (Amaral, Samuel, *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955*, 33).

también a sectores considerables de la burguesía (...) Sin embargo, esa resistencia no ha sido canalizada todavía en un poderoso Frente Nacional Democrático (...)

Después de la segunda guerra mundial, la lucha se entabló de hecho entre los demagogos burgueses y pequeñoburgueses -fascistas y 'democráticos'-, y los comunistas y demás fuerzas democráticas, por conquistar la confianza y el apoyo de las masas e imprimir *una u otra salida* a la situación (...)

Estando, como está planteada la lucha por *una u otra salida* de la situación: la democrática y progresista o la reaccionaria y proimperialista, era lógico que la lucha por la dirección de las masas entre los comunistas y demás fuerzas democráticas y los nacionalistas burgueses – 'democráticos' o fascistas- se *agudizara* en estos últimos tiempos (...)

La adhesión de la mayoría de las masas trabajadoras al gobierno de Perón ha hecho surgir entre los revolucionarios pequeñoburgueses la idea de que esta es *la hora* de la burguesía nacional y que la clase obrera y el pueblo deben apoyarla.¹³²

Así, la construcción del frente democrático nacional, bajo la hegemonía del proletariado, quedaba en espera de condiciones más favorables y relegada como furgón de cola del nacionalismo burgués, según Codovilla. Para él, este planteo ocultaba "el papel orientador y dirigente del partido" en la medida en que se sostenía que la revolución agraria y antiimperialista podía llevarse adelante sin la hegemonía del proletariado. Es por eso que, una vez más, volvía a introducirse el ejemplo de Bolivia como había hecho "el grupito fraccionista expulsado hace tiempo del partido" (en relación al grupo de Puiggrós):

En apoyo de su tesis, afirma que el ejemplo 'de Bolivia, donde la clase obrera comparte el poder con la burguesía en el proceso de la revolución agraria y ant imperialista, sin la existencia de la vanguardia del proletariado, es significativo y nos da la razón'.

Es evidente, pues, que algunas formulaciones 'teóricas' de Real lo llevan a sostener el mismo punto de vista que el de los fraccionistas.¹³³

A partir de aquí, Real escribirá una serie de cartas e informes para explicar su posición ante la decisión, que finalmente terminará tomando la comisión, de expulsarlo del partido. A Real se lo acusará de impulsar una línea nacionalista-burguesa, en alianza con el propio gobierno peronista, y de haber realizado un trabajo fraccionista con base en la dirección de la provincia de Buenos Aires, junto a Pedro Tadioli, Ítalo Grassi, Armando Cantoni, entre otros, para impulsar su política "revisionista". En su defensa, Real argumentará que nadie lo había empujado a llevar adelante el debate que había impulsado, intentando rebatir las acusaciones en su contra.¹³⁴

Ante la denuncia de sus camaradas de "agente" del peronismo Real respondía:

¹³² Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, vol. Tomo III (Buenos Aires: Anteo, 1964), 48-49 [resaltado en original].

¹³³ Codovilla, Victorio, Tomo III:76.

¹³⁴ "Carta de Real a los camaradas integrantes de la Comisión designada por el C.C. para investigar el caso Real y sus derivaciones", Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina "Enrique Israel", s/f.

Ya he dicho y repito que algunos camaradas creen mas fácil desprenderse de su relativa responsabilidad, arrojando sobre mí cuanto barro encuentran en el camino, tergiversando cosas y hechos a manos llenas.¹³⁵

En la conversación mantenida entre el acusado y la comisión investigadora designada por el C.C. se establecía que:

El camarada Real reconoce como ciertas las acusaciones que en su presencia se le hicieran en la reunión del Comité Central ampliado realizado del 6 al 8 de febrero, de haber sido el principal portavoz en el seno del Partido de las ideas nacionalistas burguesas (...) El camarada Real reconoce que para imponer su línea [sic] capituladora realizó una labor de descrédito de la dirección del Partido (...) El camarada Real reconoce también que para imponer su línea [sic] nacionalista burguesa realizó en la práctica una labor fraccionista en el seno del Partido.¹³⁶

Finalmente, la comisión investigadora dará a conocer sus resultados de la siguiente manera:

El C.C. percibió claro, con la valiosa ayuda del camarada Codovilla, que Real no había obrado solo, que estábamos frente a una vasta conspiración de la peor especie, con ramificaciones en órganos vitales del Partido, y con raíces que existían [sic] desde hacía mucho tiempo (...)

Al poco tiempo del C.C. de febrero, el Comité Ejecutivo del Partido, con la colaboración de la Comisión Investigadora, comienza a tener un cuadro más claro todavía, no sólo en lo que concierne a Real como cabeza visible de la conspiración, sino también en cuanto a sus ramificaciones. Van surgiendo los elementos que demuestran que son parte de estas ramificaciones: Julio Notta, Armando Cantoni e Italo Grassi.¹³⁷

El informe de la comisión determinaba que Real había intentado debilitar las células partidarias, tal como había hecho en Francia Auguste Lecoœur. También se lo acusaba de haber desplegado su conspiración en el momento en que, según la comisión, el partido ampliaba y reforzaba sus lazos con las masas sindicales.¹³⁸ En definitiva, no eran las políticas que discutía Real las que alejaban al partido de las masas, sino que era la acción de los “fraccionistas” la que impedía dicha amalgama.

En una carta anterior enviada al Secretariado del C.C., Real había argumentado que el punto de partida del caos que había atravesado al partido debía buscarse “en el carácter anárquico y caótico de la discusión, sin ningún freno, ni control, ni dirección”, y no tanto en la influencia “enemiga” que pudo haber penetrado en el partido para ponerlo “a la cola del peronismo”.¹³⁹ Y este carácter anárquico de la discusión se reflejaba en los planteos

¹³⁵ “Carta a los camaradas de la Comisión designada por el C.C.”, 19 de febrero de 1953, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”. Entre las acusaciones que Real denuncia que le arrojan como “cuanto barro encuentran en el camino” se encontraban, entre muchas otras, las de haber mantenido relaciones políticas extrapartidarias ocultando una entrevista con Alberto Teisaire, haber propuesto el reingreso de Ernesto Sábato al partido, mantener relaciones políticas con John William Cooke y relaciones de amistad con Zamudio quien, afirmaban, era integrante de la Sección Especial.

¹³⁶ “Síntesis de la conversación mantenida por la Comisión Investigadora con Real”, 26 de febrero de 1953, Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”.

¹³⁷ “Conclusiones de la Comisión Investigadora”, s/f. Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”.

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ “Carta de Real al Secretariado del CC”, 23/01/1952 [La carta aparece mal fechada y es en realidad del 23/1/1953].

esbozados por los militantes, como por ejemplo en referencia a la cuestión sobre Bolivia luego de la revolución de 1952:

Tomemos un caso al azar: el camarada Normando Iscaro planteó el problema de Bolivia, de si había [sic] una contradicción entre nuestra posición frente al problema de Bolivia ahora y la del XI° Congreso. Este problema no surgió en ninguna parte, ni arriba ni abajo, nadie lo suscitó. Fue él solamente. ¿Cual [sic] es la fuente de este planteamiento? La fuente es la carrera ‘revisonista’ que se apoderó de todos nosotros en aquél momento. El uno hallaba una cosa, el otro, otra. Buscar aquí, en el camarada Normando Iscaro, otro factor, sería un error, sin que en mi ánimo esté el convertirme en defensor del camarada. Así podría [sic] señalar otros planteamientos, como el de Paulino, etc.

Por eso, sin intentar disminuir un ápice la labor del enemigo, sin negar, sino por el contrario, reafirmar que esto sólo pudo beneficiar al enemigo, repito que la fuente principal, el origen de todo esto, está en el tipo de discusión que se llevó, que condujo a la carrera del ‘revisonismo’ en todos los aspectos de la labor del Partido.¹⁴⁰

El propio Real asumía esto como una autocrítica exponiendo “que esto fué facilitado y empujado desde arriba, en primer lugar por mí. Y yo digo que es aquí donde hay que buscar lo fundamental”.¹⁴¹

Se podría afirmar que la intervención de Codovilla, a su regreso a la Argentina, estuvo signada, ante todo y pese a los puntos de coincidencia que podía tener con algunas de las discusiones que se habían llevado adelante, en sostener la organicidad evitando una implosión del partido tras el modo en que se había desarrollado internamente la discusión. De alguna manera, Real ofició como el chivo expiatorio para salvar la unidad partidaria. Como interpreta Gilbert,

Real no se habría atrevido a dar ese paso si no hubiera estado seguro de que contaría con el total apoyo de Codovilla, o con el de sus amigos en Moscú. Lo cierto es que a su retorno de Roma (en camino a Buenos Aires desde Moscú), Codovilla, alarmado por Palmiro Togliatti, llegó con la intención de frenar la discusión y cerrar filas para defender a un Partido que comenzaba a ser amenazado por la disgregación.¹⁴²

Es cierto que el paso dado por Real tuvo el visto bueno del propio Codovilla, como él mismo afirmó en el informe presentado en el comité central de febrero de 1953.¹⁴³ Sin

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, 180.

¹⁴³ “en vísperas de mi viaje para participar en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tuvo lugar una reunión de la dirección del partido, en que se discutieron los problemas relacionados con las debilidades y errores observados en la aplicación de la línea de unir en un solo frente de lucha a las fuerzas democráticas y progresistas de uno y otro campo, y particularmente de atraer a ese frente a los sectores obreros y populares influidos por el peronismo (...) En esa reunión se estableció -negro sobre blanco- que ‘la línea política y táctica establecida en el XI Congreso y en la VI Conferencia, así como las directivas generales dadas en los Comités Centrales, particularmente en el de junio de 1951, continuaban siendo justas, y que en vista de ciertas desviaciones sectarias y oportunistas era preciso profundizar en algunas cuestiones parciales, a fin de dar a la línea una base aun más sólida’. Quiere decir que, al redactar el Guión [sic], Real debía plantear algunas de esas cuestiones parciales, particularmente *las de organización*, pues las cuestiones políticas generales -programa y estatutos- debían ser planteadas en un próximo Comité Central o Conferencia a realizarse después de mi vuelta” [Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, 1964, Tomo III:51 (resaltado en original)].

embargo, los carriles por los que discurrió el debate pusieron más cosas en juego que una posición táctica ante el peronismo.

En una carta a su camarada uruguayo Rodney Arismendi, Codovilla afirmaba:

Desde que volvimos de la Patria grande no he tenido noticias tuyas y, seguramente, tu tampoco has tenido noticias mías.

Pienso que te habrás informado por nuestra prensa de lo que acaeció en nuestro Partido. Surgió un brote nacionalista-burgués donde menos se esperaba y ese brote amenazaba con transformarse en árbol. Es el caso de decir que, a veces, se ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.¹⁴⁴

En otra carta enviada al abogado y militante comunista, Benito Marianetti, Codovilla señalaba:

El balance ha demostrado que el Partido se está reponiendo rápidamente [*sic*] del golpe recibido y que empieza a proyectar con éxito su actividad hacia el exterior, o sea, hacia las amplias masas.

En esta reunión dimos la directiva de que es preciso contrarrestar la consigna de nuestros adversarios de que ‘esta es la hora del peronismo’, con la consigna de que ‘ésta es la hora del comunismo’, pues esto responde a la realidad de la situación internacional y nacional. (...)

En lo que respecta a los planteamientos hechos por ti en la reunión [*sic*] del Comité Provincial Ampliado, me parece que los has hecho con acierto. De todos modos, una cosa fundamental -repito- es la que nos preocupa: la capacidad de nuestras organizaciones partidarias de proyectar su acción hacia las masas, pues ésta es la forma segura de superar las dificultades internas.

El caso Real, como tu bien has dicho, es un simple episodio y no de los más importantes en la vida del Partido. Depurándose de sus enemigos es como éste se refuerza, pero se refuerza solamente en la medida en que se funda con las masas y sepa organizarlas, orientarlas y dirigirlas hacia la lucha por sus reivindicaciones y hacia el triunfo de su justa causa. Nada más.¹⁴⁵

En definitiva, el máximo referente del comunismo argentino, antepuso la unidad partidaria por sobre una discusión que pudo haber desencadenado una crítica mucho más profunda hacia el accionar partidario y la dirigencia, sobre todo en las cuestiones referidas a la democracia interna del partido que hubiese implicado reestructuraciones a las que la cúpula del PCA no estaba dispuesta a ceder. Y, al mismo tiempo, Real asumió la culpa en cómo se había desarrollado la discusión, quedando exceptuados una parte de los militantes que lo acompañaron en estos planteos de revisión de la aplicación de la línea del XI congreso y el funcionamiento interno del partido, como el caso, entre otros, de Normando Iscaro, o la autocrítica esbozada por Arnedo Álvarez, secretario general del

¹⁴⁴ “Carta de Codovilla a Arismendi”, 1/3/1953 [Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”, Caja 14 Leg. 14].

¹⁴⁵ “Carta de Codovilla a Benito Marianetti”, 1/3/1953 [Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”, Caja 14 Leg. 14].

PCA, quien tuvo que explicar su predisposición hacia la discusión de la línea en el comité central de febrero de 1953.¹⁴⁶

Estas discusiones de acercamiento al peronismo también impactaron en el ámbito cultural, donde se desarrollaban los intelectuales comunistas con más fuerza. Éstos plantearon la fusión de las asociaciones gremiales, como la Asociación Argentina de Escritores (SADE), con las instituciones que nucleaban a los intelectuales peronistas, como la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA) y el Sindicato Argentino de Escritores (SAE). Estas propuestas fueron leídas por los opositores al gobierno, que antes habían sido aliados tácticos de los comunistas o compañeros de ruta, como un cambio que implicaba el entreguismo y la defección. Y que no hizo más que desprestigiar la figura de reconocidos intelectuales, como el caso de Héctor P. Agosti, quien se había ganado el respeto de sus pares extrapartidarios.¹⁴⁷

La caída del peronismo y los inicios de los años '60

El derrocamiento del peronismo coincidió con cambios a nivel internacional en el ámbito comunista que se abrirían a partir del conocido XX Congreso del PCUS en 1956. En el ámbito local, la apertura sindical de los gremios, mediante la intervención militar, posibilitó al PCA recuperar el control de algunos sindicatos, muchas veces trabajando en alianza con sectores del peronismo.¹⁴⁸ Sin embargo, la “desperonización” de la clase

¹⁴⁶ “Como sabemos no todos los camaradas que actuaban en el movimiento obrero se entusiasmaron con la línea [*sic*] de la disolución de los Sindicatos y de pasar a trabajar en el seno de los Sindicatos dirigidos por los peronistas. Fuertes tendencias sectarias seguían constituyendo un freno a la política de unidad propiciada por la dirección de nuestro Partido (...) En la discusión se ha dicho acertadamente que en el Partido siempre tuvo cabida la idea que en las fuerzas que actuaron con nosotros en la Unión Democrática continuaban estando el vivero de nuestros aliados, de nuestras amistades. Estas ideas fueron también las trabas en el trabajo de los compañeros en el movimiento obrero ¿Por qué pudieron seguir teniendo tanta fuerza estas ideas extrañas al XI Congreso? El camarada Real en su informe e intervención posterior da muchos elementos de juicio que comparto plenamente” [“Intervención de Normando Iscaro ante el Comité Ejecutivo del PCA a propósito de la línea establecida en el XI Congreso del PCA”, Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”, caja 17, leg. 18, 1952]; “Debo decir camaradas que si bien el Comité Ejecutivo del Partido y este propio Comité Central han señalado a Real como el responsable principal de ese tipo de discusión caótica [*sic*] y de esa línea [*sic*] oportunista: me cabe a mi, y reconozco ante este Comité [*sic*] Central y ante el Partido una grave responsabilidad en estos hechos y en la discusión [*sic*] desarrollada. Los hechos son demasiado graves para intentar cualquier excusa y no esta en mi animo [*sic*] hacerlo (...) Debo decir camaradas, que si tratara de explicar, no justificar el por que de mi posición errónea [*sic*] y condenable a haberme sumado a esa política [*sic*] seguidista y revisionista: fue en parte porque me deje presionar por ese juego habil [*sic*] de presentar las cosas como si fuera un reclamo de abajo, un clamor de la base del Partido (...) Los que como yo, camaradas, hemos caído [*sic*] en el error conocido, grave por cierto, procuraremos sacar conclusiones de esta dolorosa experiencia” [“Intervención de Arnedo Álvarez ante el CC de febrero de 1953”, Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”, caja 17 leg. 18]; “quienes han hecho mas esfuerzos por profundizar en las debilidades de su propio trabajo y han abierto con mas audacia a la crítica desde abajo han sido los camaradas Tadioli y Moretti y la camarada Alcira de la Peña en el sector femenino. El camarada Larralde, en la discusión en el Comité de la Capital, no abrió la discusión a la crítica y la autocrítica, las resistió en cierta manera, lo que obligó a una enérgica intervención del camarada Arnedo” [“Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XIº Congreso (Borrador N° 1)”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, s/f (1952)].

¹⁴⁷ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*.

¹⁴⁸ Sobre la inserción del comunismo en el mundo obrero en la segunda mitad del siglo XX puede consultarse: Sánchez, Matías, *Los comunistas en la Unión Ferroviaria. 1955-1968* (Buenos Aires: Biblos,

obrero a la que apeló el partido comunista, o con la que se pudo haber entusiasmado, no se produjo.¹⁴⁹ La caída del gobierno abrió un proceso de resistencia que fortaleció la identidad de la clase obrera con el peronismo.

En el terreno internacional, el XX Congreso del PCUS erigiría el apoyo a las vías pacíficas como estrategia revolucionaria estableciendo lo que se conocería como la “coexistencia pacífica”. Es cierto que, más allá del quiebre que se produce en 1956, se pueden trazar también continuidades entre el período de postguerra y el XX Congreso. La preocupación por evitar una posible confrontación armada con el campo capitalista fue una constante en el régimen soviético de posguerra. De ahí que tanto en el XIX (en vida de Stalin) como en el XX congreso del PCUS, se pusiera el acento en que el capitalismo imperialista sería el único responsable frente a una posible tercera guerra mundial, en oposición a “la paz y la democracia” que representaba el campo socialista. Si bien existía esta continuidad en la idea de reforzar “el campo de la paz” entre uno y otro congreso, ahora la guerra podía tener un carácter de mayor evitabilidad por el peso que el Tercer Mundo tenía en la ampliación de este objetivo y el papel que la URSS podía desempeñar en el desarrollo de esos países. Como señaló Codovilla en el informe presentado ante CC del PCA en julio de 1956:

Gracias al enorme desarrollo industrial de la URSS, ésta puede ayudar de *inmediato* al desarrollo de las ramas más atrasadas de las industrias de otros países [del campo socialista] (...)

Tales o semejantes beneficios los obtienen también todos los países que establecen relaciones comerciales de beneficios mutuos con la Unión Soviética, como lo demuestran los convenios establecidos con la India, con Egipto y otros.

La historia nunca ha conocido un caso como éste en que un país *altamente* industrializado establezca relaciones comerciales con países de escaso desarrollo industrial, no para succionar sus riquezas, manteniéndolos en estado de atraso económico e impidiendo su desarrollo industrial y su vida independiente, sino poniendo a su disposición *maquinarias, materias primas, créditos y técnicos* para que puedan desarrollar su economía de modo independiente, elevar el bienestar de sus pueblos y asegurar para siempre su libertad e independencia nacional.¹⁵⁰

En este aspecto, la URSS podía servir como ejemplo y ayuda para los países tercermundistas que buscaban su liberación nacional, y, sobre todo, para América

2018); Murmis, Ezequiel, «El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959», *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 18, n.º 72 (2020); Murmis, Ezequiel, «El Partido Comunista en los albores de la radicalización política en Argentina: estrategia, militancia sindical y antiterrorismo entre 1955-1959», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año VII, n.º 13 (2018).

¹⁴⁹ Al respecto ver: Camarero, Hernán, «Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

¹⁵⁰ Codovilla, Victorio, *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo* (Buenos Aires: Anteo, 1956), 10-11 [resaltado en original].

Latina.¹⁵¹ Asimismo, la URSS enaltecería sus logros culturales y tecnológicos para presentarse ante el Tercer Mundo como una vía alternativa al desarrollo occidental.¹⁵²

Así, la crítica hacia la figura de Stalin en el XX Congreso no sólo estaba dirigida al “culto de la personalidad”, sino también hacia su política exterior, que no había propiciado el “aflojamiento de la tensión internacional”, permitiendo “ensanchar el campo de los amigos de la paz”. La concepción de que “la burguesía en su conjunto ha dejado de ser una fuerza nacional”, impedía a los comunistas que actuaban en países coloniales y dependientes “conseguir aliados también en el campo burgués, para conquistar la liberación nacional y social”- excluyendo a la parte de la burguesía aliada al imperialismo norteamericano- como en India, Egipto, Indonesia, Birmania, etc., países que demostraban “cómo la burguesía nacional no enfeudada al imperialismo marcha -con vacilaciones inherentes a su carácter de clase- junto con el pueblo en la lucha por la libertad y la independencia nacional”.¹⁵³

Las conclusiones políticas del congreso afirmaban, entonces, que la revolución socialista en los países con una larga tradición democrática podía efectuarse a través de una vía pacífica parlamentaria, sin necesidad de acudir a una insurrección armada. Estas posiciones llevarán, unos años más tarde, a la ruptura del campo comunista internacional entre la URSS y China, dando paso paulatinamente a la formación de los partidos comunistas de orientación maoísta.¹⁵⁴ En el caso argentino las críticas que planteó el XX Congreso a la figura de Stalin y a la idea de la vía pacífica no tuvieron mayor repercusión, exceptuando el espacio de los intelectuales, y, por el contrario, reafirmaron el apoyo a la Unión Soviética.¹⁵⁵ Como afirmara Michael Löwy,

La muerte de Stalin (1953) y el XX Congreso del PCUS (1956) inauguró una nueva época del comunismo latinoamericano ‘pro-soviético’. La disolución del Cominform (1956) no significó la abolición de los vínculos políticos e ideológicos entre los partidos comunistas y el liderazgo soviético. La orientación de la URSS favorable a la coexistencia pacífica institucionalizada y su giro rumbo a la moderación después del final de la Guerra Fría fueron traducidas por los partidos comunistas latinoamericanos como una línea política de apoyo a

¹⁵¹ “En el mercado socialista podemos vender hoy los productos agropecuarios y materias primas que tengamos en *excedente* y comprar maquinarias, combustibles, vehículos, etc. que necesitamos para nuestro desarrollo independiente. Esto es lo que ha declarado reiteradamente el Presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., camarada Bulganín [*sic*] al referirse a la necesidad y a la conveniencia de sostener una corriente de intercambio entre los países de América Latina y la URSS y demás países del campo socialista” [Codovilla, Victorio, 52 (resaltado en original)].

¹⁵² Rupprecht, Tobias, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the Soviet Union and Latin America during the Cold War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015).

¹⁵³ Codovilla, Victorio, *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo*, 98-99.

¹⁵⁴ También el Partido del Trabajo de Albania, liderado por Enver Hoxha, se opondrá a las tesis que emanarán del XX Congreso del PCUS rompiendo con la URSS y posteriormente también con China.

¹⁵⁵ Sobre el impacto del XX Congreso en el PCA ver: Piemonte, Víctor Augusto, «El informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones», *Anuario del Centro de Estudios Históricos ‘Prof. Carlos S.A. Segreti’* año 13, n.º 13 (2013). Al respecto, Adriana Petra señala que “Si bien es cierto que, como afirma Piemonte, el PCA no se aventuró a un análisis serio y pormenorizado sobre el llamado ‘culto a la personalidad’ y tampoco fue capaz de emprender una política de ‘vía nacional al socialismo’ más allá de apelaciones retóricas, es menos acertado considerar que el espacio intelectual ligado al partido se mantuvo perplejo frente a los hechos antes considerados” (Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, 252-53).

gobiernos capitalistas considerados progresistas y/o democráticos, como Juscelino Kubitscheck, en Brasil, y el de Frondizi, en Argentina.¹⁵⁶

En el mismo año también se producirán dos hechos de gran relevancia en la política internacional. Por un lado, la política de “desestalinización” tuvo su punto de quiebre cuando las tropas soviéticas ingresaron en Hungría. Esto supuso tanto rupturas con las posiciones soviéticas, entre los “compañeros de ruta” del comunismo, como reafirmaciones. En el caso de Argentina,

el efecto más inmediato de los episodios de 1956 se produjo hacia afuera, pues golpeó gravemente la credibilidad que los intelectuales comunistas necesitaban de manera imperiosa para ampliar sus organizaciones frentistas y jugar algún rol en la política de unidad nacional en la que el partido estaba embarcado de nuevo.¹⁵⁷

Por otro lado, la guerra del Sinaí, desatada a partir de la nacionalización del canal de Suez por el gobierno egipcio comandado por Gamal Abdel Nasser, manifestó una repercusión mundial importante en el marco de los procesos de liberación del Tercer Mundo. La nacionalización del canal fue defendida por los comunistas a nivel internacional: “En el caso particular del conflicto de Suez, la URSS apoyó de forma decidida la causa egipcia y eso se hizo patente tanto por las declaraciones como por el soporte armamentista que suministró a Nasser”.¹⁵⁸ La posición de acercamiento de la URSS al mundo árabe tenía sus antecedentes en la ruptura con el Estado de Israel entre los años 1952-1953.¹⁵⁹ Lo mismo sucedió entonces en el ámbito local, donde los comunistas se alinearon en la defensa de Egipto contra el colonialismo occidental, que buscaba el sojuzgamiento de la soberanía de dicho país.¹⁶⁰

En la política nacional, en 1958 el PCA apoyaría la candidatura de Arturo Frondizi, aunque las expectativas en su gobierno no fueron duraderas. A medida que se alejaba de sus propuestas electorales y se implementaban políticas represivas, que incluso ilegalizarían a los comunistas,¹⁶¹ el PCA reforzaba con insistencia la política de impulsar

¹⁵⁶ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, 41-42.

¹⁵⁷ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, 251.

¹⁵⁸ Saborido, Mercedes, «De ‘defensores de una causa santa’ a ‘lacayos del imperialismo’. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)», *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea* 35 (2013): 213.

¹⁵⁹ Sobre el apoyo de la URSS a la conformación del Estado de Israel y la mirada de los comunistas argentinos ver: Saborido, Mercedes, «Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo’: el PCA y la creación del Estado de Israel», *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 46 (2013): 213-46.

¹⁶⁰ Saborido, Mercedes, «De ‘defensores de una causa santa’ a ‘lacayos del imperialismo’. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)».

¹⁶¹ Según un informe de inteligencia del PCA, que había sido redactado a partir de datos proporcionados por un allegado a Real, se puede leer: “Que REAL comentó con alegría el apoyo del P.C. a la fórmula FRONDIZI-GOMEZ, considerando esto como la gran “acertada” del P. Que, según dijo Real, el apoyo no fue aprobado fácilmente [*sic*] pues hubo que vencer resistencias de parte de R.G. [Rodolfo Ghioldi] que propugnaba una línea independiente de todo partido; de GIUDICE que estaba por el apoyo a BALBIN y que fue CODOVILLA con los dirigentes de origen obrero que llevaron adelante la unión de los votos a la fórmula radical”. [“Lo que dijo Real sobre el apoyo del P.C. a Frondizi”, Archivo Documental del PCA “Enrique Israel”, 26/2/1958, Caja 32 leg. 33].

una unidad de acción por la base con los sectores peronistas, los que, en términos políticos, eran considerados como un actor en disputa.¹⁶²

Un año después, triunfaría la revolución en Cuba al mando de Fidel Castro, que comenzaría a plantear un paulatino debate con la “oficialidad comunista” por las vías y las etapas de la revolución, sobre todo a partir de 1961 cuando la isla se declare socialista. En este contexto, el PCA irá experimentando una serie de desgajamientos, sobre todo en su militancia juvenil, que verán en el proceso cubano y en la vía armada un camino hacia el socialismo. La recepción de la revolución cubana, y el propio relato ideológico que emanaba de ella, más tarde sintetizado políticamente como “foquismo”, implicaba la confrontación con la línea “etapista” que propugnaba una alianza con las burguesías nacionales en pos de una revolución antiimperialista. Así, el socialismo se transformaba en la tarea inmediata para una “nueva izquierda” que pretendía abandonar los lastres del pasado. Sin embargo, a pesar de las diferencias políticas que podían tener los comunistas con la revolución, no dejaron de establecer vínculos con Cuba, bajo el paraguas de la solidaridad internacionalista, lo que incluyó desde el envío de dinero hasta brigadistas en diferentes áreas.¹⁶³

Con el surgimiento de esta “nueva izquierda”, el PCA comenzará a perder el monopolio del marxismo que había sabido mantener durante décadas. Dentro de esta denominación se pueden agrupar identidades diversas que, producto de la radicalización política que se evidenciará a lo largo de las décadas del '60 y '70, provendrán del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y del catolicismo influido por la teoría de la liberación.¹⁶⁴ A partir de la experiencia cubana, el camino de la lucha armada, comenzará a ser un tipo de acción atendible para amplios sectores de la izquierda argentina, del mismo modo que la discusión sobre la transición al socialismo. Esta última fue evidente en la propia Cuba a través del llamado “gran debate” sobre los incentivos materiales y morales, así como por la aplicación de la ley del valor en la transición al socialismo, que se desarrolló en la práctica en el Sistema de Cálculo Económico, impulsado por Carlos Rafel Rodríguez, y en el Sistema del Presupuesto Financiero, alentado por el Che Guevara.¹⁶⁵ Sin embargo, como señala Massholder, estos debates

¹⁶² Tortti, María Cristina, «Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el fronsizismo», *Prismas* 6, n.º 6 (2002).

¹⁶³ Massholder, Alexia, «La recepción de la Revolución Cubana en los Partidos Comunistas de América Latina», *Izquierdas*, n.º 42 (2018). Según recuerda Athos Fava, “En el marco de la ayuda del PC de la Argentina a la Revolución Cubana, entre ellos educadores y médicos, la Dirección de la revolución solicitó a nuestro Partido colaboración para formar una editorial en la isla. Fueron designados los compañeros Giolito y Tavosnanska, quienes se trasladaron a Cuba para cumplir con tal requerimiento. Ambos compañeros fueron atendidos, mientras duró su misión allí, personalmente por Ernesto Che Guevara” [citado en López, Horacio A., *Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983* (Buenos Aires: Luxemburg, 2020), 138].

¹⁶⁴ Tortti, María Cristina, «Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista», *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n.º 6 (1999).

¹⁶⁵ Al respecto ver: Hernández, Juan Luis, «Cuba. El “gran debate” de los '60», en *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, de Gustavo Carlos Guevara (coord.), 2a ed. (Buenos Aires: Newen Mapu, 2017); Martiren, Juan Manuel, «Yo le pregunté si él iba a participar. Me dijo que no podía. Entonces le dije que yo tampoco. “Si usted no va, yo no voy”, fue la respuesta de Néstor Lavergne al Che Guevara ante su propuesta de incorporarse a la guerrilla de Masetti en Salta», *Pacarina del Sur* año 11, n.º 42 (2020).

trascendieron los límites cubanos y se extendieron a la discusión comunista internacional que, al igual que Cuba, se debatía entre las contradicciones de la experiencia soviética que había orientado al comunismo hasta el momento en el que la Revolución Cubana presentó nuevos elementos para pensar las estrategias en la lucha por el socialismo.¹⁶⁶

Así, desde los años '60, la combinación entre la desilusión con la experiencia frondizista, que para muchos demostraba el fracaso de la formación de un frente nacional y democrático, y los debates desatados a nivel internacional, producirá en los principales partidos de izquierda “un intenso debate político-ideológico y un proceso de fragmentación, dispersión y reorganización de sus fuerzas”.¹⁶⁷ En ese contexto, el PCA sufrirá varias fracturas. Una de ellas fue la encabezada por Juan Carlos Portantiero y un grupo de estudiantes universitarios ligados a la juventud comunista que, en 1963, impulsarán la fracción disidente Vanguardia Revolucionaria, mermando la influencia del PC en el movimiento estudiantil.¹⁶⁸ Otra fue la que, desde Córdoba, se plasmó en la revista *Pasado y Presente*, una publicación en la cual, con José María Aricó como uno de sus referentes principales, la recepción de la obra del marxista italiano Antonio Gramsci cumplirá un rol preponderante.¹⁶⁹ Por último, el grupo que, hacia 1968, formará el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, que luego dará paso al Partido Comunista Revolucionario (PCR).¹⁷⁰

¹⁶⁶ Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, 1° Edición digital (Buenos Aires: Luxemburg, 2020), 224.

¹⁶⁷ Tortti, María Cristina, «Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista», 222.

¹⁶⁸ Ver: Casco, José María, «Los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963)», *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* XXVI, n.º 76 (2019).

¹⁶⁹ Ver: Petra, Adriana, «En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural», en *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, de Diego García y Ana Clarisa Agüero (eds.) (La Plata: Al Margen, 2010). Petra también señala que “Los estudios dedicados al nacimiento de la ‘nueva izquierda intelectual’ se han ocupado de señalar la importancia que el ingreso de los textos gramscianos tuvo entre algunas formaciones político-culturales del periodo, como fue el caso del grupo de jóvenes intelectuales cordobeses reunidos en torno a la revista *Pasado y Presente*. Sin embargo, han sido escasos los trabajos dedicados a reponer el impacto y la función que la cultura italiana de posguerra tuvo en el campo cultural argentino y que constituyó un verdadero suelo de posibilidad para la difusión de la obra de Gramsci en el país” [Petra, Adriana, «El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos», *Izquierdas. Una mirada desde América Latina*, n.º 8 (2011): 4-5].

¹⁷⁰ Ver: Siskindovich, Santiago, «El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)», *Izquierdas*, n.º 49 (2020); Rubio, Matías J., «El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)», *Izquierdas*, n.º 46 (2019).

Capítulo II. La recepción de la revolución a través de la prensa comunista

Este capítulo cumple un doble propósito. Por un lado, reconstruye los hechos fundamentales que historizan el desarrollo del proceso revolucionario iniciado en 1952 en Bolivia, a partir del, fundamentalmente pero no únicamente, relato comunista sobre la revolución. Por otro lado, y de forma entrelazada, analiza la recepción que hizo el Partido Comunista Argentino de la revolución, principalmente, a través de su prensa partidaria. De esta forma, expresa el punto de vista partidario que se quiere difundir públicamente. Esto marca un punto de contraste con lo que se trabajará en el capítulo V, en donde muchas de las observaciones allí volcadas por el PCA sobre la revolución, y los actores involucrados en ella, no tenían el propósito de ser divulgadas.

El proceso revolucionario fue visto a través de los ojos de la tesis del XI congreso del PCA, esto es, que el gobierno del MNR se encontraba tensionado por dos presiones. El acercamiento del partido al peronismo, comandado por Juan José Real durante algunos meses de 1952, posibilitó una mirada más condescendiente hacia el proceso boliviano, destacando el carácter antiimperialista que allí se jugaba. Sin embargo, para los comunistas, pasado ese primer momento, la suerte de la revolución y de su conducción, encarnada en el MNR, quedará más ligada al imperialismo norteamericano. Al igual que con el peronismo, los análisis de la revolución en este carácter de un proceso tensionado por dos presiones fueron mermando para pasar a una crítica más profunda sobre las relaciones entre el gobierno y los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, el papel de las burguesías nacionales y el apoyo que podía brindar la Unión Soviética en el desarrollo de los países dependientes. Asimismo, la victoria de la Revolución Cubana en 1959, pese a las diferencias que evidenció con la ortodoxia comunista, sirvió como un refuerzo discursivo que el PCA utilizó para mostrar las debilidades de las experiencias nacionalistas populares (en este caso, peronismo y movimientismo) en llevar adelante procesos de liberación nacional.

La Revolución de 1952

La Revolución Boliviana de abril de 1952 marcará un antes y un después en el país andino. No sólo será un parteaguas en la historia de Bolivia, sino que constituirá un hecho de gran relevancia para el resto de América Latina. Diversas corrientes de izquierda, nacionalistas y populistas, prestaron atención y se vieron influenciadas tanto por los avances económicos y sociales que representó, como por el hecho, nada menor, de que se trataba de la primera revolución triunfante en Sudamérica.

El frustrado golpe de Estado que el MNR, junto a los carabineros de La Paz, pretendió llevar adelante contra la junta militar a cargo del general Hugo Ballivián Rojas, se convirtió, gracias a la intervención de la clase obrera, en un proceso que no sólo posibilitó la derrota del ejército, sino que también le imprimió el carácter revolucionario.¹⁷¹ La

¹⁷¹ En términos generales han existido básicamente dos perspectivas sobre los sucesos de abril. Por un lado, están quienes le dieron mayor importancia al MNR en la participación de los acontecimientos (a veces de forma exclusiva); por otro lado, quienes resaltaron la participación del movimiento obrero y otros actores sociales en aquellas jornadas. Al respecto puede consultarse: Murillo, Mario, *La bala no mata sino el destino* (La Paz: Plural, 2012).

destrucción completa del ejército boliviano permitió que fueran los obreros, campesinos y militantes populares los que ocuparan ese vacío. La clase obrera daba el salto del terreno sindical al político, dispuesta a defender el proceso a través de sus propias milicias armadas.

Luego del triunfo revolucionario, el 15 de abril Paz Estenssoro regresaría del exilio en Argentina para asumir el cargo de presidente y, dos días después, se formaría la Central Obrera Boliviana (COB).¹⁷² El proceso, desde sus inicios, no dejó de estar atravesado por la tensa relación entre el partido gobernante y una clase trabajadora (junto a sectores campesino-indígenas que irrumpían en el escenario político como un actor de gran relevancia) que exigía la profundización de las medidas revolucionarias. La aniquilación del ejército y la posesión de armas por parte de los obreros planteó rápidamente un interrogante: ¿qué relación se establecía entre las milicias obreras -que respondían mayormente a los sindicatos y a la COB- y el gobierno del MNR? En este punto las caracterizaciones políticas, pero también historiográficas, divergieron entre lo que se denominó “co-gobierno” -posición sostenida desde el nacionalismo revolucionario- y “dualidad de poderes” -vinculada a los sectores de izquierda, fundamentalmente los de filiación trotskista.

Desde su fundación la COB postuló “la lucha por la nacionalización de las minas y los ferrocarriles, la revolución agraria, la defensa de las conquistas sociales de los trabajadores, la derogación de todas las medidas antiobreras y la independencia política de la central obrera”.¹⁷³ Asimismo, participó del gobierno con tres ministros obreros: Juan Lechín (Minería y Petróleo), Ñuflo Chávez (Asuntos Campesinos) y Germán Butrón (Trabajo y Previsión Social). Como señala Sándor John, el trotskismo nucleado en el POR no planteó una oposición intransigente al nuevo gobierno, ni rechazó la participación de ministros obreros en el gabinete de gobierno como planteaba la Tesis de Pulacayo.¹⁷⁴ Más

¹⁷² De la fundación de la COB participarán varios dirigentes de diversos partidos. Joselín Pereira, Sergio Almaraz y Víctor Hugo Libera, por el PCB; Guillermo Lora, Edwin Moller y Ernesto Ayala Mercado, por el Partido Obrero Revolucionario (POR); Ñuflo Chávez, Mario Torres, Germán Butrón, Abel Ayoroa, Mario Gusmán Galarza, Mariano Baptista y Antonio Álvarez Mamani, por la vertiente de izquierda del MNR. [Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», en *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*, de Magdalena Cajías (Coord.) (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014)]. Jorge Lazarte sostiene que, en realidad, la fundación de la COB fue el 16 de abril: “Hasta el presente se ha sostenido, tanto por parte de los investigadores, analistas, actores, protagonistas, así como por la propia Central Obrera Boliviana que la fecha de fundación de la COB fue el 17 de abril de 1952. Consultadas las fuentes de prensa y el texto emitido por la COB en ese entonces, se pudo constatar que la fundación fue más bien el 16 de abril (...) Lo que suscitó el equívoco fue la confusión de dos instancias diferentes en una sola: la conformación del Comité Ejecutivo, que evidentemente fue el 17, fue pensada como equivalente al acto de fundación, cuando en realidad los dos hechos fueron realizados en fechas distintas”. [Lazarte R., Jorge, *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la C.O.B. 1952-1987)* (La Paz: Offset Boliviana (EDOBOL), 1989), 5-6].

¹⁷³ Hernández, Juan Luis, «La Revolución Boliviana», en *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, de Gustavo Carlos Guevara (coord.), 2da. ed. (Buenos Aires: Newen Mapu, 2017), 59.

¹⁷⁴ La Tesis de Pulacayo fue el documento adoptado en el Congreso Extraordinario de noviembre de 1946 por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB): “El documento sigue en líneas generales la tesis de la revolución permanente, proclamando que la resolución de las tareas democráticas y antiimperialistas será llevada adelante por la clase obrera, y que la misma será sólo una fase de la revolución social dirigida por los trabajadores. La tesis reafirma la independencia del movimiento obrero del Estado y los partidos políticos, condena toda participación obrera en los gobiernos burgueses y toda forma de

bien, combinó una política de crítica de izquierda hacia el gobierno y apoyo a los ministros obreros con el objetivo de presionar al MNR para llevar adelante los reclamos de las masas obreras y campesinas.¹⁷⁵ En términos generales se podría decir que el POR sostuvo un apoyo crítico al gobierno del MNR, en buena medida bastante similar al que propusieron los comunistas bolivianos nucleados en el PCB.¹⁷⁶

Las medidas llevadas adelante por el gobierno del MNR versarán, fundamentalmente, sobre cuatro políticas principales que transformarán la estructura económica, social y política boliviana: el sufragio universal, la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el nuevo código educativo. El Estado surgido del '52 perdurará en Bolivia hasta mediados de los años '80, a pesar de los recurrentes golpes de Estado que se sucederán durante esos años.¹⁷⁷

Es indiscutible, para casi todos los investigadores e investigadoras, la influencia que provocó la Revolución Cubana de 1959 en el mundo de las izquierdas y más allá de ellas, sobre todo cuando adquiriera un carácter socialista a partir de 1961. Sin embargo, el proceso que se desencadenó siete años antes en Bolivia, y que en muchos aspectos fue tan o más radical que ésta, prácticamente parece haber pasado desapercibido. Huelga decir que, para el campo de la izquierda, principalmente para el trotskismo, esto no fue de ninguna manera así. ¿Cuáles son los motivos por los cuales el impacto cubano parece darse por sentado mientras que el influjo de la revolución en Bolivia ha pasado casi inadvertido?¹⁷⁸ Lejos se está de poder responder esa pregunta, ni es la intención hacerlo en esta investigación. Pero es posible arriesgar que la dimensión de los sucesos en Cuba haya eclipsado otros antecedentes; como también puede ser posible cierta reticencia al abordaje de un país a menudo considerado “menor” dentro del conjunto de países de la región, lo que es hartamente discutible tanto por su historia como por su actualidad política.

Como bien señala Magdalena Cajías, un buen parámetro para dimensionar el significado y trascendencia de la revolución es el espacio que los sucesos en Bolivia ocuparon en los principales titulares de la prensa internacional: “Los más importantes periódicos de Europa y Estados Unidos le dedicaron sendos editoriales”.¹⁷⁹ Por supuesto, la revolución

colaboración de clases y proclama la acción directa como los principios rectores del accionar de los trabajadores”. [Hernández, Juan Luis, 56-57].

¹⁷⁵ Sándor John señala que “La adopción del POR al ala izquierda del partido de gobierno preparó el camino para una profunda crisis en el partido, la absorción de muchos de sus dirigentes por el MNR y la frustración de sus anhelos de liderar una radicalización más honda del proceso revolucionario” [Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano* (La Paz: Plural, 2016), 173].

¹⁷⁶ Como señala un informe interno del POR: “No se debe lanzar un ataque frontal contra el MNR, sino simplemente exigir del MNR que respete y satisfaga la voluntad y las aspiraciones de las masas (...) Nuestra posición frente al gobierno se reduce a esto: Apoyo y defensa del gobierno contra la ‘rosca’ y el imperialismo. Nosotros apoyamos toda medida progresista del gobierno, sin por eso renunciar a criticar sus vacilaciones. Pero esta crítica no debe confundirse con una fobia anti-MNR” [citado en Sándor John, Steven, 179].

¹⁷⁷ Stefanoni, Pablo, «*Qué hacer con los indios...*» y otros traumas irresueltos de la colonialidad (La Paz: Plural, 2010).

¹⁷⁸ Nótese, como recordó recientemente Rafael Rojas, que en su alegato, *La historia me absolverá* (1954), la única revolución latinoamericana que señala Fidel Castro en su texto es la Revolución Boliviana de 1952 [Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. El poder y las ideas en América Latina* (Madrid: Turner, 2021)].

¹⁷⁹ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 21.

tampoco pasó desapercibida en Argentina. Los tres días de combates en donde se jugó la suerte del triunfo revolucionario, ocupó una importante atención de los principales diarios porteños.¹⁸⁰

Para el campo de la izquierda, y sobre todo para los comunistas, las medidas que llevó adelante la revolución eran aquellas que éstos, con sus más y sus menos, reivindicaban para un continente al que consideraban todavía no plenamente desarrollado en cuanto a las relaciones capitalistas. Con lo cual, estudiar el proceso de recepción de los acontecimientos bolivianos en el comunismo argentino posibilita preguntarse acerca del modo en que este procesó el avance de estos gobiernos nacionalistas de corte popular, o populistas, que materializaban medidas con las cuales podía acordar pero que, sin embargo, siempre generaron un problema.

Los primeros impactos de la revolución

Como se vio en el capítulo I, las discusiones sobre Bolivia estuvieron presentes en los debates políticos del comunismo argentino en relación a la política nacional. Tanto los factores internacionales, como los regionales, acompañaban la forma en que los comunistas interpretaban su propia realidad nacional. El posicionamiento político referente a los regímenes que se podían caracterizar como “oligárquicos y pro-imperialistas” no representaban demasiada dificultad, pero no ocurría lo mismo con los gobiernos de corte nacionalista-popular. Los debates sobre el derrocamiento de Villarroel habían quedado atrás, y la denuncia de la injerencia y el “entreguismo” al imperialismo de Bolivia, fue una constante durante los años previos al triunfo revolucionario. Pero en abril de 1952 la situación daba un vuelco rotundo: triunfaba la primera revolución obrera del subcontinente.

Para los comunistas argentinos, mientras los jefes del alzamiento, dando por perdida la batalla, se habían refugiado “presurosos en las embajadas extranjeras”, el triunfo revolucionario había sido producto de la férrea participación popular encabezada por el proletariado minero.¹⁸¹ De esta manera, el objetivo que debían plantearse las masas bolivianas no debía ser solamente la lucha por las reivindicaciones inmediatas, sino la de liquidar a los dos enemigos principales de América Latina y, fundamentalmente, de Bolivia: las relaciones feudales y el dominio del capital monopolista extranjero. En esta línea, para el PCA era claro que esta lucha solo podía ser llevada adelante por el pueblo,

¹⁸⁰ “Dominan la Rebelión en Bolivia”, “Anuncian su triunfo los revolucionarios en Bolivia”, Dominan en Toda Bolivia los Revolucionarios” (*Clarín*, 10, 12, 13 de abril de 1952); “Confusa situación en Bolivia: se libran sangrientas luchas”, “Triunfa la revolución en Bolivia: Suazo Presidente interino: dos mil muertos”, “Más de 3.000 muertos costó la revolución en Bolivia” (*El Laborista*, 10, 12, 13 de abril de 1952); “Revolución en Bolivia: La Junta Militar fue depuesta y sus miembros detenidos”, “Es confusa la situación en Bolivia” (*La Razón*, 9 y 10 de abril de 1952); “Dominan en Bolivia las Fuerzas del Movimiento Nacionalista Revolucionario luego de Recia Lucha” (*La Prensa*, 12 de abril de 1952); “Extiéndese por toda Bolivia el Movimiento Revolucionario apoyado por la masa obrera”, “El Pueblo Boliviano es el Real Vencedor” (*Crítica*, 9 y 12 de abril de 1952). Ver: Martiren, Juan Manuel, «La insurrección de abril», en *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (coord.) (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019).

¹⁸¹ *Nuestra Palabra*, 22 de abril de 1952. Aquí hace referencia al caso del general Antonio Seleme Vargas quien se había coaligado con el alzamiento del MNR y, al recibir la resistencia del ejército, buscó asilo en la embajada de Chile abandonando el combate.

ya que las declaraciones de los dirigentes del MNR no presentaban demasiados buenos augurios.¹⁸² Aquí se presentaba una primera contradicción entre las aspiraciones del pueblo y la clase obrera y el gobierno del MNR. El “levantamiento popular”, como caracterizaron en principio a las jornadas de abril, abría para los comunistas “una nueva etapa superior de la lucha por la libertad e independencia de Bolivia”.¹⁸³

Sería la presión de las masas la que permitiría empujar y llevar adelante las promesas gubernamentales. Esto se evidenciaba, para los comunistas, en lo referido a la nacionalización de la minería y en la abolición de las prácticas feudales en el campo, así como en la expropiación sin indemnización de los latifundios y el reparto gratuito de tierras. A la vez que la presión popular se manifestaba en la formación de milicias armadas de la clase obrera.¹⁸⁴

Asimismo, el PCA destacaba, a pesar de su reciente formación, el rol de vanguardia que había cumplido y debía cumplir el PCB a partir de los sucesos de abril. Se afirmaba que éste había llamado a derrocar a la junta militar a cargo de Ballivián Rojas, sus afiliados habían participado en las luchas armadas insurreccionales y sus militantes sindicales habían sido parte de las deliberaciones que terminaron con el surgimiento de la COB. Con respecto a la línea política desarrollada por el PCB afirmaba:

El Partido Comunista es el propulsor más consecuente de la unidad sindical del proletariado boliviano y de la independencia sindical frente al gobierno, para poder impulsar las luchas por el cumplimiento del programa antifeudal y antiimperialista de la revolución. Actualmente empuja la realización del frente único, estimulando la formación de los **comités de acción** que surgen a través de todo el país; y llama a la constitución de la **unidad nacional** de todas las fuerzas progresistas para poder vencer a las fuerzas de la oligarquía y del capital extranjero que han mantenido tanto tiempo a Bolivia en la servidumbre y en la miseria.¹⁸⁵

Entonces, si el pueblo y la clase obrera boliviana eran los únicos garantes de la realización de las tareas democrático burguesas, ¿cuál era la caracterización que hacía el PCA sobre el gobierno del MNR? Para los comunistas argentinos el gobierno de Paz Estenssoro se encontraba sometido al fuego cruzado de dos presiones: “la del pueblo que reclama el cumplimiento de las promesas y la de la rosca y el imperialismo que se proponen mantener las cosas (...) sin modificaciones”.¹⁸⁶ El gobierno del MNR parecía tener una política de oscilación indefinida ante esos dos polos, que también se manifestaba al interior de la coalición gobernante. Esto se evidenciaba en lo referente a la nacionalización de la minería ya que “en el gobierno de Bolivia hay dos tendencias. Una de proceder radical e inmediatamente: es la tendencia obrera. La otra, que encabeza Paz

¹⁸² “El nuevo gobierno, que llegó al poder cabalgando en las luchas heroicas de las masas, en sus primeros actos acordó amplias garantías a los vencidos, es decir, a los que han venido entregando Bolivia al dominio incontrolado del imperialismo yanqui (...) El Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno, Walter Guevara Arce, declaró que aunque se trata de ‘una verdadera revolución’, ‘el nuevo régimen respetará los tratados internacionales (...) deseando la amistad de las naciones de América y especialmente la de los Estados Unidos’ (...) En otras declaraciones formuladas al ‘Diario’ de La Paz [en referencia a Siles Zuazo] dijo que el movimiento no tenía ‘concomitancias con partidos foráneos ni mucho menos con el Partido Comunista’” (*Nuestra Palabra*, 22 de abril de 1952).

¹⁸³ *Nuestra Palabra*, 22 de abril de 1952.

¹⁸⁴ *Nuestra Palabra*, 1 de mayo de 1952.

¹⁸⁵ *Ibid.* [resaltado en original].

¹⁸⁶ *Nuestra Palabra*, 13 de mayo de 1952.

Estensoro [*sic*], que preconiza obrar con prudencia, con calma”.¹⁸⁷ Al mismo tiempo, se denunciaba el bloqueo diplomático de Estados Unidos al gobierno, práctica que, para los comunistas, era recurrente ante los diversos gobiernos latinoamericanos que osaban trastocar algunos de los intereses del imperialismo norteamericano.

Luego del intento fallido de golpe de Estado propiciado al gobierno peronista en septiembre de 1951, éste impulsará un intento por ampliar su base de apoyo social llamando a la formación de un Frente Popular Unido, en abril de 1952. Como se mostró en el capítulo I, poco tiempo después el PCA comenzaría un acercamiento hacia el peronismo en lo que posteriormente se conoció como el “caso Real”. De ahí que se esbozaran algunos paralelismos entre la situación de Argentina y Bolivia, denunciando la injerencia norteamericana en ambos países. El bloqueo diplomático norteamericano sobre el gobierno de Paz Estenssoro debía poner en alerta a los argentinos:

Lo que ocurre en Bolivia debe alertar a los argentinos. En nuestro país, el imperialismo yanqui, como lo ha denunciado el propio general Perón, presiona y maniobra para imponer **la capitulación completa del gobierno** ante las nuevas exigencias norteamericanas, o para derribarlos mediante un golpe de estado, sino capitular. Los imperialistas norteamericanos quieren un gobierno que no esté colocado bajo la presión de las masas, y pueda por tanto no vacilar en el cumplimiento de sus órdenes (...)

El presidente Perón ha invitado a los trabajadores a defender al país de tal amenaza, mediante un ‘Frente Popular Unido’. El Partido Comunista, en la declaración de su C.E., del 25 de abril del corriente año, ha dicho que ‘está dispuesto a luchar **hombro con hombro** con peronistas y no peronistas para **llevar a la práctica** lo que el general Perón llama **frente popular unido**’. Y a tal efecto, llama a formar miles y miles de comités unitarios en los lugares de trabajo, de habitación, de estudio, etc.

Un ‘frente popular unido’ de la clase obrera, los campesinos, del pueblo, **dirigido contra los conspiradores imperialistas y oligarcas**, exige, en estas circunstancias, que la política del gobierno se oriente también en esa dirección. No es posible, por ejemplo, conciliar ese ‘frente popular unido’ propiciado por el presidente Perón, con la actual persecución contra trabajadores y patriotas antiimperialistas y antioligarcas, enemigos declarados del golpe de Estado ¿no es esa persecución una forma de hacer el juego a los golpistas? (...) Nuestro intercambio comercial y nuestra política internacional, deberán orientarse hacia los países no imperialistas, la URSS, las democracias populares y China, para lo cual existen las grandes posibilidades a que se ha referido en estos días el alto funcionario del gobierno que participó en la Conferencia Internacional realizada en Moscú.

Lo de Bolivia es una alerta que exige de todos los argentinos la formación **inmediata** del ‘Frente Popular Unido’ propiciado por el presidente de la Nación mediante millares de comités básicos para asegurar **la defensa de la Patria**.¹⁸⁸

¹⁸⁷ *Nuestra Palabra*, 20 de mayo de 1952.

¹⁸⁸ *Nuestra Palabra*, 27 de mayo de 1952 [resaltado en original].

Por su parte, el PCA realizará, durante estos primeros meses del triunfo revolucionario, actos en apoyo a Bolivia. Uno de ellos, en donde hablarían Vicente Marischi y Fernando Nadra,¹⁸⁹ será prohibido por la Policía Federal Argentina.¹⁹⁰

Los pilares de la revolución: nacionalización de la minería y reforma agraria

La presión de las bases obreras por la nacionalización de la minería y la reforma agraria fue impulsada de inmediato luego del triunfo revolucionario. Como señala Cajías, “el triunfo de la revolución había generado una importante ‘revolución de expectativas’, término usado por los teóricos del populismo en América Latina para ejemplificar la confianza en que la vida de los de abajo podía cambiar”.¹⁹¹ Varios sindicatos, incluso, pidieron la renuncia de Juan Lechín como ministro para que la medida de la nacionalización fuese tomada en forma inmediata. De esto dará cuenta la prensa comunista cuando afirme que en Bolivia ya se había producido el primer desencuentro entre el gobierno y la clase obrera, debido al problema en torno a la nacionalización de la minería y la reforma agraria. Mientras los obreros reclamaban por llevar adelante esas políticas, las esferas gubernamentales pretendían dilatarlas. En principio, estas fricciones se habían podido resolver por el

retiro por parte de la Central Obrera del pedido de renuncia del ministro de Minas, dirigente obrero, Lechín, [que] se hizo sobre la base de nuevas promesas del gobierno de Paz Estensoro [sic], promesas realizadas con el fin de apaciguar a los obreros. Es evidente, que momentáneamente se puede lograr algún éxito en este sentido. Pero la clase obrera boliviana, alertada por su partido de vanguardia, el **Partido Comunista**, ha de reclamar, cada vez con mayor insistencia, el cumplimiento de las promesas tanto en el terreno de la reforma agraria y de la nacionalización como en el terreno de la justicia social.¹⁹²

Luego de mencionar la asistencia del secretario de organización de la COB, Edwin Möller,¹⁹³ a los congresos de la Federación Nacional Minera y la Federación Nacional de la Construcción en Chile, en búsqueda de apoyo de los trabajadores chilenos a la revolución de Bolivia,¹⁹⁴ el PCA afirmaba que la Confederación General del Trabajo (CGT) había hecho presente a la COB la solidaridad de los trabajadores argentinos

¹⁸⁹ Vicente Marischi fue uno de los cuadros sindicales más importante del PCA y dirigente del gremio de la madera; Fernando Nadra fue un destacado militante y dirigente de peso del PCA.

¹⁹⁰ “El Comité de la Capital del Partido Comunista organizó un acto de solidaridad con el pueblo boliviano, donde harían uso de la palabra los compañeros Vicente Marischi y Fernando Nadra. No obstante los justísimos móviles perseguidos por los organizadores, el acto fué prohibido ‘por razones de orden público’. He aquí una nueva interdicción de la Policía Federal que debilita a la democracia, viola elementales derechos garantidos por la Constitución y alienta, al fin, los propósitos de los enemigos de la clase obrera y el pueblo argentinos” (“Prohíben un acto de comunista en solidaridad con Bolivia”, *Nuestra Palabra*, 17 de junio de 1952).

¹⁹¹ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 38.

¹⁹² “Los obreros de Bolivia exigen cumplimiento de los pactos oficiales” (*Nuestra Palabra*, 2 de septiembre de 1952 [resaltado en original]).

¹⁹³ Edwin Möller fue un destacado dirigente trotskista que, junto a otros militantes del POR, practicaron el “entrismo” en el MNR.

¹⁹⁴ Sobre la recepción de la Revolución Boliviana en el comunismo chileno puede consultarse: Olivares Barraza, Yohanny, «La Revolución Boliviana: recepción y reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile, 1952-1958» (Tesis de Grado, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2019).

“exhortándoles a continuar su lucha contra el imperialismo y la oligarquía”.¹⁹⁵ Sin embargo, mencionaba que era necesario que ese sentimiento de solidaridad tomase vías más anchas de expresión ya que “La lucha por la nacionalización de las minas, por la reforma agraria y la unidad e independencia sindical de la clase obrera en Bolivia, es una lucha difícil, que requiere todo el apoyo del proletariado de América”.¹⁹⁶ Y agregaba:

Los argentinos, nuestro pueblo, nuestra clase obrera, nuestra Nación toda, cercada por el imperialismo yanqui, tenemos especial interés en la derrota de Wall Street en Bolivia porque significaría a la vez, el debilitamiento del imperialismo yanqui con respecto a nuestro país. De ahí que la solidaridad con la clase obrera y el pueblo de Bolivia se transforme en una gran tarea patriótica argentina. ¡Manifestad vuestra solidaridad con el proletariado y el pueblo de Bolivia, a través de resoluciones, telegramas y cartas dirigidas desde las fábricas, asambleas gremiales, desde las universidades, el campo, etc.!

La nacionalización de la minería y cómo efectuarla, fue uno de los puntos de conflicto entre la clase obrera y el gobierno del MNR. Mientras la COB pretendía una nacionalización bajo control obrero y sin ningún tipo de indemnización, el gobierno bregaba por una administración bajo su control, mediante gerentes de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) designados por el poder ejecutivo, y la indemnización a los antiguos propietarios. Finalmente será la posición del gobierno la que prevalezca. Cuando el 31 de octubre de 1952 se nacionalice la minería mediante el Decreto de Nacionalización, inmediatamente las presiones norteamericanas se hicieron sentir. EE.UU., principal mercado donde se dirigían las exportaciones, dejó de comprar estaño a Bolivia. El MNR terminará cediendo a las presiones norteamericanas y para mediados de 1953 el problema entre los EE.UU. y el gobierno del MNR quedará resuelto: “Desde ese momento, la actitud del Gobierno norteamericano hacia el boliviano cambió radicalmente”.¹⁹⁸ El MNR hubiese podido explorar por otras opciones como la búsqueda de otros mercados de exportación en el bloque socialista, como tantas veces reclamaron los comunistas de ambos países. Sin embargo, ese era un paso que el MNR no estaba dispuesto a asumir, ni estaba en su génesis hacerlo desde un principio.

La repercusión de la nacionalización en los diarios masivos argentinos fue extraordinaria. Tanto la prensa ligada al gobierno peronista, como *El Laborista* y la *Prensa* (expropiada en 1951 por el peronismo), como la prensa opositora o “neutral” a la política nacional, como *La Nación*, *Crítica* o *Clarín*, se posicionaron desde su perspectiva ideológico-política sobre la nacionalización. Sin embargo, ninguno de estos grupos de prensa masiva, tanto oficialista como opositora, “expresó respaldo o simpatía a la línea política que manifestaba la COB (...) es decir, la nacionalización sin indemnización y el control obrero colectivo de la recientemente creada Corporación Minera de Bolivia”.¹⁹⁹

¹⁹⁵ *Nuestra Palabra*, 27 de octubre de 1952.

¹⁹⁶ *Ibid.*

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 41.

¹⁹⁹ Barbieri, Anabella y Rojas, Javier Sebastián, «La nacionalización de la minería», en *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (Coord.) (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019), 101.

Por su parte, para la prensa comunista argentina, si bien la nacionalización era un triunfo de la clase obrera y el pueblo boliviano, lo era también para todos los pueblos de América. Como la caracterización estructural que se hacía de Bolivia era la de un país colonial con una independencia formal, donde predominaban las relaciones de tipo feudal y cuya actividad económica fundamental era la minería (se argumentaba que el estaño producía el 80% de los ingresos del país), la nacionalización resultaba un gran avance ya que

Mientras eran arrancadas riquezas fabulosas por los imperialistas yanquis e ingleses -que entre sí disputaban y disputan enconadamente el control del estaño en escala mundial- el país del altiplano vive en la miseria y en el atraso. Siendo tan ricas las entrañas de su suelo, siendo tan feraces sus tierras y contando con un pueblo tan dotado, Bolivia, sin embargo, importa el 90% de todo lo que necesita, inclusive alimentos y materias primas.

¡Cómo no hemos de considerar, entonces, una gran victoria el hecho de que el pueblo boliviano arranque de manos del imperialismo rapaz el control de su riqueza fundamental!²⁰⁰

Para los comunistas esta victoria pertenecía a la clase obrera por ser “la espina dorsal en la lucha por la liberación nacional”.²⁰¹ En esta línea, la nacionalización era el triunfo y el resultado de la presión de una clase obrera que había adoptado una resolución decisiva declarándose, desde el 9 de octubre, en pie de movilización hasta que el gobierno ejecutase la nacionalización. Sin embargo, los comunistas aclaraban que aún no conocían los términos de la nacionalización, pero que, aún en el caso en que mereciesen críticas, afirmaban que era un gran paso en el camino hacia la liberación nacional y, por lo tanto, un avance en la política antiimperialista de América Latina.²⁰² Este paso debía ser el primero en una serie de medidas que lograra vencer al imperialismo y a los elementos reaccionarios de la oligarquía que ejercían presión sobre el gobierno de Paz Estenssoro. Para eso se proponía “liberar el comercio exterior de la supeditación al mercado único (Estados Unidos, en primer término, e Inglaterra), es decir, del control imperialista, y realizar la reforma agraria entregando la tierra gratuitamente a los campesinos”.²⁰³

La nacionalización de la minería implicó la participación, aunque con limitaciones, de la clase obrera en lo que se conoció como el control obrero, posibilitando la incorporación de dirigentes mineros en el directorio de COMIBOL. Si bien en un principio los directores obreros se concentraron en la búsqueda de beneficios para los propios trabajadores (como viviendas, campos deportivos, indemnizaciones, etc.), con el tiempo el control obrero se abocó a la supervisión de las empresas en cuestiones como la producción, abastecimiento, equipos, etc. Esta participación obrera en la situación de las empresas se oficializó en diciembre de 1953:

A partir de ese momento, los trabajadores se interesaron aún más por el funcionamiento de cada una de sus empresas y de la propia COMIBOL; en esto demostraron claros sentimientos

²⁰⁰ “Un gran día para todos los países y pueblos de América Latina: ¡Se ha Nacionalizado el Estaño en Bolivia!” [*Nuestra Palabra*, 4 de noviembre de 1952].

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² Los comunistas no conocían los términos de la nacionalización ya que “Debido a las condiciones en que debemos imprimir “Nuestra Palabra”, escribimos este artículo antes de haberse producido la anunciada nacionalización de las minas” [“Un gran día para todos los países y pueblos de América Latina: ¡Se ha Nacionalizado el Estaño en Bolivia!” (*Nuestra Palabra*, 4 de noviembre de 1952)].

²⁰³ “Un gran día para todos los países y pueblos de América Latina: ¡Se ha Nacionalizado el Estaño en Bolivia!” [*Nuestra Palabra*, 4 de noviembre de 1952].

nacionalistas. Los trabajadores plantearon la búsqueda de otros mercados para la comercialización de nuestros minerales -en especial en los países socialistas, para romper con la dependencia hacia Estados Unidos y Gran Bretaña, se interesaron en la construcción de fundiciones en el país y en el aumento de la producción.²⁰⁴

Así, la propuesta de los comunistas de buscar nuevos mercados en el campo socialista se anclaba en una preocupación genuina de la clase obrera boliviana.

Por su parte, la nacionalización de la minería también recibía apoyos internacionales. Bolivia había pedido a la Comisión Política de las Naciones Unidas que afirme la validez al derecho de expropiación y nacionalización de los recursos naturales. La propuesta había sido apoyada por Argentina, la Unión Soviética, Guatemala y Polonia. Mientras que Canadá, Nueva Zelanda y el delegado de Chiang Kai-Shek se habían opuesto a la petición.²⁰⁵

Luego de la frustrada experiencia de acercamiento del PCA al peronismo, al mando de Juan José Real, la mirada antiimperialista sobre Bolivia, y la de un gobierno tensionado por presiones, irá mermando para pasar a una cada vez más acentuada crítica hacia el MNR, su demagogia y sus limitaciones respecto a las exigencias de las masas obreras y campesinas. En el análisis sobre la reforma agraria esto será evidente.

Desde los primeros momentos de la revolución, la movilización agraria, principalmente en los valles de Cochabamba, impulsó un proceso de ocupaciones de haciendas. Muchos de los propietarios huyeron a las ciudades ante la toma de tierras y los ataques de los que eran objeto. Al respecto, decía el PCA:

La acción de los indios bolivianos de la región de Cochabamba figura entre los hechos más importantes de Latinoamérica. Esos indios campesinos, y sus hermanos arrastrados a las minas se armaron y buscaron por su propia cuenta la solución al problema de la tierra. El gobierno nacionalista revolucionario habló mucho de la reforma agraria, pero hizo poco o nada; la comisión especial designada por él a esos efectos sigue estudiando, sin pasar a las medidas prácticas. Cansados de esperar, los indios organizaron por sí mismos la toma de la tierra; ocuparon diversas poblaciones de la citada región de Cochabamba, hicieron las cuentas con algunos señores feudales, y llegaron a las puertas de la mismísima ciudad de Cochabamba. El hecho de que ellos dirigieran también su acción contra los jefes nacionalistas revolucionarios locales, indica claramente la desconfianza creciente de las masas indias hacia las palabras demagógicas del gobierno. ¡Los indios quieren la tierra, no las palabras de los gobernantes!²⁰⁶

El partido afirmaba que el régimen rural boliviano era uno de los más feudales de toda América, ya que el campesino-indígena estaba obligado a prestaciones personales. Como el gobierno del MNR no había hecho más que promesas sobre la cuestión de la reforma agraria, los indios campesinos se volcaban a la acción directa demostrando “el grado de indignación revolucionaria de las masas”.²⁰⁷ En este sentido, para los comunistas, el accionar de las masas rurales bolivianas debía servir de ejemplo a los campesinos argentinos en pos de la lucha por la reforma agraria en el país. Como señaló Soliz, estaba

²⁰⁴ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 42.

²⁰⁵ *Nuestra Palabra*, 16 de diciembre de 1952.

²⁰⁶ *Nuestra Palabra*, 14 de julio de 1953.

²⁰⁷ *Ibid.*

claro que durante todo el primer año de gobierno del MNR, la posición del partido sobre el proceso de expropiación para impulsar la reforma agraria era, cuanto menos, ambiguo.²⁰⁸

Ahora bien, resulta muy significativo que la reforma agraria no haya tenido un seguimiento continuo en la prensa del PCA. De hecho, estas exigencias al gobierno del MNR por la no implementación de la misma y el ejemplo del campesinado boliviano, son prácticamente las únicas menciones en los meses restantes de 1953 al respecto. Es curioso que una de las medidas más importantes para los comunistas, como era la reforma agraria, dado el carácter feudal o semi-feudal que le asignaban a la región, no fuese suficientemente mencionada. ¿Puede ser posible que por haberla impulsado el MNR, los comunistas le hayan quitado la relevancia que merecía? Es posible si se atiende a las discusiones que se dieron sobre las nacionalizaciones durante el “caso Real”, como se vio en el capítulo I. La importancia de quién las llevaba adelante resultó determinante en las críticas que se le harían al secretario de organización del PCA. Y es que después del breve coqueteo con el peronismo, los paralelismos que se podían trazar entre éste y el MNR resultaban evidentes. Asimismo, también es cierto que el PCA no concebía posible que, en los países dependientes, la burguesía nacional contase con capacidad suficiente para llevar hasta sus últimas consecuencias un proceso revolucionario antiimperialista, como se pudo observar posteriormente en la propia Bolivia. Esas tareas sólo corresponderían a un proceso hegemonizado por el proletariado en el marco de una revolución agraria y antiimperialista, que no descartaba extender alianzas con sectores de la burguesía nacional, pero siempre bajo la hegemonía del proletariado y su independencia de clase.

En la biografía que escribió Alicia Dujovne Ortiz sobre su padre, Carlos Dujovne, se presenta un intercambio epistolar entre este y Fausto Reinaga que corresponde a los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1953.²⁰⁹ Los señalamientos de Dujovne son interesantes por varias razones. Dujovne había sido miembro del comité central del PCA y había abandonado el partido en 1947, disconforme con la posición que los comunistas plantearon ante el peronismo. Posteriormente, en 1954, trabajará como asesor del vicepresidente de Bolivia Hernán Siles Zuazo.²¹⁰ Formado en el riñón del comunismo, Dujovne compartía las caracterizaciones generales que se hacían de América Latina y las tareas de los comunistas, pero discrepaba de los señalamientos que hacían los camaradas argentinos de los gobiernos nacionalistas populares. (Como se verá en el capítulo V, estos posicionamientos implicaron fricciones y debates con los comunistas bolivianos). En esas cartas que Dujovne le escribe a Fausto Reinaga (uno de los pilares fundamentales de lo que posteriormente sería el indianismo), Alicia Dujovne Ortiz señala que, para su padre, en Bolivia era necesario impulsar

una reforma agraria que convirtiera a los indios en pequeños propietarios organizados en cooperativas y un capitalismo de Estado. ‘Porque se trata precisamente de una revolución

²⁰⁸ Soliz, Carmen, *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1935-1964*.

²⁰⁹ Dujovne Ortiz, Alicia, *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto* (Buenos Aires: Aguilar, 2007).

²¹⁰ Para detalles biográficos ver: Dujovne Ortiz, Alicia; Jéfets, Lazar y Jéfets, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico* (Buenos Aires: Clacso, 2017).

burguesa, compañero. Cuando los trotskistas hablan de una revolución socialista en Bolivia dicen una sandez. ¿Socializar qué, la miseria?». ²¹¹

Y agrega la autora:

Carlos deploraba el hecho de que el presidente Paz Estenssoro hubiera atacado al Partido Comunista Boliviano, y se congratulaba de que los comunistas bolivianos apoyaran la nacionalización de las minas y la Reforma Agraria, mientras ‘el inefable Codovilla, en cambio, sostenía que esa reforma era un engaño para el indio, por el simple motivo de que no había sido realizada por el PC’. El MNR debería colaborar con los comunistas. No así con los trotskistas: ‘Mi antitrotskismo, en el caso boliviano, no viene de que en las discusiones del Partido ruso haya estado contra Trotsky, sino de que el POR (Partido Obrero Revolucionario) se presenta como una fuerza anarquizadora, provocativa, disgregadora, que descompone y desprestigia la Revolución’. ²¹²

¿Puede ser acaso este señalamiento de Dujovne el que explique ese silencio? De lo que no hay dudas es que mientras el PCA impulsó un acercamiento al peronismo, la relevancia que le dio su prensa al factor antiimperialista en Bolivia, que se expresaba en la nacionalización de la minería, y al análisis de Bolivia desde la óptica del XI congreso partidario, fue mayor.

Para resolver el problema de la tierra, el MNR convocó al armado de una comisión en la que participaron importantes figuras, como Sergio Almaraz Paz, miembro destacado del PCB en ese momento. ²¹³ La reforma se terminaría sancionando el 2 de agosto de 1953, con una clara intención de desarrollar las relaciones capitalistas en el agro boliviano. ²¹⁴ Asimismo, Paz Estenssoro era muy consciente de la necesidad de canalizar institucionalmente las demandas agrarias:

La necesidad perentoria de transformar el régimen de explotación de la tierra, es un fenómeno social que no puede ser ignorado ni detenido en su proceso. A esta altura de la historia de nuestro país, no puede postergarse indefinidamente la incorporación de dos millones y medio de bolivianos a la vida nacional, elevando su nivel de vida y reconociendo sus derechos de ciudadanos.

Ese despertar, cuyo impulso tiene cuatrocientos años de presión acumulada, explotará con violencia, si no es canalizado dentro de los lineamientos ajustados a la realidad nacional en la Reforma Agraria que va a llevar a cabo el Gobierno del M.N.R. ²¹⁵

²¹¹ Dujovne Ortiz, Alicia, *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, 379-380. Las comillas dentro de la cita pertenecen a palabras del propio Carlos Dujovne.

²¹² Dujovne Ortiz, Alicia, 380. Las comillas dentro de la cita pertenecen a palabras del propio Carlos Dujovne.

²¹³ A su vez, otros miembros del PCB participarán de comisiones como la de la reforma educativa en 1953, que finalmente se aprobará en 1955, a través de José Pereira, lo que implicaba acentuar una visión más contemplativa con respecto al gobierno del MNR. Ver: Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)».

²¹⁴ Sobre la Reforma Agraria en Bolivia puede consultarse, entre otros: Wiurnos, Natalia, «Reformas agrarias en Bolivia. Promoción de sujetos agrarios e identidades en la lucha por la tierra», *Ni calco ni copia. Revista del Taller de problemas de América Latina*, n.º 5 (2014); Soliz, Carmen, *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1935-1964* (Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2021).

²¹⁵ “Mensaje dirigido por el Presidente Dr. Víctor Paz Estenssoro al Pueblo de Bolivia por los micrófonos de Radio Illimani en cadena con las emisoras del país en fecha 23 de junio pasado/ Mensajes de Bolivia-

Como señala Cajías, la reforma “permitió la adhesión masiva del campesinado al MNR y, posiblemente, a la ideología sustentada por este: el nacionalismo revolucionario”.²¹⁶ Razón suficiente para que los comunistas siguiesen desconfiando de ésta y, por qué no, comparasen, aunque más no sea mentalmente, la penetración del nacionalismo peronista en las masas obreras argentinas.

Asimismo, los puntos de contacto y coincidencias que podían trazarse entre Argentina y Bolivia eran demasiados. Durante la alianza con las potencias aliadas en la Segunda Guerra Mundial, Perón y Estenssoro habían sido considerados por los comunistas argentinos como la expresión del fascismo local. También es sabido que luego del derrocamiento de Gualberto Villarroel, el ahora presidente boliviano había recalado como exiliado en Buenos Aires “donde fue protegido por Perón como un representante andino de la vía tercerista”²¹⁷ hasta el triunfo de la revolución en abril de 1952. Ahora, ambos estaban al frente de procesos políticos que, para los comunistas, no dejaban de contener ciertos componentes de retórica demagógica antiimperialista en la lucha por las reivindicaciones sociales y el desarrollo de la nación.

Ya desde mediados de los años treinta, los futuros líderes del MNR estaban involucrados en

las redes de las izquierdas populistas y revolucionarias no comunistas en América Latina (...) Carlos Montenegro, fundador del periódico *La Calle* en 1936, era cercano a las tesis de Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA y amigo de intelectuales peronistas como Gabriel del Mazo y Arturo Jauretche y otros del grupo FORJA.²¹⁸

El peronismo entendió que la revolución comandada por el MNR abría un proceso de cercanía entre ambos países de identificación y cooperación mutua, que incluía, en términos generales, concepciones ideológicas compartidas. La ayuda brindada por la Fundación Eva Perón, en los primeros días del triunfo revolucionario, fue una muestra de la búsqueda de lazos entre ambos gobiernos.²¹⁹ De esto dejó constancia el Encargado de Negocios de la Embajada Argentina en La Paz, Enrique Meunier, quien, en una nota presentada al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, señaló:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. para remitir adjunto a la presente, recortes periodísticos de la prensa de esta Capital, en que se destaca la magistral, humanitaria obra realizada por la Delegación de la Fundación Eva Perón, compuesta por 4 médicos y 11 enfermeras, presididos por el Doctor Escudero, que llegaron a La Paz, conjuntamente con los elementos necesarios para atender a los numerosos heridos, trágico saldo de la revolución (...)

Servicio informativo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, junio de 1953”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24, Leg. 24.

²¹⁶ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 49.

²¹⁷ Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. El poder y las ideas en América Latina*, 167.

²¹⁸ Rojas, Rafael, 166.

²¹⁹ Luppino, Damián y Sánchez Maidana, Guillermo, «Encrucijada nacional popular. El peronismo y la Revolución Boliviana», en *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (Coord.) (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019). Para un contrapunto con Luppino y Sánchez consultar: Zanatta, Loris, «Auge y declinación de la tercera posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría», *Desarrollo Económico* 45, n.º 177 (2005).

debo manifestar a V.E. que tanto el Doctor Guevara Arze, como el Señor Subsecretario Dr. Perez del Castillo y numerosas personas, que en ese momento los rodeaban, demostraron viva y honda emoción por este gesto de fraternal amistad hacia los hermanos bolivianos que atravesaban momentos tan dolorosos. A la llegada de la Delegación, en el aerodromo de El Alto, concurren la Señora Madre del Dr. HERNAN SILES ZUAZO, el Señor Ministro de Salubridad Dr. ARAMAYO y su esposa, un grupo numeroso de enfermeras y delegación de la Cruz Roja Boliviana, así como un compacto contingente del Movimiento Nacionalista Revolucionario, algunos de ellos armados, que efectuaron una descarga en honor de los recién llegados (...)

compatriotas que sirviendo el inspirado lema de ‘el dolor no tiene fronteras’, labraron en Bolivia el recuerdo imperecedero de la Fundación Eva Perón.²²⁰

La simpatía entre el peronismo y el MNR también fue reflejada por la ex militante comunista Alicia Ortiz en su viaje a Bolivia:

Cuando pasamos por el pequeño y modesto almacén nos asomamos para adentro. Era una especie de pulpería abarrotada de artículos diversos (...) En una de sus paredes, bien a la vista, llamó nuestra atención un gran almanaque con los retratos del General Perón y de su esposa, haciendo un amplio saludo de manos. Después observamos idénticas muestras de simpatía en diversas aldehuelas perdidas del altiplano, adonde parecía imposible que pudieran llegar los rumores del ancho mundo.

Esta simpatía por las dos primeras figuras de nuestra escena política no es sólo popular. Muchos dirigentes del M.N.R. nos la han manifestado también en conversaciones privadas (...)

Por eso saludamos la resolución de nuestro presidente Perón, de enviar desde ya, sin esperar siquiera la firma del tratado comercial entre los dos países, alimentos para la tierra del estaño. Esa es la verdadera fraternidad que debe reinar entre los pueblos sudamericanos. Sin grandes palabras, sin sonoros discursos ni teorías, apoyar al hermano en el momento difícil significa comprender y aprobar lo que aquellos hombres de la Revolución Boliviana están haciendo en pro de la rehabilitación de un retazo dolorido de América.²²¹

Las coincidencias ideológicas entre el peronismo y el MNR, que como había señalado Paz Estenssoro al Encargado de Negocios de la Embajada Argentina en Bolivia, Enrique Meunier, sobre Perón, mantenía “viva la llama del americanismo, con hechos y no con palabras”,²²² no implicó que el peronismo no tuviese sus propios objetivos y apreciaciones sobre Bolivia. En las instrucciones redactadas por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, para el Embajador en Bolivia, se partía de la visión de que Bolivia “por su posición geográfica continental limitando con cinco países, constituye un mirador desde el cual puede observarse toda la política americana”. Bolivia aparecía como un país central en la política sudamericana:

Que la política de Estados Unidos de Norteamérica y de los países vecinos al nuestro, particularmente Chile y Brasil, se la aprecia mejor que directamente, refiriéndola a su

²²⁰ “Nota de Enrique Meunier a Jerónimo Remorino” [29 de abril de 1952, Fondo VCII, Caja AH/0029, Archivo Histórico de Cancillería].

²²¹ Ortiz, Alicia, *Amanecer en Bolivia* (Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1953), 80 y 197.

²²² “Nota de Enrique Meunier a Jerónimo Remorino” [8 de septiembre de 1952, Fondo VCII, Caja AH/0029, Archivo Histórico de Cancillería].

actuación en el país del altiplano, donde mejor se ponen de manifiesto sus intereses contrarios a la Argentina (...)

Que Bolivia por su posición geopolítica es en América campo de lucha internacional y que no conviene a nuestro país ser contenedor abierto y desembozado en esa lucha.²²³

De ahí que parte de los objetivos políticos del peronismo referían a intentar que Bolivia, en el orden internacional, “coincida con los lineamientos generales de la política argentina”:

Que en los actos internacionales de Bolivia, principalmente como entidad continental, prepondere la orientación americanista argentina, saturada de un hondo sentido hispánico, con preferencia a la influencia conjunta o individual de Estados Unidos de Norteamérica y Brasil.²²⁴

En este sentido, era importante para el gobierno argentino, como objetivo político-económico, la vinculación ferroviaria con el oriente y centro de Bolivia para contrarrestar la influencia brasileña, o la de impulsar “la formación cultural del pueblo boliviano” en la preparación de técnicos y profesionales en las universidades argentinas, para contrarrestar la influencia chilena que construía en Bolivia una “corriente de chilenización”. Pero también, en el aspecto social, era imprescindible contrarrestar la influencia del comunismo en el movimiento obrero boliviano, así como intentar alejar a Bolivia de la influencia norteamericana:

La infiltración y progreso del comunismo en la masa obrera boliviana es contrario a los intereses de nuestro país, como asimismo también lo es el predominio de un capitalismo norteamericano o internacional que tienda a mantener a Bolivia en un estado colonial y de servidumbre (...)

La organización gremial argentina (...) debe difundirse en la masa trabajadora boliviana, para que inspire y sirva de ejemplo en su evolución.²²⁵

Entre la mucha información que le interesaba obtener a la cancillería argentina se encontraba la de ponderar el peso del comunismo en Bolivia: su importancia en la vida política, su fuerza y popularidad, su política, sus dirigentes, sus métodos, sus contactos con otros comunismos latinoamericanos y con Moscú, sus medios económicos, su programa y la infiltración comunista en las Fuerzas Armadas.²²⁶

En definitiva, resultaba fácil identificar puntos de conexión entre ambos procesos. Así, conforme fue avanzando la revolución, el PCA verá cada vez menos una lucha antiimperialista (momento que coincidió con las tesis del XI congreso y su acercamiento al peronismo), y más bien observará cómo el gobierno del MNR, al igual que el peronismo, irá estrechando lazos con uno de los bloques de la Guerra Fría: el imperialismo norteamericano.

²²³ “Instrucciones para Su Excelencia el Señor Embajador de la República en Bolivia/Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto” [noviembre de 1952, Fondo Dpto. de América del Sur, Caja AH/0121, Archivo Histórico de Cancillería”].

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ *Ibid.*

La Guerra Fría en Bolivia I: el Plan Eder

A medida que se fue produciendo el acercamiento con EE.UU. por parte del MNR, y se fue descartando toda posibilidad de relaciones con el campo socialista (sobre todo en materia económica), los comunistas argentinos entendieron que las cartas estaban echadas en favor del imperialismo norteamericano.

Desde mediados de los años cincuenta, la revolución entraría en un proceso de amesetamiento. Las principales medidas revolucionarias, como el voto universal, la nacionalización de la minería, la reforma agraria, la reforma urbana²²⁷ y la reforma educativa, se impulsaron en los primeros años de gobierno. En marzo de 1956 el gobierno del MNR decidió convocar a elecciones: “Fueron las condiciones externas e internas las que llevaron a los líderes del MNR a convencerse de la importancia de incorporar a la Revolución Nacional en el sistema democrático liberal”.²²⁸ La fórmula de la candidatura del MNR, que parecía ser la expresión de una síntesis entre el ala derecha e izquierda del partido, sería encabezada por Hernán Siles Zuazo y Ñuflo Chávez. Este segundo gobierno será caracterizado por lo que se conoció como el plan de Estabilización Monetaria (también conocido como Plan Eder),²²⁹ que agudizará las contradicciones al interior del gobierno emenerrista e irá afirmando una posición más crítica de los sectores de izquierda que hasta ese momento le otorgaban más o menos apoyo al gobierno, como el caso de los comunistas bolivianos.

El objetivo del Plan Eder era el de intentar controlar el proceso inflacionario desmedido que venía sufriendo Bolivia, que impactaba en problemas como el desabastecimiento y el encarecimiento de la vida. Como una clásica receta liberal, el plan tenía como objetivo un ajuste salarial sobre la clase obrera y el “gasto del Estado”, para reducir el proceso inflacionario:

El proyecto de estabilización, asesorado de pies a cabeza por Eder, contó con un respaldo financiero de 25 millones de dólares, de los cuales 7.5 millones provenían del FMI y 17.5 millones de dólares del Gobierno de los Estados Unidos. Este proyecto trajo consigo el inevitable replanteo de algunos postulados básicos de la Revolución Nacional, pues no solo apuntaba a disminuir el carácter benefactor del Estado, sino también a quitarle su papel de principal impulsor de la economía.²³⁰

Ante esta situación, el movimiento obrero minero intentó reaccionar planteando una huelga general que sería frustrada por falta de apoyo del resto de las organizaciones sindicales. Su fracaso implicaría fracturas al interior de la clase obrera y del propio partido de gobierno. Los principales cuadros identificados con la izquierda del MNR serían

²²⁷ Sobre la reforma urbana consultar: Maldonado Rocha, Marcelo, «De los lineamientos del (re) ordenamiento urbano y de los actores de la ciudad en tiempos de la revolución. Cochabamba luego del '52.», *Cuadernos del CEL* VI, n.º 11 (2022).

²²⁸ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 62.

²²⁹ Recibe ese nombre por el funcionario norteamericano Jackson Eder, que se encargó de asesorar al gobierno para impulsar el plan de Estabilización Monetaria.

²³⁰ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 67.

retirados de los puestos de dirección del partido. Ñuflo Chávez renunciaría a la vicepresidencia y Lechín a la presidencia del senado. En la misma línea, Siles Zuazo crearía organizaciones sindicales paralelas denominadas Bloques Reestructuradores, con el objetivo de disputarle poder a la COB, y la derecha del MNR ya sería identificada claramente con el gobierno de Siles Zuazo. Los ministros obreros serían reemplazados y designados directamente por el presidente:

Entre estos ministros, que pertenecían a su tendencia y no habían sido propuestos por los sectores laborales, se encontraban: Vicente Álvarez Plata en la cartera de Asuntos Campesinos; José Solar Alemán (empleado de Huanuni y uno de los fundadores de la FSTMB) en la de Minas y Petróleo; Edil Sandóval en la de Trabajo; y José Cuadros Quiroga como Ministro de Gobierno.²³¹

El acto electoral, que había llevado a la presidencia a Hernán Siles Zuazo, será saludado por el PCA argumentando que la participación en los comicios del joven PCB era un “hecho auspicioso para la democracia del continente”.²³² Sin embargo, la crítica hacia la política desplegada por el MNR será central. En el contexto del Plan Eder, se argumentaba que la renuncia del vicepresidente Ñuflo Chávez y la decisión de la COB de exigirle un cambio de rumbo al gobierno mostraban las luchas dentro del MNR, donde el “ala derecha amenazaba con malograr todos los sacrificios heroicos que los trabajadores bolivianos tuvieron que realizar para derribar a los gobiernos de la oligarquía ‘rosquera’”.²³³ Al mismo tiempo que el presidente iba entregando el control de su gobierno a los asesores norteamericanos:

La receta Eder, al igual que las de Prebisch y Verrier, en nuestro país, consiste en la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores. Los resultados de esta receta son bien conocidos por todos los pueblos de América Latina. En Bolivia no podía esperarse resultados diferentes: disminución del nivel de vida de las masas populares, paralización del desarrollo económico, disminución de la actividad del comercio y de la industria nacional y acentuación de la condición de país monoprodutor y dependiente. Ningún sector de la economía boliviana está a salvo del insaciable apetito del capital de monopolio yanqui (...)

La COB al exigir al gobierno de Siles Suazo un viraje en su gestión, entiende que éste debe tener expresión inmediata en la denominada ‘justa compensación’, o sea, en un reajuste general de sueldos y salarios equivalentes a la pérdida de su poder adquisitivo derivada de la aplicación del plan Eder. La lucha se mantendrá si el gobierno de Siles insiste en rechazar esta justa compensación.

Los agentes norteamericanos se aprestan a sofocar las luchas populares a sangre y fuego (¡recordemos a Guatemala!) (...)

El caso de Bolivia, con todo su dramatismo, pone al descubierto el rostro repulsivo del imperialismo del dólar. La doctrina Eisenhower está siendo puesta en práctica en nuestro continente. ¡Solidaridad activa con el pueblo boliviano!²³⁴

²³¹ Cajías, Magdalena, 70-71.

²³² *Nuestra Palabra*, 27 de junio de 1956.

²³³ *Nuestra Palabra*, 3 de julio de 1957.

²³⁴ *Ibid.*

La entrega del país al imperialismo norteamericano era, para el PCA, la expresión más clara del gobierno de Siles Zuazo.²³⁵

En el espacio de la política interna, la presión al gobierno del MNR se hizo sentir tanto por izquierda como por derecha. En este último campo político, la Falange Socialista Boliviana (FSB) fue quien le opuso mayor resistencia. La FSB había sido fundada en Chile y uno de sus principales referentes era Oscar Únzaga de la Vega. “En su concepción ideológica-programática tuvo peso superlativo el corporativismo fascista europeo y un profundo sesgo nacionalista y católico”.²³⁶ La Falange desplegaba una crítica por derecha al MNR y a sus políticas de gobierno, fundamentalmente a la reforma agraria, consiguiendo el apoyo de los terratenientes que habían sido afectados por la reforma, algunos sectores de las clases medias altas y miembros del ejército que habían sido afectados por la revolución.²³⁷

En noviembre de 1953, la FSB realizará un intento por derrocar al MNR, de lo que será toda una seguidilla de actos similares durante los gobiernos movimientistas. Si bien este levantamiento fracasará rápidamente en La Paz, en Cochabamba, por el contrario, los falangistas lograrán ocupar la prefectura junto a la sede policial tomando como prisioneros a Juan Lechín y a otro dirigente de la región, además de varios oficiales. Sin embargo, las milicias rápidamente intervinieron para derrotar a los insurrectos.²³⁸ Algunos meses antes, producto del avance de las reivindicaciones de las masas movilizadas, el 6 de enero de 1953 ya se había producido una sedición de parte del ala derecha más conservadora del MNR junto a miembros de la FSB. Y en junio del mismo año, el gobierno del MNR había detenido a militantes de la Falange acusados de preparar un alzamiento contrarrevolucionario.²³⁹ Este último hecho le permitió a Paz Estenssoro

²³⁵ “Los consorcios petroleros norteamericanos siguen apoderándose de las riquezas del subsuelo boliviano. Esta vez es la Fish Engineering Co. la que será concesionaria exclusiva de la zona de Madrejones en la frontera con Argentina, considerada una de las más ricas del país. En las negociaciones que serán finiquitadas el 25 del corriente se incluyen estos puntos: 1°) La Fish Engineering Co. concederá un crédito a Bolivia de 17 millones de dólares; 2°) La Fish Engineering Co. entregará por lo menos 8 millones de dólares el primer año; 3°) La empresa yanqui concederá a Bolivia el 50% de regalías. Se han beneficiado hasta el presente con concesiones petrolíferas otorgadas por el gobierno boliviano las siguientes empresas norteamericanas: Bolivian Gulf Oil, Compañía Petrolera Boliviana, Schel Andes Oil Co., Bolivian Petroleum Co., Bolivian American Oil. En total se otorgaron concesiones por 4.714.154 hectáreas y se encuentra en trámite otras 4.870.520 hectáreas” [“Noticias del mundo. PETROLEO PARA LOS YANQUIS”, *Nuestra Palabra*, 16 de enero de 1958].

²³⁶ Hernández, Juan Luis, «La Revolución Boliviana», 54.

²³⁷ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)».

²³⁸ Lavaud, Jean-Pierre, *El embrollo boliviano: Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982* (Lima: Institut Française d’Etudes Andines (IFEA), 1998).

²³⁹ “el Ministerio de Gobierno procedió a detener a algunas personas, de quienes se habla fehacientemente, que eran elementos directivos en la preparación de un movimiento contrarrevolucionario (...) Esas detenciones permitieron, luego, hallar una copiosa documentación, que reveló los singulares alcances del complot (...) La finalidad esencial del movimiento contrarrevolucionario era impedir la Reforma Agraria para mantener a dos millones y medio de seres en la condición de siervos” [“Mensaje dirigido por el Presidente Dr. Víctor Paz Estenssoro al Pueblo de Bolivia por los micrófonos de Radio Illimani en cadena con las emisoras del país en fecha 23 de junio pasado/ Mensajes de Bolivia- Servicio informativo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, junio de 1953”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24, Leg. 24].

impulsar con más fuerza la necesidad de una reapertura del ejército para la defensa de la revolución.²⁴⁰

Durante el gobierno de Siles Zuazo existieron varios intentos insurreccionales por parte de la Falange. Éstos serán condenados por el PCA, argumentando que el descontento social, producto de las políticas gubernamentales impulsadas por el MNR, intentaba ser capitalizado por los falangistas: “Los sectores reaccionarios del partido gobernante traicionando su programa y las promesas que formularan al pueblo, están vendiendo el país al imperialismo”.²⁴¹ El gobierno del MNR, se señalaba, no había logrado modificar la estructura económico-política boliviana a través de la reforma agraria, que había quedado a medio camino. El problema seguía siendo el entrelazamiento entre el imperialismo y el gobierno del MNR:

Si con paz Estensoro [*sic*] el movimiento nacional revolucionario inició la entrega de los intereses bolivianos al imperialismo yanqui, con Siles Suazo [*sic*] la entrega se hace total.

Existe una profunda contradicción entre la dirección del Movimiento nacional Revolucionario y los intereses del pueblo que el 9 de Abril de 1952 dió la vida de 6.000 de sus hijos, en las calles de La Paz, para poner fin a la explotación que venía sufriendo. No puede resultar entonces extraño que la traición a los intereses populares aliente las pretensiones revanchistas de los sectores políticos vinculados a la rosca minera organizados en la llamada Falange Socialista.²⁴²

Si hasta el momento esos intentos golpistas habían fracasado, era pura y exclusivamente producto de que “la clase obrera no está dispuesta a permitirlo, y ha hecho fracasar una y otra vez los golpes de la extrema derecha”.²⁴³

Entonces, cabe aquí preguntarse por qué un gobierno que traicionaba las reivindicaciones de las masas obreras seguía siendo defendido por ésta. Para los comunistas la respuesta era clara:

Cada día es mayor el abismo entre la clase obrera de Bolivia y la política del gobierno. Si aún toma las armas para defenderlo es porque no está dispuesta a que vuelva la oligarquía y la ROSCA, pero el descontento y el encono contra la traición gubernamental se hacen cada día mayor.²⁴⁴

Sumadas a estas críticas, continuaron las denuncias hacia la dependencia de la economía boliviana del imperialismo norteamericano. La prensa comunista publicará una nota de

²⁴⁰ “hay militares incorregibles, que no van a poder asimilar nunca lo que es la Revolución Nacional. Esto nos plantea la necesidad de dos medidas: la primera, hacer una nueva purga en el Ejército y la segunda, reabrir el Colegio Militar con hijos de obreros como cadetes. Vamos a reabrir el Colegio Militar para que entren los hijos de los obreros a un curso preparatorio, que les sirva de base para que los hombres de la Revolución Nacional que hubiesen prestado su servicio militar y que tengan conocimientos de instrucción secundaria, puedan egresar como Oficiales al cabo de un año de estudios”. [“Discurso del Presidente Constitucional de la República Dr. Víctor Paz Estenssoro pronunciado en la gigantesca concentración de apoyo al Gobierno Revolucionario (26 de junio de 1953) / Mensajes de Bolivia- Servicio informativo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, junio de 1953”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24, Leg. 24].

²⁴¹ “La Oligarquía Boliviana Quiere Volver al Poder”, *Nuestra Palabra*, 22 de mayo de 1958.

²⁴² *Ibid.*

²⁴³ *Ibid.*

²⁴⁴ *Ibid.*

V. Levin en la cual se relacionaba la dependencia de Bolivia respecto a los Estados Unidos a la cuestión del estaño, que implicaba su venta a un precio bajo fijado por estos y una compra de mercancías norteamericanas a precios muy superiores, lo que producía un déficit permanente en la balanza comercial boliviana.²⁴⁵

Tampoco se dejará de señalar el creciente antiimperialismo del pueblo boliviano. Por ejemplo, cuando ante las declaraciones, publicadas en la revista *Time*, de un diplomático norteamericano afirmando que “la única solución para Bolivia es eliminar a Bolivia y que los vecinos se repartan al país y sus problemas”,

millares y millares de trabajadores repudiaron a ‘Time’ y exteriorizaron, en el curso de la semana pasada, sus deseos de defender la independencia nacional, la democracia y el progreso.

En La Paz, el odio antiimperialista se concentró frente a la Embajada norteamericana cuyo edificio fue apedreado. La multitud volcó e incendió los automóviles de los altos funcionarios del servicio de informaciones de los EE.UU.

El comercio paceño cerró sus puertas. Las manifestaciones de repulsa al imperialismo yanqui se extendieron a todo el país. En Cochabamba, Potosí Oruro [*sic*], obreros y estudiantes, campesinos y artesanos realizaron actos portando carteles en los que se leía ‘Muera el imperialismo yanqui’ ‘¡No queremos limosnas!’ las que eran coreadas insistentemente.

En La Paz, piquetes de las fuerzas de seguridad y de la policía cargaron contra las grandes manifestaciones que recorrían las calles produciéndose sangrientos choques. Cayeron baleados por las fuerzas de represión el estudiante Isidoro Condori Mendoza y el doctor Juan Maldonado. (...)

La ‘explosión’ antiyanqui en el Altiplano -así la llama el ‘New York Times’ en un editorial- es ahora motivo de conjeturas, explicaciones, interpretaciones de las más variadas. Pero en todos los casos, cuando provienen de la prensa subordinada al Departamento de Estado, se escapan por la tangente sin tocar la raíz económica, social y política del drama del Altiplano, del ‘caso’ Bolivia, como suele llamársele.²⁴⁶

Al mismo tiempo que se establecía una comparación con el caso argentino:

Conviene sacar experiencias de los sucesos bolivianos. Mucho más cuanto en nuestro país, el gobierno de Frondizi inicia la ‘operación’ que ya había iniciado en Bolivia el presidente Paz Estensoro [*sic*] y es aplicada por el actual Siles Suazo [*sic*] (...) Siguiendo la estela yanqui los mandatarios bolivianos aceptaron y pusieron en práctica planes impuestos por asesores como Klein y Sacks, planes de colonización y hambreadamiento del pueblo.²⁴⁷

Guerra Fría en Bolivia II: el Plan Triangular

²⁴⁵ “¿Es -como dice Siles Suazo- culpable la URSS de la baja del estaño boliviano? Un ejemplo para los ‘realistas’: Norteamérica esquilma a quienes ‘ayuda’” [nota de V. Levin], *Nuestra Palabra*, 18 de diciembre de 1958.

²⁴⁶ “TEMPESTAD EN EL ALTIPLANO. Bolivia no Quiere Ser Colonia Yanqui”, *Nuestra Palabra*, 10 de marzo de 1959.

²⁴⁷ *Ibid.*

En las crecientes controversias al interior del MNR, Paz Estenssoro, que se mantuvo fuera del país durante la presidencia de Siles Zuazo, logró quedar al margen de las disputas entre el ala derecha e izquierda del partido gobernante. La fórmula encarnada para comandar el tercer gobierno del MNR estuvo integrada por Paz Estenssoro y Juan Lechín. En un contexto de creciente radicalización de la clase obrera, la fórmula del MNR se impuso en el proceso electoral.

Según afirma Cajías, en la previa electoral, el PCB apoyó la candidatura de Lechín a la vicepresidencia, pero las desavenencias con el líder minero, obligaron a que los comunistas presenten una candidatura propia, que terminaría siendo integrada por Jesús Lara y Felipe Iñiguez.²⁴⁸ Sin embargo, la prensa comunista señalaba que, en las elecciones, el PCB apoyó la candidatura del MNR:

En las elecciones del 5 de junio, decidió [el PCB] apoyar las candidaturas de Estenssoro [*sic*] y Lechín por las mismas razones que motivaron en favor de los nombrados la emisión mayoritaria de los votos. Esto es, por que [*sic*] Estenssoro y Lechín hicieron suyo y se comprometieron en cumplir el programa levantado por la Central de Trabajadores de Bolivia, que responde a los intereses del pueblo y a las necesidades del desarrollo del país.²⁴⁹

Es posible que la posición de los comunistas bolivianos frente al MNR en las elecciones, no haya sido muy agradable para los comunistas argentinos, sobre todo teniendo en cuenta la propia autocrítica que haría el PCB en su II Congreso en 1964.²⁵⁰

De todas formas, el PCA no dejaba de recordar que, desde la toma del poder por parte del MNR, la situación de las masas trabajadoras seguía siendo de una pobreza extrema dado que las medidas tomadas por el gobierno no habían logrado modificar la estructura de Bolivia. Y más aún, este intentaba poner límites al avance del poder de la clase obrera y el pueblo:

El MNR nacionalizó las riquísimas minas de estaño, pero los mineros siguen sufriendo penosas condiciones de vida. (...) El 31 de octubre de 1952 fueron nacionalizados los yacimientos de Patiño, Aramayo y Hoshild, pagando a las compañías unos 22 millones de dólares. Pero los monopolios yanquis se encargaron rápidamente de manejar a las minas nacionalizadas, rebajando considerablemente el precio del estaño y reduciendo las adquisiciones del precioso mineral. Esta medida afectó sensiblemente la administración de las minas y las colocó en condiciones de precaria rentabilidad. En 1955 el gobierno de Siles Suazo

²⁴⁸ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)».

²⁴⁹ *Nuestra Palabra*, 28 de junio de 1960.

²⁵⁰ “Surgió ante el pueblo el peligro de que fueran impuestos en contra de su voluntad candidatos del imperialismo, las posiciones más reaccionarias en el MNR, encabezadas por Guevara Arze, de cruzada anticomunista con pretensiones de unificar a la reacción de dentro y fuera del gobierno. Nuestro Partido tenía pocas posibilidades de proponerse ir solo a las elecciones y adoptó la táctica de buscar una candidatura unitaria, pasando inclusive por encima de las limitaciones del Estatuto Electoral. (...) No se tenían ilusiones sobre el papel de Paz Estenssoro, pero se exageraron las posibilidades de Guevara Arze como abanderado del anticomunismo y candidato predilecto de la reacción. (...) La sobreestimación del peligro de Guevara fue el error principal en que se incurrió al fijar la táctica electoral de 1960. (...) La militancia del Partido y sectores laborales no se explicaban cómo después de haber realizado un ataque frontal al MNR, fuera planteado el apoyo a sus candidatos, menos se comprendió que se trataba de utilizar las contradicciones existentes en las filas del oficialismo a través de la política del frente único” [s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950* (La Paz: Editorial Roalva, 2000), 156-58].

[sic] concedió a los monopolios norteamericanos la garantía de no confiscación de sus empresas y el derecho de remisión de sus ganancias a los Estados Unidos. (...)

La reforma agraria, conquistada por la decidida lucha de millares de campesinos alzados en armas, que también abolieron la servidumbre y otros trabajos de prestación personal gratuitos, quedó en los estrechos límites del reparto de tierra. (...)

El gobierno, ante la imposibilidad de desarmar a los trabajadores -que se niegan a entregar las armas-, ha venido cambiando el tipo de armamentos, a fin de limitar y anular el poder combativo popular frente a los aparatos de represión.²⁵¹

Uno de los puntos centrales del tercer gobierno del MNR fue lo que se conoció como Plan Triangular, que implicará una fuerte escalada de conflicto con la clase obrera. La situación y discusión sobre la minería, fundamentalmente su déficit, será uno de los ejes centrales de este período. En este contexto, el gobierno de Paz Estenssoro, que se pretendía un actor neutral en el conflicto entre los bloques de poder de la Guerra Fría, desde una ideología nacionalista, por los menos en términos discursivos, volvió a optar por el bando occidental. El alineamiento de Paz Estenssoro con los EE.UU., y la “ayuda” enviada por este, se daba en el contexto de la política de la “Alianza para el Progreso”, desarrollada por la administración Kennedy con el objetivo de impedir una “nueva” Cuba en la región.²⁵² Así, solicitaría un préstamo financiado por EE.UU., el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Alemania occidental, con la finalidad de dar solución al problema de la minería. Asimismo, la URSS también le ofreció un préstamo a Bolivia, pero Paz Estenssoro estaba muy lejos de alinearse con cualquier cosa que se pareciera al comunismo.²⁵³ Si alguna vez tuvo algún tipo de mirada contemplativa con el campo socialista, fue con el objetivo de obtener y explotar mayores ventajas de su, en última instancia, aliado estratégico, que nunca dejó de ser los EE.UU. Y es que, en un mundo atravesado por la Guerra Fría, resultaba difícil sostener una tercera posición ante los dos bloques de poder.²⁵⁴ El préstamo implicaba realizar una serie de modificaciones que iban

²⁵¹ *Nuestra Palabra*, 28 de junio de 1960.

²⁵² “La necesidad de evitar el contagio cubano en la región condujo a la administración del joven presidente Kennedy a formular, por primera vez desde el comienzo de la confrontación con la URSS, una estrategia de política exterior específica para América Latina. Bajo el nombre de Alianza para el Progreso, esta estrategia planteó inducir de forma artificial y planificada la aceleración del desarrollo económico y social en la región, considerando que sólo un cambio de las estructuras sociales de los países podía prevenir la difusión de la herejía cubana y, por ende, del comunismo soviético”. [Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 120].

²⁵³ “Mientras Paz Estenssoro iniciaba conversaciones con el FMI y otras entidades financieras para obtener los recursos señalados, el Gobierno soviético, dirigido por Nikita Kruschev, ofreció a Bolivia un crédito de 150 millones de dólares. Este monto iría destinado a la compra de maquinaria para COMIBOL, la construcción de hornos de fundición y lixiviación de minerales, la construcción de caminos y el desarrollo de YPFB, entre otras cosas” [Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 85]; “Una delegación del Soviet Supremo de la URSS, presidida por N. Rodionov, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, realiza actualmente un viaje por países de América Latina. Durante la estadía de la delegación en Bolivia, N. Rodionov declaró que la URSS ofrece a Bolivia un crédito de 150 millones de dólares, del cual el gobierno puede disponer, para adquirir en la URSS equipos industriales. Los dos países han hecho público un comunicado, donde se dice que Bolivia, acepta el ofrecimiento soviético de construir un horno de fundición de estaño, así como los créditos ofrecidos” [“Noticias del Mundo”, *Nuestra Palabra*, 24 de enero de 1961].

²⁵⁴ “El presidente [Paz Estenssoro] era un nacionalista sincero cuando buscaba sacar ventaja de las tensiones internacionales a fin de incrementar la cooperación externa para el desarrollo de Bolivia” [Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2016), 47].

directamente en contra de los avances que había logrado la clase obrera desde la revolución. De esta forma, el conflicto con esta será constante hasta la caída del MNR.

El Plan Triangular implicaba “implementar un ‘estado de emergencia en la industria minera’, restringir radicalmente el Control Obrero, despedir a un 20 por ciento de la fuerza laboral minera -aproximadamente unos cinco mil trabajadores- y sacar de sus puestos a los líderes sindicales comunistas”.²⁵⁵

Desde finales de la década de 1950 los comunistas bolivianos ya tenían mayor peso en el sindicalismo minero, y habían logrado tomar la dirección de una de las minas más importantes como era la de Siglo XX. La “modernización” de la minería, que se desarrollaba a través del Plan Triangular, implicaba torcer el poder de la izquierda en el movimiento obrero minero. En este sentido, la reactivación de la Guerra Fría a partir de la Revolución Cubana afianzaba el problema del comunismo como un escollo para la “modernización” del país. Como señala Field Jr., “La Alianza para el Progreso en Bolivia no conocía mayor enemigo que el sindicato comunista de Siglo XX”.²⁵⁶

Los comunistas argentinos reconocían que la “ayuda” norteamericana suponía altos costos sociales y políticos para Bolivia, pero que también implicaba ciertas exigencias por parte de los EE.UU.:

Un grupo de dirigentes del Campesinado del Departamento de La Paz, en representación de la clase campesina, en una declaración pública en la que manifiestan su oposición a la campaña de ciertos sectores políticos que quieren imponer el desarme total de los campesinos, denuncian que lo más curioso del caso es que el embajador norteamericano en Bolivia, Mr. Carl Strom, también ha manifestado que es necesario el desarme del campesino boliviano y que en caso contrario no se haría efectiva la entrega de la ayuda americana.²⁵⁷

Antes de la firma del Plan Triangular, que alinearía definitivamente al gobierno del MNR con los EE.UU., este último veía con mucha preocupación la posible conversión de la Revolución Boliviana en una “nueva” Cuba. Como le señaló Arthur Schlesinger, asistente principal de la presidencia de EE.UU. para los asuntos de América Latina, a Kennedy: “Después de Cuba, simplemente no podemos dejar que otro país latinoamericano se vuelva comunista; en caso de hacerlo, el juego se repetiría en buena parte de América Latina”.²⁵⁸ En la misma dirección, pero en sentido valorativo opuesto, los comunistas argentinos parafraseaban un comunicado de sus pares bolivianos en el que se afirmaba que la represión gubernamental tenía como objetivo implantar

nuevamente el estado de sitio y por medio de la represión el gobierno cumpla las directivas del FMI y el punto IV, y eleve el precio de los carburantes, y, por lo tanto, el costo de la vida en no menos del 50%, impedir todo aumento de salarios y reprimir la creciente solidaridad del pueblo con la Revolución Cubana, como así también mantener a Bolivia dependiendo de los

²⁵⁵ Field Jr., Thomas, 52-53.

²⁵⁶ Field Jr., Thomas, 57.

²⁵⁷ *Nuestra Palabra*, 17 de enero de 1961.

²⁵⁸ Citado en Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 44.

monopolios imperialistas que está maniobrando para que se rechace la ventajosa oferta de hornos de fundición y plantas concentradoras que ha hecho la Unión Soviética.²⁵⁹

En buena medida, entendían los comunistas, el desarrollo de Bolivia sólo sería posible atendiendo a la dinámica de la Guerra Fría. Es decir, desligándose de la “ayuda” norteamericana y volcándose hacia los mercados que podía ofrecer el socialismo real. El imperialismo norteamericano no podía brindarle otra cosa que la continuación de la dependencia, esto es, mantenerse como país exportador de materia prima:

Ya en 1958, la Unión Soviética propuso lo que Bolivia necesita: medios de producción para dejar de ser simple exportador de materia prima, con una trágica situación monoprodutora, para convertirse en vendedor de productos elaborados de estaño. Ese ofrecimiento soviético fue en aquella oportunidad ocultado por el gobierno boliviano.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas del año pasado Nikita Jruschov ofreció nuevamente a Bolivia desinteresadamente la ayuda necesaria para la instalación de altos hornos de fundición de estaño, como también asistencia técnica.²⁶⁰

Pero el gobierno del MNR, al igual que lo hacía en la Argentina Frondizi, capitulaba ante el imperialismo, como lo demostraba el aplazamiento de la invitación para que una misión comercial boliviana viajara a la URSS:

Esta resolución fue tomada después de rápidas gestiones secretas del vicepresidente de la República Juan Lechín, en Washington, donde, según sus declaraciones, acababa de hablar ‘con gente importante’ y encontró en ellos ‘gran comprensión y conocimiento de los problemas bolivianos’...

Atando cabos es fácil descubrir los hilos del sabotaje yanqui: los apresurados viajes del ‘dirigente obrero’ Lechín a Norteamérica, sus tratos con ‘gente importante’ de ese país y la coincidencia de la repentina suspensión del viaje de la delegación boliviana a la URSS. (...)

El régimen de Paz Estenssoro [*sic*], por el camino de la capitulación frondizista, prefirió seguir las órdenes de los magnates de Wall Street y hacer oídos sordos al reclamo popular que se hizo sentir en todo el país para que se acepte el ofrecimiento soviético.²⁶¹

Y es que las semejanzas que se podían trazar entre Frondizi y Estenssoro, en relación a los EE.UU., eran evidentes porque ambos habían optado por el sometimiento al país del norte: “Entre la enseñanza de Fidel Castro y la de Arturo Frondizi, ha optado [Paz Estenssoro] por esta última. ¡Y después quiere que lo califiquen de ‘revolucionario’!”²⁶²

Estas críticas se daban en un contexto general de debate, por parte de los comunistas, a lo que se conoció como “teoría del desarrollo”. La discusión sobre las posibles vías de desarrollo de los países dependientes latinoamericanos estaba fuertemente atravesada por la política de la Guerra Fría.

Los intentos de desarrollo de América Latina surgidos de la postguerra, fuertemente influenciados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), establecían la necesidad de medidas proteccionistas e intervención estatal que, a través de la

²⁵⁹ *Nuestra Palabra*, 31 de enero de 1961.

²⁶⁰ “BOLIVIA ‘AYUDADA’”, *Nuestra Palabra*, 28 de febrero de 1961.

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² *Ibid.*

introducción de capital extranjero y préstamos, pudieran apuntalar el desarrollo industrial. Esto hacía necesario la “ayuda” estadounidense, como un actor determinante de los bloques hegemónicos dominantes a nivel global, si no se quería acudir al bloque comunista. Sin embargo, estas necesidades latinoamericanas entraban en conflicto con la agenda de la Guerra Fría planteada por EE.UU. Si durante las décadas de 1930 y 1940 Washington había simpatizado con las demandas desarrollistas de nacionalizaciones y proteccionismo, la Revolución China de 1949, y su posible extensión en Asia, hicieron que sus prioridades relegaran el papel de América Latina en su geoestrategia global y reforzaran una salida de desarrollo para la región basada en planteamientos librecambistas, que proponían un modelo centrado en la exportación de bienes primarios, contrario a las exigencias de los desarrollistas latinoamericanos, y muy afín a lo que podríamos denominar como “oligarquías tradicionales” locales.²⁶³

Como se señaló en el capítulo I, la política de “coexistencia pacífica”, encabezada por Nikita Jrushchov a partir de 1956, volvió a revincular a la URSS con el emergente Tercer Mundo a través de una política que pretendía brindar una alternativa de desarrollo a la modernidad capitalista. El triunfo de la Revolución Cubana encuadró perfectamente con la nueva política soviética: “La apertura de la URSS a los movimientos del Tercer Mundo y a los países en desarrollo hizo que ésta se encontrara lista para recibir, secundar y asociarse al proyecto de emancipación planteado por los revolucionarios cubanos”.²⁶⁴ Esto implicó que EE.UU. repensara su política hacia América Latina, desarrollando la ya mencionada Alianza para el Progreso.

Los comunistas asumían que las conceptualizaciones económicas del desarrollismo eran concepciones burguesas que no contemplaban la posibilidad de un desarrollo alternativo al capitalismo, y que se aplicaban indistintamente a una variedad de países,

de alto desarrollo, como a los de desenvolvimiento escaso; Prebisch y sus colaboradores la adaptan al ámbito latinoamericano, y los técnicos argentinos que cooperan con el frondizismo en la política de sumisión a los monopolios imperialistas la esgrimen como bandera de crecimiento nacional (...)

En la adaptación de la teoría del ‘desarrollo’ a las condiciones de un país subdesarrollado, coinciden Prebisch, Frigerio, los frondizistas (no obstante estos últimos haber estado en oposición polar con el jefe de la CEPAL en 1955), y el rasgo común de los matices propios de cada cual, que los tienen, se halla en que todos ellos procuran el desarrollo sin modificar las relaciones fundamentales de hoy, es decir, sin tocar a la gran propiedad terrateniente y sin afectar a los grandes monopolios extranjeros, por el contrario, sirviéndolos incondicionalmente (...) ignoran -o simulan ignorar, mejor- que la mayor capitalización interna está irremediamente trabada e impedida por el imperio que ejercen el capital extranjero y la oligarquía terrateniente en la sociedad subdesarrollada.²⁶⁵

El camino del desarrollo estaba ligado al socialismo, y así lo demostraba el bloque del Este:

²⁶³ Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*.

²⁶⁴ Pettinà, Vanni, 97.

²⁶⁵ “Nueva Era, n° 2, 1961”, en Ghioldi, Rodolfo, *Escritos*, vol. Tomo II (Buenos Aires: Anteo, 1976), 214 y 2018.

El socialismo es el camino de superación del subdesarrollo. Lo muestran claramente países como Rumania, Bulgaria y otros, que han salido del atraso secular para convertirse en florecientes países industriales-agrarios, de alta técnica.

La Unión Soviética ofrece el ejemplo más completo: gracias al socialismo, las viejas zonas atrasadas han operado un desarrollo extraordinario, y en muchos casos han pasado directamente de un régimen precapitalista al régimen socialista (...)

La URSS y los países socialistas ayudan a los pueblos que se liberan de la opresión colonial y, en general, a todos los pueblos subdesarrollados, en Asia, África, la América Latina. En éstos ha instalado 300 fábricas industriales, propiedad de los respectivos Estados. Trátase de ayuda verdaderamente, de ayuda desinteresada, pues no exige concesiones, ni bases, ni privilegios, ni compromisos políticos, ni lo [*sic*] formación o integración de bloques militares y otorga créditos en las condiciones más generosas.²⁶⁶

Desde esta óptica, estaba claro que la Alianza para el Progreso, como continuidad de los proyectos desarrollistas anteriores, sólo había generado en América Latina una mayor dependencia del imperialismo norteamericano:

Los hechos de la Alianza para el Progreso confirman la tesis bien conocida de la imposibilidad del desarrollo para los países menos adelantados en función de la protección del imperialismo. La misión histórica de éste no consiste en favorecerlos. Si los países imperialistas tienen alto desarrollo débese a que los países dependientes son conservados en el subdesarrollo. (...) En las condiciones de imposición de los monopolios imperialistas el desarrollo en los países menos evolucionados no puede ser sino lento, penoso, difícil y deforme, e incluso cuando las relaciones capitalistas penetran en el campo, lo hacen sobre la propiedad latifundista intocada.²⁶⁷

Ahora bien, si la política del imperialismo impedía a los países subdesarrollados recurrir a las herramientas “que podrían estimular su crecimiento, y entre ellas la reforma agraria, la propiedad estatal de industrias claves, las nacionalizaciones”,²⁶⁸ ¿cómo se explicaba que un proceso como el boliviano, que había realizado en buena medida esas tareas, no hubiese logrado el desarrollo? La respuesta, en este caso, era política.

²⁶⁶ “Nueva Era, n° 2, 1961”, en Ghioldi, Rodolfo, Tomo II:233-234.

²⁶⁷ “Texto de la conferencia pronunciada en marzo de 1965 en el Centro de Estudios Políticos y Sociales de Montevideo, y publicada en el mismo año en la revista *Problemas de Economía*, n° 10”, en Ghioldi, Rodolfo, Tomo II:313. Nótese aquí que aunque las teorías de la dependencia fueron en buena medida una reacción a la interpretación de los Partidos Comunistas de América Latina, no puede dejar de observarse, en el texto de Ghioldi, el influjo de las categorías dependencistas que toman fuerza en la década de los años ’60 en el contexto de la Revolución Cubana, pero que estaban presentes con anterioridad en el léxico comunista: “aquellos intelectuales, que reaccionaban en contra del desarrollo cepalino, hacían lo propio en relación con las teorías propuestas por la Alianza para el Progreso y, muy especialmente, las tesis sostenidas por Walt W. Rostow (...) esa generación de dependencistas reaccionaba también contra la línea dominante de interpretación del proceso de desarrollo que prevalecía en los ámbitos de la izquierda. Esta interpretación se originaba en la Unión Soviética y se diseminaba por toda la región a través de la influencia ejercida por los Partidos Comunistas de América latina (...) que mediante la aplicación mecánica de la *vulgata* marxista-leninista sostenía la tesis de que el atraso de las economías latinoamericanas se explicaba por la fortaleza de las instituciones feudales y de las relaciones feudales en la región. Paradojalmente, el atraso de América latina no era consecuencia del desarrollo del capitalismo sino de la debilidad del impulso capitalista”. [Borón, Atilio, «Teoría(s) de la dependencia», *realidad económica*, n.º 238 (2008): 29-30].

²⁶⁸ “Texto de la conferencia pronunciada en marzo de 1965 en el Centro de Estudios Políticos y Sociales de Montevideo, y publicada en el mismo año en la revista *Problemas de Economía*, n° 10”, en Ghioldi, Rodolfo, *Escritos*, Tomo II:314.

Para los comunistas estaba claro que el Gobierno del MNR había elegido, en el terreno de la disputa global y a diferencia de la Revolución Cubana, el bloque capitalista. Por lo tanto, el desarrollo de Bolivia dependería del acercamiento que tuviera con la URSS, que era la única contra-potencia hegemónica que podía disputarle a los EE.UU. una vía material de ayuda para los países subdesarrollados. En este sentido, era una salida real posible para los problemas que enfrentaba la economía boliviana, pero esa redirección, que hubiese representado un cambio muy importante en la geopolítica regional, no se podía impulsar bajo un gobierno comandado por el MNR.

Cuando la delegación soviética de la Comisión de Asuntos Exteriores viajó a Bolivia para ofrecer un crédito por 150 millones de dólares para la compra de equipos industriales para la minería,²⁶⁹

El PCB causó bastante impresión como responsable de seguridad de la accidentada visita de una delegación parlamentaria soviética a Siglo XX, en diciembre de 1960. Una precaución necesaria considerando que los líderes trotskistas respondieron con una fuerte protesta contra Moscú.²⁷⁰

Como demostró Field Jr., a través de un muy documentado trabajo, la manera de llevar adelante la implementación del Plan Triangular era la represión al movimiento obrero que se oponía a esas medidas. Y gran parte del material brindado para la represión fue proporcionado por el gobierno de la administración Kennedy, en el marco de la Alianza para el Progreso. La amenaza comunista y la posibilidad de que Bolivia se transformara en una nueva Cuba, era una preocupación real para los EE.UU.²⁷¹ No había forma de que Bolivia estuviese aislada, en términos políticos, del conflicto internacional.

En una nota escrita por Ignacio Yáñez,²⁷² se señalaba la intención de Paz Estenssoro de utilizar el peligro comunista como excusa para la represión del movimiento obrero. En el marco de la visita de Adlai Stevenson, embajador de EE.UU. ante la Organización de las Naciones Unidas, se afirmaba que

Según declaró [Paz Estenssoro] a la faz del mundo, pocos días antes del arribo de Stevenson, la ‘insurrección comunista’ esta vez ha expuesto al país ‘a uno de los peligros más graves’ que haya afrontado en sus 150 años de vida independiente... En esta emergencia -dijo el gobernante boliviano- estaba en juego no solamente el destino del Movimiento Nacionalista Revolucionario (partido oficialista) sino ‘la vida misma de todo aquello que constituya la esencia de la bolivianidad, su tradición democrática y cristiana, sus libertades individuales y sus derechos’. Con todo ello procura justificar la represión desatada contra los comunistas, los

²⁶⁹ *Nuestra Palabra*, 24 de enero de 1961.

²⁷⁰ Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 59. “En Siglo XX, los dirigentes trotskistas movilizaron a sus fuerzas para darle la bienvenida a la delegación. Si Paz rechazaba la oferta soviética, dijeron, los mineros la ‘aceptarían con entusiasmo revolucionario’. Los militantes del POR-Masas se desvelaron la noche anterior haciendo pequeñas banderas rojas con el símbolo de la IV Internacional de Trotsky (...) Éstas se distribuyeron a los mineros que salían del turno nocturno, que las llevaron en sus cascos. El partido también fabricó carteles que llevaban consignas a favor de ‘la Rusia de Lenin y Trotsky’, para distinguirse de la burocracia soviética. Los militantes del PCB reaccionaron con ira”. [Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, 239].

²⁷¹ Ver Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*.

²⁷² Sobre Ignacio Yáñez no se ha podido encontrar ninguna referencia.

mineros y demás sectores populares, como también la implantación del Estado de Sitio y demás medidas policiales.²⁷³

Para los comunistas, los años transcurridos de gobierno del MNR ponían de manifiesto la traición realizada a las esperanzas que la revolución había desatado en el pueblo boliviano. La búsqueda de “ayuda yanqui, en el Fondo Monetario Internacional” encubría, en realidad, “la entrega a los monopolios imperialistas”.²⁷⁴ Y es que, necesariamente, el desarrollo no se encontraría en una política asociada a Washington:

mientras Paz Estenssoro se entretiene en extender la cortina de humo del anticomunismo, la mayoría de la población dedicada a la agricultura trabaja todavía bajo formas primitivas, y en plena era de los viajes interplanetarios, el arado de madera es el instrumento generalizado en las labores del campo boliviano. (...)

La insurrección popular de abril de 1952 impuso la nacionalización de las minas, pero los dirigentes del M.N.R. cedieron a la presión imperialista y resolvieron indemnizar a los propietarios, y no buscaron nuevos mercados y precios compensatorios para el estaño, quedando a merced de los consorcios internacionales; dentro de esa misma orientación, los gobernantes bolivianos accedieron a dificultar la instalación de hornos de fundición, prefiriendo seguir exportando minerales, en vez de metales fundidos o semimanufacturados.²⁷⁵

En el mismo sentido, se señalaba que la reforma agraria había sido desvirtuada por el bajo porcentaje de familias que habían logrado obtener títulos de propiedad y por la continuación de la estructura de latifundios. Sin embargo, el discurso “revolucionario” del MNR ahora se encontraba con un contra ejemplo de revolución real, ya que para el gobierno boliviano resultaba “peligroso que el sufrido y traicionado pueblo boliviano confronte la parodia ‘revolucionaria’ del M.N.R. con la auténtica revolución que está llevando a cabo el pueblo de Cuba. (...) Allí la Reforma Agraria es una realidad”.²⁷⁶ Cuba demostraba que la época de los “gobiernos de traición nacional”, como el de Paz Estenssoro y el del propio Frondizi en Argentina, estaban “tocando a su fin; los pueblos están unificando sus esfuerzos para que la liberación no se siga malogrando”.²⁷⁷

Si desde mediados de la década de 1950 la cuestión nacional y las vías nacionales comenzaron a asumir un peso de gran relevancia en el mundo comunista, la Revolución Cubana cuestionó las posibilidades de la burguesía nacional para llevar hasta las últimas consecuencias un proceso antiimperialista. Aún sosteniendo sus diferencias con Cuba, este punto resultó central para reforzar las posiciones comunistas sobre las experiencias

²⁷³ “Los complots de Paz Estenssoro”, *Nuestra Palabra*, 20 de junio de 1961. En una nota posterior se señala: “Como era previsible, Stevenson ha tenido recepciones hostiles. En Bolivia el asunto fue tan áspero que Stevenson y Paz Estenssoro [*sic*] se entrevistaron en ‘un lugar de La Paz’, como lo dicen los cables” [*Nuestra Palabra*, 27 de junio de 1961]. Como marca Field Jr. “Desafortunadamente para el embajador Stevenson, los encarnizados disturbios callejeros del 15 de junio le impidieron conocer gran parte de la ciudad. En vez de ello, se pasó tres horas hablando sobre el desarrollo económico y social con el presidente Paz Estenssoro en la casa de este último, emplazada en las afueras de La Paz, mientras estudiantes y trabajadores se enfrentaban todo el día con la Policía y las milicias indígenas favorables al MNR, registrándose al menos cuatro muertes” [Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 56].

²⁷⁴ “Los complots de Paz Estenssoro”, *Nuestra Palabra*, 20 de junio de 1961.

²⁷⁵ *Ibid.*

²⁷⁶ *Ibid.*

²⁷⁷ *Ibid.*

populistas de “tercera posición”, como el peronismo y el MNR. Si para uno de los principales referentes intelectuales del comunismo argentino, como era Héctor Agosti, “el proceso cubano tenía un (...) un valor testimonial en el terreno específico de la cultura, ya que se trataba de una revolución que, finalmente, venía a demostrar que nacionalismo y marxismo podían fusionarse”,²⁷⁸ no en menor medida ponía en evidencia la fragilidad de las burguesías nacionales para conducir procesos de liberación nacional:

Las vacilaciones del movimiento nacionalista y sus tendencias a la conciliación con el imperialismo trasuntan notoriamente la dualidad de las clases sociales que lo componen, así como su esencial ineficacia dirigente. La derrota de la revolución guatemalteca en 1954 ha sido, en este sentido, claro ejemplo de los extremos a que pueden conducir las tendencias conciliadoras de la burguesía nacional. Algo análogo puede decirse del Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido gobernante de Bolivia (...)

Es indudable que los avances del socialismo y la victoria de la Revolución Cubana, como primera revolución auténticamente transformadora del continente, determinan radicales modificaciones en la actitud mental y política de las masas populares, obligando a ciertos caudillos nacionalistas a encarar la ampliación social de sus antiguos programas (...) Lo singular del movimiento peronista (...) es que proviniendo ideológicamente del nacionalismo burgués y, por lo tanto, de la conciliación de clases, va evolucionando en sus sectores más esclarecidos hacia las posiciones de la lucha de clases y aún hacia la admisión del socialismo (...) Una evolución parecida de otras corrientes del nacionalismo -especialmente en países donde tiene apoyo de las masas obreras, como en Bolivia- no está, evidentemente, excluida (...)

En ese hervidero de luchas, en esa víspera de grandes transformaciones que es la América Latina de nuestros días, lo que aquí se debate es la hegemonía real de la clase obrera y de su partido marxista leninista en la revolución antiimperialista.²⁷⁹

En la misma línea se expresaba Victorio Codovilla. Cuba demostraba que el desarrollo consecuente de una revolución democrática, agraria y antiimperialista se transformaba en una revolución de carácter socialista, y ahí radicaba la diferencia con otros procesos, como el boliviano.²⁸⁰ La Revolución Cubana había servido como impulso al movimiento revolucionario, democrático y popular en América Latina. Por eso se hacía necesario esclarecer ante las masas la falsa idea de que Perón podía ser comparado con lo que Fidel Castro estaba realizando en Cuba:

Si Perón hubiese sido el precursor de Fidel Castro, debía haber realizado lo que Fidel Castro y sus compañeros están realizando en beneficio de la clase obrera, del pueblo y de la nación cubana. En ese caso, los comunistas lo hubiéramos apoyado decididamente. Pero es sabido que Perón, pese a su demagogia social y nacional, y a su antimperialismo verbal, no tomó ninguna medida de fondo contra la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas; y si hizo algunas concesiones de carácter económico-social a la clase obrera y al pueblo para

²⁷⁸ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Buenos Aires: FCE, 2017), 268.

²⁷⁹ “Introducción al número especial de la revista *Recherches internationales à lumière du marxisme* dedicado América Latina (París, n° 32, julio-agosto de 1962)”, en Agosti, Héctor P., *Prosa política* (Buenos Aires: Cartago, 1975), 148-50].

²⁸⁰ “Informe rendido ante la reunión plenaria del Comité Central del PCA, 19 y 20 de mayo de 1961”, en Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*, vol. Tomo IV (Buenos Aires: Anteo, 1964).

conservar su apoyo, no produjo cambios profundos en la vida económica y política del país con vistas a la realización de la revolución agraria y antimperialista.²⁸¹

No menos importante resultaba el acercamiento que el proceso cubano tenía con la URSS como garantía de su desarrollo y defensa ante el imperialismo:

La Revolución Cubana ha venido a demostrar a los demás países de América Latina que luchan por su liberación e independencia nacional, que si establecen la alianza del proletariado con las masas campesinas y demás fuerzas democráticas nacionales, pueden, una vez conquistado el poder, no sólo consolidarse en él, sino, mediante *la ayuda fraternal* de la Unión Soviética y demás países del campo socialista, pasar a construir rápidamente el socialismo y mantener a raya a los agresores imperialistas.²⁸²

En definitiva, los procesos encarnados anteriormente por las burguesías nacionales habían demostrado sus limitaciones ante la nueva realidad del continente:

subrayamos con fuerza que la burguesía nacional ha fracasado como *fuerza dirigente* de la revolución en nuestro país, porque cuando llegó al poder, en una u otra forma, no se atrevió a tomar medidas de fondo contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo; y las medidas que tomó fueron simplemente *superficiales*, que en nada les afectaron y, por el contrario, en algunos casos permitieron *la ampliación* de los latifundios y una *mayor penetración* de los monopolios imperialistas.

Por eso, teniendo en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, por un lado revolucionario y por el otro conciliador, es que, si bien consideramos que puede y debe participar en el bloque de las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, no puede ni debe tener en él un papel hegemónico, dirigente, pues eso llevaría la revolución *a la derrota*.²⁸³

Más allá de las diferencias que podían tenerse con Cuba en torno a las vías pacífica o no pacífica del proceso revolucionario, o a otras cuestiones teóricas, el PCA consideraba que sólo la hegemonía de clase obrera, en alianza con las masas campesinas, podía garantizar el triunfo de la revolución agraria y antiimperialista.

Los procesos de liberación nacional, como el que estaba llevando adelante Cuba, no podían dejar de encuadrarse en un contexto internacional marcado por la contradicción entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo. De ahí que, cuando estalle abiertamente la disputa ideológica y política entre la URSS y China en los primeros años de 1960, el papel de los movimientos revolucionarios en los países periféricos reaparecerá con un nuevo matiz. Para los comunistas chinos, la contradicción fundamental de ese período estaba dada entre el imperialismo y los países coloniales y dependientes -Asia, África y América Latina-, lo cual ponía en cuestionamiento la perspectiva del movimiento comunista internacional ligado a Moscú, que desde 1956 persistía en la idea de que el socialismo podía vencer al capitalismo por vías pacíficas, en el terreno económico, político, social, cultural e ideológico. Así, el ejemplo y la ayuda soviética podían ser la llave de la liberación del Tercer Mundo:

²⁸¹ “Informe rendido ante la reunión plenaria del Comité Central del PCA, 19 y 20 de mayo de 1961”, en Codovilla, Victorio, Tomo IV:49.

²⁸² “Informe rendido ante el comité central ampliado, 6 y 7 de enero de 1962”, en Codovilla, Victorio, Tomo IV:89 [resaltado en original].

²⁸³ “Informe rendido ante el comité central ampliado, 21 y 22 de julio de 1962”, en Codovilla, Victorio, Tomo IV:178 [resaltado en original].

Adjudicándoles a los movimientos de liberación nacional un papel preponderante en la lucha contra el imperialismo, con el fin de contraponerlos al campo socialista y al movimiento revolucionario del proletariado mundial, los dirigentes chinos no prestan la menor atención a los méritos de la Unión Soviética y demás países socialistas en el terreno de la construcción económica, de la esfera de la producción de los bienes materiales; y a la influencia enorme que tales éxitos ejercen sobre el curso de los sucesos mundiales en general, de los movimientos de liberación nacional en particular.

Sin esos éxitos, el campo socialista no hubiera podido convertirse en ‘el escudo seguro’ que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado. Sin ellos, la Revolución cubana, por ejemplo, no se hubiera podido consolidar debido a la vecindad imperialista y no hubiera podido pasar a la etapa de la construcción del socialismo.²⁸⁴

El fin del gobierno del MNR

La segunda presidencia de Paz Estenssoro y la tercera del MNR, estuvo atravesada por fuertes conflictos entre el movimiento obrero y el gobierno. Para 1963 la radicalidad de la clase obrera era tal que la ruptura entre ambos era ya un hecho consumado. El congreso de Colquiri, realizado ese mismo año, aprobó la ruptura entre la organización minera y el gobierno. El peso de la izquierda, tanto trotskista como comunista, se hacía manifiesta y el movimiento obrero se despegaba de la influencia del nacionalismo revolucionario.²⁸⁵ Hasta el principal dirigente del movimiento obrero y vicepresidente de Paz Estenssoro, Juan Lechín, rompería con el gobierno para formar, posteriormente, el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN). Este período del gobierno del MNR acentuará la represión sobre la clase obrera.

El desgaste popular (a excepción de gran parte del movimiento campesino) y al interior de su propio partido, llevaron a Paz Estenssoro a un vuelco definitivo hacia las estructuras militares para intentar lograr su tercera presidencia. No es casualidad que en la fórmula presidencial se introdujera la figura del general René Barrientos Ortuño, que finalmente sería uno de los instigadores que sentenciaría la experiencia emenerrista surgida en 1952.

El 31 de mayo de 1964 se llevarán adelante las elecciones que concluyeron en el tercer y efímero gobierno de Paz Estenssoro. La elección estuvo teñida de fraude y la mayoría de los partidos políticos optaron por la abstención electoral, con la excepción de dos formaciones que fueron denunciadas de haber sido creadas por el propio gobierno para darle un sustento democrático al comicio. Según los datos oficiales, el MNR obtuvo la mayoría absoluta.²⁸⁶

²⁸⁴ “Informe rendido al comité central ampliado del PCA, 30 y 31 de agosto de 1963”, en Codovilla, Victorio, Tomo IV:367.

²⁸⁵ Ver Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel, *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2007).

²⁸⁶ Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)». “En Bolivia se efectuaron las elecciones con la sola candidatura de Paz Estenssoro” [*Nuestra Palabra*, 2 de junio de 1964]; “Bolivia: fueron tomados rehenes por mineros de Catavi, como represalia por las detenciones de dirigentes políticos y sindicales ordenadas por Paz Estenssoro [*sic*]. Al día siguiente los liberaron. La tensión sigue en aumento. Denuncian fraude” [*Nuestra Palabra*, 9 de junio de 1964].

En términos políticos, el nuevo gobierno de Paz Estenssoro se encontraba fuertemente debilitado. Para los comunistas argentinos era claro que aún con el triunfo electoral, la victoria del presidente boliviano era una victoria pírrica.²⁸⁷ El gobierno no sólo debió enfrentar la alta conflictividad social y la radicalidad de los mineros, sino el retorno de los intentos de derrocamiento por parte de la derecha falangista, que desarrolló guerrillas en Santa Cruz.

La conflictividad no hizo más que aumentar. En agosto se producirá un atentado contra Lechín que despertó la reacción de la COB,²⁸⁸ y que se sumará a las movilizaciones estudiantiles que se extenderán por el país.²⁸⁹ En este contexto, el PCA llamaba a la solidaridad con la lucha de los obreros y estudiantes:

Las acciones de mineros y estudiantes bolivianos se desplegaron durante toda la semana en franco repudio a la política del gobierno de Paz Estenssoro, al terror policíaco, al saqueo del país por los monopolios yanquis. (...)

La solidaridad mundial acompaña a los obreros y estudiantes bolivianos.

El sindicato de Mineros Soviéticos del Carbón envió un telegrama a la Federación de Obreros Mineros de Bolivia. En este mensaje se eleva la protesta por la muerte de mineros bolivianos en los choques con fuerzas militares del gobierno en el centro minero de Oruro. 'Proclamamos nuestro decidido apoyo -dicen los mineros soviéticos- y fraternal solidaridad con la valiente lucha de los mineros bolivianos contra la iniquidad policial en defensa de sus vitales derechos'.

¡Solidaridad activa con los trabajadores y estudiantes bolivianos que luchan por la libertad y contra el imperialismo y sus socios nativos!²⁹⁰

Hasta prácticamente el último momento de su gobierno, Paz Estenssoro recibió la ayuda política y militar de los EE.UU. Como refiere Field Jr.,

Paz Estenssoro había tenido éxito en la implantación de las reformas laborales anticomunistas requeridas por los programas de la Alianza para el Progreso y, con renovados cargamentos de armas de USAID y de la CIA, había lanzado sus milicias leales contra los estudiantes y trabajadores rebeldes.²⁹¹

Sin embargo, el nuevo ejército reconstruido a lo largo del proceso revolucionario, luego de su disolución por la intervención de los obreros, le daría la estocada final a los años del MNR en el poder. El 4 noviembre, bajo el mando del mismo hombre que había traído en avión a Paz Estenssoro desde Buenos Aires luego del triunfo revolucionario, René

²⁸⁷ *Nuestra Palabra*, 23 de junio de 1964.

²⁸⁸ "La Central Obrera Boliviana denunció a la ONU el reciente atentado cometido contra el vicepresidente saliente de Bolivia, Juan Lechín. Asimismo, declaró un paro general de 48 horas y a continuación un periodo de trabajo a 'desgano' por igual razón" [*Nuestra Palabra*, 11 de agosto de 1964].

²⁸⁹ "En Cochabamba la refriega entre estudiantes y policías militares producida el día 21 y que ocasionara un muerto y más de 50 heridos, continuó en los días subsiguientes. Son consecuencia del serio conflicto entre Paz Estenssoro y el vicepresidente, Barrientos Ortuño, que se anunció a poco de tomar ambos el mando en Bolivia" [*Nuestra Palabra*, 27 de octubre de 1964].

²⁹⁰ *Nuestra Palabra*, 3 de noviembre de 1964.

²⁹¹ Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 248.

Barrientos Ortuño, las fuerzas armadas tomarían el control del Estado boliviano, dando por finalizado los doce años de experiencia emenerista en el poder.

EE.UU. reconoció al nuevo gobierno surgido del golpe un mes después de la toma del poder. La situación en torno al apoyo de los EE.UU. parecía confusa en un primer momento, y así se reflejaba en la prensa comunista:

Las últimas noticias provenientes de La Paz (Bolivia) hacen saber que los dirigentes del gobierno están preocupados por la suspensión de la ‘ayuda’ norteamericano [sic], dispuesta el día mismo del derrocamiento de Paz Estensoro [sic]. Barrientos confiaba en la amistad y el apoyo de los Estados Unidos, pero la situación actual lo hunde en la perplejidad. No hay ni reconocimiento ni ‘ayuda’. Y se dice en La Paz que ello probaría que la ‘ayuda’ no era a Bolivia, sino a Paz Estensoro [sic]. Ya se sabe que la ‘ayuda’ no es tal, pues Norteamérica extrae de Bolivia muchísimo más de lo que deja; pero de todos modos se comprueba una vez más que la ‘ayuda’ es una herramienta de extorsión política. Eso es la Alianza para el Progreso.²⁹²

En buena medida, el año 1964 marcó un punto de viraje en la política de la región, si se tiene en cuenta que el golpe de Estado en Brasil “sirvió como anclaje para un nuevo modelo de dictaduras militares en la región”,²⁹³ al que el PCA le prestaría mucha atención. Para los comunistas argentinos quedaron pocas dudas de que el golpe de Estado de Barrientos venía a reforzar los intereses de los monopolios norteamericanos, en un contexto de avance de las fuerzas imperialistas en la región:

En lo que concierne a América Latina, la agresividad yanqui se expresa en la ‘doctrina’ Johnson-Mann, con la cual se pretende justificar la intervención armada de las fuerzas de Estados Unidos en cualquier país del continente para impedir la formación de gobiernos democráticos que, por serlo, no respondan a los intereses de los monopolios yanquis; o para respaldar abiertamente los golpes de estado gorilas.

La dictadura de Barrientos y, en particular, la de Castello Branco en Brasil (...) las renovadas provocaciones contra la heroica Cuba y el desembarco de ‘marines’ en Santo Domingo (...) son las pruebas de que el gobierno de los monopolios estadounidenses está decidido a *aplicar a sangre y fuego la llamada ‘doctrina’ Johnson-Mann*, prolongación de la infame doctrina Monroe.²⁹⁴

En la misma dirección parecía operar el imperialismo en Argentina, enviando al exilio a obreros bolivianos y forzando una salida que derrocara al gobierno del entonces presidente Arturo Illia:

Se han intensificado las maniobras y amenazas del Pentágono norteamericano reclamando la formación del ejército verdugo de la OEA, e incluso con el destierro de los dirigentes gremiales bolivianos ya se empezó a poner en marcha la organización represiva internacional, convirtiendo a nuestro país en la cárcel de estos luchadores obreros. Por supuesto que esta acción será recíproca y el día de mañana puede el gobierno argentino proceder del mismo modo que la dictadura de Ovando-Barrientos si los trabajadores y el pueblo no lo impiden con su lucha unida (...)

²⁹² *Nuestra Palabra*, 2 de diciembre de 1964.

²⁹³ Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, 245.

²⁹⁴ “Conferencia de O. Ghioldi, 20 de noviembre de 1965”, en Ghioldi, Orestes, *Escritos y discursos*, vol. Tomo I (Buenos Aires: Fundamentos, 1981), 121 [resaltado en original].

Para poder imponer estos planes reaccionarios, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento de Estado yanqui están alentando al cónclave derechista del país para que se complete y desencadene el manotazo militar para instaurar un Castello Branco en la Argentina, como ya lo han hecho en el Brasil y en Bolivia y amenazan hacerlo en otros países.²⁹⁵

Sin embargo, en el plano inmediato se reconoció que el golpe no había producido un fuerte cambio con la situación anterior. Por eso se reproducía un comunicado de la comisión política del PCB en donde se afirmaba que “El golpe de Estado militar puso fin a Paz Estensoro [sic], pero no a su régimen”.²⁹⁶ Y esto, en buena medida, era el producto de que los comunistas, junto a otras fuerzas de izquierda, habían contribuido en el derrocamiento del MNR.²⁹⁷

El Partido Comunista hermano de Bolivia, en un documento publicado recientemente con motivo del golpe de estado que encaramó al poder a Barrientos, hace un llamado a la unidad popular contra el imperialismo y sus nuevos agentes internos (...)

producido el movimiento espontáneo de carácter popular -estudiantes, maestros, obreros y en especial mineros- contra el imperialismo y su agente Paz Estensoro: por falta de dirección apropiada permitió que los planes de la Junta para tomar el poder político triunfasen, si bien ‘la participación de la clase obrera y de capas populares logró que un golpe de estado clásico tuviese que hacer algunas concesiones solo en función de la participación popular’ (...)

cerremos el paso a la contrarrevolución, esté de uniforme o sea falangista, -conservemos las armas en poder del pueblo y amplíemos sus fuerzas, -Bolivia no pudo ni puede buscar un simple cambio de amo.²⁹⁸

La consolidación de Barrientos en el poder dará por terminada la experiencia revolucionaria iniciada en 1952, pero no así el Estado surgido de ella. Tal vez, como señaló Sergio Almaraz Paz, en el manifiesto firmado en 1967 junto a otros once intelectuales entre los que se encontraba René Zavaleta Mercado: “Son derrocadas solamente aquellas revoluciones que se han hecho a sí mismas derrocables”.²⁹⁹ Bolivia continuaría su alianza estratégica con EE.UU., en ese sentido poco había cambiado. Pocos años después, sería el epicentro internacional de la derrota de una de las experiencias guerrilleras simbólicamente más importantes de la región, como fue la de Ernesto “Che”

²⁹⁵ “Conferencia de Vicente Marischi en los Cursos de Capacitación Sindical del MUCS (4 de junio de 1965)”, en Marischi, Vicente [et al.], *5 conferencias de orientación sobre la unidad de la clase obrera y la solución de los problemas nacionales* (Buenos Aires: Unidad Sindical, 1965), 58-59]. Efectivamente, por ejemplo, mediante el decreto N° 9434 del 23 de noviembre de 1964, el gobierno de Arturo Illia autorizó el traslado de ciudadanos bolivianos asilados en la embajada argentina en Bolivia que serían traídos al país por los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Juan Jobino Tello y Saturnino José Justo, a través de un avión del Correo Aéreo Militar al Exterior. [*Boletín Oficial de la República Argentina*, 27 de noviembre de 1964].

²⁹⁶ *Nuestra Palabra*, 9 de diciembre de 1964.

²⁹⁷ “El resultado inmediato del golpe militar fue una insurrección popular. Estudiantes y trabajadores armados irrumpieron en la cárcel nacional y en las oficinas del Control Político, liberando a cientos de presos políticos de derecha e izquierda en confrontaciones a tiros”. [Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 259].

²⁹⁸ *Nuestra Palabra*, 9 de diciembre de 1964.

²⁹⁹ “El nacionalismo revolucionario y la ocupación norteamericana [folleto de septiembre de 1967]”, en Almaraz Paz, Sergio, *Obra reunida*, 2da. Edición (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017), 718.

Guevara, donde los comunistas bolivianos se verían fuertemente involucrados. Pero eso pertenece ya a otra historia.

Capítulo III. Breve historia política del comunismo boliviano I: desde los primeros intentos fallidos a la formación del PCB

Hacer un recorrido histórico del comunismo boliviano no es una tarea sencilla. Como bien explica Soria Galvarro, la documentación es poca y está dispersa. En líneas generales, se puede encontrar su revista teórica *Marxismo Militante*, de la que se publicaron 55 números entre 1968 y 2015. La folletería, aunque abundante, se limita a temas de coyuntura o a documentos emanados de los órganos partidarios. En cuanto a la prensa partidaria, *Unidad*, no hay una colección completa y tampoco existen archivos a disposición de los investigadores.³⁰⁰ Asimismo, no se han hallado producciones científicas o libros que aborden de forma específica y sistemática la historia del partido. En resumen, la documentación con la que se cuenta para el estudio de los comunistas en el país vecino es limitada, sobre todo para el período de formación del partido y sus primeros años de trayectoria.

Una excepción a este panorama es la publicación que, en el año 2000, realizó el propio PCB de una serie de documentos que incluye sus seis congresos partidarios y un manifiesto escrito alrededor de agosto de 1950, que parece ser el primero publicado por el partido.³⁰¹ Sin embargo, no existe hasta el momento una historia oficial propia, como sucedió con otros PCs de la región. Como señala Roberto Pizarro Torricos, hubo intentos en tal sentido, aunque nunca prosperaron. Así sucedió en el III Congreso del PCB, en 1971, cuando fue aprobada una resolución para la formación de una comisión encargada de la tarea. Asimismo en 2010, cuando a propósito de la conmemoración del 60 aniversario del partido, la revista teórica *Marxismo Militante*, intentó reimpulsar el proyecto haciendo un llamamiento a militantes, simpatizantes y amigos del partido a que contribuyeran con todo tipo de material, dejando en evidencia la falta de documentación disponible para tal empresa.³⁰² En ambos casos, los esfuerzos parecen haber sido infructuosos. Para llenar este vacío, Pizarro Torricos propone reconstruir la historia de los comunistas a partir de los congresos y conferencias, a los que denomina “hechos tangibles”. Asimismo, plantea que la historia del PCB sólo puede ser reconstruida por el propio partido: “en ningún caso se puede o debe adoptar una versión proveniente de personas que no militan en la organización, que no sienten e interpretan los acontecimientos históricos desde la óptica de los comunistas, del proletariado, de los trabajadores en general”.³⁰³

La propuesta de Pizarro Torricos parece presentar serias dificultades. Por un lado, puede resultar en una mera reproducción de la línea oficial del partido ya que el tipo de fuentes haría dificultoso indagar sobre las prácticas concretas, las dificultades en la aplicación del programa y la línea partidaria, la agencia de los militantes, el funcionamiento de su

³⁰⁰ Soria Galvarro, Carlos, «Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas», en *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*, de Huascar Rodríguez García [et al.] (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017).

³⁰¹ s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950* (La Paz: Editorial Roalva, 2000).

³⁰² Pizarro Torricos, Roberto, «Acerca de la historia del Partido Comunista de Bolivia» extraído de <https://jcbcochabamba.wordpress.com/2016/05/10/acerca-de-la-historia-del-partido-comunista-de-bolivia/> (consulta 8/1/2019) (s. f.).

³⁰³ Pizarro Torricos, Roberto.

estructura o sus debates internos. Por otro lado, se debe ser muy cuidadoso en rechazar cualquier aporte que pueda brindar la historiografía profesional a la indagación histórica del PCB.

José Roberto Arze, colaborador y director de la revista *Marxismo Militante*, fue quien intentó delinear una posible periodización para el estudio de los comunistas bolivianos.³⁰⁴ Arze propone periodizar la historia del PCB en siete fases: la fase precursora, que duraría hasta 1950; la fase de estructuración orgánica, que abarcaría el período que va de 1950 a 1959; la fase de consolidación política que incluiría desde 1959 a 1964; la fase de expansión, de 1964 a 1971; la fase de resistencia, de 1971 a 1982; la fase de gobierno, de 1982 a 1985; y la fase de reflujo y crisis, que abarcaría desde 1985 hasta 1999, año de publicación del artículo. Recientemente, el historiador Andrey Schelchkov presentó un esbozo de la historia del PCB centrándose en la documentación de los archivos soviéticos. El trabajo abarca el período que va desde la fundación del partido en 1950 hasta principios de la década de 1990 y se centra en el análisis de las crisis internas, contribuyendo al conocimiento de una historia prácticamente inexplorada.³⁰⁵

Un histórico dirigente del comunismo boliviano, Abelardo Villalpando, aconsejó en un texto de la revista *Marxismo Militante*, poco antes de su muerte, la necesidad de darse a la tarea de acopiar documentación para poder reconstruir la historia del movimiento obrero y comunista en Bolivia, intentando recuperar todo tipo de material como prensa, panfletos, etc. que contribuyera a ese objetivo.³⁰⁶

Haciéndome eco muchos años después de esta propuesta, los capítulos que se presentan a continuación (cap. III, IV y V) brindan una serie de documentación novedosa sobre el PCB, particularmente de sus primeros años, en su mayoría obtenida en los archivos argentinos. La apuesta, entonces, es contribuir a la reconstrucción de la historia del comunismo boliviano a partir del entrecruzamiento de los archivos del propio PCB con la documentación que el PCA produjo sobre el partido y la experiencia de sus camaradas en Bolivia.

Al analizar las rupturas del PCB, Schelchkov sostiene que, si bien el actuar interno cumplió un peso importante en ellas, todas las crisis del partido se vieron atravesadas por corrientes opuestas (reformistas y rupturistas) que se apoyaban más en factores internacionales. Aunque matiza esta afirmación sosteniendo que el “caso boliviano fue un matrimonio entre las ‘escrituras sagradas’ de los programas y política del PCUS y la tradición política nacional a la criolla con gran peso de la historia de su antecesor, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR)”.³⁰⁷

Siguiendo esta huella, los capítulos III y IV, ligados a la historia política de los comunistas, intentarán poner de relieve la importancia que tuvo el factor nacional en las discusiones, debates y rupturas de los comunistas bolivianos, sin desconocer el contexto

³⁰⁴ *Marxismo Militante*, n.º 27, 1999.

³⁰⁵ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional», *Revista Izquierdas*, n.º 50 (junio de 2021).

³⁰⁶ Villalpando, Abelardo, «Notas sobre la historia del movimiento obrero y comunista (al modo de memorias)», *Marxismo Militante*, n.º 23 (marzo de 1998).

³⁰⁷ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional», 3.

internacional del cual estos eran parte. Es decir, las operaciones conceptuales que esboza el mundo comunista a nivel internacional encontraban sus particularidades y matices en la escena local. Y más aún, en el caso de la fundación del partido, el factor nacional tuvo, sin dudas, más peso que el internacional.

Este capítulo en particular recupera la historia política de los comunistas bolivianos abarcando desde los primeros intentos fallidos de construcción del partido, entre finales de los años '20 y principios de los '30, pasando por la formación definitiva que se daría recién en 1950, hasta la revolución del '52, momento en el cual, producto de una trayectoria histórica singular, el PCB se involucrará de lleno en el proceso revolucionario comandado por el MNR.

Los primeros intentos de construcción partidaria: 1920-1930

La formación de los primeros grupos marxistas en Bolivia data de los años '20, bajo los influjos, principalmente, de los movimientos comunistas de Argentina y Chile, aunque las ideas de Marx en el país andino fueron recepcionadas ya desde principios del siglo XX.³⁰⁸ Durante la década de 1920 proliferaron partidos socialistas estructurados a partir de diversas organizaciones gremiales, que no lograron unificarse en un único partido socialista a escala nacional,³⁰⁹ como el caso del Partido Obrero Socialista (POS), cuyos principales dirigentes fueron Julio M. Ordoñez y Néstor Maceda Cáceres.³¹⁰ Estos grupos tuvieron una fuerte incidencia sobre el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en 1928 se crearía, bajo la dirección de dos importantes figuras de la izquierda boliviana, José Antonio Arze y Ricardo Anaya, la Federación Universitaria de Bolivia (FUB).

Asimismo, aunque no dejó de ser un grupo reducido, de efímera duración y con fines exclusivamente electoralistas, en 1927 se creó el Partido Laborista (PLA), del que habrían participado activistas comunistas.³¹¹ A su vez, estos comunistas, bajo la dirección de Moisés Álvarez y Carlos Mendoza Mamani (quien también editaría el periódico *Bandera Roja* entre 1926 y 1927, con clara influencia de la IC),³¹² crearían la Confederación del Trabajo de Bolivia (CTB).³¹³

Grupos de comunistas bolivianos participarán del Congreso Sindical de Montevideo (los asistentes por Bolivia fueron Mendoza Mamani y Alfredo Suazo) y de la Conferencia Comunista de Buenos Aires, realizadas en 1929, cuyos representantes fueron Carlos Mendoza Mamani, nuevamente, y Alfredo Mendizábal. Asimismo, existieron otros grupos comunistas como el encabezado por Dick Ampuero, que luego de ser deportado a

³⁰⁸ Mendieta Parada, Pilar y Bridikhina, Evgenia, *Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2018).

³⁰⁹ Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo, «Los comunistas bolivianos y la Komintern: una historia de desencuentros», *Historia mexicana* 72, n.º 3 (287) (2023).

³¹⁰ «Las raíces profundas del P.C.B.», *Marxismo Militante*, n.º 10, 1990.

³¹¹ Ver: Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2020).

³¹² Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo, «Los comunistas bolivianos y la Komintern: una historia de desencuentros».

³¹³ Schelchkov, Andrey, «Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 2 (2017).

Chile en 1923 por el gobierno de Bautista Saavedra, ingresará a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y se incorporará al Partido Comunista de Chile, donde conformará un grupo comunista de los bolivianos en Chile.³¹⁴

El primer PC boliviano se habría formado en el período preparatorio del congreso y la conferencia antes citados, con el grupo de comunistas que conducía Mendoza Mamani y al que Guillermo Lora denominó Partido Comunista Clandestino (PCC).³¹⁵ Este partido, cuyos principales referentes serán Waldo Álvarez y Fernando Siñani,³¹⁶ mantendrá relaciones con otros grupos marxistas como los de José Antonio Arze, Ricardo Anaya y Alfredo Mendizábal, así como con José Cuadros Quiroga y José Gainsborg. Además de haber estructurado células en Oruro y Cochabamba, en Potosí el PCC, editará la prensa *El Proletario*.³¹⁷

En 1930, bajo la influencia de José Antonio Arze, y con el apoyo del grupo de Mendoza Mamani, se impulsaría la propuesta de formar la Confederación de las Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP), que incluía a Bolivia, Chile y Perú.³¹⁸ La propuesta de la CROP fue rechazada por los dirigentes de la Comintern, quienes vieron en el proyecto una versión boliviana del APRA de Haya de la Torre.³¹⁹ Al mismo tiempo, la IC envió a Bolivia a dos comunistas peruanos, Saavedra Fajardo (Ilo) y Chávez Bedoya (Negri), con el objetivo de fundar allí el partido comunista boliviano. Los peruanos formaron un comité central distanciado de la CROP. Finalmente, esta se disolverá y, en 1931, ambos grupos, la CROP y el CC armado por los peruanos, formarán el Partido Comunista de Bolivia.³²⁰ Sin embargo, el intento no prosperaría. Las intervenciones de la IC para desplazar a los cropistas terminarán por desarmar al partido. Sin embargo:

Un pequeño grupo permaneció en Potosí y en 1932, el BSA apoyó la idea de convocar a una Conferencia nacional con base en este grupo para reunificar a todos los grupos comunistas en el país. En febrero de 1933, una reunión comunista que se declaró como primer congreso del partido, con presencia de Garrido, representante del PC Argentino, eligió a Ricardo Cloza Valle como secretario general. Con el inicio de la Guerra del Chaco, Cloza fue reclutado y

³¹⁴ “Las raíces profundas del P.C.B.”, *Marxismo Militante*, n° 10, 1990.

³¹⁵ Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo, «Los comunistas bolivianos y la Komintern: una historia de desencuentros». “Fundó [Mendoza Mamani] el Partido Comunista Clandestino en 1928, bajo la directa inspiración del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Fue pues el primer responsable del trabajo comunista en Bolivia. Asistió al congreso de fundación de la Confederación Sindical de América Latina. Estuvo presente, juntamente con Alfredo Zuazo en la reunión anti-guerrera reunida en Montevideo y trajo a Bolivia todo el plan de agitación que llegó a elaborarse. También participó en dos congresos de partidos comunistas que se efectuaron en Buenos Aires y Montevideo. El Partido Comunista Clandestino actuó hasta después de la guerra del Chaco”. [Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano: 1923-1933*, vol. Tomo III (Los amigos del libro, s. f.), 152, [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-3-\(1923-1933\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-3-(1923-1933).pdf)].

³¹⁶ Fernando Siñani reaparecerá en los debates de la década del '50 en el comunismo boliviano (Ver capítulo V).

³¹⁷ Schelchkov, Andrey, «Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX».

³¹⁸ Sobre el proyecto de la CROP ver: Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo, *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2016).

³¹⁹ Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)* (La Paz: Plural, 2015).

³²⁰ Schelchkov, Andrey, «Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX».

cayó prisionero en manos de los paraguayos. Más tarde se exilió en Argentina, donde termina enrolándose en las brigadas internacionales en la Guerra Civil española en 1938. (...)

Con la partida del 'ultimo' secretario general del Partido al frente en la Guerra del Chaco, no encontraremos nuevas tentativas de crear el PC en Bolivia.³²¹

Así, habría que esperar hasta 1950 para ver la formación del Partido Comunista de Bolivia, aunque esto no impidió que, durante la década de 1940, los comunistas que veían en la URSS un faro de revolución y un modelo de nueva sociedad, formasen una organización partidaria de fuerte peso en la izquierda boliviana.

Los comunistas pro-soviéticos del PIR y la fundación del PCB

Durante la década de 1940 los marxistas pro-soviéticos actuaron en el que fue el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR):

Después de los fracasos de la IC en el país andino, sus actividades disminuyen hasta llegar al mínimo. Fuera de Bolivia, los izquierdistas ya conocidos por la IC crean grupos de filiación comunista prosoviética. En 1939, en Chile, donde se encontraba desterrado, Arze crea el Frente de Izquierda Boliviano, precursor del PIR. Y se declara estalinista para distinguirse del trotskismo, que comenzaba a ser popular en Bolivia. Dentro del país, los comunistas (del difunto PC) crean grupos en Cochabamba, en Sucre surge la agrupación comunista Antahuara, en Potosí un estudiante llegado de Argentina, Hugo Mançilla Romero, con credenciales de la IC, consigue formar un pequeño grupo. Pero será en 1940, en Oruro, que Arze funda el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), un partido cuantitativa y cualitativamente incomparable con los pequeños grupos de los años veinte y treinta (...) el PIR logra posicionarse durante los años cuarenta como la principal fuerza de la izquierda en el país. La IC nunca lo reconoció, por lo cual, Bolivia siguió sin tener un partido comunista oficial.³²²

Nacido de las entrañas del PIR, se puede afirmar que el proceso de formación del Partido Comunista de Bolivia, a diferencia de otros PCs latinoamericanos, es el producto de un contexto político estrictamente nacional. Sus orígenes hay que rastrearlos en el derrocamiento de Gualberto Villarroel el 21 de julio de 1946.

Como se señaló en el capítulo I, Villarroel había asumido el poder el 20 de diciembre de 1943 encabezando una Junta de Gobierno de tendencia nacional-reformista. Los comunistas bolivianos que actuaban en el PIR fueron partícipes de la amplia coalición de diversos sectores sociales que intervinieron en el derrocamiento del jefe de Estado, impulsando comités tripartitos integrados por maestros, estudiantes y trabajadores. Iniciaba en Bolivia el período conocido como el sexenio (1946-1952). El gobierno provisional convocará a elecciones donde se impondrá la fórmula de Enrique Hertzog y

³²¹ Schelchkov, Andrey, 48-49.

³²² Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo, «Los comunistas bolivianos y la Komintern: una historia de desencuentros», 1354.

Mamerto Urriolagoitia, y del cual participarán miembros del PIR.³²³ La oligarquía minera boliviana, conocida popularmente como la “rosca”, regresaba al poder.³²⁴

Como se señaló, el PIR había sido fundado en noviembre de 1940. Para finales de la década de 1930, los principales líderes de lo que después será el partido se encontraban exiliados en Chile, acusados por el “socialismo militar”,³²⁵ que en ese momento se encontraba en el poder, de extremistas antinacionales que trabajaban en favor del comunismo internacional. En 1939 fundarán el Frente de Izquierda Boliviana (FIB) y al año siguiente impulsarán el Congreso de Izquierdas.³²⁶ Un año después tendrá origen el PIR y el primer programa partidario se publicará a finales de 1941.

Al igual que los comunistas argentinos, el PIR partía de la base de que Bolivia era un país semicolonial y semifeudal. De ahí que impulsara, como solución a este problema, una revolución democrático-burguesa de carácter antiimperialista, como paso intermedio hacia la revolución socialista. Como se mostró en el apartado anterior, a pesar de que en sus filas actuaron los comunistas bolivianos, las discrepancias de sus principales referentes con Moscú (sobre todo a partir de la experiencia de la CROP impulsada por José Antonio Arze), hicieron que el partido nunca estuviese afiliado a la Comintern.³²⁷

En el contexto antifascista de la Segunda Guerra Mundial, el PIR entendía que el avance del totalitarismo en Europa implicaba, a su vez, una política de aproximación de los Estados Unidos hacia los países latinoamericanos para la defensa de sus intereses y de sus aliados anglo-franceses. Desde esta perspectiva, si bien la tarea de las izquierdas era evitar la penetración de los regímenes fascistas en la región, a su vez debían no caer “en la imprevisión de cerrar los ojos a la política de reforzamiento de posiciones que viene realizando los sectores imperialistas antifascistas, al favor de una pretendida defensa de la ‘democracia’”.³²⁸

En el plano interno, se afirmaba que en Bolivia las clases dominantes estaban representadas por un sector burgués y un sector feudal, ambos aliados del imperialismo.

³²³ Luego de la caída de Villarroel, el PIR participará del gobierno de transición y formará parte, con dos ministerios a su cargo, del gobierno que, tras las elecciones de 1947, llevará a la presidencia a Hertzog. Su gobierno implicó un duro revés para los obreros y el movimiento campesino, ya que bajo su mandato se llevaron adelante las represiones al levantamiento campesino en Ayopaya, la masacre en Potosí, y las conocidas “masacre blanca” y “masacre roja” en Catavi y Siglo XX, respectivamente.

³²⁴ Se entiende por “rosca” al conjunto de la oligarquía boliviana y sus intelectuales orgánicos que dominó la economía, principalmente a través de la explotación minera. Las familias más importantes que controlaron la producción minera en manos privadas, hasta la revolución de 1952, eran las de Patiño, Hirsch y Aramayo.

³²⁵ La expresión “socialismo militar” refiere a la experiencia que se dio en Bolivia, luego de la guerra del Chaco, entre 1936 y 1939, de los gobiernos de David Toro y Germán Busch.

³²⁶ El Congreso de Izquierdas se llevará a cabo en julio de 1940 en la ciudad de Oruro. Sin embargo, el congreso será clausurado ya que el gobierno declaró el estado de sitio encarcelando a sus principales dirigentes. Ver: Reyes Zárate, Raúl, «El Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y la cuestión indígena: Arze, Urquidí y Reinaga», en *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*, de Huascar Rodríguez García [et al.] (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017).

³²⁷ “*El Partido no está afiliado a ninguna Internacional Política, aunque mantiene actitud de simpatía y solidaridad hacia todas las manifestaciones de izquierda y antifascistas del mundo entero. El Partido declara su plena independencia nacional para fijar su Programa, estructurar sus organismos y elegir sus tácticas de lucha*” [Cornejo S., Alberto, *Programas Políticos de Bolivia* (Cochabamba: Imprenta Universitaria, 1949), 187 (1941- Resaltado en original)].

³²⁸ Cornejo S., Alberto, 210.

En cuanto a las clases oprimidas, se evidenciaba la presencia de obreros y “siervos” indígenas; y, entre ambas clases antagónicas, fluctuaba una clase media integrada por artesanos, pequeños propietarios y empleados.³²⁹ Entre las relaciones económicas que convivían en la sociedad boliviana se podían encontrar: relaciones del tipo comunista primitivo (ayllu) junto a formas de tipo feudal implantadas por la colonia (latifundios), y formas de capitalismo avanzado (como las que operaban en las minas). Dada esta complejidad, el partido debía combinar las reivindicaciones de carácter democrático-burgués con las de carácter socialista. Sumada a estas diferencias económicas, operaba una diferenciación étnica y cultural en categorías como la de blancos, cholos, mestizos e indios. Así, el objetivo de la lucha inmediata consistía en la formación de una “conciencia nacional” de contenido antiimperialista y antifeudal, con estricta vigilancia de clase.³³⁰

Luego del derrocamiento de Villarroel, el PIR propondrá una línea de “Unidad Nacional” auspiciando la candidatura de Guachalla-Francovich. Pero una vez que sea electo Hertzog, colaborará por algunos meses de 1947 en su gobierno con la presencia de dos ministros. No será hasta septiembre de ese año cuando el PIR, según sus propias afirmaciones, evidencie el influjo de sectores reaccionarios sobre el gobierno y recobre su “línea independiente”, sin abandonar su política de “Unidad Nacional” para el cumplimiento del programa democrático-burgués y de defensa contra el nazi-fascismo boliviano.³³¹ Sin embargo, como se sostenía en la Tesis Central del Bureau de octubre de 1947, aunque se consideraba que el gobierno de Hertzog se había inclinado hacia una línea antagónica a la del PIR, por la presión de los sectores reaccionarios que lo apoyaban, era necesario ocupar una postura de “oposición constructiva”, bajo la consigna de apoyar lo positivo y combatir lo negativo.³³²

El 30 de mayo de 1948, en plena presidencia de Hertzog, el PIR hacía un balance en torno a su VII año desde la fundación del partido. Sobre el derrocamiento de Villarroel sostenía:

Fuimos los auténticos forjadores del Frente de Unidad Nacional, que fue el instrumento más poderoso para abatir el villarroelismo, esa verdad histórica será recogida por la posteridad y nadie ni nada podrán desfigurarla; ese frente de unidad requería de un programa con puntos concretos y claros, el aporte de nuestro órgano fue valioso y aunque más tarde su voz fue silenciada por la más cruenta persecución a la libertad de pensamiento, ya la semilla había caído en terreno fértil.³³³

³²⁹ Para finales de 1947 el PIR verá con preocupación la “excesiva infiltración” de elementos de clase media en los organismos partidarios, con el consiguiente problema de subordinar los ideales proletarios a los ideales oscilantes de los sectores medios. Por eso proponía acrecentar las bases obreras en el partido, restando preponderancia a los elementos pequeño-burgueses en los organismos directivos del mismo. [“Tesis Central del Bureau sobre la línea política del partido aprobada por el III Congreso del PIR (octubre de 1947)”, en Cornejo S., Alberto, *Programas Políticos de Bolivia*].

³³⁰ “poniendo especial cuidado en que la conciencia de clase de los proletarios no se adormezca, ni que el afán de oponer la unidad nacional frente al imperialismo, nos haga olvidar las profundas diferencias sociales y el rol de las clases, derivados del problema fundamental de la propiedad privada de los medios de producción”. [Cornejo S., Alberto, 241 (1941)].

³³¹ Ver “Tesis Central del Bureau sobre la política del partido aprobada por el III Congreso del PIR (octubre de 1947)”, en Cornejo S., Alberto, *Programas Políticos de Bolivia*.

³³² La consigna de “apoyar lo positivo y combatir lo negativo” es una posición táctica idéntica a la desarrollada por el Partido Comunista Argentino luego de su XI Congreso en agosto de 1946.

³³³ Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel, *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2007), 30-31.

Esas alianzas eran el producto de la caracterización que hacía el PIR sobre la realidad boliviana.³³⁴ Sin embargo, sus posicionamientos comenzaron a ser discutidos y cuestionados por la juventud del partido. El 1 de septiembre de 1948, el PCA reproducía una nota escrita por quien iba a ser uno de los principales impulsores de la fundación del Partido Comunista de Bolivia, Sergio Almaraz Paz. El texto deja ver la creciente disidencia interna en el PIR.

Almaraz comenzaba señalando que desde el levantamiento popular contra el gobierno de Villaruel, el proceso político se había caracterizado por el “recrudescimiento de la ofensiva reaccionaria y, paralelo a éste, el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora”.³³⁵ Así, continuaba, el levantamiento del 21 de julio había sido aprovechado por la oligarquía, que poco a poco había logrado ir desplazando la influencia de los sectores populares hasta apartarlos definitivamente del gobierno. Según afirmaba Almaraz, en las elecciones presidenciales convocadas por la Junta de Gobierno, el 5 de enero de 1947, el PIR había logrado la obtención de 40 parlamentarios, mientras la oligarquía y el imperialismo habían apoyado a los candidatos del gobierno. El triunfo de Hertzog había sido posible ya que “la clase obrera estuvo dividida. Los trabajadores de las minas, el sector más importante de la clase obrera, no votaron por la fórmula popular, más bien lo hicieron por el doctor Hertzog siguiendo directivas de interés táctico para el nacionalismo”.³³⁶ Asimismo, argumentaba que el PIR había participado del gobierno de Hertzog ya que, partiendo de la premisa de que éste tenía las dificultades propias de todo gobierno impopular, y a la vez se veía presionado por los nacionalistas del MNR y por el propio PIR y las fuerzas progresistas, se vio en la necesidad de dotar a su régimen de una base de sustentación más amplia. Es aquí cuando hace su aparición el PIR. Aunque Almaraz no deja en claro porqué el partido aceptó la invitación de Hertzog, al cabo de cuatro meses de la conformación del “Gabinete de Concentración Nacional”, el PIR fue expulsado del gobierno. Se argumentaba que la salida del partido no había hecho más que recrudescer la posición reaccionaria de Hertzog, que se plasmaba en beneficios para la gran minería, la persecución a dirigentes sindicales, el asesinato de campesinos y la represión al movimiento obrero.³³⁷

La falta de unidad en el movimiento obrero, que imposibilitaba dar una respuesta combativa, Almaraz se la atribuía al MNR. Sin embargo, en esa búsqueda de unidad para la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, también afirmaba que se debía incluir “A los sectores sanos del nacionalismo, que luchan por la independencia económica del país [y que] nada los separa de sus hermanos de clase que militan bajo la bandera del

³³⁴ “Los militantes del Partido de Izquierda Revolucionaria nunca nos vamos a cansar de repetir que en esta etapa del desarrollo económico de nuestro país, no cometeremos el error mayúsculo de plantear una revolución socialista (...) Propugnamos para el futuro inmediato (...) la realización plena de una Revolución Democrático-burguesa”. [Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel, 32].

³³⁵ “Ante la Ofensiva Imperialista la Clase Obrera Boliviana Debe Unirse” (Sergio Almaraz Paz), *Orientación*, 1 de septiembre de 1948.

³³⁶ *Ibid.*

³³⁷ “El P.I.R. se retiró del gobierno porque en éste se impuso una ley antiobrera e incondicionalmente proimperialista, por medio de la cual se lanzaban miles de obreros a la calle para luego ser ‘recontratados’. Desde el retiro del P.I.R. el Gobierno de más en más se fue desplazando a posiciones reaccionarias. Hoy en día es sirviente de las empresas mineras, y agente de represión del imperialismo”. [“Ante la Ofensiva Imperialista la Clase Obrera Boliviana Debe Unirse” (Sergio Almaraz Paz), *Orientación*, 1 de septiembre de 1948].

Socialismo”.³³⁸ Esa debía ser, según Almaraz, la tarea primordial del PIR que se debía analizar en el próximo congreso partidario.³³⁹

Por su parte, Ricardo Anaya, uno de los líderes más importantes del PIR, parecía ser más flexible con el gobierno de Hertzog en la medida en que entendía que, observando los peligros de golpes militares que se sucedían en el continente orquestados directa o indirectamente por el imperialismo, aseguraba, en una nota de prensa del PCA, que en Bolivia la posibilidad de un golpe existía de parte de la “rosca” ya que esta:

quiere detener el curso de las reivindicaciones sociales, ya sea presionando al presidente de la República para obligarle a adoptar posiciones cada vez más reaccionarias, o si encuentra resistencia para ello, maniobrando para **sustituirlo** con una **dictadura** que no se detenga en escrúpulos constitucionales.

Los hechos nos demuestran (...) que si el Ejecutivo rechaza los consejos de la ‘Rosca’ se habilita para encontrar soluciones cuando [*sic*] menos temporalmente aceptables en beneficio de la nación.³⁴⁰

Asimismo, la posibilidad de establecer algún tipo de alianza con los sectores del nacionalismo revolucionario era bastante impensada para los dirigentes del PIR, como había quedado de manifiesto en su tercer congreso partidario:

Hay quienes abrigan la ilusión de que podría producirse en un futuro próximo o algo remoto una aproximación entre fuerzas del MNR y del PIR. Se suele sostener que en el MNR hubo y hay un sector de dirigentes que tuvo aspiraciones sanas de izquierda y que hasta no compartió la ideología pronazi de los Paz Estenssoro, Montenegro, Céspedes, etc. Esa pretendida disidencia es difícil de probarse como real, pero aun cuando hubiese existido o existiese, no justificaría jamás un pacto entre marxistas (...) y gentes que se desacreditaron internacionalmente por su adhesión a un régimen que demostró simpatías hacia Hitler y Mussolini y que, dentro del país, persiguió tan sañudamente a nuestro Partido y cometió crímenes y atropellos de carácter tan típicamente totalitarista.³⁴¹

La disputa entre el sector que podía representar Sergio Almaraz Paz y la dirigencia del PIR, llevarán a la ruptura del partido. Según René Zavaleta Mercado, Almaraz había fundado, dentro del partido, la célula “Lenin”, y a su regreso de una escuela de cuadros del Partido Comunista de Chile, creó el periódico *Orientación*. Ambos instrumentos

³³⁸ “Ante la Ofensiva Imperialista la Clase Obrera Boliviana Debe Unirse” (Sergio Almaraz Paz), *Orientación*, 1 de septiembre de 1948.

³³⁹ “Ante la Ofensiva Imperialista la Clase Obrera Boliviana Debe Unirse” (Sergio Almaraz Paz), *Orientación*, 1 de septiembre de 1948. Cabe recordar que “Al interior del PIR se fueron formando grupos comunistas que mostraban la bandera roja con la hoz y el matillo y cantaban la Internacional en mítines y asambleas, con gran disgusto de las cúpulas del PIR; incluso publicaban revistas como *Kuntur*, coordinaban sus acciones y solo esperaban la oportunidad del Cuarto Congreso del PIR para coparlo y provocar la ruptura. La dirección del PIR, alertada de lo que podría ocurrir, hizo la maniobra de postergar el evento, precipitando con ello el estallido de la crisis” [Soria Galvarro, Carlos, «Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas», 126].

³⁴⁰ “¿Quiénes Perturban en BOLIVIA?” [*Orientación*, 26 de enero de 1949 (resaltado en original)].

³⁴¹ “Tesis Central del Bureau sobre la línea del partido aprobada por el III Congreso del PIR (octubre de 1947)”, en Cornejo S., Alberto, *Programas Políticos de Bolivia*, 284.

fueron los que terminaron creando una corriente revolucionaria dentro del propio partido.³⁴²

Fue en la casa de Alberto Trujillo, el secretario de la Federación Universitaria de Bolivia (FUB), aquél que había sido entrevistado por un enviado especial del PCA luego del derrocamiento de Villarroel,³⁴³ donde esta corriente interna decidió editar la revista *Kuntur*, de cuyo comité de redacción participaron los futuros fundadores del PCB: Hugo Libera, Roberto Alvarado, Mario Guzmán Aspiazú, el propio Alberto Trujillo, José María Alvarado, José Ballón y Guido Saucedo.

Este grupo alrededor de KUNTUR planteó una política independiente en el seno de la juventud del PIR y se desmarcó abiertamente en la Universidad en ocasión de la elección del Rector. Cuando la dirección pirista quiso negociar dicha elección en la U.M.S.A. con el rector Héctor Ormachea Zalles, quien era representante legítimo de la rosca, nuestro grupo lanzó la candidatura del camarada Hugo Mancilla Romero, Director de la carrera de Ingeniería.³⁴⁴

Lo que estaba en el fondo de las discusiones, además del papel desarrollado por el partido en/y desde el linchamiento de Villarroel, era el de revisar el marco de alianzas que había sostenido hasta ese momento el PIR, proponiendo el alejamiento de la “rosca” para volcarse hacia los sectores nacionalistas. Al respecto, el histórico dirigente del PCB y ex miembro del PIR, Víctor Hugo Libera, se preguntó por qué un partido como el PIR, que había contado con una gran inserción popular a escala nacional, comenzó a perder impulso. La respuesta era clara: “Cayó en las redes del más profundo parlamentarismo burgués y lo peor que hizo es que en vez de buscar sus aliados en el pueblo los buscó en la Rosca, es decir en los partidos de la derecha y la reacción equivocando la línea de los frentes populares antifascistas”.³⁴⁵

A su vez, la fracción disidente participó del Congreso de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD), que se realizó en Budapest, y también asistió al Consejo de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), realizado en Sofía, ambos en 1949. Esto fue un paso muy importante en el contacto de estos jóvenes con el movimiento comunista internacional. Luego de ese encuentro, parte del grupo se trasladó a París, y por intermedio del poeta boliviano Luis Luksic,³⁴⁶ se entrevistó con el dirigente comunista francés Jacques Duclós.³⁴⁷ La formación del futuro PCB parecía inminente.

En junio de 1949, la dirección del MNR, que se encontraba en Buenos Aires, realizará un ataque armado a través de la frontera argentina con el objetivo de invadir Bolivia desde el sur. El intento de golpe insurreccional fue rápidamente desestructurado en la ciudad de Villazón. Sin embargo, esta fue la mecha que desencadenó la guerra civil del 27 de agosto

³⁴² Zavaleta Mercado, René, «Recordación y apología de Sergio Almaraz», en *Obra Reunida*, de Sergio Almaraz Paz (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017 [1970]). Es necesario no confundir la publicación *Orientación* con la publicación homónima que editaba el PCA citada anteriormente.

³⁴³ Ver capítulo 1.

³⁴⁴ Libera, Víctor Hugo, «P.C.B. Un proceso histórico», *Marxismo Militante*, n.º 20 (1996): 14.

³⁴⁵ Libera, Víctor Hugo, 12.

³⁴⁶ Luis Luksic fue un reconocido poeta, pintor, ilustrador, titiritero y maestro, miembro del PIR y luego del PCB. Nacido en Bolivia, en la década de 1940 debió exiliarse viviendo en París y Londres. Participará del II Congreso Mundial de La Paz. Al respecto ver: Bello, Giovanni, «Luksic, Luis», *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2022, <http://diccionario.cedinci.org>.

³⁴⁷ Libera, Víctor Hugo, «P.C.B. Un proceso histórico».

de 1949. Los enfrentamientos armados duraron casi un mes en varios lugares, como Cochabamba, Potosí, Sucre y Santa Cruz, y la represión estatal recrudescerá a través de encarcelamientos y fusilamientos.³⁴⁸

Los conflictos obligaron a Hertzog a presentar la renuncia, asumiendo en su lugar el vicepresidente Mamerto Urriolagoitia. Nuevamente se producirá una masacre de obreros en Catavi. “En esta oportunidad fue intervenida la Federación de Mineros, se declaró el estado de sitio y fueron arrestados dirigentes y diputados mineros, mientras otros debieron exiliarse”.³⁴⁹ En este ambiente represivo, ya en junio, el Comité Central del PCA realizó un llamamiento con el objetivo de impulsar una campaña reuniendo fondos, medicamentos y otras formas de ayuda para los mineros y sus familias,³⁵⁰ mientras el PIR insistía en la necesidad de la construcción de un “frente de liberación nacional”.³⁵¹

Los piristas ya habían dejado claro con mucha anterioridad que, en caso de producirse un intento de alzamiento por parte del MNR y de las logias militares nacionalistas (“en coordinación seguramente, ahora, con las fuerzas trotskistas del POR y de FSB”), tendrían que volver a reflotar una alianza circunstancial al estilo de julio de 1946, para defender el régimen democrático allí conquistado:

Con todo lo adversa que evidentemente es, en los momentos actuales, la posición del Liberalismo y de la USR para el PIR (...) tal posición es con mucho preferible a la que el PIR tendría que enfrentar en el caso de surgir una contrarrevolución nazifascista. El PIR puede arriesgar hasta su propia existencia física, en el caso de restaurarse las tenebrosas fuerzas que tiranizaron al país durante el período Diciembre 1943- Julio 1946.³⁵²

Para los comunistas argentinos el intento de golpe insurreccional del MNR no estaba dirigido a solucionar los problemas de la población, sino a adueñarse del poder en un juego de camarillas. Por eso planteaba que la solución posible era el Frente de Liberación propuesto por el PIR, ya que: “Ni la política oficial de represión obrera y sumisión al dólar; ni el gobierno reaccionario del MNR darán a Bolivia la paz interior”.³⁵³

³⁴⁸ Antezana Ergueta, Luis, «Repercusiones de la Revolución boliviana del 9 de abril de 1952 en la comunidad internacional», en *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, de Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos (coords.), vol. Tomo II (La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021).

³⁴⁹ Hernández, Juan Luis, «La Revolución Boliviana», en *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, de Gustavo Carlos Guevara (coord.), 2da. ed. (Buenos Aires: Newen Mapu, 2017), 58.

³⁵⁰ “el Comité Central del Partido Comunista (...) los invita a expresar su solidaridad activa con los obreros bolivianos víctimas de esa represión sangrienta y a reunir fondos, medicamentos y a prestar otras formas de ayuda a los mineros y sus familias, víctimas de la represión. El Comité Central indica, pues, a los afiliados al Partido que allí donde actúen -en las fábricas, en las empresas, en los lugares de trabajo y habitación de la ciudad y del campo- así como en sus organizaciones sindicales planteen este problema y actúen en común con los demás trabajadores para colectar y enviar ayuda a los mineros bolivianos y demás víctimas de la represión” (*Orientación*, 3 de junio de 1949). También la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) emitirá una declaración contra la represión gubernamental (*Orientación*, 3 de junio de 1949).

³⁵¹ “HACIA EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL. Manifiesto del Partido de la Izquierda Revolucionaria” [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24 Leg. 24. Junio de 1949].

³⁵² “Tesis Central del Bureau sobre la línea política del partido aprobada por el III Congreso del PIR (octubre de 1947)”, en Cornejo S., Alberto, *Programas Políticos de Bolivia*, 283.

³⁵³ *Orientación*, 7 de septiembre de 1949. A su vez, en la sección de la semana internacional también se mencionaba que, con respecto al intento de golpe por parte del MNR, “‘Trud’, órgano de los sindicatos

El problema sobre el posicionamiento del PIR se hizo insostenible para la juventud. Como señaló Taboada Terán:

Con alarma veíamos que la clase trabajadora, la niña de nuestros ojos, y el campesinado le daban las espaldas al PIR y decidían luchar al lado del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que hacía gala de un fervoroso anticomunismo.

Fue en estas circunstancias que apareció Jorge Alejandro Ovando Sanz (...) Había llegado de Chile y en contacto con Sergio [Almaraz] (...) decidieron reunir a los jóvenes de mayor confianza para fundar el Partido Comunista de Bolivia (...) Por un corto lapso, Ovando Sanz retornó al exterior y Sergio se quedó como responsable de la fracción. Y en una reunión ampliada planeamos desenmascarar al PIR y a su alta dirección por su política al servicio de la rosca y el imperialismo.³⁵⁴

La ruptura del PIR, que se daría en medio de puñetazos y balas, fue mencionada por la prensa boliviana.³⁵⁵ El diario *La Razón*, señaló:

Oportunamente dimos a conocer informaciones relativas a actos de violencia que se desarrollaron en sesiones plenarios de esa organización política. Ahora, uno de los renunciantes confirma la veracidad de tales noticias que entonces fueron desmentidas mediante un comunicado oficial del partido. Se hace patente la forma en que se trataba de ocultar a la opinión pública la existencia de una profunda división, y la de una definida corriente comunista que disienta con las orientaciones impresas a la política “pirista” por sus dirigentes.

Todas estas circunstancias han hecho crisis, y, ayer, mediante una nota en la que fundamentan las causas de su determinación, cincuenta y un militantes del partido presentaron su renuncia. Es de advertir que todos ellos son dirigentes de células y sub-comités, lo cual hace suponer que con ellos se aleja del Partido de la Izquierda Revolucionaria un grupo más numeroso de adherentes.³⁵⁶

Finalmente, a principios de 1950, nacería el Partido Comunista de Bolivia. Se sostiene que la formación del nuevo partido no estuvo demasiado relacionada a cuestiones programáticas irreconciliables, ni estuvo atravesada por debates internacionales como los ocurridos en la década de 1960 (aunque, como se verá, la ruptura de esos años estuvo muy influida en cómo posicionarse ante el gobierno de Paz Estenssoro), sino a la aplicación táctica de ese planteo teórico que se materializaba, en términos políticos, en la formulación práctica de la construcción del frente de liberación nacional. El problema decisivo era determinar cuáles eran las alianzas que se debían realizar para el desarrollo del frente. Esto es lo que explica la ruptura y lo que será decisivo para que en los primeros

soviéticos, comentaba la situación diciendo que era parte de la lucha que en todo el mundo libran entre sí los imperialismos yanqui y británico” [*Orientación*, 14 de septiembre de 1949].

³⁵⁴ Taboada Terán, Néstor, «Mis recuerdos de Sergio Almaraz», en *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017), 756-757.

³⁵⁵ Al respecto otro de los fundadores del PCB, Guillermo Torrelio, señaló: “Durante la crítica a la Dirección del PIR nunca lo vi a Libera [Víctor Hugo] como tampoco cuando exigíamos la realización de un congreso. La noche previa al 17 de Enero del año 1950, tampoco hubo golpes de puño entre los participantes en la crítica a la dirección del PIR, pero sí un amago de agresión de parte de los que estaban a favor de la dirección, y que perdieron en la votación. Tratando de evitar el voto de censura a la Dirección del PIR, la emprendieron con sillas y otros objetos contundentes, lo que fue frenado por el disparo al aire por el c. Néstor Taboada hecho relatado en muchas publicaciones”. [Torrelio, Guillermo, «Aportes para la historia del partido», *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012): 105].

³⁵⁶ *La Razón*, 30 de marzo de 1950.

años de la Revolución del '52 los comunistas bolivianos apoyen fuertemente, aunque no sin debates, al nacionalismo-popular del MNR.

La ruptura también implicó una fuerte revisión en el PIR que llevó a intentos por acercarse al MNR. Impulsados por los exiliados bolivianos en Chile, terminaron de conformar lo que se conoció como la Coalición de Organizaciones Sindicales y Partidos de Izquierda (COSPI).³⁵⁷ Este sector argumentaba que la represión desatada contra el PIR, el MNR y las organizaciones sindicales por el gobierno de Urriolagoitia desde mayo de 1950 “ha determinado que, tanto dentro del país como entre los círculos de exiliados, surja un proceso de opinión tendiente a formar una coalición [*sic*] de esas fuerzas”, que se expresaba en “un cambio de ideas sostenido por los exiliados bolivianos en Santiago de Chile”.³⁵⁸ El documento preliminar fue elaborado por integrantes de ambos partidos,³⁵⁹ y si bien existían algunas divergencias,³⁶⁰ proponía un programa común que incluía, inicialmente, la representación de tres miembros por cada partido en una junta ejecutiva, la nacionalización de la minería y los ferrocarriles, la organización de una corporación minera nacional para la administración de las minas expropiadas, la creación de una empresa fiscal de transportes y energía eléctrica, la reforma agraria, el impulso de la industrialización a través del establecimiento de hornos de fundición y el impulso de la industria liviana (alimentación, vestuario, construcción, etc.), derechos políticos a hombres y mujeres desde los 18 años de edad, la incorporación de representantes sindicales en el Senado, la formación de un poder ejecutivo “Pluripersonal” (integrado por un presidente “y otros cuatro miembros que ocuparían 4 Ministerios básicos”, que serían elegidos directamente por la ciudadanía, y cinco ministerios restantes elegidos por ese poder ejecutivo)- posición que no era del todo compartida por los miembros del MNR que optaban por mantener un poder ejecutivo unipersonal-, y la formación de una única confederación general de trabajadores, entre otras.

La propuesta fue inmediatamente remitida a las organizaciones sindicales. En una carta enviada por Lechín y Mario Torres a José Antonio Arze y Roberto Méndez Tejada, ambos se comprometían a poner en consideración la propuesta ante la FSTMB y saludaban la iniciativa, aunque manifestaban puntos discordantes con la propuesta de nacionalización esgrimida por la COSPI. Su posición, argumentaban, era la esgrimida en las tesis de

³⁵⁷ “Conclusiones del VIII pleno del PIR”, diciembre de 1950. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

³⁵⁸ “Sugerencias de los exiliados bolivianos de Chile para la formación de la COSPI”, 7 de octubre 1950. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

³⁵⁹ Entre los firmantes se encontraban: Héctor Alemán Ugarte, Vicente Álvarez Plata, José Antonio Arze, Roberto Barbery, Mario Cornejo, Ñuflo Chávez, Carlos Daza, Roberto Méndez Tejada, Guillermo Muños de la Barra, Víctor Sanjinés, Luis Simón, Hugo Vidal y Abelardo Villalpando.

³⁶⁰ A modo de ejemplo puede observarse: “Los exiliados del MNR, juzgan que debe crearse un Ministerio especial de Asuntos Indígenas; los PIR opinan que, por ser el problema de la tierra el más ligado a las reivindicaciones del indio, deben fundirse en un solo Ministerio, agricultura y Asuntos Indígenas, sin perjuicio de atender en toda su amplitud todos los problemas relacionados con los indios” (...) “Los exiliados del MNR. Juzgan que la CSTB. no debe participar en la constitución de la Primera Junta Ejecutiva de la COSPI. Los exiliados piristas consideran inexorable la presencia de la CSTB. en dicho organismo”. [“Sugerencias de los exiliados bolivianos de Chile para la formación de la COSPI”, 7 de octubre 1950, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

Pulacayo en 1946 y se basaba en la independencia del movimiento obrero del Estado y de los partidos políticos, bajo la inspiración de la revolución permanente de Trotsky.³⁶¹

Aunque la COSPI nunca se materializará, su impulso contribuye a mostrar las diferencias de algunos militantes con las alianzas del PIR durante el “sexenio”, las que se acrecentaron con la ruptura y culminaron con la posterior incorporación al recientemente formado PCB. Las tensiones al interior del PIR se profundizarán y se harán públicas cuando en un documento del comité departamental de Cochabamba se señale:

Creemos pues que ha llegado el momento de esclarecer el problema de los fines y tareas del Partido, el momento de decir a los militantes, honesta y abiertamente, que dentro del PIR coexisten dos tendencias antagónicas, dos posiciones opuestas: el reformismo y el stalinismo; para que así tengan la posibilidad de elegir con plena conciencia entre estas dos corrientes, una de las cuales pretende seguir conduciendo al Partido por los cauces de la socialdemocracia oportunista, y la otra que tiende a proveer al pueblo boliviano de una verdadera vanguardia política con unidad de pensamiento y por consiguiente con unidad de voluntad.³⁶²

Aunque se rescataba la figura de los líderes históricos del PIR, José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Alfredo Arratia y Gustavo Henrich, se criticaba que, desde el derrocamiento de Villarroel, cuando el PIR había llegado a convertirse en un partido de masas, se había incorporado “una nueva avalancha de elementos pequeñoburgueses” a un partido que desde su fundación no se había “estructurado sobre una sólida base teórica, sobre la base del bolchevismo”:

Es cierto que sectores obreros y juveniles trataron de desenmascarar a los dirigentes que perseguían de manera evidente toda suerte de objetivos secundarios de ambición personal. Pero sus empeños resultaron infructuosos. El Partido no estaba preparado todavía para escucharlos y seguirlos. Cuando mucho consiguieron pues ser tratados como críticos importunos, como ilusos a los cuales había que soportar y cuyas proposiciones eran aceptadas en algunos casos, pero casi nunca cumplidas.³⁶³

Gran parte de esos jóvenes, aludidos en el documento, habían fundado el PCB. Sin embargo, también se alertaba contra aquellos militantes del PIR que pretendía sumarse a ese partido:

Otros compañeros manifiestan también, en el presente período, su deseo de ingresar a las filas del pseudo Partido Comunista Boliviano, fundado en marzo del año pasado. La mayoría de los que pretenden asumir tal actitud aduciendo que el PIR es un partido amarillo, que no representa los verdaderos intereses de la clase obrera, son, paradójicamente, los que menos pueden presumir de haber realizado un trabajo revolucionario, un trabajo stalinista (...) el deber revolucionario de los militantes bolcheviques del PIR estriba no en abandonar el Partido,

³⁶¹ “En el caso específico de la Nacionalización de Minas, tesis aprobada por nuestra Federación en su Congreso de Pulacayo y ratificada por Resoluciones que son de conocimiento de Uds.; nos permitimos manifestarles que mientras los organismos de la FSTMB, no revisen oficialmente su posición en cuanto a la forma en que debe realizarse dicha nacionalización que difiere sustancialmente de la sugerida por Uds. consideramos conveniente reservar nuestro pronunciamiento hasta su oportunidad” [“Carta de Juan Lechín y Mario Torres a José Antonio Arze y Roberto Méndez Tejada”, 8 de octubre de 1950, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

³⁶² “El PIR en el Undécimo Aniversario de su fundación”, Comité Departamental, Cochabamba, 26 de julio de 1951, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47.

³⁶³ *Ibid.*

cediendo el campo al reformismo, sino en consolidar sus posiciones dentro de él hasta apoderarse de sus mandos supremos, expulsando de éste a todos los oportunistas.³⁶⁴

En buena medida, la suerte del PIR ya estaba sellada. La desacreditación popular por el papel que jugó luego de la caída de Villaruel y el desarrollo del recientemente formado Partido Comunista de Bolivia, le dieron la estocada final a uno de los partidos de la izquierda que, durante los años '40, logró una inserción en el movimiento de masas que lo posicionó como una de las principales fuerzas de izquierda en Bolivia.

Los primeros años de vida

Los puestos directivos de los primeros años del PCB, hasta el afianzamiento como secretario general de Mario Monje Molina, resultan por momentos confusos. Schelchkov afirma que el primer secretario fue Jorge Ovando Sanz, que luego sería sustituido por Sergio Almaraz. Y que ambos, junto con Hugo Libera, formarían la comisión política del PCB en los primeros años.³⁶⁵ Sin embargo, Alejandro Almaraz Ossio sostiene que, si bien Sergio Almaraz fue una pieza clave en la formación y desarrollo de los primeros años del partido, nunca fue secretario general, como se cree a menudo.³⁶⁶ Durante los primeros años cincuenta participarán de la dirección partidaria figuras como Ricardo Bonell, quien llegaría a secretario general, el peruano Jorge del Prado, y ex-piristas como Alfredo Arratia, Abelardo Villalpando,³⁶⁷ Roberto Alvarado Daza³⁶⁸ y Felipe Iñiguez,³⁶⁹ entre

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional».

³⁶⁶ Almaraz Ossio, Alejandro, «Retrato biográfico», en *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017 [2009]).

³⁶⁷ Todavía en el PIR, Abelardo Villalpando dirigirá, desde Potosí, junto a Gualberto Pedrazas, la revista *Nuestra Causa*, de la cual parece que no se lograron editar demasiados números. En el número 2 se denunciaba el intento de asesinato del líder comunista Rodolfo Ghioldi en la ciudad de Paraná, como candidato presidencial a las elecciones de 1951 en Argentina: “Criminales a sueldo del imperialismo yanqui han atentado contra la vida de RODOLFO GHIOLDI (...) En el crimen cometido en Paraná, Argentina, no está ausente, sin embargo, la mano del peronismo argentino (...) El balazo disparado contra Ghioldi, es una alerta para todos los pueblos de América”. [*Nuestra Causa. Problemas nacionales e internacionales*, n.º 2, noviembre de 1951, Potosí]. Al respecto José Roberto Arze destacó que, además de las revistas pioneras de la década de 1920 de filiación marxista, “deberían señalarse por lo menos dos intentos importantes, ambos dirigidos por Abelardo Villalpando en Potosí: las revistas «**Nuestra Causa**» y «**Teoria**», la primera como publicación del Comité Departamental del PIR (a fines de la década del 40) y la segunda ya como órgano del Comité Regional del PCB en dicha ciudad”. [Arze, José Roberto, «Índice de “Marxismo Militante” N.ºs 1-20, 1968-1996», *Marxismo Militante*, n.º 21 (julio de 1997): 78].

³⁶⁸ Roberto Alvarado Daza participará de la fundación del PIR, integrará el “Partido Comunista paralelo n.º 2” y, luego de la fusión, será un destacado dirigente regional de Chuquisaca. A fines de la década de 1950 fue el dirigente máximo de la Confederación de Maestros Urbanos de Bolivia, siendo desterrado por el MNR a la provincia de Salta, Argentina. En las discusiones del II Congreso del PCB, en 1964, en el marco de la polémica sino-soviética, fue promovido al comité central. Morirá en prisión bajo las torturas de la dictadura de Hugo Banzer. [Alvarado Kirigin, Juan Antonio, «Roberto Alvarado: la forja de un revolucionario», *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012)]. Gran parte de su trabajo intelectual fue sintetizado en su libro *Apuntes para una visión dialéctica de Bolivia* (La Paz: Roalva, 1979).

³⁶⁹ Felipe Iñiguez fue un destacado catedrático, rector de la Universidad Técnica de Oruro entre mayo de 1952 y abril de 1955, cuando el MNR intervino las universidades sacándolo del cargo; a su vez, realizó una importante labor periodística colaborando muy asiduamente con la prensa *El Pueblo* que dirigía Fernando Siñani, una especie de comunista “independiente”. Asimismo, en 1953, Paz Estenssoro le otorgará la

otros que, previamente a formar un partido comunista paralelo, se fusionarían al PCB oficial.³⁷⁰

De lo que no hay dudas es que, desde el primer momento, el partido sufrió la represión gubernamental. El 8 de abril de 1950 el gobierno boliviano, mediante un decreto supremo, ilegalizaba al recientemente formado PCB,³⁷¹ con la justificación de que se había descubierto un “complot” comunista en la ciudad de La Paz y otros sitios. Las fuerzas gubernamentales sostenían que un general ruso, junto a varios agentes del comunismo internacional, eran organizadores de dicho complot.³⁷² Sobre el asunto, la prensa comunista argentina afirmaba: “El gobierno boliviano se entretiene en tejer fantasías. Hace poco, escandalizó al mundo con una noticia sobre la presunta presencia de Prestes y otros camaradas brasileños en Bolivia. Fue simplemente una mentira”.³⁷³ A su vez, publicaba una declaración de su Comité Ejecutivo condenando los ataques del gobierno contra la clase obrera y el pueblo, argumentando que era el imperialismo, y no un “complot comunista”, quien amenazaba la soberanía y la independencia de todos los pueblos de la región latinoamericana.³⁷⁴

En este contexto represivo se emitirá el primer manifiesto, o por lo menos el primero conocido hasta el momento, del PCB. Según el dirigente, recientemente fallecido, Marcos Domich, la publicación parece no ser posterior a agosto de 1950, y su redacción habría estado a cargo de Sergio Almaraz, Jorge A. Ovando Sanz y Víctor Hugo Libera.³⁷⁵ El manifiesto se presenta como un llamado a la clase trabajadora y al pueblo boliviano que

condecoración Cóndor de los Andes por su labor como rector de la universidad, antes de ser destituido por la intervención [*Marxismo Militante*, n° 30, mayo de 2001; *Marxismo Militante*, n° 31, diciembre de 2001].

³⁷⁰ “El PIR, la falsa madre, no ha muerto aún. El sector de los arratistas [Alfredo Arratia] se mostraba activo. Había resuelto fundar el Partido Comunista número 2. Y al Partido Comunista número 1 no le quedaba otra alternativa que entrar en conversaciones para la ‘unidad’. Los dos PC se fundieron y Alfredo Arratia llegó al Comité Central con su claqué de consentidos frente a la militancia amedrentada de fundadores del partido” [Taboada Terán, Néstor, «Mis recuerdos de Sergio Almaraz», en *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017 [1968]), 763]. Según el documento del primer congreso del PCB de 1959 ambos partidos, el oficial y el paralelo, se fusionarían en la IV Conferencia de febrero de 1953 [s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*].

³⁷¹ El PCB fue fundado en enero de 1950. No se ha encontrado, en la prensa de los comunistas argentinos consultada, alguna mención a la formación del partido hermano, pero esto puede deberse a una sencilla razón. En los primeros días de 1950, el gobierno peronista clausuró las publicaciones más importantes del partido como *La Hora*, *Orientación* y *Juventud*. La razón de la clausura, impulsada por la comisión Visca (llamada así en referencia a su presidente, José Emilio Visca), se debió a que cumpliéndose 100 años de la muerte del General San Martín “en el primer número del año, el diario *La Hora* había omitido publicar la leyenda ‘Año del Libertador General San Martín’, al lado de la fecha de la edición, un error del taller quasi artesanal, sólo una excusa para una decisión política (...) Por unos días, el PC reemplazó *La Hora* con *Pueblo Unido*, un matutino que se editaba en Rosario para todo el país. Nueve años más tarde, cuando el gobierno de Arturo Frondizi, el 18 de enero de 1959, dispuso clausurar *La Hora* y el semanario *Nuestra Palabra*, este último comenzó a editarse clandestinamente y de manera pública y con distribución comercial apareció otro hebdomadario, *Pueblo Unido*” [Gilbert, Isidoro, *La Fed. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), 302].

³⁷² *Nuestra Palabra*, 8 de abril de 1950.

³⁷³ *Ibid.*

³⁷⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 6, 1950 (s/f).

³⁷⁵ Ver Marcos Domich, presentación al libro *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*.

sirve como presentación del partido y como propuesta programática del mismo.³⁷⁶ Allí la burguesía se presenta como una clase caduca e incapaz de poder llevar adelante la resolución de los grandes problemas nacionales. En esa línea, el gobierno de Urriolagoitia, como los anteriores gobiernos burgueses de la “rosca”, representaban gobiernos de “traición nacional” ligados al imperialismo.

La economía boliviana se caracterizaba como sometida a los monopolios norteamericanos, que controlaban tanto la producción minera de exportación como el comercio de importación, lo que hacía de Bolivia un país dependiente, en donde el imperialismo impedía el ingreso de maquinaria para evitar el fomento de la industria nacional, manteniendo un modelo exportador de materias primas. La intromisión norteamericana, según el naciente partido, era de tal magnitud que se manifestaba no sólo en las diversas “misiones técnicas” que llegaban al país, sino también en el control de los medios de prensa y difusión. Amenaza imperialista que propiciaba la guerra a escala global y que se evidenciaba también en el pedido al gobierno boliviano del envío de tropas Corea.³⁷⁷

Las maniobras del imperialismo se veían también en la agitación de los conflictos regionales, como el de la salida al mar para Bolivia, cuya utilidad, se afirmaba, era desviar los conflictos sociales internos en países con regímenes tambaleantes. Para los comunistas bolivianos la resolución de dicho problema debía provenir del entendimiento cuando en ambos países gobernasen fuerzas populares y democráticas.³⁷⁸

Así, el PCB planteaba la necesidad de la sustitución de la feudal-burguesía “por un gobierno en el que participen todas las fuerzas que luchen en el frente popular de liberación nacional”,³⁷⁹ con la clase obrera en su papel de vanguardia revolucionaria. Y para esto esbozaba su programa mediante una serie de puntos que incluían: la liberación del imperialismo a partir de la expulsión de las “misiones yanquis”, tanto militares como

³⁷⁶ “Por la unión y la acción de todos los patriotas bolivianos conquistaremos un gobierno de prosperidad económica, libertad democrática e independencia nacional”, en s/a.

³⁷⁷ “Los imperialistas preparan una carnicería mundial a base de bombas atómicas. Esta es una guerra que va dirigida contra el trabajo, contra la vida, contra las esperanzas de la humanidad: UNA GUERRA QUE QUIERE BARRER LA LUCHA MUNDIAL POR UNA VIDA MEJOR. Todos sabemos muy bien que ni Bolivia ni nadie escapará a los horrores de esta conflagración. Ya los imperialistas anglo-yanquis han pedido vidas bolivianas para la guerra de agresión al pueblo coreano. Los norteamericanos quieren 10.000 jóvenes bolivianos para enviarlos a la muerte segura en su guerra atómica de conquista de nuestro propio suelo”. [“Por la unión y la acción de todos los patriotas bolivianos conquistaremos un gobierno de prosperidad económica, libertad democrática e independencia nacional”, en s/a, 6 (resaltado en original)].

³⁷⁸ En el mismo sentido se expresaban los comunistas argentinos, afirmando que el imperialismo se encargaba de hacer efectivo el lema político de “divide y reinarás” con el objetivo de mantener sus intereses en la región. Se utilizaban reivindicaciones justas para actualizar y recrear recelos entre los países latinoamericanos, como había sucedido con la guerra del Chaco: “Así, el gobierno yanqui acaba de mover, mediante González Videla, y sin ninguna intención de resolver el problema, la cuestión de una salida al mar para Bolivia. Inmediatamente ha surgido en Chile una expresión antiboliviana, respondida con demostraciones antichilenas en Bolivia (...) La unidad antiimperialista de cada pueblo, y la unidad continental, es la garantía para que surjan gobiernos democráticos y populares, los gobiernos de la revolución agraria antiimperialista, que resolverán amistosamente y en interés común, los problemas internacionales pendientes como el de la salida boliviana al mar” [*Nuestra Palabra*, 25 de septiembre de 1950].

³⁷⁹ “Por la unión y la acción de todos los patriotas bolivianos conquistaremos un gobierno de prosperidad económica, libertad democrática e independencia nacional”, en s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*, 11.

técnicas, con la consecuente expropiación y nacionalización de todas las empresas ligadas a EE.UU.; la garantía de amplias libertades democráticas, en las que se incluya el derecho al voto para hombres y mujeres mayores de 18 años (abarcando a los analfabetos y soldados), la separación de la iglesia y el Estado y la elección popular de tribunales de justicia; una “orientación internacional por la paz mundial y contra la guerra”, que contemple una solución pacífica al problema portuario, y que establezca relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS y las Democracias Populares; la entrega de tierras a los campesinos, mediante la expropiación sin indemnización de los grandes latifundios, así como la abolición de la servidumbre que se expresaba en el pongueaje y la creación de “granjas modelos” y el impulso a la organización cooperativa; nacionalización de la minería, los ferrocarriles, los bancos, la energía eléctrica, los combustibles, el control del comercio exterior y un plan de industrialización del país; el aumento general de sueldos y salarios, con un salario vital mínimo que se ajuste de acuerdo al costo de vida e igual salario entre hombres, mujeres y jóvenes por el mismo trabajo, acompañado de un plan de construcción de viviendas y seguro de maternidad y casas cunas; la reforma y democratización de la enseñanza, garantizando la alfabetización en lengua de origen; y, finalmente, el llamado a una asamblea constituyente que permita darle forma a estas medidas posibilitando, a su vez, la reforma de la constitución.

Para motorizar este programa, durante estos años el PCB intentó la inserción en el movimiento obrero a partir de una línea que promovía la constitución de comités unitarios, aunque sin muchos resultados ya que, en palabras de los propios comunistas, la búsqueda de unidad se focalizó en el “trabajo de cúpula por arriba”.³⁸⁰

Los acontecimientos políticos de 1951 serán el principio del fin de la “rosca” boliviana en el poder. Confiado en que podía validar su gobierno mediante el apoyo popular, Urriolagoitia convocará a elecciones para el 6 de mayo de ese año. Aquí se abrirá un interrogante en torno al rol de los comunistas bolivianos y a la existencia de un acuerdo electoral entre el MNR y el PCB, tres días antes de las elecciones, en una reunión donde habrían participado José Fellman Velarde (MNR), Jorge Quiroga Vargas (PCB) y Juan Lechín (FSTMB). Más allá de la existencia o no de este hecho, lo cierto es que el PCB decidió apoyar la candidatura de los que resultarían triunfadores en las elecciones, Paz Estenssoro (que se encontraba exiliado) y Hernán Siles Zuazo, luego de intentar impulsar a Lechín como parte de la fórmula presidencial.³⁸¹ El PCB destacó el carácter “anti-

³⁸⁰ *Unidad*, 1 de mayo de 1952.

³⁸¹ “El señor Juan Lechín (...) se ha dirigido al Secretario General del Partido Comunista, en nota que transcribimos (...) El señor Lechín, en la nota de referencia, pide al dirigente comunista que ese partido apoye la fórmula del M.N.R. (...) Dice la nota: ‘La Paz, 3 de mayo de 1951. Compañero Jorge Quiroga Vargas, Secretario General del Partido Comunista (...) Inconvenientes derivados de mi reciente ingreso clandestino a la República, han impedido que le haga conocer mi criterio acerca de la proclamación vicepresidencial con que me ha honrado el Partido Comunista, dentro del binomio que preside el Dr. Víctor Paz Estenssoro. Jefe del M.N.R. En consideración a que la premura del tiempo y las medidas de represión policíara mantenidas por el Gobierno no permiten debatir con amplitud las ventajas que para la clase trabajadora pudiesen surgir de mi inclusión en la aludida fórmula, estimo conveniente invitar al Partido Comunista a que modifique su pronunciamiento electoral, reiterando mi nombre y apoyando en su integridad la fórmula del M.N.R. (...) Además, deseo puntualizar que la unidad de la clase obrera, uno de los objetivos que persigue el Partido Comunista, es igualmente objetivo básico que se ha señalado la F.S.T.M.B., y con la cual se halla identificada la candidatura Paz Estenssoro-Siles Zuazo, que pido a Uds. apoyar’. [*El Diario*, 4 de mayo de 1951].

imperialista y progresista del voto popular conferido a Paz Estenssoro y Siles Zuazo”.³⁸² Por su parte, el viejo partido que había nucleado a los comunistas hasta la formación del PCB, el PIR, “insistió con su propia candidatura encabezada por J. A. Arze, quien obtuvo menos del 5% de la votación”.³⁸³

Como señala Soria Galvarro, el pacto había tomado relevancia ya que fue publicado en *La Razón*, propiedad del magnate minero Carlos Aramayo, y posteriormente fue expuesto en un informe de 1957 de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente.³⁸⁴ También *El Diario* daría cuenta de estos acuerdos.³⁸⁵

El triunfo electoral del MNR derrumbó los planes del gobierno y la “rosca” minera. Ante esta situación el presidente Urriolagoitia renunció, en un auto golpe que se conocerá popularmente como el “mamertazo” (en alusión al nombre del presidente), y entregó el poder a una junta militar presidida por el general Hugo Ballivián Rojas. Los argumentos planteados por la “rosca” estuvieron asociados a la supuesta defensa del sistema democrático frente a una posible amenaza comunista. Se esgrimía, desde una fuerte crítica a la democracia de masas, que estos carecían de escrúpulos, al asociarse con versiones criollas del fascismo:

El proceso político de los últimos meses ha venido a demostrar que la campaña electoral reciente ya no seguía las formas de propaganda y proselitismo que era usual en nuestro medio. Si bien la ciudadanía de la clase media respondió al llamamiento patriótico de los partidos democráticos, en cambio, la masa popular -obreros y gente suburbana- demostraba indiferencia por los tradicionales [sic], por los sistemas e ideales conocidos.

Y es que, en el fondo, se patetiza [sic] en nuestro medio la presencia de un factor de hondo sentido social e internacional: el reclamo de las masas por conseguir un predominio sobre el sector de la ciudadanía que hasta ahora vino asumiendo el rol de conductor de los asuntos públicos.

La prédica extremista, tan en boga en el viejo mundo de postguerra, la ideología comunista alentada por los partidos que siguen las directivas soviéticas y en general internacionalistas, han producido su efecto en Bolivia (...)

El comunismo constituye una amenaza no sólo para Europa, sino también para las Repúblicas Americanas (...) Buscan la transformación del mundo, ofreciendo a las masas una política de colectivismo, de reparto de tierras entre los campesinos, de no acatamiento de las normas jurídicas preestablecidas, y concluyen por aliarse con cualquier fuerza política, así sean nazifascismos criollos u otra tendencia que tenga algún predicamento entre las masas.

³⁸² *Unidad*, 1 de mayo de 1952.

³⁸³ Soria Galvarro, Carlos, «Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas», 130.

³⁸⁴ Soria Galvarro, Carlos, «Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas». Sobre la Confederación Interamericana de Defensa del Continente ver: Cañón Voirin, Julio Lisandro, «La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)», *Rubrica Contemporanea* VI, n.º 12 (2017).

³⁸⁵ “Varios Documentos dió a Conocer La Policía en la Madrugada de Hoy” [*El Diario*, 16 de mayo de 1951].

Ante este peligro es necesario poner las vallas que aconsejan la seguridad y el sentido de conservación de nuestra organización social. Porque, de lo contrario, resultaremos víctimas de nuestra propia imprevisión.³⁸⁶

En este contexto, el 19 de mayo se producirá un bombardeo sobre el distrito obrero de Villa Victoria, como producto del sofocamiento de una huelga general desatada en La Paz. Allí perdería la vida el comunista Néstor Rodas, de apenas 22 años.³⁸⁷

Los comunistas argentinos no hicieron prácticamente ninguna mención a la posición del PCB durante las elecciones. Es posible que el apoyo al MNR no fuese algo fácil de digerir para el PCA, sobre todo por la caracterización que había hecho de los nacionalistas bolivianos y en especial de Paz Estenssoro, al que abiertamente definió como un dirigente nazi.³⁸⁸ En cambio, para el PCB, el apoyo a los candidatos del MNR era el resultado de la reestructuración de alianzas políticas que había sostenido el PIR hasta entonces: volcarse hacia los sectores nacionalistas del MNR, a los que se podía identificar como los sectores más progresistas de la burguesía, implicaba criticar el apoyo que los piristas le habían dado al gobierno surgido del derrocamiento de Villarroel.³⁸⁹ Las diferencias de apreciación entre los comunistas argentinos y bolivianos, en torno al MNR y sus dirigentes, quedarán reflejadas en los primeros años de la Revolución de 1952, como se verá en el último capítulo.

De todas formas, los comunistas argentinos sí denunciarán el “auto golpe” orquestado por la “rosca”. Para el PCA, el golpe había sido impulsado por -y en favor de- Estados Unidos, mientras las elecciones habían mostrado la voluntad popular de liberarse de “los señores feudales y el imperialismo yanqui”.³⁹⁰ A su vez, le recordará al gobierno de Perón su política contradictoria con respecto al país del norte. Porque mientras condenaba el golpe de Estado en Bolivia, ya que lesionaba los intereses de un amigo del peronismo como Paz Estenssoro, firmaba acuerdos en Washington para tener a disposición fuerzas armadas capaces de ser empleadas en cualquier lugar del mundo.³⁹¹

El propio comité central del PCA se expedirá sobre la situación en Bolivia. La injerencia norteamericana, afirmaba, había truncado una vez más la voluntad del pueblo boliviano de deshacerse del imperialismo y de la servidumbre feudal: “Temerosos de que un cambio en la situación política -en las condiciones de creciente combatividad de las masas- abriese el camino para profundos cambios sociales (...) los imperialistas yanquis y los grandes terratenientes gamonales realizaron un golpe de fuerza”.³⁹² El argumento

³⁸⁶ *El Diario*, 15 de mayo de 1951. “[Urriolagoitia] Denunció finalmente que, el pacto suscrito por el MNR y los comunistas, ‘encerraba un gravísimo peligro, porque se convenía la expropiación de tierras y finalmente ampliar la propagación del comunismo en Bolivia y los países vecinos’”, *El Diario*, 24 de mayo de 1951.

³⁸⁷ *Unidad*, Segunda quincena de abril de 1953 [Responsables: Sergio Almaraz y José Pereyra].

³⁸⁸ Ver capítulo I.

³⁸⁹ “La clase obrera ha comprendido claramente la verdad que señaló el Partido Comunista, al proclamar la candidatura de Paz Estenssoro-Lechín, cuando decía que el pueblo podría triunfar sobre la Rosca y el imperialismo yanqui solamente si la clase obrera se presentaba unida a la lucha y en alianza con las demás clases explotadas”. [“Manifiesto de la comisión política del PCB”, 7 de noviembre de 1951, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

³⁹⁰ *Nuestra Palabra*, 23 de mayo de 1951.

³⁹¹ “¿Hay Que Defender en Corea lo que se Condena en Bolivia?”, *Nuestra Palabra*, 30 de mayo de 1951.

³⁹² “Solidaridad Activa con la Lucha del Pueblo Boliviano” (Comité Central del Partido Comunista de la Argentina), *Nuestra Palabra*, 30 de mayo de 1951.

utilizado para justificar el golpe de Estado, agregaba el PCA, era, una vez más, impedir el avance del comunismo. Los sucesos en Bolivia reflejaban el porvenir que los gobiernos serviles a Estados Unidos deparaban para el resto de Latinoamérica.³⁹³ Por lo tanto, la situación en Bolivia debía atenderse en función de ciertos sectores que querían reproducir los hechos de ese país en Argentina:

Se dice, en efecto, que hay que producir aquí una ‘bolivianada’ (...)

Lo que ciertas personas denominan ‘bolivianada’ es, por lo tanto, un golpe de Estado contra el pueblo, contra la democracia, contra la paz, ordenado, preparado, montado y dirigido por los imperialistas norteamericanos. Más específicamente, ‘bolivianada’ es el hecho de la intromisión apenas disimulada del imperialismo norteamericano, en orden a impedir la libre determinación de los ciudadanos.

¡Y semejante afrenta, semejante crimen de lesa patria, se aconseja para nuestro país!³⁹⁴

Para el PCA la política norteamericana para la región, y en particular para Argentina, era clara: si el imperialismo veía tambalearse sus intereses presionaría al gobierno para exigirle una mayor sumisión a su política, o, en caso contrario, se apoyaría en los sectores de la oposición para impulsar un cambio de mando en el gobierno a través de un golpe de Estado:

Una ‘bolivianada’ sería la peor desgracia para el país. La inspirarían quienes se oponen a la dirección peronista no porque ésta se entregó al imperialismo, sino porque no se entregó totalmente; no porque firmó los pactos de Río y de Washington, sino porque todavía no hizo derramar sangre argentina en Corea; no porque la Sección Especial sigue torturando a obreros y comunistas, sino porque ella no hizo aun una hoguera gigantesca de militantes antiimperialistas.³⁹⁵

La misma comparación hicieron los comunistas bolivianos ante el intento de golpe en Argentina realizado al gobierno peronista, en septiembre de 1951. Ambos golpes fueron encuadrados dentro de la estrategia imperialista para América Latina:

El golpe militar sofocado en la Argentina, dirigido por Wall Street, los militares fascistas, el gran capital y la oligarquía terrateniente, tenía por objeto amarrar aún más al noble y hermano pueblo argentino a la política de guerra del imperialismo y asegurarle la colonización total del país. (...)

³⁹³ El comité central del PCA hacía un llamado “a todos los patriotas argentinos, nativos y habitantes del país, sea cual fuere la ideología política o el credo religioso que profesen, así como el sector a que pertenezcan, para que, al mismo tiempo que elevan su protesta contra los opresores imperialistas yanquis y sus lacayos ‘nacionales’ presten su *solidaridad activa* al heroico pueblo boliviano que lucha por recuperar su libertad e independencia y se *unan* al igual que los demás pueblos latinoamericanos en un poderoso frente democrático, antioligárquico, antiimperialista y pro paz, para luchar contra la política de capitulación ante los imperialistas yanquis y por la recuperación completa de la independencia económica y política de nuestro país”. [“Solidaridad Activa con la Lucha del Pueblo Boliviano” (Comité Central del Partido Comunista de la Argentina), *Nuestra Palabra*, 30 de mayo de 1951 (resaltado en el original)].

³⁹⁴ “Una ‘bolivianada’ aquí?”, *Nuestra Palabra*, 5 de junio de 1951.

³⁹⁵ “Una ‘bolivianada’ aquí?”, *Nuestra Palabra*, 5 de junio de 1951. También el PCA reproduciría un llamamiento de los renombrados escritores Pablo Neruda y Jorge Amado condenando la intervención norteamericana en la región y particularmente en Bolivia: “son fusilados los huelguistas de las minas de estaño y un golpe militar fascista anula el resultado de las elecciones presidenciales para prolongar el régimen de represión y de sumisión a los monopolios norteamericanos del estaño” [“Solidaridad para los luchadores del continente americano! LLAMAMIENTO DE PABLO NERUDA Y JORGE AMADO”, *Nuestra Palabra*, 7 de agosto de 1951]

Este clima propicio para los golpistas, que por instigación del imperialismo yanqui se lanza a la conquista del gobierno, es el resultado directo de las inconsecuencias, la demagogia y el entreguismo de los altos círculos del peronismo (...)

La usurpación fascista contra el veredicto popular y antiimperialista del 6 de Mayo (...) es una clarinada de alerta a los pueblos de América Latina que luchan por impedir que sean convertidos en retaguardia de los planes de guerra del imperialismo. El golpe militar de Bolivia ha puesto de manifiesto los siniestros propósitos que el imperialismo abraja para someternos a su política de guerra, de miseria y expoliación.³⁹⁶

Luego de las fallidas elecciones de 1951, el joven PCB intentó profundizar las alianzas con los sectores antiimperialistas –las “alas izquierdas”–, del MNR y el PIR, con el objetivo de confluir en la construcción de una confederación general de trabajadores.³⁹⁷ Un paso importante en este sentido se había dado cuando, en el congreso fabril de octubre de 1951, el PCB participe e impulse la formación de la Confederación General de Trabajadores Fabriles:

En octubre de 1950 [1951] la gente del gobierno metida en el campo sindical, aprovechando la desorganización existente a raíz de la represión, tomó la iniciativa de convocar un Congreso para crear una nueva Central Obrera bajo su dirección. Los del Pir y gente del M.N.R. propiciaban el boicot al mismo, pero los comunistas convencieron a sectores importantes del movimiento obrero de la participación. Fue así que se organizó la participación al Congreso, donde se aisló a los agentes del gobierno y se creó la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia.³⁹⁸

Al respecto, Guillermo Lora señaló que el gobierno boliviano, a través del ministro Sergio Sánchez, impulsó el congreso nacional fabril con el objetivo de que de allí saliera una “Confederación estrechamente controlada por la Junta Militar y tan servil que pudiese convertirse en eje de las ambiciones presidenciables del Ministro de Trabajo”.³⁹⁹ Por su parte, el PCB participará del congreso de los fabriles sosteniendo la necesidad de la unidad del movimiento obrero, en oposición “a las maniobras de los agentes divisionistas del imperialismo instauradas en el seno de la clase obrera” y en apoyo de la “expulsión de la directiva impuesta desde el Ministerio del trabajo”.⁴⁰⁰ La influencia de los militantes

³⁹⁶ La fuente es una declaración de la Comisión Política del PCB que iba a publicarse en la prensa comunista argentina. Sin embargo, esto no sucedió. En lapicera, al costado del documento, puede leerse: “Este documento fué enviado a la prensa, para su publicación. No fue publicado” [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47, s/f].

³⁹⁷ “El Partido Comunista, llama a las bases de los partidos populares, a los militantes revolucionarios y anti-imperialistas del PIR y del MNR a estrechar filas en torno a la formación de una poderosa Confederación General de Trabajadores (...) Al mismo tiempo, el Partido Comunista invita a las bases anti-imperialistas del MNR, a desenmascarar la política aventurera de provocaciones, sectarismo y aislacionismo del ala derecha y reaccionaria del MNR; igualmente hace este llamado a las bases unitarias y concientes [sic] del PIR a fortalecer su lucha en contra de la camarilla oportunista y entreguista incrustada en su dirección. La unidad de acción de estas fuerzas anti-imperialistas y revolucionarias en base de estos objetivos claros, fortalecerá el desarrollo de las alas izquierdas de estos partidos y su influencia en la dirección de los mismos”. [“Manifiesto de la comisión política del PCB”, 7 de noviembre de 1951, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

³⁹⁸ “Cómo está compuesto el movimiento sindical en Bolivia”, Informe interno del PCA, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47.

³⁹⁹ Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (1952-1964)*, vol. Tomo V (Ediciones Masas, 1979), 7, [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-\(1952-1964\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-(1952-1964).pdf).

⁴⁰⁰ “no es raro ver la sangrante garra de los lacayos de Wall Street en este Congreso; en base de una demagogia social y con el soborno y mantención de dirigentes amarillos, pretenden conseguir ‘apoyo’ para

movimientistas en la confederación fue indiscutible: su secretario ejecutivo será el posterior ministro obrero Germán Butrón.⁴⁰¹ Sin embargo, dentro de la confederación, el PCB dirigía cuatro sindicatos, de los cuales el de panaderos (cuya figura destacada era el dirigente comunista de la Federación de Obreros Panaderos de La Paz, Casimiro González) era el más importante, y tenía influencia sobre varios dirigentes sindicales jóvenes y combativos de La Paz. Sin embargo, la presencia del PCB en el movimiento obrero era todavía muy menor. En el sector minero conducía dos sindicatos, y un sindicato dentro de los trabajadores ferroviarios.⁴⁰²

La represión de la junta militar contra diversos dirigentes se acentuará. En diciembre de 1951, bajo la acusación de actividades subversivas, serían arrestados varios dirigentes, como el propio Germán Butrón, el dirigente comunista José Pereira y los dirigentes emeneristas Gastón Aráoz y Eduardo Murillo, entre otros.⁴⁰³ Sin embargo, el futuro de la “rosca” en el poder estaba a punto de finalizar. En abril del año siguiente estallaría una de las revoluciones más importantes del continente y, con ella, un punto de inflexión sin precedente en la historia boliviana.

la Junta en el presente Congreso, lo que se traduciría en resoluciones divisionistas y pro-imperialistas en el seno del Congreso”. [“Mensaje de Carlos Rodas, por el Secretariado del Comité Departamental del PCB en La Paz, al Presidente del Primer Congreso Nacional de Trabajadores Fabriles”, 6 de octubre de 1951, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47]; “El Partido Comunista, a tono con las declaraciones del Primer Congreso Nacional de la CGTFB de unir a la clase obrera en una central única de trabajadores, llama a la CGTFB a iniciar la tarea de unir a todos los trabajadores en la Confederación General de Trabajadores, que comprenda sin distinción de credos políticos, religiosos, razas, nacionalidad, etc., a todas las organizaciones de fabriles, mineros, campesinos, ferroviarios, etc.” [“Mensaje del Partido Comunista a la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (CGTFB), a su Comité Ejecutivo y a todos los trabajadores fabriles de nuestra patria con motivo de la clausura de su primer congreso nacional”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

⁴⁰¹ Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (1952-1964)*.

⁴⁰² “Cómo está compuesto el movimiento sindical en Bolivia”, Informe interno del PCA, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47.

⁴⁰³ “Comunicado del comité central del PCB”, La Paz, 10 de diciembre de 1951 [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

Capítulo IV. Breve historia política del comunismo boliviano II: el PCB y la Revolución Boliviana

El siguiente capítulo muestra la trayectoria política del comunismo boliviano durante la revolución. Si bien la experiencia histórica de la izquierda del PIR durante el sexenio había llevado a la formación del joven partido comunista y a revisar los marcos de alianzas con los que se debía construir el frente de liberación nacional, el apoyo del PCB al gobierno emergido del triunfo revolucionario no dejó de provocar tensiones internas, las que recién serían resueltas en el primer congreso de 1959. Pese a que, como aquí se mostrará, hubo intentos de realizar el congreso con anterioridad o canalizar las discusiones mediante una serie de conferencias, los problemas organizativos, pero sobre todo las diferencias políticas internas, lo imposibilitaron. ¿Cómo debía entenderse la revolución surgida del 9 de abril? ¿Cómo había que caracterizar al MNR y qué posición debían tomar los comunistas frente a él? ¿Qué grado de avance revolucionario representaban las medidas que se impulsaban? ¿Cómo debía entenderse el frente de liberación nacional? Estos y otros interrogantes atravesaron los primeros años de vida partidaria durante la revolución.

La revolución y el frente de liberación nacional

Con el triunfo revolucionario los comunistas se volcaron a sostener el nuevo poder mediante el apoyo al ala izquierda del MNR. Sin embargo, esto no fue del todo correspondido por el gobierno de Paz Estenssoro. Así lo percibió Alicia Ortiz a raíz de una conversación sostenida con Sergio Almaraz, en el contexto del viaje por Bolivia en los primeros momentos de la revolución,

Este joven universitario [Sergio Almaraz], que a menudo veríamos en su librería, me dijo días después de la manifestación que el partido comunista apoya al ala izquierda del M.N.R. y lo hace sinceramente, convencido de que en la etapa histórica que vive el país lo único posible, lógico y equilibrado es un movimiento progresista de liberación nacional.

—Lástima —agregó Almaraz— que el Gobierno desconfía de nosotros.⁴⁰⁴

Desde los inicios de la revolución, el PCB saludó con gran satisfacción las primeras señales que dio Paz Estenssoro sobre la nacionalización de las empresas de Patiño, Aramayo y Hirsch, pero impulsando la consigna de la COB de que dicha nacionalización debía llevarse adelante sin indemnización y bajo control obrero. Asimismo, impulsó la consigna de la confiscación de los grandes latifundios y su entrega a los campesinos.⁴⁰⁵ Para esto, era necesario que la COB, recientemente creada, fortaleciera su unidad, profundice los canales de participación entre las bases y las direcciones, para evitar el burocratismo, y mantenga su independencia de los organismos gubernamentales.⁴⁰⁶ En el mismo sentido se manifestaba sobre la reforma agraria que se le exigía al MNR. La liquidación de los latifundios y su reparto entre el campesinado arrendatario, posibilitaría

⁴⁰⁴ Ortiz, Alicia, *Amanecer en Bolivia* (Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1953), 69.

⁴⁰⁵ *Unidad*, 18 de mayo de 1952 [copia en Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, caja 47].

⁴⁰⁶ *Ibid.*

transformar la vida económica, política y cultural de estos, incorporándolos a la vida nacional.

De alguna forma, la experiencia de las elecciones de 1951, y el acercamiento al MNR, era reivindicado por los comunistas como un momento en donde se había reafirmado la vinculación orgánica interna y se había estrechado la ligazón con el pueblo. La reformulación de sus alianzas fue determinante en la configuración del PCB para comprender su posición ante la revolución. Fue un momento particular que acompasó las señales que desde Argentina motorizaba el secretario de organización del PCA, Juan José Real, en la revisión sobre el marco de alianzas y la posición con respecto a los gobiernos nacional-populistas como el peronismo.⁴⁰⁷

El PCB reconocía con claridad que la intervención de la clase obrera en las jornadas de abril de 1952 había transformado un golpe de Estado, impulsado por el MNR y los carabineros, en una verdadera insurrección popular.⁴⁰⁸ Por eso, para el partido, era determinante que, para garantizar el proceso revolucionario, el pueblo debía mantener las armas ganadas en abril.⁴⁰⁹ La caracterización del gobierno se remitía a la situación acontecida entre 1943 y 1946, pero con dos diferencias centrales. La primera, era que este había surgido como resultado de una situación armada propiciada por la clase obrera; la segunda, era que el MNR contaba con mayor apoyo popular que el que había tenido Villarroel. Por eso la tensión entre los sectores reaccionarios y progresistas, al interior del gobierno de Villarroel, había precipitado su derrocamiento al imponerse los primeros por sobre los segundos:

Pudo haberse mantenido el gobierno de Villarroel bajo dos condiciones: 1° Adoptar una firme política popular de lucha anti-imperialista y 2° con la existencia del Partido Comunista. Si el Partido Comunista ya habría [*sic*] estado organizado durante el gobierno de Villarroel, habría hecho posible un poderoso movimiento obrero y popular para empujar al gobierno en el verdadero camino, el de la defensa intransigente de los intereses nacionales contra el imperialismo y la rosca. (...)

La situación actual, es pues, en líneas generales, muy similar, puesto que existen también dos sectores aún más definidos que durante el gobierno de Villarroel.⁴¹⁰

Así, la posición política que se desprendía de esto era la de apoyar las medias progresistas en favor de la clase obrera, y criticar y combatir las medidas negativas. Como puede

⁴⁰⁷ “Aprovechando la experiencia que hemos obtenido en las ocasiones en que el partido actuó, de las cuales solo hemos indicado las más importantes, es preciso redoblar nuestro trabajo [ilegible] por las indicaciones del camarada J.J. Real: ‘Grande o pequeño, un partido vale por lo *acertado* de su línea política; por el grado de *organización* de sus miembros y por la *calidad* es decir por el grado de *madurez política* de sus miembros’”. [Unidad, 1 de mayo de 1952- resaltado en original].

⁴⁰⁸ En los combates de abril de 1952 había fallecido el comunista Manuel Miranda, obrero sombrero y fabril, cuando se dirigía con un grupo de obreros a conseguir municiones de un polvorín. Miranda había sido participante de la fundación del PCB y llegó a ser un miembro provisional de la dirección partidaria en 1950 [Unidad, Segunda quincena de abril de 1953. Responsables: Sergio Almaraz y José Pereyra]. El poeta comunista Jorge Suárez le dedicó el poema “Manuel Sombrero (Cueca, bailecito y redoble en homenaje a Manuel Miranda, muerto en la Revolución del 9 de Abril de 1952)”, que fue reproducido en la revista *Marxismo Militante*, n° 25, septiembre de 1998.

⁴⁰⁹ Unidad, 1 de mayo de 1952.

⁴¹⁰ *Ibid.*

observarse, esta era una posición muy similar a la esgrimida por el PCA en su XI congreso, cuya puesta en práctica fue duramente criticada por Juan José Real.

Ahora bien, ¿Cuáles era las diferencias entre los procesos de estos gobiernos nacional-populistas de Bolivia y Argentina según los comunistas bolivianos? Una variable importante era la del imperialismo norteamericano. Si bien Perón tenía conflictos con EE.UU., estas disputas no provenían de su carácter antiimperialista (ya que este había demostrado su “servilismo para con el imperialismo”) sino de que los norteamericanos intentaban por todos los medios evitar gobiernos que tuviesen compromisos con las masas. Así, la particularidad de estos era que se veían impedidos de “satisfacer todas las demandas yanquis al pie de la letra por que [*sic*] las masas a las que les han hecho promesas les impiden hacerlo”.⁴¹¹ Sin embargo, el caso de Bolivia respondía a una lógica diferente ya que no se trataba de “poses” antiimperialistas, como las que esbozaba Perón a través de un “programa fraudulento de nacionalizaciones”, sino que la clase obrera y el pueblo se alistaba para dar “un golpe de muerte a los consorcios yanquis con la nacionalización de las minas”:

Y Braden nos dá la [*sic*] medida de la intranquilidad que domina a los barrigudos banqueros de Wall Street. La primera reacción de ellos ha sido la expresada por su portavoz Braden: acusar a la insurrección popular de haber estado financiada, dirigida y provista de armas por el Gobierno peronista. Esta no es más que una sucia mentira para desacreditar al pueblo boliviano.⁴¹²

Al cumplirse un año de la revolución, los comunistas seguían entendiendo que el proceso estaba lejos de su consolidación y que peligraba por sectores reaccionarios externos al gobierno, pero también porque estos operaban en su interior tratando de aislarlo de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias. Por eso se hacía imperioso profundizar las medidas, como efectivizar el control obrero en las minas y abrir la venta de los minerales a otros mercados, en particular los del “campo de la paz”, y acelerar la reforma agraria.⁴¹³ La herramienta para llevar adelante esa profundización era, para los comunistas, el frente de liberación nacional:

Nuestro pueblo está decidido a luchar contra el imperialismo y a derrotarlo. Las bases del M.N.R., nosotros los comunistas, otras fuerzas democráticas y revolucionarias y todo el pueblo, encabezado por nuestra heroica clase obrera, reclamamos del Gobierno que surgió el 9 de Abril que el gran postulado de la lucha contra el imperialismo no se quede en las palabras, que se convierta en hechos visibles e inmediatos. Y para ello nos dirigimos a todos los patriotas bolivianos, reiterando nuestro llamado a la creación de un gran FRENTE PATRIOTICO DE LIBERACION NACIONAL, que agrupe a todas las fuerzas y partidos revolucionarios, dispuestos a impulsar la gloriosa revolución del 9 de Abril.⁴¹⁴

Uno de los debates centrales de estos años en el PCB fue cómo entender la construcción de ese frente de liberación nacional y qué posición adoptar respecto al MNR. Cuando en noviembre de 1953 se produzca el intento golpista de la Falange Socialista Boliviana (FSB), el responsable político del comité departamental del PCB en Cochabamba, Jorge

⁴¹¹ *Ibid.*

⁴¹² *Ibid.*

⁴¹³ “IMPULSEMOS LA REVOLUCION DEL 9 DE ABRIL Luchando Unidos Contra el Imperialismo y la Rosca. Manifiesto del Partido Comunista” [La Paz, 9 de abril de 1953].

⁴¹⁴ *Ibid.*

Claros Lafuente,⁴¹⁵ elaboró un extenso informe a partir del rol jugado por los comunistas en esos acontecimientos. Este permite observar tanto el funcionamiento partidario como sus tensiones internas.

¿Cómo habían actuado los comunistas cochabambinos en esas jornadas? Según el informe, para detener el alzamiento se formaron grupos de acción entre los comunistas y sectores del MNR que actuaron bajo la dirección de José Quiroga (MNR) y del propio Claros Lafuente:

Es digno de destacar que no obstante la falta de contacto orgánico inicial entre ambos grupos coincidieron en el plan estratégico de realizar la contraofensiva mediante la movilización de las masas campesinas. Es decir, teniendo en cuenta que se trataba de una lucha de clases. Este principio no hubiera sido posible adoptarlo si no existiese una afinidad ideológica [*sic*] entre los miembros del Partido Comunista y los progresistas del MNR.⁴¹⁶

Asimismo, se destacaba el rol que había jugado el frente universitario, ya que junto con obreros comunistas y emenerristas, había logrado la liberación del ministro Lechín, del coronel Prudencio y de un obrero movimientista.⁴¹⁷

Sin embargo, al momento de denunciar a los sectores reaccionarios, el informe incluía a la dirección del MNR, la que, por lo menos en Cochabamba, había apoyado a los golpistas, lo que se relacionaba con la política internacional y nacional del gobierno, que venía cediendo terreno frente al imperialismo y no profundizaba en las medidas revolucionarias.

Ahora bien, Claros Lafuente destacaba que la construcción del frente de liberación nacional había ganado terreno en los militantes movimientistas. Las jornadas de noviembre habían demostrado, hacia el interior del partido, “que el Frente de Liberación no se forja con simples pronunciamientos y llamados verbales, sino en los hechos, a través de la acción de masas”. Sin embargo, la experiencia de acción conjunta a través de “los órganos de frente único que surgieron a través del combate (Comando mixto, piquetes unitarios, etc.) no se han mantenido en pie; nuestro P. no ha encontrado oportunamente la forma adecuada de seguir dándole vida”.⁴¹⁸ La relevancia del aspecto militar era también un asunto de gran importancia ya que se evidenciaba, continuaba el informe, que

⁴¹⁵ Además de militante comunista, Claros Lafuente fue poeta y periodista, formando parte del movimiento cultural conocido como “Gesta Bárbara”.

⁴¹⁶ “Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” [diciembre de 1953] / Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

⁴¹⁷ Entre los militantes comunistas que cumplieron un rol destacado en las acciones, el informe señala a Mario Olarle [¿? Ilegible], Guido Ballensit, José Barrientos, Yolanda Casas, Beatriz Claros Aeda Lata y Elvira Valda, como integrantes de la Comisión de enlace. En cuanto a la conducta y las acciones realizadas se destacan los nombres de Eduardo Madrid, Lucio Zapata, Carlos Terán, Sinfórico Escobar, Franz Lizarraga, N. Rodríguez, Remberto Ferrel, Eduardo Cavero, Alberto Rojas, Jaime Zambrana, José Meneses [¿? Ilegible], Bartolomé Condori, Serafín Condori, Rolando Pardo, Efraín Virreira, Roberto Arbez, René Chávez, Guido Ballensit, Mario Velarde, Yolanda Casas, Beatriz Claros, Elvira Valda, Ayde Lara, Humberto Torrico, Jorge Ovando, José Fernández, Luis Fernández, Eufonio Gómez y “otros más que por falta de informes de las células no se mencionan” [“Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” [diciembre de 1953] / Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).]

⁴¹⁸ “Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” [diciembre de 1953] / Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

la mayoría de obreros y campesinos en posesión de armas respondían al MNR, y que el porcentaje de comunistas armados era mínimo.

Ligado a estos asuntos, se manifestaban las disputas al interior del partido en torno a la interpretación de la línea política, ya que marcaba las fallas que el PCB había demostrado en las jornadas de diciembre, al no haber podido encauzar política y militarmente esa experiencia:

Para algunos camaradas, el Frente de Liberación Nacional viene a ser una simple consigna de agitación, destinada solamente a encubrir o hacer más aceptables las actividades del Partido. Una especie de máscara legal de nuestro P. No piensan, pues, en que es necesario llevarlo a la práctica, y no hacen nada por construirlo. Significa nada más que la contrapartida a la tesis [*sic*] movimientista de un partido de varias clases. Su actitud es la de una aceptación puramente formal de nuestra línea: una posición oportunista y sectaria.- Para otros camaradas, el Frente de Liberación Nacional significa la unidad a toda costa con los movimientistas, la unidad por la unidad y no en base a un programa de principios. Estos camaradas no comprenden que el MNR es un partido burgués, con contradicciones internas, donde existen diversas clases y corrientes contrapuestas, primando en su dirección los intereses de la burguesía sobre los del proletariado. No comprenden, por lo tanto que no estamos totalmente identificados con el MNR, sino que solo coincidimos en algunos determinados objetivos inmediatos y que nuestro deber consiste en hacer que los elementos mas progresistas y las bases revolucionarias, unidas con nosotros, identificadas cada vez mas con nuestros objetivos inmediatos a través de la acción unida, presionen con mayor eficacia sobre sus dirigentes para llevarlos a luchar por esos objetivos inmediatos sin permitirles capitular ante la reacción y el imperialismo. La posición de los camaradas que no comprenden todo esto, es una posición seguidista, entreguista, que revela una desviación de derecha. (...) Otros camaradas, finalmente, confundiendo la lucha por la hegemonía del proletariado dentro del F. no obstante considerar que el FLN debe llevarse a la práctica y no quedarse como una simple consigna, piensan que es una táctica llamada a beneficiar sola y exclusivamente a nuestro Partido; que es una simple manera de lograr que otras clases y partidos ayuden al nuestro durante una determinada etapa. De ahí que formulan la consigna y exigen que se haga el FLN tratando de imponer a toda costa nuestros puntos de vista, sin cuidarse de convencer con razones y hechos a nuestros aliados. Dichos camaradas se preocupan más de la teoría, de que ella se traduzca en organización y en la lucha práctica; de que la teoría se aplique acertadamente a las condiciones reales. No comprenden que el FLN debe responder tanto a las aspiraciones de nosotros como a las de nuestros aliados (...) Lejos de eso, exigen [*sic*] en primer término que los integrantes del frente acepten como primera condición nuestra dirección y la meta que nosotros les impongamos, sin entender que la dirección se conquista en la lucha misma.⁴¹⁹

Evidentemente, existían tensiones al interior del partido que la Revolución de 1952 y su conducción, el MNR, ponían de manifiesto, pero que no fueron ajenas al comunismo latinoamericano y que pueden resumirse en una pregunta: ¿cómo posicionarse ante los gobiernos nacionalistas de corte popular? En ese punto, el problema, según el informe, era que no se comprendía que la lucha contra el imperialismo y el latifundio feudal sólo sería posible cuando el proletariado tomase la dirección y se pusiera al frente de los demás aliados antiimperialistas y antifeudales.⁴²⁰ Pero también, la experiencia de la jornada de

⁴¹⁹ *Ibid.* [resaltado en original].

⁴²⁰ “La clase obrera es la que mas directamente sufre la explotación imperialista (las minas, los ferrocarriles, etc.) y la que ha soportado mas crudamente su opresión. No tiene tampoco ningun [*sic*] interés que pueda unirlos, ni siquiera circunstancialmente, con el imperialismo y el feudalismo, lo que no sucede con la

noviembre mostraba que los comunistas carecían todavía de una organización sólida y de preparación militar. Por eso Claros Lafuente proponía el estudio, asimilación, aplicación y difusión de la línea política, como también el acento en la lucha ideológica. Al mismo tiempo, pretendía trazar un plan organizativo en materia de preparación militar, que incluía “una inmediata e intensiva instrucción militar, la que culminaría en maniobras generales sobre el mapa a cargo de los posibles comandantes militares del P.”.⁴²¹ Es difícil ponderar en qué medida se desarrolló esta perspectiva militar, aunque está claro que el informe presentaba y fijaba una posición al interior de las discusiones que se desarrollaban en el PCB:

A nosotros, comunistas cochabambinos, después [sic] de esta jornada no nos van a decir que la línea de nuestro Partido es falsa o inaplicable. La experiencia propia vale más que las palabras y los intentos retorcidos de quienes pretenden encubrir su propia pasividad o su falta de combatividad, su desorganización o su desvinculación con las masas, con la tesis [sic] de que la línea es falsa o seguidista. Para quienes se mantienen de espectadores y no tienen la responsabilidad histórica de verdaderos comunistas, toda línea política que no sea la de la inactividad, será una línea falsa. Para nosotros no.⁴²²

La revolución y la reforma agraria

Varios meses antes, en febrero de 1953, se había llevado adelante la IV Conferencia nacional del PCB. Según Marcos Domich, será recién en la VI Conferencia Nacional, en junio de 1954, cuando el PCB adquiera una “forma y contenido claramente discernibles como comunista y como marxista-leninista”.⁴²³ Como señala Schelchkov, en la conferencia de 1954 se revisará la línea anterior de apoyo crítico, a la que se condenará como revisionista y liquidacionista. También comenzará a destacarse la figura de Mario Monje, como un dirigente que impulsaba la labor de los comunistas en el movimiento obrero.⁴²⁴ Cabe destacar que ya en la IV Conferencia Mario Monje tendrá un rol importante como relator de la organización del partido en el trabajo campesino.⁴²⁵

burguesía, cuyos intereses de clase son los mismos no obstante las contradicciones que circunstancialmente la colocan frente a uno y otro sector (el imperialismo y el feudalismo). La burguesía y la pequeña burguesía [sic] pueden, pues, llegar en determinado momento a una transacción con el imperialismo y el feudalismo y esto sucede más fácilmente cuando en una alianza anti-imperialista estos sectores tienen toda la dirección y hegemonía. De ahí que la alianza del proletariado con estos sectores no puede ni debe hacerse dentro de un partido burgués o pequeño-burgués, como pretenden los movimientistas y todos los partidos nacionalistas. El proletariado debe aliarse, pero conservando su independencia de clase, es decir, a través de su propio partido para continuar más tarde luchando por sus propios objetivos políticos de clase”. [“Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” (diciembre de 1953) /Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁴²¹ “Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” [diciembre de 1953] /Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

⁴²² *Ibid.*

⁴²³ s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*, III.

⁴²⁴ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional», *Revista Izquierdas*, n.º 50 (junio de 2021).

⁴²⁵ *Unidad*, Segunda quincena de abril de 1953. En julio de 1953 se realizará la V Conferencia del PCB. En ella participarán Mario Monje, Sergio Almaraz Paz, Carlos Pérez, Hugo Chávez, Francisco Brum, José Pereyra y Gonzalo Cárdenas, por el secretariado nacional; Rosendo Castillo y Aldo Flores, por la delegación de La Paz; Francisco Alcón y Hermes López, por la delegación de Oruro; José Claros Lafuente y Alfredo Aguirre Siles, por la delegación de Cochabamba; Juan José Ivieta, Isaac Caballero y Abel

La reforma agraria siempre representó una medida trascendental para todo el movimiento comunista latinoamericano. En un continente que, en líneas generales, se consideraba “atrasado” y dependiente por causa del imperialismo y de sus aliados locales. En la IV Conferencia de 1953, el PCB esbozará su propuesta de reforma, que luego sería ratificada por la V Conferencia partidaria.⁴²⁶ La comisión redactora de la tesis estuvo a cargo de José Pereira y Raúl Ruiz González, y contó con la participación, como adscripto, de Jorge Ovando Sanz.⁴²⁷ El objetivo era que la tesis rigiera la línea general del partido en este tema, hasta que fuera sometida a consideración por el primer congreso partidario. Este no se convocaría hasta 1959, aunque existieron intentos por realizarlo con anterioridad.⁴²⁸

Mendizábal, por la delegación de Potosí; Pedro Farfán y Simón Reyes, por la delegación de Tarija; Manuel José Justiniano, por la delegación de Santa Cruz; Ramón Vera Otazú y Rodolfo Carrasco S., por el secretariado nacional de la juventud comunista. En la conferencia fueron expuestos el informe político, a cargo de Mario Monje y las tesis sobre la reforma agraria que abordaría varios aspectos como: antecedentes históricos, experiencias internacionales, línea política, organización en el campo, divergencias ideológicas y el proyecto de ley. “Concluida la reunión preliminar, en la tarde, se realizó la primera Sesión Plenaria habiéndose escuchado los informes de los C.C. Mario Monje, Gonzalo Cárdenas, Carlos Pérez y José Pereyra sobre los respectivos puntos de la orden del día. Se guardó un minuto de silencio por la muerte del C. Stalin y Clement Gotwalt [Gottwald], y otro por los esposos Rosenberg” [*El Diario*, 6 de julio de 1953].⁴²⁶ “En febrero del presente año, a convocatoria del Secretariado Nacional del Partido Comunista de Bolivia, se ha realizado en la ciudad de Cochabamba la IV Conferencia Nacional del Partido Comunista de Bolivia (...) El objetivo de la Conferencia ha sido el de discutir la tesis agraria del Partido, documento de importancia si tenemos en cuenta, que nuestro país están [*sic*] en vísperas de que se emita el Decreto correspondiente. Luego de escuchado el informe político, dado por el c. Secretario Político, Ricardo Bonel [*sic*], se aprobó también el plan orgánico para la formación del Frente Patriótico de Liberación Nacional cuyo relator fué el camarada Sergio Almaráz [*sic*]” [*Unidad*, Segunda quincena de abril de 1953]. “El miércoles pasado, la V Conferencia del Partido Comunista que se celebra en esta ciudad, aprobó un proyecto de Decreto sobre Reforma Agraria que seguramente será presentado al Gobierno” [“La Conferencia del Partido Comunista Pide la Anulación del Sistema Feudal del Agro”, *El Diario*, 11 de julio de 1953].

⁴²⁷ “La presente tesis [*sic*] del Partido Comunista sobre el Problema Agrario, ha sido aprobada por la CUARTA CONFERENCIA NACIONAL COMO PROYECTO QUE SERA SOMETIDO A DISCUSION en la QUINTA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO, para su aprobación DEFINITIVA. Así pues, con la publicación de este importante documento, queda abierta la discusión interna y pública. Mucho agradeceremos a los obreros e intelectuales y a las personas amigas del Partido, hacernos llegar su opinión sobre esta tesis” [“Tesis agraria del Partido Comunista”, *Unidad*, 8 de junio de 1953 (18 de febrero de 1953)]. En 1961 Jorge Alejandro Ovando Sanz publicará el libro *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia* en donde se mostrará, retrospectivamente, muy crítico de las posiciones del partido durante este período: “se llegó a tener por cierto la errónea idea de que la clase obrera, los campesinos y las capas medias habían llegado al Poder y que la Revolución Nacional era la expresión del régimen político impuesto por estas clases (...) Ha sido necesario un largo proceso de esclarecimiento y una dura lucha para convencer, no tanto a las masas cuanto a determinados dirigentes, sobre la diferencia de intereses que median entre los trabajadores y las clases explotadas del país”. Los planteos que Ovando esbozará en su libro sobre el problema de las nacionalidades en Bolivia no fueron tenidos en cuenta durante estos primeros años ya que muchos dirigentes del PCB, según Ovando, llegaron “a negar la existencia del problema de las nacionalidades oprimidas en Bolivia. De hecho, estas personas se situaron en el terreno del nacionalismo, impidiendo el esclarecimiento del problema de las nacionalidades oprimidas y facilitando de este modo el golpe de estado del 9 de abril de 1952, con todas sus consecuencias más negativas que positivas para la lucha por la liberación de las nacionalidades”. [Ovando Sanz, Jorge Alejandro, *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*, segunda edición (La Paz: Juventud, 1984), 18 y 35].

⁴²⁸ “Esta tesis rige la línea general del Partido en el problema agrario, hasta su consideración en el Congreso” [“Tesis sobre la reforma agraria aprobada en la Cuarta Conferencia Nacional del Partido Comunista”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)]. Asimismo, el documento señala que el secretariado nacional del PCB incorporaría una serie de documentos a la tesis, entre los que se encontraba el problema de las nacionalidades oprimidas. Sin embargo, siguiendo a Ovando Sanz, la reflexión sobre las nacionalidades no parece haber estado presente en estos primeros años partidarios.

Al igual que la mayoría de los PCs latinoamericanos, se caracterizaba a Bolivia como un país semi-colonial, proveedor de materias primas para el imperialismo y semi- feudal, como resultado de la estructura de la propiedad de la tierra y la existencia de grandes latifundios bajo explotación servil. El movimiento del 9 de abril de 1952 se presentaba como una revolución de nuevo tipo, que no estaba asociada ni a la revolución burguesa clásica (dictadura burguesa/democracia burguesa bajo influjo de la Revolución Francesa) ni a la revolución socialista (dictadura del proletariado/socialismo bajo influjo de la Revolución Rusa). Se definía por ser una dictadura de coalición de clases revolucionarias (que incluía al proletariado, al campesinado, a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional antiimperialista y antifeudal) enmarcada en una “Democracia Popular” o “Nueva Democracia”, al estilo de la Revolución China comandada por Mao:

La dictadura de la burguesía se establece con la revolución democrático-burguesa de tipo antiguo, bajo la dirección de la burguesía (modelo clásico Revolución Francesa), que ha caducado justamente con dos grandes acontecimientos que han cambiado el curso de la historia: primera guerra imperialista mundial de 1914 y Revolución Socialista de Rusia en 1917. A partir de estos acontecimientos históricos, la revolución democrática burguesa es de nuevo tipo y es realizada bajo la dirección del proletariado por un amplio frente unido del pueblo anti-imperialista y anti-feudal (modelo clásico Revolución china). Esta es la naturaleza de la revolución en la etapa presente para todos los países coloniales, semi-coloniales y semi-feudales como el nuestro. Esta revolución democrática burguesa ya no es una parte de la revolución burguesa en general, sino por el contrario, es una parte de la revolución socialista mundial del proletariado. ES UNA REVOLUCION NACIONAL QUE TIENDE AL ESTABLECIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA Y SOBERANIA NACIONALES.⁴²⁹

La diferenciación de clases en el campo se hacía entonces a partir del modelo chino. Así, se distinguían dos grandes conjuntos de clases. Por un lado, una clase explotadora en la que se incluía a los latifundistas (que vivían fundamentalmente del arrendamiento de sus tierras y que poseían entre el 70 y 80% de las tierras) y a los campesinos ricos.⁴³⁰ Por otro lado, una clase explotada constituida por campesinos pobres, pequeños y medianos propietarios, a la que correspondía la denominación de campesinado.⁴³¹ Por eso, la

⁴²⁹ “Tesis agraria del Partido Comunista”, *Unidad*, 8 de junio de 1953 [18 de febrero de 1953].

⁴³⁰ Entre el campesinado rico se incluía a los de “tipo antiguo”, que explotaban sus tierras a través del trabajo de los colonos, en donde se le adelantaba al campesino la semilla en tanto que los demás elementos eran proporcionados por los propios colonos, y a los campesinos de “tipo nuevo”, que contrataban trabajo asalariado temporal y a escala pequeña y arrendaban la tierra a los latifundistas o a los campesinos ricos de “tipo antiguo”. Por esto, esta última capa se presentaba como un potencial aliado ya que tenía interés en la liquidación del latifundio. Dentro del campesinado rico de “nuevo tipo” también se señalaba la existencia de industriales agrícolas, que se caracterizaban por el empleo de capital a gran escala y trabajo asalariado en forma permanente, y que sería necesario mantener como clase durante la etapa de la reforma agraria [“Tesis agraria del Partido Comunista”, *Unidad*, 8 de junio de 1953, 18 de febrero de 1953].

⁴³¹ Esta capa incluía a los campesinos medios (similar al artesanado de las ciudades) que trabajaban directamente en sus tierras con sus propios medios de producción; los campesinos pequeños (“piqueros”) poseedores de tierra en donde la producción no les alcanzaba para satisfacer sus necesidades, por lo que debían ayudarse con el comercio a pequeña escala y la venta de su fuerza de trabajo (propensos a la migración hacia las regiones mineras y los cañaverales en la Argentina), a los que se podía considerar como semi-proletarios; los campesinos pobres (“pegujaleros”, “sayañeros”, “colonos”), que representaban a la mayoría de la población rural y que vendían su fuerza de trabajo periódicamente, arrendaban tierras a cambio de un canon y prestaciones personales gratuitas, o trabajaban un pedazo de tierra, cuya producción les pertenecía en usufructo a cambio del trabajo gratuito en las tierras del latifundista y la prestación de variados servicios personales [“Tesis agraria del Partido Comunista”, *Unidad*, 8 de junio de 1953 (18 de febrero de 1953)].

reforma agraria debía efectuarse confiscando a los latifundistas y a los campesinos ricos de “tipo antiguo”, con el objetivo de eliminar la propiedad feudal y semi-feudal de la tierra y garantizar el reparto equitativo entre las otras capas del campesinado.⁴³²

La propuesta presentaba puntos coincidentes con la reforma agraria que pretendía impulsar el MNR, sobre todo en cuanto a favorecer el desarrollo de relaciones capitalistas que posibilitara la liquidación feudal en el agro mediante la propiedad campesina. Sin embargo, no se dejaba de señalar que las propuestas como las de la confiscación de los latifundios improductivos (y es curioso que aquí se nombre a Abelardo Villalpando como el referente de este tipo de teoría, lo que muestra, en cierta medida, las diferencias de opiniones que existían al interior del PCB), eran profundamente reaccionarias, porque en el fondo no modificaban la explotación feudal y semi-feudal de la tierra. Al mismo tiempo, se criticaba a las propuestas que, desde la izquierda ligada al POR, proponían la eliminación completa de la propiedad privada en el agro. Para los comunistas, en el fondo, estos esquemas lo único que harían sería ampliar el frente contrarrevolucionario, emparentando a latifundistas con los campesinos pequeños y medianos en contra de la revolución y en defensa de la propiedad de forma indiscriminada, además de no contemplar la inexistencia de industrialización en el campo, que sería un requisito previo a toda colectivización.⁴³³ Por eso la tarea inmediata era la realización de la reforma agraria ajustada a la etapa histórica, que se consideraba como una revolución de la “nueva democracia”.

Como señaló Carmen Soliz, a diferencia de la nacionalización de las minas, que se ejecutó a los pocos meses de que el MNR tomara el poder, con la reforma agraria el partido gobernante se mostró mucho más cauteloso. La movilización agraria y las ocupaciones de haciendas impulsaron a que Paz Estenssoro convocase, en enero de 1953, a la organización de una comisión, de la que participaron varios miembros del PIR y el

⁴³² “Esto quiere decir que por Reforma Agraria debe entenderse en esta etapa, única y exclusivamente la confiscación de las tierras de los latifundistas y de los campesinos ricos de tipo antiguo, para su distribución gratuita entre los campesinos pobres, pequeños y una parte de los medianos en la proporción de las tierras que poseen la mayor parte de los campesinos medianos, es decir, en la cantidad necesaria para que el campesinado pueda vivir y sostener a su familia con su trabajo y dentro de condiciones de relativa comodidad (...) Económicamente el latifundio produce exclusivamente renta absoluta que es la renta obtenida por los latifundistas por el sólo hecho de tener título de propiedad (...) En cambio, renta diferencial es aquella producida por el capital bajo la forma de medios de producción (...) La renta absoluta caracteriza la propiedad feudal de la tierra perteneciente a los latifundistas y la renta diferencial caracteriza a la propiedad privada capitalista (...) En consecuencia, la Reforma Agraria, tiene por objeto abolir la propiedad feudal de la tierra, tiene por objeto abolir la renta absoluta liquidando y creando la propiedad campesina”. [“Tesis agraria del Partido Comunista”, *Unidad*, 8 de junio de 1953 (18 de febrero de 1953)].

⁴³³ El POR planteaba la creación de granjas colectivas administradas por el Estado, en lugar del reparto de tierras de forma individual. Sin embargo, la dirección del POR, en virtud de sostener la alianza con la izquierda del MNR, celebraría como una victoria el decreto de reforma agraria del 2 de agosto, e intentaría frenar la movilización campesina por la toma de tierras en Cochabamba, lo que llevaría a la ruptura del partido. [Ver: Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano* (La Paz: Plural, 2016)].

POR,⁴³⁴ para que estudiase un proyecto de reforma agraria.⁴³⁵ La COB también se volcó al debate y, hacia mediados de 1953, se presentaron diversas tesis sobre la reforma que incluyeron las posiciones del MNR, el POR y el PCB, este último representado a través de Sergio Almaraz Paz.⁴³⁶ En este contexto, los comunistas alertaron que los trotskistas y algunos dirigentes del MNR habían presentado su punto de vista esgrimiendo la nacionalización del suelo, lo que en el fondo era una teoría latifundista de la nacionalización que traería varios problemas:

Para los campesinos: que el patrón latifundista sería reemplazado por el patrón Estado; que en reemplazo de la propiedad feudal de la tierra no se crearía la propiedad privada campesina de la tierra, sino la propiedad estatal de la misma. Los campesinos no aceptarían esta nacionalización porque quieren recibir las tierras de sus patrones latifundistas como propiedad exclusiva de ellos.⁴³⁷

Además de que esa medida fortalecería “a la burguesía que tienen en su seno el MNR”, la nacionalización sólo debía ser el resultado de una organización superior de la producción, bajo el comando de la dictadura del proletariado y no de la burguesía.⁴³⁸ En este sentido, se esgrimía que una nacionalización apresurada podía llevar a errores como el que se podía evidenciar en México:

Históricamente, sólo Méjico nacionalizó la tierra en 1927 [*sic*] -esta es la causa del fracaso de la Reforma Agraria en Méjico, entre otras cosas-; en cambio, la Unión Soviética, China, Guatemala, etc., no han nacionalizado la tierra, simplemente la han confiscado. Lo único que ha quedado en reserva o han pasado a la administración del Estado han sido los grandes lagos, ríos, gomales, aguas, caminos, etc., no así la tierra de los latifundistas.⁴³⁹

Cuando se hizo efectiva la reforma agraria, a partir del decreto del 2 de agosto de 1953, los comunistas celebraron que esta tenía como objetivo liquidar la propiedad feudal terrateniente y la explotación feudal en el agro. Sin embargo, se establecían deficiencias y errores. En primer lugar, el decreto confundía las diferencias entre la pequeña propiedad y la propiedad mediana, “confusión que se hace extensiva al definir la mediana propiedad

⁴³⁴ Según la publicación de la prensa *El Diario*, la comisión de la reforma agraria estuvo integrada por: Arturo Urquidí, Alcibiades Velarde, Federico Álvarez Plata, Eduardo Arze Loureiro, Ernesto Ayala Mercado, José Flores Moncayo, José Raimundo Grigoriu, Oscar Alberto Velazco, Hugo López Ávila, Zenón Barrientos Mamani y Alberto d’Avis Sainz. [Transcripción de prensa *El Diario*, 2 de agosto de 1953, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24 Leg. 24].

⁴³⁵ Soliz, Carmen, «Las Reformas Agrarias en Bolivia: de los mitos a las realidades», en *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, de Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos (coords.), vol. Tomo II: 1952-2020 (La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021).

⁴³⁶ “La COB igualmente ha resuelto declararse en reunión permanente para estudiar la reforma agraria. Hasta ahora se han presentado tres proyectos que servirán de base para esta discusión, los proyectos de los compañeros Ñuflo Chávez, E. Moller y S. Almaraz”. [*Unidad*, 1° quincena de julio, n° 8, 1953].

⁴³⁷ “Tesis sobre la REFORMA AGRARIA Aprobada en la V Conferencia Nacional del Partido Comunista de Bolivia”, *Unidad*, 2° quincena de julio, n° 9, 1953.

⁴³⁸ “la nacionalización del suelo la realiza un Estado de dictadura del proletariado y no un Estado como el gobierno boliviano que aún no ha llegado a la democracia popular y menos aún al de dictadura del proletariado”. [“Tesis sobre la REFORMA AGRARIA Aprobada en la V Conferencia Nacional del Partido Comunista de Bolivia”, *Unidad*, 2° quincena de julio, n° 9, 1953].

⁴³⁹ “Tesis sobre la REFORMA AGRARIA Aprobada en la V Conferencia Nacional del Partido Comunista de Bolivia”, *Unidad*, 2° quincena de julio, n° 9, 1953.

(art. 8) con todas las características correspondientes a la del campesinado rico”.⁴⁴⁰ En segundo lugar, se señalaba la deficiencia de la posibilidad de la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas solamente desde el 1 de enero de 1900, “siendo así que la mayor parte de estas tierras fueron usurpadas desde el tiempo de la Colonia”.⁴⁴¹ Sin embargo, para los comunistas, uno de los mayores problemas se manifestaba en que en vez de confiscar la propiedad feudal para una distribución gratuita entre los campesinos, la expropiación se haría con una carga de pago de su valor, reconociendo, en definitiva, el derecho de los propietarios terratenientes y no el derecho de los campesinos “a resarcirse gratuitamente de la secular explotación a que han estado sometidos por el latifundismo feudal”.⁴⁴² En el mismo sentido, se criticaba la no expropiación del ganado, ya que, en tierras de uso ganadero, a un campesino poco le serviría la tierra sin al mismo tiempo ser dueño del ganado. Asimismo, la reforma presentaba un carácter antidemocrático en la medida en que, en el Consejo Nacional de Reforma Agraria, el “latifundismo” (Federación Rural Boliviana) tenía igual proporción de representación que el campesinado (Federación Nacional de Campesinos), mientras que la clase obrera estaba ausente (C.O.B.). Al mismo tiempo, se señalaba una marcada tendencia a favorecer “el surgimiento de la gran burguesía en el campo, de enrumbar la Reforma Agraria por el camino prusiano (maquinismo industrialización, gran inversión de capitales) en desmedro de los intereses del campesino sin tierra y del campesino pobre y mediano”.⁴⁴³

Aun marcando estas deficiencias, los comunistas consideraron que el decreto poseía más aspectos positivos que negativos, y que era la primera reforma seria, profunda y trascendente que se realizaba en el continente, si se la comparaba con las reformas agrarias de, por ejemplo, México y Guatemala:

No obstante las deficiencias y errores que acabamos de señalar, un balance de sus aspectos positivos y negativos nos lleva a la conclusión de que pesan más los dos factores principales: la liquidación del latifundio y de las formas feudales de explotación, posibilitadas por el Decreto, que aquellos artículos cuyo contenido obstaculizaría en alguna forma la cabal realización de estos propósitos (...)

Por otro lado, una comparación entre el contenido esencial de este Decreto y las leyes de Reforma Agraria dictadas en Méjico y en Guatemala, demuestra que el paso dado en Bolivia es el más serio, profundo y trascendente de todos los realizados en el Continente Americano para superar el atraso feudal, para terminar con la servidumbre en el campo y para asegurar el progreso social, económico y cultural de las grandes mayorías nacionales. Por lo mismo, constituye un ejemplo aleccionador y positivo para los pueblos de todo el Continente y muy en particular para las repúblicas vecinas y próximas: Perú, Brasil, Ecuador, cuya realidad contiene en este aspecto las más grandes similitudes con la nuestra.

La importancia histórica de este paso radica en que a través de él comienza a encararse una de las tareas primordiales de la Revolución Democrático-burguesa y la Independencia Nacional del yugo español no supo encarar. La liquidación del feudalismo en nuestro agro implica, pues, la superación de un lastre que ha venido pesando por varios cientos de años

⁴⁴⁰ “El Partido Comunista ante el decreto de reforma agraria”, Secretariado Nacional del PCB, 25 de agosto de 1953 [*Unidad*, Segunda quincena de septiembre de 1953. Responsables de la prensa: Raúl Gamarra López y Jaime Farfán].

⁴⁴¹ *Ibid.*

⁴⁴² *Ibid.*

⁴⁴³ *Ibid.*

sobre la realidad económica, social y política del país y, el sólo hecho de haber creado las condiciones para realizar esta tarea, hace que el Decreto-Ley a que nos referimos sea digno de aprobación y apoyo por parte de todos los sectores progresistas y muy especialmente por parte de la clase obrera y su vanguardia el Partido Comunista.⁴⁴⁴

Las deficiencias y errores que se señalaban, afirmaban los comunistas, eran la consecuencia de que la reforma agraria no había sido el producto de un gobierno de la clase obrera, ni de un gobierno democrático-popular, sino de un partido que, pese a sus contradicciones internas de clase, era dirigido por un sector de la pequeña burguesía. Pero al mismo tiempo, se argumentaba que la posesión de armas en manos de la clase obrera y del campesinado, ante la inexistencia de un ejército y la voluntad de lucha de estos, había permitido que este proceso de reforma y conquistas revolucionarias se manifestara en Bolivia y no en otros países del continente americano, donde también tenían lugar expresiones de lo que podríamos denominar “nacionalismo popular”. Esa era una de las claves que explicaba esta particularidad boliviana:

Sin dejar de existir el nacionalismo burgués y su persistente esfuerzo por dirigir de acuerdo con sus intereses la ‘lucha’ contra el Imperialismo y el Feudalismo, la falta de un ejército tipo clásico y presto a la contrarrevolución y la existencia, en cambio, de una clase obrera y de un campesinado en armas, no permiten que ese nacionalismo se exprese y se imponga siempre en igual forma y con la misma fuerza predominante que el Peronismo en la Argentina o que el Ibañismo de las últimas elecciones en Chile, por ejemplo (...) Con toda razón decía Lenin: ‘El fusil sobre el hombro del obrero es la mejor garantía de la Democracia’.⁴⁴⁵

Así, la reforma fue saludada con esperanza por los comunistas bolivianos y por eso podían afirmar que la esencia y la formulación del decreto respondía, en gran medida, a los planteamientos y las postulaciones sobre la reforma agraria hechos a partir de las tesis y resoluciones de la IV y V conferencias partidarias.⁴⁴⁶

Ahora bien, si bien la reforma agraria, al igual que la nacionalización de las minas, cumplía en líneas generales con las expectativas de los comunistas bolivianos, existía un aspecto que se entrelazaba con ambas medidas y sobre el cual era necesario presionar: la apertura comercial hacia el campo socialista. Aunque el PCB brindó un apoyo crítico al proceso revolucionario, consideraban que la política gubernamental no estaba a la altura de los sacrificios del pueblo ni de sus obligaciones revolucionarias con respecto a la venta de los minerales. Para los comunistas era imprescindible acercarse a nuevos mercados, como los de la URSS y las democracias populares, para asegurar ventajas económicas para el país, como la instalación de hornos de fundición.⁴⁴⁷ En este sentido, celebrarán los

⁴⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁴⁶ “Sin jactancias, pero ciñéndonos a la verdad de los hechos, podemos afirmar que, en su esencia y hasta en la formulación de aquellos artículos básicos del Decreto, este ha respondido a los planteamientos y formulaciones hechas por el P.C.B. en torno al problema de la tierra y a su solución más acertada. En los mismos considerandos del Decreto se reconoce indirectamente lo que acabamos de decir”. [“El Partido Comunista ante el decreto de reforma agraria”, Secretariado Nacional del PCB, 25 de agosto de 1953, *Unidad*, Segunda quincena de septiembre de 1953. Responsables de la prensa: Raúl Gamarra López y Jaime Farfán].

⁴⁴⁷ *Unidad*, segunda quincena de mayo de 1953. Sergio Almaraz y José Pereyra eran los responsables de la prensa comunista. [Copia en Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

acuerdos comerciales firmados entre Argentina y la URSS, ejemplo que debía ser recogido por el gobierno de Paz Estenssoro:

La victoria lograda por la clase obrera argentina al abrir los derroteros para la firma de un convenio comercial con la Unión Soviética es saludada por todos los pueblos de América Latina y entre ellos por el nuestro que ha hecho llegar por su voz desde todos los puntos de la República para que el Gobierno establezca relaciones con el país del socialismo, baluarte de la paz mundial. El Gobierno Nacional debe recoger un ejemplo de las ventajas y condiciones de respeto a la soberanía nacional que contempla el convenio ofrecido por la Unión Soviética a la Argentina.⁴⁴⁸

Así, las vacilaciones y la indecisión de Paz Estenssoro no hacían más que reforzar las fuerzas que conspiraban contra la revolución.⁴⁴⁹ La tarea antiimperialista del momento consistía en romper el “cerco imperialista, iniciando abiertamente vínculos con los países del campo del socialismo y de la paz, con los cuales podremos comerciar sobre bases de mutuo respeto y dignidad”; lo que requería empezar por “poner en vigor las relaciones diplomáticas que estableció el Gobierno del Tcnl. Villarroel con la Unión Soviética en agosto de 1945”.⁴⁵⁰

En la misma línea de apoyo crítico, pero recordando que el proceso iniciado el 9 de abril era una revolución agraria y antiimperialista, se pronunció el dirigente ferroviario comunista, Rodolfo Morales, cuando en un discurso del acto conmemorativo del día del trabajador, luego de saludar a Paz Estenssoro como “gran impulsor y representante de las inquietudes y anhelos de los trabajadores en nuestra lucha por la independencia Económica Nacional y por la conquista de mejores condiciones de vida”, señaló:

La Revolución Agraria y Antiimperialista, iniciada gloriosamente por nuestro pueblo el 9 de Abril, señala como uno de sus objetivos fundamentales el mejoramiento constante de las condiciones de vida y trabajo. La clase obrera organizada está en el deber de ir a la vanguardia en la lucha por esta suprema aspiración. (...)

la crisis en que se trata de ahogar a nuestro pueblo, es también obra directa del Imperialismo Yanqui, que en alianza con sus sirvientes de la Rosca, Falange, los políticos y militares desplazados el 9 de Abril se han propuesto destrozarse la Revolución nacional, sometiéndonos al hambre y al boicot, con el bloqueo a la venta de nuestro minerales. (...)

nosotros los trabajadores bolivianos debemos encabezar la unidad revolucionaria de nuestro pueblo contra el Imperialismo y sus agentes (...) para llevar nuestra Revolución Nacional hasta sus últimas consecuencias. (...)

En cuanto al Gobierno, debemos comprender que es necesario impulsarlo y respaldarlo para que lleve adelante su firme política nacionalista tanto dentro del país como en las relaciones

⁴⁴⁸ *Unidad*, 1° quincena de julio, n° 8, 1953.

⁴⁴⁹ “De ahí que mientras por un lado sus dirigentes (el propio Paz Estenssoro), expresan el propósito de llevar a cabo la Reforma Agraria, para satisfacer las demandas del campesinado y la necesidad de liquidar el poderío económico del latifundismo, por el otro lado, en su política económica e internacional, este gobierno ya ha empezado a hacer serias concesiones al imperialismo” [“Tesis sobre la REFORMA AGRARIA Aprobada en la V Conferencia Nacional del Partido Comunista de Bolivia”, *Unidad*, 2° quincena de julio, n° 9, 1953].

⁴⁵⁰ “Primero de Mayo de Lucha Contra el Imperialismo Yanqui, Por la Independencia y la Soberanía Nacional (MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA)”, Secretariado nacional del PCB, La Paz, 1 de mayo de 1953 [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

internacionales (...) Esto significa que debemos impulsar al Gobierno de la Revolución a buscar nuevos mercados para nuestros minerales.⁴⁵¹

En este sentido, será muy duramente criticado el contrato de venta de estaño con los EE.UU., y la no proliferación del contrato de venta de este mineral a Checoslovaquia, “a pesar de tratarse de un contrato, a todas luces beneficioso para el país”.⁴⁵²

La VI Conferencia: ¿punto de viraje partidario?

La IV Conferencia de febrero de 1953 del PCB había establecido la necesidad de convocar a la realización del primer congreso partidario, que debía efectuarse en agosto de ese año.⁴⁵³ Aunque este no se concretaría hasta 1959, se llegó a esbozar, por lo menos, el informe del secretario general Bonell, que debía discutirse en los congresos departamentales de cara al congreso nacional como continuación de la IV Conferencia Nacional, y tenía que ser puesto a consideración de la dirección del PCB.⁴⁵⁴ En esta dilación pudieron haber influido varios factores, como los organizativos, pero su prórroga estuvo ligada a la resolución de las disputas políticas internas para llegar a un congreso unificado y sin divisiones; problema que, como se verá más adelante, retornará en el segundo congreso partidario, pero desde una problemática distinta.

En el proyecto de informe de Bonell, la sanción del decreto de reforma agraria se presentaba como un hecho trascendental. De su aplicación efectiva dependería el avance o retroceso de la revolución agraria y antiimperialista; al igual que la resolución del “boicot económico” implementado por EE.UU., producto de la baja impuesta en el mercado internacional al precio del estaño, mediante la ampliación y diversificación del mercado externo. Nuevamente, se volvía contra la vacilación del gobierno en estos aspectos centrales de la revolución. Sin embargo, el documento reafirmaba que la revolución de abril de 1952 representaba un caso extraordinario en América Latina, porque era el lugar donde la clase obrera y el campesinado habían tomado las armas y, con esas armas en la mano, discutieron y exigieron

su participación en el gobierno, la democratización del país y la realización de las transformaciones básicas de la revolución en esta etapa, como son la nacionalización de las minas y la reforma agraria, seguidas por la lucha en torno a una reforma de la educación.⁴⁵⁵

De ahí que, de acuerdo al informe, la disputa política tenía que tener como objetivo que la clase obrera hegemonizara la conducción del proceso revolucionario, ya que la

⁴⁵¹ Recorte del diario *La Nación*, del 3 de mayo de 1953. En una nota escrita a mano que acompaña la nota puede leerse: “Rodolfo Morales es un prestigioso dirigente ferroviario, miembro del Partido. Su discurso fue preparado sobre la base de un proyecto elaborado por el partido”. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 24 Leg. 24].

⁴⁵² *Unidad*, Segunda quincena de septiembre de 1953. Responsables de la prensa: Raúl Gamarra López y Jaime Farfán.

⁴⁵³ “Convocatoria al Primer Congreso Nacional del Partido Comunista”, *Unidad*, Segunda quincena de abril de 1953.

⁴⁵⁴ “Proyecto de informe del secretario general del Partido Comunista de Bolivia Bonel, a presentar al I Congreso”, diciembre de 1953 [Copia en Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

⁴⁵⁵ *Ibid.*

burguesía nacionalista, que comenzaba a controlar la dirección del MNR, no constituía una garantía para el avance de la revolución. Asimismo, tampoco se presentaba como una salvaguarda del sector de “izquierda” del MNR, ya que no poseía independencia ideológica y política de clase, ni tampoco la fuerza suficiente como para imponerse al sector reaccionario del MNR. La misma dificultad también se evidenciaba dentro de la COB, debido a que la mayoría de los puestos de dirección se encontraban “en manos de funcionarios públicos y otros elementos impuestos no por la voluntad democrática de las bases, sino por los comandos políticos del partido oficial”.⁴⁵⁶ Bonell también dejaba claro que la intervención del imperialismo en Bolivia, desde el comienzo del proceso revolucionario, no sólo estaba orientada a hacer fracasar la revolución, sino a impedir que esta se propague a los países limítrofes.

Ante este panorama, ¿cuál era la discusión interna de los comunistas? Para algunos miembros del partido había llegado la hora de combatir al MNR reconociéndolo abiertamente como un enemigo de clase. Por esa razón, se señalaba que no era extraño

que algunos núcleos de nuestro Partido estén reviviendo el antiguo odio al MNR determinado por el pasado fascista de sus dirigentes. Inspirados en tal sentimiento, dichas personas y camaradas se inclinan a perder de vista las contradicciones de clase existentes en el seno del MNR y a descartar toda posibilidad de formar un Frente de Liberación Nacional con dicho Partido o con los sectores más avanzados de él.⁴⁵⁷

A estas posiciones, el secretario general las identificaba como una “desviación de izquierda”, que sólo hacía el juego a los planes contrarrevolucionarios. Sin embargo, tampoco debía ser asumida lo que el informe identificaba como una “desviación de derecha”, en donde el MNR aparecía como el partido capaz de impulsar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Ambas desviaciones tenían la misma raíz ideológica: “la subestimación del factor masas dentro del MNR y fuera del mismo, el olvido del marxismo en el análisis de su composición social”.⁴⁵⁸ Así, se reconocía que el principal enemigo seguía siendo la Falange Socialista Boliviana, las grandes empresas y los latifundistas expropiados; en definitiva, la oligarquía minera y terrateniente, a la que se la consideraba como el principal aliado del imperialismo:

La actual actitud del gobierno no debe hacernos olvidar, pues, que, desde el punto de vista social, los más cercanos aliados y cómplices [*sic*] del imperialismo norteamericano siguen siendo los latifundistas feudales, las grandes ex -empresas mineras, y todos los sectores políticos que las representan o giran en torno a ellas. No deben hacernos olvidar que en la tarea de realizar la revolución agraria y antimperialista es la clase obrera, en su conjunto (incluyendo a los trabajadores movimientistas) la que debe asegurar la hegemonía en la conducción de esa tarea, bajo la dirección de su Partido, el Partido Comunista, que el aliado más cercano y

⁴⁵⁶ Por ejemplo, en referencia a la conformación del nuevo gabinete con la incorporación de más “ministros obreros” en octubre de 1953, se sostenía que “ninguno de los nuevos ministros llamados obreros ha figurado en la terna que propuso la C.O.B. al Presidente. No representan pues, los intereses de la clase obrera (...) En vez de ser representantes de la COB ante el gobierno vienen a ser más bien, representantes designado [*sic*] por el gobierno en el seno de la Central Obrera Boliviana” [“Proyecto de informe del secretario general del Partido Comunista de Bolivia Bonel, a presentar al I Congreso”, diciembre de 1953 (Copia en Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47)].

⁴⁵⁷ “Proyecto de informe del secretario general del Partido Comunista de Bolivia Bonel, a presentar al I Congreso”, diciembre de 1953 [Copia en Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, Caja 47].

⁴⁵⁸ *Ibid.*

consecuente del proletariado en el curso de la revolución es el campesinado (incluyendo al campesinado movimientista) que también debemos considerar como aliado a los sectores más radicalizados y concientes [*sic*] de la pequeña burguesía y de la burguesía mediana, pudiendo y debiendo además neutralizar a aquellos sectores de la burguesía cuyos intereses no estén identificados con los del imperialismo en esta etapa.⁴⁵⁹

Pero el trabajo de la construcción del frente estaba direccionado al trabajo con las masas del MNR y no con sus direcciones. Pueden nuevamente aquí trazarse similitudes con las discusiones sobre el peronismo que impulsó Juan José Real (y su insistencia en la necesidad de explicar a las masas peronistas el error cometido al haber participado de la Unión Democrática) entre los comunistas argentinos. Si las masas obreras estaban en el peronismo o en el emenerrismo, de lo que se trataba, tanto para Real como para Bonell, era de la construcción de un frente que planteara una política de unidad con esos sectores. Porque, en definitiva, era necesario que el partido se insertara en las masas para que estas pudieran desbordar la política gubernamental:

No será visible y sensible esta presión de masas, sobre todo mientras nuestro Partido se mantenga alejado de ellas, mientras no rompa en la práctica a través de los hechos y las luchas la vieja desconfianza que hacia él han sembrado los dirigentes movimientistas; hasta que no liquide el prejuicio de identificarnos con lo más negativo del peronismo, con los decretos anti-obreros y masacres (...)

La consigna del Frente de Liberación Nacional sigue en pie, lo repetimos; pero el camino para llegar a él no debe ser el de los simples llamamientos o el de los entendimientos por arriba. Debe ser por el contrario, el del acercamiento directo a las masas movimientistas”.⁴⁶⁰

Las discusiones sobre cómo caracterizar al MNR y cómo posicionarse ante él se encontraban latentes en el joven PCB. Sin embargo, las fricciones internas intentarán canalizarse a partir de la VI Conferencia Nacional de junio de 1954, cuando se plantea abiertamente el problema de los “errores y desviaciones” de la línea partidaria que se arrastraban, según el documento, desde la fundación misma del partido.⁴⁶¹ En realidad, la VI conferencia del PCB no resolvió las internas políticas partidarias, sino que más bien cumplió la función de intentar ordenar esas discusiones dentro de un marco más orgánico.

Aunque aquí se continúa haciendo hincapié en la heterogeneidad de la composición social del MNR, donde se podían encontrar desde terratenientes hasta obreros, su crítica con respecto al papel jugado en el desarrollo de la política revolucionaria es más determinante y se presenta al partido gobernante como una unidad en la dirección política:

La política del gobierno no es la política del pueblo ni la política de la clase obrera, sino la política de la burguesía en franca concesión al imperialismo americano y a la reacción interna. En consecuencia, no se debe tener ninguna ilusión en el gobierno alimentando falsas esperanzas en el seno de las masas obreras, no se debe considerar al actual gobierno como

⁴⁵⁹ *Ibid.*

⁴⁶⁰ *Ibid.*

⁴⁶¹ “La presente Resolución Política, constituye un aporte de la VI Conferencia del Partido, para el esclarecimiento de esos errores y su liquidación que permitirá tener una idea clara y correcta de la línea independiente y del papel de vanguardia que corresponde a nuestro Partido; a la vez, de constituir un paso inicial, en el proceso de estructuración científica del Programa del P.C.B.” [“VI Conferencia Nacional del Partido Comunista”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

‘revolucionario’ al cual pudiésemos encaminarlos con simples consejos por la buena senda, asimismo no se deben hacer falsas caracterizaciones de los elementos dirigentes del MNR ubicándolos en uno u otro sector más o menos progresista o reaccionario bajo la denominación de ‘alas’ que disfrazan las responsabilidades comunes y solidarias de esos dirigentes por la política que orienta al actual gobierno.

Pero sí debemos saber distinguir al actual gobierno de los gobiernos oligárquicos y rosqueros que dominaron al país bajo la bota del imperialismo antes del 9 de abril, lo contrario significaría una política sectaria que nos conduciría a un aislamiento de las masas; debemos comprender que el actual gobierno aun posee una gran influencia en el pueblo, para lo cual contribuyó en mucho la orientación seguidista de nuestro Partido que permite al gobierno de Paz Estensoro [*sic*], asumir posiciones demagógicas.⁴⁶²

Asimismo, el problema agrario se asociaba al de las poblaciones indígenas quechuas y aymaras, a la reivindicación de sus lenguas y su cultura, entendiéndolas como nacionalidades, pero sin profundizar el problema, como insistiría posteriormente Ovando Sanz.⁴⁶³

La conferencia condenaba las posiciones “seguidistas, reformistas y capitulacionistas” que había elaborado la línea partidaria precedente, y que reflejaban “manifestaciones del nacionalismo burgués que son encontradas en algunos documentos y posiciones de nuestro Partido”,⁴⁶⁴ estableciendo una posición más crítica con respecto al MNR. Sin embargo, el objetivo de la conferencia era el ordenamiento de la organización, estableciendo ejes, tareas, responsabilidades y limitaciones de cada organismo de la estructura partidaria. Así, es en el sentido organizativo en donde se puede afirmar que el partido adquiere, a partir de aquí, un criterio marxista-leninista, al estilo del resto de los PCs.⁴⁶⁵ De este modo, se planteó una autocrítica de las direcciones partidarias y, especialmente, de la dirección nacional, y un “viraje inmediato en los métodos de trabajo” para lograr la consolidación partidaria “con una disciplina férrea y una unidad monolítica”.⁴⁶⁶ Asimismo, se criticó la ausencia del centralismo democrático,

⁴⁶² “VI Conferencia Nacional del Partido Comunista” [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁶³ “La subestimación del problema de las reivindicaciones relativas a la defensa de las lenguas y de las culturas tradicionales de esas dos nacionalidades de nuestro pueblo [quechuas y aymaras], que forman un 80% de la población equivale en el trabajo del Partido a frenar el desarrollo de las luchas campesinas (y parcialmente obreras) como si pudiéramos hacer la revolución sólo con las ciudades. El P. deberá fijar una política de defensa de los derechos básicos que garanticen el pleno desenvolvimiento de las lenguas nativas, de las tradiciones de nuestros pueblos indígenas. Para la propaganda y organización del Partido en el seno de las capas campesinas, debemos utilizar materiales en las lenguas nativas, designando al propio tiempo cuadros poseedores de esas lenguas” [“VI Conferencia Nacional del Partido Comunista”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁶⁴ “VI Conferencia Nacional del Partido Comunista” [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁶⁵ “En la actual situación orgánica y política del Partido, las tareas de educación de todos los militantes del Partido deben atender a los problemas más inmediatos y esenciales del Partido, es decir, a los problemas centrales de fundamentación de la idea del Partido de su base teórica, de su papel, de su estructura y funcionamiento interno, problemas que no están aun resueltos en nuestro Partido y cuyo atraso o deformación han causado inmensos perjuicios al Partido” [“VI Conferencia Nacional del Partido Comunista” (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁴⁶⁶ “VI Conferencia Nacional del Partido Comunista” [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

argumentando que su abandono estaba ligado a los viejos métodos piristas basados en el caudillismo y en el personalismo.⁴⁶⁷

En el informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del CC del PCB, se ratificarán las resoluciones políticas de la VI conferencia. Por una parte, se insistirá en la necesidad de la apertura a nuevos mercados ante el problema del déficit en las minas nacionalizadas, cuya solución, por parte del MNR, era la compensación a través de la desvalorización de la moneda nacional. Asimismo, la crisis de las minas nacionalizadas se ensamblaba con la situación en el campo, donde, se argumentaba, el gobierno había hecho muy poco por impulsar la reforma agraria. En definitiva, mostraba las limitaciones y sujeciones del gobierno al imperialismo. Lejos había quedado la situación de cierta condescendencia hacia el MNR, al que ahora se podía acusar como uno de los mayores entregadores de la soberanía boliviana al imperialismo.⁴⁶⁸

El informe señalaba varios avances y retrocesos. Entre los primeros, señalaba que en el terreno sindical el PCB empezaba a tener una inserción importante, sobre todo en el sindicato minero de Siglo XX. La V Conferencia de la FSTMB había mostrado, afirmaban los comunistas, que era la primera vez que el partido, a través de sus dirigentes mineros, actuaba como una fuerza de orientación sindical. Esto se había hecho evidente en la influencia sobre el primer congreso de la COB, en noviembre de 1954.⁴⁶⁹

A su vez, se hacía una fuerte autocrítica en relación al impulso que el PCB le había otorgado a la pelea en torno a la defensa de las libertades democráticas, ya que, para los comunistas, “la política de guerra del imperialismo” se entrelazaba con la pérdida de esas libertades como preparación de una nueva conflagración mundial, que se dirimía entre el

⁴⁶⁷ “Las discusiones mantenidas en los últimos meses en todo el Partido, sobre cuestiones de la línea, sea sobre problemas de cuadros o de organización fueron conducidas al estilo de las ‘querellas de los círculos’ de que habla nuestro maestro Lenin. Hay sectores de disgregación que resultan de la incomprensión del centralismo democrático. Por ejemplo, hay organismos y camaradas que permiten que se desarrollen campañas personales al respecto de dirigentes regionales o nacionales del Partido” [“VI Conferencia Nacional del Partido Comunista”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁶⁸ “La visita de Holland al país -visita de colonizador que inspecciona sus dominios- ha marcado una nueva etapa en la cuesta debajo de la capitulación por la que rueda el gobierno (...) Los bolivianos comprenden este hecho esencial: Nunca Bolivia ha estado sometida a la dominación imperialista, nunca ha sido mayor y más patente la amenaza de transformarnos de país independiente en colonia, nunca se ha pisoteado más la soberanía de la nación y la dignidad de los bolivianos” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24). Resaltado en original]. El subsecretario auxiliar del Departamento de Estado norteamericano para los asuntos latinoamericanos, Holland, había llegado a Bolivia en octubre de 1954, en el marco de las misiones, con el objetivo de realizar nuevos acuerdos con el gobierno: “En marzo de 1955, como consecuencia de esas visitas, un grupo de inversionistas norteamericanos llegó al país para entablar negociaciones destinadas a la explotación de minerales bolivianos, principalmente zinc, oro y estaño. También se interesaron por el petróleo y por la industrialización de varios productos agrícolas (...) Como consecuencia de esa visita, se inició un proceso de ingreso de capitales extranjeros en el sector minero” [Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», en *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*, de Magdalena Cajías (Coord.) (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014), 52].

⁴⁶⁹ “Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

campo de la paz, ligado al socialismo, y el imperialismo norteamericano.⁴⁷⁰ El informe, como se verá en el capítulo V, introducía algunas de las críticas señaladas por el enviado argentino, como la actuación en torno al Movimiento por la Paz:

Qué debemos decir de nuestro trabajo en defensa de la paz? Nuestro Partido ha subestimado la lucha en este frente de trabajo. Este hecho es de alcance sumamente grave, porque no se explica de otro modo que no sea sino el resultado de una gravísima incompreensión ideológica de parte de los organismos dirigentes del Partido.⁴⁷¹

Asimismo, se hacía una autocrítica respecto a la insuficiente aplicación de la política de Frente Único en el trabajo de masas,⁴⁷² así como del poco desarrollo del partido en el sector agrario.⁴⁷³

Ahora bien, ¿cómo se evaluaba la situación orgánica del partido con respecto a los lineamientos que había estipulado la VI conferencia? En primer lugar, se señalaban las falencias que aún se evidenciaban en la organización, basada en el centralismo democrático, al mismo tiempo que se destacaba el progreso en la unidad partidaria.⁴⁷⁴ En

⁴⁷⁰ “La Dirección de nuestro Partido, comprendiendo la necesidad de atender eficazmente este importante frente de lucha organizó una comisión que efectuó un burocrático y mezquino trabajo, acabando por desaparecer ella misma, no obstante el control y asistencia del Secretariado Nacional. Este hecho da una idea de la insensibilidad de nuestro Partido respecto a la importancia de las Libertades Democráticas. Es cosa bien sabida que la política de guerra del imperialismo marcha paralela a la introducción del fascismo en nuestros países; la liquidación de las Libertades Democráticas, es parte de la política de avasallamiento y preparación de una nueva guerra.” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁴⁷¹ “Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁷² “La política de Frente Unico de nuestro Partido está insuficientemente aplicada. Tareas de fundamental importancia como la defensa de las materias primas, la lucha contra la carestía de la vida, la Defensa de las Libertades Democrática, la lucha por nuevos mercados para nuestros minerales no han sido aun emprendidos, suficientemente comprendidos por el Partido o realizadas de un modo defectuoso y parcial”. [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁷³ “Nuestro Partido aun no ha desarrollado un trabajo positivo en este frente de masas, no ha dispuesto de sus medios humanos ni de agitación ni propaganda, todavía no existen camaradas funcionarios dedicados a este trabajo específico, aun el grueso de la militancia partidaria no ha comprendido suficientemente una de las tareas fundamentales que la VI Conferencia Nacional señala tan justamente” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁴⁷⁴ “En Cochabamba, dos militantes comenzaron a hacer críticas, promoviendo discusiones fuera de los organismos y permitiendo la participación en ellas de elementos extraños al Partido. En Llallagua un militante descontento con la ‘aplicación’ de la línea, decía estar en desacuerdo con la táctica, promoviendo discusiones fuera de los organismos y aun con personas extrañas al Partido. En La Paz, un militante universitario lleva a la discusión de las masas una tarea del Partido, para que estas la rechacen o cumplan. En Potosí el Comité Regional hace críticas a la Dirección Nacional. Esto es justo, pero desgraciadamente sin esperar ninguna respuesta y pasando por encima de la Dirección hace conocer sus puntos de vista a otros Comités Regionales y a Comisiones Nacionales. Todos estos ejemplos son formas de fraccionalismo (...) En la lucha contra todas esas formas de fraccionalismo, estamos logrando la unidad del Partido, a través de la aplicación de estas normas básicas hemos conseguido superar nuestro trabajo. Ya no existen en nuestras filas diferencias de grupos, ni menos existen dirigentes ‘caciques’. Hemos eliminado estas manifestaciones burguesas. Hoy en nuestro Partido están ocupando su lugar los organismos; la Unidad del Partido se fortalece cada día más.” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea

el mismo sentido, se señalaba la disciplina partidaria y la vigilancia revolucionaria. Sin embargo, aunque es evidente que desde la VI Conferencia el PCB abrazó la estructura del marxismo-leninismo, los conflictos internos pervivieron porque no dejaron de señalarse: “Hay dirigentes y militantes que dan crédito a las palabras del enemigo, es decir que participan de las acusaciones que nos hacen. Piensan acaso que el enemigo dice la verdad? Entonces, por qué están dentro del Partido?”.⁴⁷⁵ Es decir, la VI Conferencia había resuelto ciertos problemas a la luz de la óptica comunista, pero no dejaba de marcar otros, como las sanciones disciplinarias, en tanto: “La dureza y la arbitrariedad en su aplicación, que existía antes de la VI Conferencia, se ha transformado en la debilidad y el liberalismo de ahora, en el trabajo de ‘compadres’, de ‘Buenos amigos’, en ‘firmas de pactos de no agresión’ (Nada me haces, nada te hago)”.⁴⁷⁶ Aunque este liberalismo no había imposibilitado la expulsión de, por lo menos, dos militantes, Juárez y Lozano: el primero, por “inmoral, borrachín, mal comportamiento con su esposa, irresponsable con las tareas, malversador de los fondos de la COB”, el segundo, “por borrachín al servicio del ministerio de Trabajo, procesado por tener una posición contraria a nuestra línea”.⁴⁷⁷

Además, se planteaba como una necesidad inmediata, nuevamente, la realización del congreso partidario en el transcurso de ese mismo año, con el objetivo de aprobar un programa, estatutos y la elección de un comité central. Sin embargo, se hacía hincapié, y esto también habla de las fricciones internas, en que los argumentos para la realización del congreso no podían ser los de la “inconstitucionalidad” de la dirección, o el posible aumento de ingresos al partido que derivarían de su realización:

Estos no son argumentos, de ningún modo, ya que la Dirección fué construida sobre la base de la VI Conferencia donde participaron la mayoría de los CC.RR. [comités regionales], por otra parte pensar que ingresarían militantes con motivo de esta fecha, es puro oportunismo de tales personas.⁴⁷⁸

Se evaluaba, entonces, que las condiciones de ese momento no eran del todo buenas, ya que el nivel orgánico del partido era precario, el nivel político era bajo y el nivel teórico no era tenido demasiado en cuenta, dado que se leía muy poco, siendo el nivel ideológico el problema principal.⁴⁷⁹ De modo que las disputas internas continuaban, en buena medida, retrasando la realización del congreso.

plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁴⁷⁵ “Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24].

⁴⁷⁶ *Ibid.*

⁴⁷⁷ *Ibid.*

⁴⁷⁸ *Ibid.*

⁴⁷⁹ “El nivel orgánico del Partido es sumamente bajo, no se aplica como se debiera las normas orgánicas; no hemos liquidado totalmente con los militantes que están al margen de las organizaciones (...) El nivel político es bajo, no se ha asimilado la línea política (...) El nivel teórico no es tomado en cuenta, pues existe una subestimación grande sobre lo que es teoría haciéndose muy poco por conocer aun los principios elementales de nuestra teoría; se lee muy poco (...) El nivel ideológico es por demás bajo. Todas las condiciones anteriores tienen su origen en el problema ideológico (...) todavía la ideología burguesa influye grandemente en la militancia (...) Todavía en nuestros cuadros continúa siendo una justificación o un problema principal las cuestiones personales.” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera

La revolución se repliega

La primera fase de acercamiento de los comunistas hacia el MNR se fue disipando con el tiempo. Como señaló Dunkerley, la crisis económica, que encontró su apogeo entre 1956 y 1957, “brindó a Washington una oportunidad sin igual para ganar influencia sobre sectores claves del MNR y profundizar su control sobre la economía a través de la administración de su ayuda”.⁴⁸⁰ Esto identificó claramente al gobierno con la derecha del movimiento.

En este punto, la crítica a la relación entre el imperialismo y el MNR se fue exacerbando de manera abierta bajo la presidencia de Siles Zuazo. A medida que se agudizaron las contradicciones al interior del gobierno emenerista, y con la clase obrera a partir del plan Eder, la posición del PCB fue negar la existencia de un cogobierno, ya “no se puede romper lo que no existe”. Sin embargo, el PCB se opuso a la salida de los ministros obreros argumentando que se corría el riesgo de que esos cargos fuesen ocupados por “elementos más reaccionarios”.⁴⁸¹

Asimismo, también se incrementó la persecución. A fines de 1958, los comunistas Felipe Iñiguez y Ramiro Otero fueron apresados por el gobierno de Siles Zuazo y “desterrados” a la Argentina.⁴⁸² Con anterioridad Iñiguez había sido expulsado también a este país.⁴⁸³ Es posible que, en Buenos Aires, y a pedido de los comunistas argentinos, Ramiro Otero escribiera el informe donde se señalaba que el PCB, ante el deterioro general del país, había intentado actuar sobre una serie de movimientos basados en el descontento social, que pretendían ser aprovechados desde la reacción. Los comunistas, sin embargo, habían logrado cierto éxito aislando a los sectores reaccionarios, como en Potosí, donde el movimiento por la mejora del servicio eléctrico había logrado ser encauzado por el

asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁴⁸⁰ Dunkerley, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia (1952-1982)* (La Paz: Plural, 2003), 116.

⁴⁸¹ “El Partido ha señalado a la clase obrera y el pueblo que el llamado co-gobierno no pasa de ser una ficción y que éste como el llamado frente M.N.R.-C.O.B. no son otra cosa que un contrabando para entregar los sindicatos a la dirección capituladora de la burguesía. El Partido se opone a abandonar las posiciones democráticas conquistadas como el control obrero en las minas nacionalizadas y la presencia de los ministros vinculados a los sindicatos”. [“Informe sobre los acontecimientos políticos más importantes y algo de la cuestión orgánica”, escrito por Ramiro Otero Lugones, miembro de la Comisión Política del CC. del PCB, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33].

⁴⁸² En el marco del creciente conflicto entre el gobierno del MNR y la clase obrera, “El c. Iñiguez, que se encontraba dictando un ciclo de conferencias en la Universidad sobre su viaje a la URSS y cuatro sobre la China, y que había sido designado por los trabajadores mineros, defensor frente a un juicio criminal seguido por los reaccionarios, fué apresado y luego desterrado a la Argentina, juntamente con Ramiro Otero (...) Con excepción de nuestros dos cc. exiliados, el partido se encuentra cumpliendo sus tareas. La solidaridad del p. argentino es manifiesta y consecuente” [“Bolivia. Situación económica. Correspondiente a los tres últimos meses de 1958”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33].

⁴⁸³ “Control Político ha allanado la casa del Dr. Felipe Iñiguez, catedrático de la Universidad Técnica de Oruro y ex-Rector de esa misma casa. Nuevamente se pretende repetir los atropellos de que fue objeto en marzo pasado, cuando en forma brutal se le deportó a la Argentina”. [“Garantías para Iñiguez”, *Unidad*, 31 de mayo de 1958].

partido.⁴⁸⁴ Así, aunque el PCB comenzaba a tener peso en el movimiento obrero,⁴⁸⁵ orgánicamente todavía tenía dificultades y no había podido realizar su congreso por varias razones. Otero Lugones señalaba:

En el problema del Congreso existen muchas vacilaciones; se definió su realización para el mes de enero de este año, pero el tiempo fijado para su preparación y la discusión consiguiente fué tan apretado que los documentos no llegaron a bajar oportunamente. En el problema del temario no se había llegado a un criterio claro, hasta que la última reunión de la Comisión Política a la que no llegué a asistir iba a discutir el documento político y orgánico del congreso y los estatutos para su aprobación por el Comité Central y el plan electoral que bajaría inmediatamente en su ejecución. En la Comisión Política se había visto que por ahora podíamos definir principalmente nuestro trabajo táctico y elaborar documentos de línea táctica para su aprobación por nuestro Primer Congreso, que sin embargo se entraría a definir algunos puntos fundamentales de la estrategia, pero que todavía no iríamos a la fijación de un Programa si bien se darían algunos puntos programáticos. Esto es lo que yo conozco sobre la forma como la dirección piensa encarar la cuestión del Primer Congreso.⁴⁸⁶

Haciendo un balance del desarrollo partidario, Otero señalaba que el secretariado político del partido estaba conformado por Jorge Kolle Cueto, Ramiro Otero, Mario Monje y Luis Tellería, siendo Kolle Cueto el responsable de la dirección política. Según el documento, también habían surgido grupos fraccionales en Cochabamba encabezados por José Pereira y el ex secretario Ricardo Bonell, quienes contaron con el apoyo indirecto de Sergio Almaraz Paz y otros militantes de esa ciudad:

La labor fraccional fué encabezada por José Pereira y Ricardo Bonel [*sic*], expulsados del Partido y contaron con el apoyo indirecto de Sergio Almaráz [*sic*] y otros militantes en Cochabamba, los cuales han tenido que renunciar a su labor antipartido y acatar la autoridad de la dirección nacional y del Comité Regional. El Comité Regional contribuyó con sus errores a que este problema fraccional tomara cuerpo, particularmente cayó en excesos al abusar de las medidas disciplinarias y perdió la iniciativa en el trabajo político. La Comisión Política destacó a ese distrito al c. Monje y se puso fin a los errores del Comité Regional rehabilitando a muchos camaradas, se esclareció a quienes habían sido engañados por los fraccionalistas y en el caso de Sergio Almaráz [*sic*] se lo hizo ayudar a mantener la unidad. Almaráz [*sic*] ha entregado a la dirección del partido una carta que después hemos remitido a todos los comités regionales donde el confieza [*sic*] que hizo laboral [*sic*] fraccional sólo después de la expulsión

⁴⁸⁴ “Informe sobre los acontecimientos políticos más importantes y algo de la cuestión orgánica”, escrito por Ramiro Otero Lugones, miembro de la Comisión Política del CC. del PCB, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33.

⁴⁸⁵ “En el seno del movimiento obrero sindical se ha ido creando una corriente de independencia, contraria a la ingerencia [*sic*] de las células y comandos del M.N.R. en los sindicatos. Esta corriente se inició primero en las minas, donde ha tenido papel relevante el Partido Comunista; en Siglo XX, Catavi, San José el M.N.R. es repudiado por las masas y ha sido prácticamente reducido a un grupo represivo oficialista. Esta corriente de independencia ha venido ganando a otros sectores laborales importantes como fabriles de La Paz y ferroviarios de la línea Oruro-Uyuni” [“Informe sobre los acontecimientos políticos más importantes y algo de la cuestión orgánica”, escrito por Ramiro Otero Lugones, miembro de la Comisión Política del CC. del PCB, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33].

⁴⁸⁶ “Informe sobre los acontecimientos políticos más importantes y algo de la cuestión orgánica”, escrito por Ramiro Otero Lugones, miembro de la Comisión Política del CC. del PCB, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33.

de Bonel [*sic*] y Pereira, porque está en desacuerdo con la expulsión de Pereira. Las medidas disciplinarias contra Bonel [*sic*] y Pereira se mantienen.⁴⁸⁷

Por su parte, se había reestructurado el comité regional de La Paz, en donde se había evidenciado una “labor de diversión [división] y desautorización a la dirección nacional”. Y se reflejaba el crecimiento de los regionales de Potosí, Oruro, Santa Cruz, Uyuni y Llallagua, mientras que los regionales de Tarija, Sucre, Trinidad y Riberalta eran débiles y se mantenía “un contacto muy esporádico”. A lo que se sumaba que, en líneas generales, la regularidad de la edición de la prensa “sigue siendo una cuestión que no ha sido superada”.⁴⁸⁸

Aunque el PCB reconocía la “derechización” del gobierno de Siles Zuazo, no dejó de intentar tender lazos con las cúpulas gobernantes. En el plano de la política nacional los comunistas profundizaron la campaña por la ampliación del mercado internacional para la venta del estaño. Esto implicó, por ejemplo, una carta de Ruiz al presidente Siles Zuazo y una entrevista de Felipe Iñiguez con este, en la que se le plantearon las posibilidades y perspectivas que se podían abrir para Bolivia con el establecimiento de relaciones comerciales con el campo socialista. También se realizaron visitas a diversos ministros del gobierno.⁴⁸⁹ Al mismo tiempo, se afirmaba que la consigna del establecimiento de las relaciones comerciales con la URSS y los países socialistas, tenía repercusión en las organizaciones sindicales, lo que había llevado a Siles a responder mediante un mensaje donde sostenía que la URSS era la causante de la baja del precio del estaño, dado que había lanzando al mercado diez mil toneladas de ese mineral.⁴⁹⁰

Por otra parte, ya en el ámbito regional, se sostenía que la nueva política que se abría en Argentina con el gobierno de Frondizi, al cual el PCA apoyó en principio, posibilitaba, en Bolivia, la construcción del frente democrático que impulsaba el PCB, dada la influencia en el desarrollo democrático que el caso argentino podía generar en el país andino.⁴⁹¹

⁴⁸⁷ *Ibid.*

⁴⁸⁸ *Ibid.*

⁴⁸⁹ “Las posibilidades de encontrar una salida a la situación de Bolivia a través de la instalación de plantas de concentración y hornos para el plomo, el antimonio, cobre, zinc [*sic*] y otros, los créditos a largo plazo, así como el pago con los productos de las industrias a instalarse, si bien despertaron interés de Siles, estimó que se encontraba amarrado de pies y manos por los norteamericanos y que le era materialmente imposible dar los pasos necesarios para gestionar y materializar dichas posibilidades (...) El c. Iñiguez dijo que como patriota y boliviano había consultado en la URSS la actitud que asumiría en el caso de que el gobierno boliviano demande asistencia técnica y material y que era deber del gobierno utilizar esta vía a fin de dar solución a los problemas básicos del país. Expresó que la ampliación del mercado internacional en nada afectaría a las relaciones, compromisos y contratos contraídos por Bolivia con los EEUU y las potencias occidentales. (...) Se visitó a los ministros de Estado, Corporación Minera de Bolivia, Yacimientos Fiscales Petrolíferos Bolivianos, Cámara Nacional de Minería, de Industrias, Comercio y en todas ellas se dió una información amplia, despertando interés en todos los círculos”. [“Bolivia. Situación económica. Correspondiente a los tres últimos meses de 1958”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33].

⁴⁹⁰ “Bolivia. Situación económica. Correspondiente a los tres últimos meses de 1958”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33.

⁴⁹¹ “Las perspectivas de influencia de la nueva política de la Argentina contribuirán al desarrollo democrático de los países latinoamericanos y particularmente de Bolivia, que es país limítrofe” [“Bolivia. Situación económica. Correspondiente a los tres últimos meses de 1958”, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 32, leg. 33].

En este panorama, luego de varios intentos fallidos, en abril de 1959 finalmente se llevaría a cabo el primer congreso partidario del PCB. Allí se reafirmarían algunas de las posiciones políticas y programáticas sobre las cuales los comunistas venían trabajando: la contraposición entre la oferta de desarrollo, progreso y paz que ofrecía la URSS y el imperialismo norteamericano (sintetizada en el lema “guerra o coexistencia pacífica”),⁴⁹² la dicotomía entre democracia y dictadura en el continente (con Cuba como ejemplo y la denuncia del injerencismo de los Estados Unidos); la caracterización de Bolivia como un país atrasado y dependiente con un fuerte peso agrario, la definición de la revolución como agraria y antiimperialista a realizarse a través del frente democrático de liberación nacional bajo la hegemonía de la clase obrera; la definición del imperialismo norteamericano como obturador del desarrollo económico del país; y, por último, el reconocimiento de la existencia de las nacionalidades quechua y aimara como una particularidad nacional (sin embargo, habrá que esperar a los trabajos de Ovando Sanz para un análisis profundo de esta cuestión, incluyendo el reconocimiento del derecho de autodeterminación).⁴⁹³

El primer congreso del PCB reafirmó que el MNR había traicionado la revolución de abril al no llevar adelante las medidas por aquella reclamada. El motivo de esto era su composición de clase heterogénea, donde predominó la hegemonía de la burguesía

⁴⁹² “El sentimiento de paz de nuestro pueblo se manifiesta inclusive en declaraciones de principios de organizaciones sindicales, obreras, estudiantiles y otras, pero no hemos sabido promover un amplio movimiento de paz, no hemos sabido organizar la lucha por la paz, por falta de comprensión de la realidad internacional, que ahora plantea, como clave de la política internacional, el dilema: guerra o coexistencia pacífica” [s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*, 32].

⁴⁹³ “Una de las particularidades nacionales de Bolivia, es que su población se halla integrada por dos grandes nacionalidades: la Keswa y la aymara, que constituyen el 70% de toda la población. Conservan sus costumbres y sus tradiciones, su arte y su música; son en realidad la fuente más viva de las fuerzas productivas a través de toda nuestra historia, desde la época incaica. Otra capa social importante es el elemento étnico resultante de la fusión de los blancos europeos, particularmente españoles, con indios en un porcentaje que representa el 20% de la población. El 10% restante lo constituyen elementos provenientes de otras razas y los grupos guaranícos del oriente. Por esta composición se hablan más extensamente en nuestro país los idiomas keswa, aymara y castellano y las costumbres y hábitos son diversos” [s/a, 41]; “Ligada al problema agrario está la cuestión del desenvolvimiento de las nacionalidades y minorías existentes en el país y cuya suerte ha sido la del permanente atropello, sometimiento y discriminación; esto exige la sanción de todo acto discriminatorio; la devolución de las tierras originales a las comunidades campesinas que les han sido usurpadas en diferentes épocas; la garantía del derecho a la libre elección de sus autoridades” [s/a, 96]. El segundo congreso del PCB, en marzo de 1964, reafirmaría esta idea introduciendo la concepción de la “opresión nacional sobre aimaras, quechuas y otros grupos de minorías nacionales” [s/a, 225] sin mucha mayor profundización. Finalmente, el tercer congreso, de junio de 1971, ya hablaría de Bolivia como un Estado multinacional de complejidad abigarrada, categorías introducidas por Ovando Sanz en 1961. Sobre este último punto vale la pena explayarse un poco, pues la figura de Jorge Alejandro Ovando Sanz merecería un análisis particular. Como señaló García Linera, la obra de Ovando fue una de las pocas excepciones a los esquemas que imposibilitaron el encuentro entre la izquierda y la cuestión indígena. [García Linera, Álvaro, «Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias», en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, de Álvaro García Linera; Pablo Stefanoni (comp.) (Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso, 2009)]. Siendo una de las figuras centrales en la formación y la historia del PCB, Ovando introdujo tempranamente dos conceptos centrales y novedosos en el abordaje del problema nacional y colonial de Bolivia: la noción de “Estado multinacional” y la definición del “carácter abigarrado” del país. A pesar de que ambos conceptos serían luego discutidos, profundizados y complejizados por otros teóricos, como Zavaleta Mercado, la atención que aquél le prestó al potencial revolucionario del movimiento indígena no tuvo prácticamente peso ni audibilidad en su propio partido.

nacional en la dirección del proceso.⁴⁹⁴ Así, por ejemplo, la nacionalización de las minas había quedado incompleta en la medida en que se indemnizó a los ex propietarios, no se buscaron nuevos mercados para la colocación de los minerales y no se instalaron hornos de fundición en el país. Lo mismo sucedía con la reforma agraria.

El congreso fue también la oportunidad para ensayar un repaso por la historia partidaria, el que estuvo a cargo de Jorge Kolle Cueto. Allí se mencionaba que será en la tercera conferencia del PCB cuando se comiencen a evidenciar los primeros gérmenes de la “línea seguidista” contra las posiciones “aventureras”, que en ese momento encabezaba Víctor Hugo Libera. Así, el informe señalaba que en la VI conferencia del partido, en junio de 1954, se incorporará

una cuestión vieja para el movimiento comunista, pero olvidada o cuando menos subestimada por nuestro Partido: el problema de la hegemonía del proletariado y de la necesidad de la alianza obrero-campesina como factor imprescindible para el triunfo de la revolución agraria anti-imperialista, liquidando con toda concepción ideal acerca del papel hegemónico de la burguesía y de sus posibilidades por sí solo ‘revolucionarias’.⁴⁹⁵

Lo que significaba, en lo hechos, que a partir de ese momento el PCB adquiriría una línea política independiente que ponía fin al “seguidismo” de años anteriores, por el cual se acusaba a Víctor Hugo Libera, Ricardo Bonell, José Pereira y Sergio Almaraz de “agentes de clase del enemigo” que habían intentado la liquidación del partido.⁴⁹⁶ Llegaban así los comunistas a su primer congreso con un partido unificado y habiendo superado los problemas internos a costa de expulsiones. Este factor en buena medida explica la realización de este, más allá de las dificultades organizativas que lo retrasaron.⁴⁹⁷

La vuelta de Paz Estenssoro pareció suavizar nuevamente al partido. El apoyo a su segunda candidatura presidencial, junto a Lechín como vicepresidente, estableció una relación particular entre el gobierno y el PCB.⁴⁹⁸ A partir de las entrevistas realizadas a Ramiro Otero y José Luis Cueto, Field Jr. sostiene que, a cambio del apoyo de los comunistas en las elecciones de 1960 y al compromiso de desestimar cualquier acción insurgente, Paz Estenssoro les garantizó no reprimirlos. Este “apoyo tácito” provocó la

⁴⁹⁴ “La burguesía, nos lo ha probado en decenas de años y lo ha confirmado con la insurrección de abril, no es, ni lo será, capaz de encabezar una revolución en las actuales condiciones históricas; pasó ya su época” [s/a, 54].

⁴⁹⁵ s/a, 114.

⁴⁹⁶ “Libera, Bonel [*sic*] y Pereira, manteniendo y desarrollando posiciones políticas falsas y liquidacionistas; otros haciendo el papel de vulgares agentes provocadores, fundando un partido ‘comunista’ controlado desde el propio Ministerio de Gobierno, y finalmente Almaraz, cuya podredumbre ideológica buscó hacer extensiva a las filas partidarias, encubriendo, de modo cobarde sus pretensiones, con el manto de la discrepancia política, táctica o ideológica, de su ‘neo-humanismo’ en el fondo revisionista” [s/a, 116].

⁴⁹⁷ “Llegamos al congreso con un rasgo de fortaleza indiscutido, la UNIDAD del Partido en torno a su Línea, sus Principios y Dirección” [s/a, 133].

⁴⁹⁸ Posteriormente, en las elecciones de medio término de junio de 1962, para la renovación parlamentaria, el PCB participaría sólo. Aunque un año antes ya había sectores fraccionales contrarios a la línea del partido, se presentó de manera unificada obteniendo la primera mayoría en el distrito minero de Siglo XX, bastión principal de los comunistas [“II Congreso Nacional del P.C.B.”, marzo de 1964, en s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*].

disidencia de los líderes comunistas de la mina Siglo XX, como Federico Escobar e Irineo Pimentel, que tenían una posición mucho más crítica hacia el gobierno.⁴⁹⁹

Esta relación, en buena medida, estaba supeditada al acuerdo de tolerancia mutua que mantenían Cuba y Bolivia.⁵⁰⁰ Cabe recordar que en 1963 los cubanos intentarán impulsar dos guerrillas: una en Perú, conocida como “operación Matraca”, y otra en Argentina, llamada “Operación Sombra”, en ambos casos se utilizó el territorio boliviano como base de apoyo logístico.⁵⁰¹ En las dos intentonas, los comunistas bolivianos brindaron apoyo a pedido de la dirigencia cubana. En el primer caso, dieron cobijo y traslado a los militantes que pasaron por Bolivia para dirigirse a la frontera con Perú. Lo mismo sucederá en el segundo caso, donde además adquirieron una casa en Emborozú, en la frontera entre Bolivia y Argentina, para ultimar los preparativos de la guerrilla salteña.⁵⁰²

Sin embargo, la segunda y tercera presidencia de Paz Estenssoro tuvo muy poco de progresista. En 1963 sustentado en las milicias campesinas emenerristas, y con financiación estadounidense, el MNR intentará romper la resistencia de Siglo XX al Plan Triangular. Un punto de inflexión fue la “Batalla de Irupata”, donde se intentó atacar el campamento minero. El asalto fracasó porque las milicias obreras, alertadas de que se embestiría el campamento, se trasladaron al pueblo cercano de Irupata, donde lograron vencer a las milicias campesinas emenerristas y terminaron ejecutando a su líder indígena, Wilge Nery. Como respuesta, en agosto el presidente suspenderá el Control Obrero mediante un decreto y llevará adelante una serie de despidos masivos, entre ellos el de los principales líderes comunistas. Ante esta situación, la mina Siglo XX declaró una huelga y, en diciembre de ese mismo año, Escobar y Pimentel fueron apresados cuando

⁴⁹⁹ “Los camaradas del Comité Central pensaban que haciendo colar en nuestra propia fórmula a Víctor Paz Estenssoro con Juan Lechín Oquendo la militancia del partido aumentaría, esto es importante, bastante fundamental que se tiene que discutir en el segundo congreso porque el partido no es un furgón de cola, camaradas (...) Si la clase trabajadora está sufriendo las consecuencias, por ejemplo, del partido de gobierno, necesariamente esa clase trabajadora tiene que estar en contra de esos personajes”. [“Intervención de Federico Escobar en la Conferencia Regional del PCB en Llallagua” (1962), en Escobar Chavarría, Hernán, *Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos*, 2da ed. (La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2016), 35].

⁵⁰⁰ Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2016).

⁵⁰¹ El proyecto peruano estuvo a cargo del Ejército de Liberación Nacional (ELN) bajo el mando de Héctor Béjar. La experiencia terminará en un estrepitoso fracaso, siendo desmantelada antes de ingresar a territorio peruano. El foco guerrillero en Argentina fue impulsado por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), al mando del periodista Jorge Masetti. En el registro de la conversación mantenida en Praga entre Černík y Mario Monje puede leerse: “Recientemente alrededor de 40 peruanos, quienes fueron entrenados en Cuba para liderar una guerra de guerrillas, cruzaron la frontera de Bolivia a Perú. Luego de estar parcialmente armados en Bolivia, se aseguró el movimiento hacia el Perú. El PCB participó en toda la operación, y el presidente de la República, Paz Estenssoro, también estuvo muy involucrado, incluso con el apoyo financiero, presuntamente proporcionó \$ 20,000. (...) En opinión del PCB, la Embajada Estadounidense en La Paz ha sido informada sobre la operación, incluyendo la participación de Paz Estenssoro, aunque probablemente no conozca la cantidad de ayuda financiera”. [“Partido Comunista de Checoslovaquia, Registro de Conversación con el Primer Secretario del Partido Comunista de Bolivia, Mario Monje, Praga”, 21 de mayo de 1963, Archivo Digital del Centro Wilson, Inv.č. 94, cap. 74, *Komunistická strana Československa, Ústřední výbor, Kancelář 1, tajemníka ÚV KSČ Antonína Novotného-II. Č.*, archivo Národní, Praha. Obtenido por Thomas Field con la ayuda de Vlasta Měšš'ánková; traducido por Jiri Macek. <https://archivodigital.wilsoncenter.org/document/123806> (fecha de consulta 24/02/2023)].

⁵⁰² Ver Rodríguez Ostría, Gustavo, «Los comunistas bolivianos y el Che. ¿Traición o diferencia?», *Lucha Armada en la Argentina* año 3, n.º 9 (2007).

regresaban del congreso de Colquiri.⁵⁰³ La reacción frente a la detención de sus máximos dirigentes fue la toma de rehenes en la mina Catavi, incluyendo a cuatro funcionarios norteamericanos. El rol que cumplirá el Comité de Amas de Casa de Siglo XX en estos episodios será fundamental.⁵⁰⁴

Las discrepancias entre la dirección partidaria y el frente de masas sindical nucleado en Siglo XX con respecto al gobierno de Paz Estenssoro llevarían finalmente a una nueva ruptura en el PCB, en un contexto internacional donde la fricción entre la URSS y China era ya evidente. Las elecciones de mayo de 1964 (la tercera de Paz Estenssoro), a las cuales se presentaría por el MNR la fórmula Estenssoro- Barrientos (previa modificación de la constitución en 1961 para poder ser reelecto), encontraron al ala izquierda del partido gobernante, bajo el mando de Lechín, fuera de este y con la formación de un nuevo partido, el PRIN. Meses antes, en marzo, se desarrollará el II congreso del PCB, cuyas discusiones decantarán en una nueva fractura partidaria que dará origen, posteriormente, al Partido Comunista de Bolivia Marxista-Leninista (PCB-ML) de orientación maoísta.⁵⁰⁵

En este nuevo congreso, las caracterizaciones generales sobre Bolivia se mantuvieron, aunque ahora se introducían nuevas variables contextuales que, necesariamente, impactaban en los debates. Se sostenía que era necesario reconocer más cabalmente los cambios operados por la revolución de abril de 1952, caracterizándola como una revolución democrática con características antiimperialistas:

Después de abril de 1952 afirmábamos que en nuestro país, se había producido una revolución de nuevo tipo sin especificar bien sus proyecciones y, en cierta medida, alimentábamos ilusiones en la clase que había llegado al poder. Posteriormente, en el afán de evitar una línea seguidista llegamos a negar los cambios operados y a insistir en que en nuestro país había ocurrido apenas una insurrección popular.

Ahora, decimos que es una revolución democrática con características antiimperialistas. Damos estos calificativos por las tareas cumplidas y para diferenciar la Revolución de Abril de las revoluciones democrático burguesas clásicas históricamente caducas y de las revoluciones de nuevo tipo democrático populares, que son dirigidas por la clase obrera.

La nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal, etc., son medidas progresistas a pesar de sus limitaciones y deformaciones y estas medidas tienen bastante de democráticas y antiimperialistas; el estado actual de las mismas necesita un examen detenido.

Todo esto ha sucedido en nuestro país, negarlo es difícil porque existen hechos y no podemos decir que no hubo ningún cambio aunque es verdad que lo pusimos en duda (...)

⁵⁰³ Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. "La Resolución Política del Congreso de Colquiri-San José y la Tesis de Colquiri son los documentos sindicales fundamentales que marcan la ruptura política y organizativa de los mineros con el gobierno del MNR, en el marco del proceso abierto en 1952" [Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel, *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*, 90].

⁵⁰⁴ Al respecto ver: Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*.

⁵⁰⁵ Sobre las discusiones y pormenores del congreso ver capítulo V.

Pues bien, la política que nos trazamos en el Primer Congreso se encontraba en un marco tal como si, dentro de él, no hubiese ocurrido nada nuevo para el país en más de cincuenta años.⁵⁰⁶

Y más adelante agregaba: “No podemos ocultar el hecho de que nuestra línea política, hasta ahora y para la situación concreta que confrontamos, no ha sido clara. Hemos pasado de las posiciones derechistas a las izquierdistas sobre los mismos problemas”.⁵⁰⁷ Las tesis, y su consecuente estrategia y táctica esgrimidas cinco años atrás, eran así duramente cuestionadas, pero la caracterización del gobierno del MNR como “entreguista” se mantuvo. Como ya se mencionó, el congreso se desarrolló en un momento clave del comunismo a nivel internacional. Los comunistas bolivianos sostenían que el avance de los procesos de descolonización y el derrumbe del sistema colonial del imperialismo se podía observar en Asia, África y en América Latina. En este último continente, la Revolución Cubana había cambiado la situación objetiva colocando el problema de la revolución en el orden del día y demostrando que los fundamentos objetivos y materiales para esta estaban maduros, generando contradicciones con el debate en torno al movimiento comunista.⁵⁰⁸

La Conferencia de los 81 partidos comunistas efectuada en Moscú en 1960, que trazaba “la línea común para todo el movimiento comunista internacional”,⁵⁰⁹ y que reafirmaba las tesis centrales del XX Congreso del PCUS y de la Conferencia de 1957, era puesta en debate a raíz de las discrepancias entre China y la URSS. La polémica poseía, como relataba el informe del congreso del PCB, varias aristas. Los comunistas chinos sostenían la importancia del papel de los países oprimidos en la lucha por la liberación nacional. La suerte del proletariado mundial se jugaría en el desenlace revolucionario del Tercer Mundo. Mientras que el comunismo soviético entendía, como contradicción principal, la pugna entre los dos bloques mundiales: el socialismo y el capitalismo. De ese acento en las contradicciones se desprendían estrategias diferentes. China argumentaba que la línea de “coexistencia pacífica” impulsada por Moscú se oponía a las luchas de liberación nacional, y discutía las formas de la revolución y la transición pacífica o no al socialismo. A esto se le sumaban las críticas de los dirigentes chinos al problema del culto a la personalidad encarnado en la figura de Stalin, y la violación de la independencia política de otros PCs por parte del PCUS. En estas disputas internacionales del mundo comunista, el PCB se posicionó en favor de la URSS, aunque no sin rupturas internas e intentos de conciliación de ambas posturas, como la del propio Mario Monje.⁵¹⁰ Sin embargo, y a pesar del contexto global, la ruptura del comunismo boliviano se produjo en primer lugar por cuestiones locales y, sobre todo, respecto a cómo actuar ante el MNR.

En síntesis, a diferencia del primero, el PCB no llegó unido a su segundo congreso. Uno de los motivos fue el debate acerca de qué posición tomar frente a las elecciones, sobre

⁵⁰⁶ s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*, 177-179.

⁵⁰⁷ s/a, 258.

⁵⁰⁸ s/a, 186. Cabe aclarar que el relator del informe-balance del II Congreso fue Mario Monje, quien posteriormente se vería involucrado en la experiencia de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia [Sobre este punto ver: Rodríguez Ostría, Gustavo, «Los comunistas bolivianos y el Che. ¿Traición o diferencia?»; Martiren, Juan Manuel, «Los comunistas bolivianos y la guerrilla de Ñancahuazú», *Ni calco ni copia. Revista del Taller de problemas de América Latina*, n.º 7 (2017)].

⁵⁰⁹ s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*, 181.

⁵¹⁰ Al respecto ver capítulo V.

todo en referencia al partido de Lechín que planteaba una gran alianza, de derecha a izquierda del espectro político, para derrotar a Paz Estenssoro. Las divergencias terminaron en acusaciones a dirigentes del PCB que planteaban impulsar un frente con el PRIN, pero no incorporando a los sectores de la derecha política, de agentes del gobierno.⁵¹¹ El otro problema refería, como ya se señaló, a las disputas en la dirección partidaria sobre la situación del movimiento comunista internacional. Esto terminó con la expulsión de Hilario Claure del Comité Central, acusado de ser el principal impulsor de las posiciones pro-chinas.

La reticencia del partido a construir un gran frente contra Paz Estenssoro, que chocaba con la posición de buena parte de sus bases mineras, generó la ruptura y la formación, posteriormente, del Partido Comunista Marxista-Leninista de Bolivia (PCB-ML) de orientación maoísta. Su primer secretario general fue el emblemático dirigente minero de Siglo XX, Federico Escobar. Como señaló Field Jr., muchas de las bases comunistas se rehusaban a que el partido rechazara una alianza contra Paz Estenssoro. Al considerar a la dirigencia partidaria como “agentes de Paz Estenssoro”, es que “empezaron a considerar la formación de un partido disidente en la línea chino-maoísta, favorable a la lucha armada”.⁵¹²

El PCB, finalmente, terminaría optando por la abstención. Las elecciones de mayo de 1964 consagrarían la tercera presidencia de Paz Estenssoro en el medio de una abstención electoral generalizada y una movilización social que impulsaba la renuncia del presidente. Su efímera tercera presidencia, que incluyó la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba (una especie de sentencia final, pues los sectores de izquierda vieron en este hecho la sumisión definitiva del gobierno a los EE.UU.), finalizaría con el golpe de Estado gestado por su propio vicepresidente, René Barrientos Ortuño, en noviembre de ese año, en el medio de una revuelta social extraordinaria, de la cual los comunistas formarían parte. Terminaba así la revolución en Bolivia o, por lo menos, una etapa de ella.

⁵¹¹ “lo extraño que nos debe preocupar mucho es que haya camaradas presentes en este Congreso que, al impugnar nuestra posición electoral (...) han acusado al c. Kalle de que es agente del gobierno”. [s/a, 256-257]; “El Comité Central en su resolución sostiene la necesidad de buscar por todos los medios la estructuración de un frente con las fuerzas populares y democráticas, más concretamente con el PRIN y otras fuerzas menores. Los otros camaradas sostenían la posibilidad de que las fuerzas reaccionarias de la derecha puedan apoyar un programa y que no debían desdeñarse esas fuerzas políticas, porque el enemigo principal era el gobierno del Sr. Paz Estenssoro”. [s/a, 265].

⁵¹² Field Jr., Thomas, *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, 204.

Capítulo V. “El amigo que fue a Bolivia”: relaciones y contactos entre el comunismo argentino y boliviano

Este capítulo tiene como objetivo mostrar cómo fue recepcionada la revolución de 1952 por parte del PCA, pero desde una óptica diferente a la esbozada en el capítulo II, que estaba centrado fundamentalmente en la prensa. En este caso, la base documental principal son los informes redactados por los enviados argentinos a Bolivia. Estas figuras tenían la misión de observar y brindar un panorama sobre la situación política, económica y social, así como partidaria. Se trata de documentos que, por supuesto, revistaban un cierto carácter confidencial y no estaban destinados a su publicación.

Las relaciones entre los comunistas argentinos y bolivianos fueron fluidas durante estos años, y se dieron a través de canales “formales” e “informales”. Con canales “formales” se hace referencia a todos aquellos encuentros que tenían cierto carácter público, como el intercambio de noticias para su publicación, congresos, etc. Mientras que canales “informales” refieren a las relaciones que tenían cierta condición de “secretismo”. A partir de las conexiones entre ambas organizaciones se observará cómo fue caracterizado el proceso revolucionario y el propio Partido Comunista de Bolivia por parte del comunismo argentino, qué lecturas hizo, en función de este particular tipo de información, de lo que pasaba en el país vecino, qué discusiones locales habilitó aquel proceso y que estrategias de intervención se lanzaron en función de estas. Asimismo, el carácter internacionalista y la estructura regional y transnacional del comunismo permiten que el abordaje propuesto en este capítulo contribuya a la propia historia del comunismo boliviano durante esos años, sobre la cual prácticamente no existe documentación.

Los enviados del PCA

Como señaló Benedict Anderson, ya desde las últimas décadas del siglo XIX, las relaciones y acciones coordinadas que se pudieron establecer entre procesos tan distantes como la insurrección nacionalista en Cuba, en 1895, y la de Filipinas, en 1896, (“la primera vez en la historia mundial que una coordinación transplanetaria de ese tipo se hacía posible”) fue asequible por una “mundialización temprana”.⁵¹³ El avance tecnológico permitió el flujo de materiales y personas a una velocidad nunca antes vista en la historia humana. A la tecnología moderna, en el caso de Argentina y Bolivia se le sumó una cuestión evidente (por supuesto que de gran ayuda fue el ferrocarril, ya que se podía recorrer en él todo el trayecto desde Buenos Aires a La Paz): a diferencia de otras realidades, como podía ser la distancia entre Cuba y Filipinas, la geografía jugó aquí un papel destacado. Las relaciones entre el comunismo argentino y boliviano datan desde los primeros intentos de formación del PCB, y si algo influyó en esto fue sin dudas la cercanía entre ambos países. Esta proximidad permitió un flujo constante de militantes en ambas direcciones. Conexiones que fueron posibles gracias a los enviados, emisarios o representantes; circulaciones que trascendieron los espacios delimitados estatalmente y que ayudaron, como se verá, a estructurar a los propios partidos comunistas en su formato nacional.

⁵¹³ Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial* (Madrid: Akal, 2008), 8-9.

Prácticamente desde los inicios del internacionalismo revolucionario, la figura del enviado tuvo un peso muy particular. Resulta innegable el papel que cumplieron vinculados a redes internacionales para absorber y entender lo que sucedía en los confines más remotos del mundo, y poder desarrollar una actividad política acorde a los objetivos que se planteaban. En esas conexiones, la figura del enviado aparece indudablemente como un mediador o un intermediario. En el mundo de las izquierdas, estos actores resultan, muchas veces, difíciles de biografiar, dado el carácter clandestino o claramente secundario si se los piensa desde la poca significancia que pueden tener para las historias nacionales, como señaló Goebel para el caso de M.N. Roy.⁵¹⁴ Este apartado no escapa a ese problema, ya que fue muy dificultoso establecer quién o quiénes fueron, producto del corpus de la documentación analizada. Sin embargo, es a través de estos personajes sin nombre que se pudieron rastrear conexiones, debates, intercambios, acciones conjuntas, etc., y, al mismo tiempo, mostrar cómo accionaban y se desenvolvían en estos viajes. Los enviados concentraban varios objetivos paralelos, como la ayuda, el traslado de materiales, el asesoramiento o la actividad comercial.

Como se vio en el capítulo III, los objetivos frustrados de construir el partido comunista en Bolivia estuvieron ligados, en buena medida, a la responsabilidad de la IC, de la cual el PCA era un representante destacado. En febrero de 1933, enviará a Garrido para realizar el primer congreso del partido comunista de Bolivia, el cual elegiría a Ricardo Cloza Valle como secretario general. También, cuando estalle la guerra del Chaco, el militante comunista Benigno Mochkowsky (“Borís”) organizará un movimiento antibélico.⁵¹⁵ Allí caerá preso y estará detenido un año. Luego de un operativo montado por el PCA, mediante los contactos con el ministro de Relaciones Exteriores de la República española, Julio Álvarez del Vayo, y la intervención del embajador español en Lima, Luis Jiménez de Asúa, Borís será indultado por el gobierno boliviano y partirá a España, donde tendrá una notable actuación en la guerra civil, bajo el nombre de “Comandante Ortiz”.⁵¹⁶

También existieron contactos, como se mostró en los capítulos precedentes, durante la década de 1940, cuando los comunistas bolivianos actuaban en el PIR. Al poco tiempo de formado el Partido Comunista de Bolivia, los comunistas argentinos enviaron su gente. Víctor Hugo Libera, militante del PCB, señaló la gran importancia que el apoyo de otros partidos comunistas brindó a la fundación del partido, entre ellos el PCA:

algo que con honestidad y consecuencia debe ser reivindicado, es el aporte que dieron a la fundación del partido, aquellos camaradas que no provinieron del PIR y que jugaron un importantísimo rol en este proceso, asimismo debe relievase el apoyo fraternal e invaluable de todos los partidos comunistas hermanos como el de la Argentina con Carlos Morales El Morocho, el de Chile con Jorge Ovando, el de Brasil, de la Unión Soviética el heroico partido de Lenin, el de Francia, etc. que saludaron y reconocieron al Benjamín de los bolcheviques del

⁵¹⁴ Goebel, Michael, «Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano», *Historia Mexicana* LXII, n.º 4 (2013).

⁵¹⁵ Al respecto ver: Mochkofsky, Graciela, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006); Jelfets, Lazar y Jelfets, Victor, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico* (Buenos Aires: Clacso, 2017); Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2020).

⁵¹⁶ Mochkofsky, Graciela, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*.

mundo, dándole así el mejor certificado de nacimiento, legitimando su entronque al movimiento internacional del campo democrático y socialista.⁵¹⁷

Lo que este relato no permite identificar es si el citado Carlos Morales, “el morocho”, fue un militante del PCA o del comunismo boliviano, debido a que se menciona al ya citado Jorge Ovando, quien fue uno de los fundadores del PCB, como representante del partido comunista chileno.

Otro de los fundadores del PCB, Guillermo Torrelio, señaló que a los pocos días de la manifestación convocada por el Comité Coordinador y los trabajadores de Villa Victoria, el 18 de mayo de 1950,⁵¹⁸ llegó un enviado del PCA. Así lo relata:

al poco tiempo de lo ocurrido en Villa Victoria que seguramente tuvo trascendencia internacional, llego [sic] un comisionado del Partido Comunista Argentino. Los de la Dirección del Partido me dieron la tarea de explicarle lo ocurrido el 18 de mayo, para lo cual había que recogerlo del café Elis, situado en el Prado, en el mismo edificio del cine Monje Campero. Era lugar de contacto para las visitas internacionales, porque allí trabajaba una camarera de mucha confianza. Lo recogí sin preguntarle su nombre, y nos dirigimos al lugar de los hechos, él quedo [sic] admirado de las fachadas de las casas del lugar que estaban perforadas de agujeros como una coladera, por los disparos hechos por el ejército y la policía en contra de nosotros. Estuvimos toda una tarde inspeccionando el lugar, hasta que empezó a oscurecer tarde en la noche me puso en apuros ya que no tenía donde alojarlo, no me dio tiempo para buscar alojamiento, tuve que llevarlo al hotel Torino cerca de la plaza Murillo, de ahí nunca más supe de él.⁵¹⁹

De lo que no hay dudas es que desde 1952 los contactos se hicieron más fluidos. La preocupación por Bolivia no estuvo únicamente relacionada con fijar una posición sobre lo que allí acontecía. Con la revolución en marcha, muy rápidamente el PCA enviará a militantes para observar en qué situación se encontraba el proceso. Aunque las fuentes no permiten determinar de quiénes se trataba, sí posibilitan observar y analizar los informes que prepararon para la dirección partidaria. Insumos que le permitieron tener al PCA una mirada de primera mano tanto de la situación política, económica y social de Bolivia, como de la organización y actuación de sus camaradas bolivianos. Asimismo, es muy probable que estos informes fuesen también remitidos a Moscú, sobre todo teniendo en

⁵¹⁷ Libera, Víctor Hugo, «P.C.B. Un proceso histórico», *Marxismo Militante*, n.º 20 (1996): 18.

⁵¹⁸ Según el programa del Partido Comunista Marxista-Leninista (maoísta), el Comité Coordinador fue un instrumento político llevado adelante entre el PCB, el MNR, el PIR y el POR “para orientar las luchas reivindicativas de los trabajadores, hasta la huelga del 18 de Mayo de ese año [1950], reprimida a bala por el ejército que sitió el barrio de Villa Victoria masacrando a los obreros fabriles de La Paz”. [Partido Comunista de Bolivia Marxista Leninista, *Línea política y programa* (Comisión Nacional de Prensa, 1983), 3]. Esto también es ratificado por Raúl Ruiz González quien señaló: “Un rasgo que revela el grado de conciencia de la clase obrera boliviana, es que en 1950 constituye un Comité Coordinador, con elementos del MNR, PIR, PC e inclusive el POR, a fin de orientar las luchas de reivindicación que se hallan a la orden del día. Se logra, pues, un movimiento unitario sumamente importante que llega hasta la huelga del 18 de mayo, en que una vez más el gobierno masacra a los trabajadores, que sostienen ese día una valerosa jornada de lucha. La huelga tiene su grupo de honor en los trabajadores fabriles que defienden el sitio del ejército contra Villa Victoria (La Paz)”. [Ruiz González, Raúl, *Bolivia. El prometeo de los Andes* (Buenos Aires: Platina, 1961), 211].

⁵¹⁹ Torrelio, Guillermo, «Aportes para la historia del partido», *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012): 107-108.

cuenta el aislamiento relativo que mantuvo el PCB en relación a otros partidos comunistas, por lo menos hasta la década de los años de 1960.⁵²⁰

Varios de los documentos se centraban en los dirigentes del PCB y brindaban apreciaciones sobre estos. Detallaban sus responsabilidades, empleos y esbozaban una biografía de cada uno de ellos. Por ejemplo, del secretario general del partido se especulaba que: “De B. [Bonell] se dice que antes era empleado de la firma inglesa Mac Donald. Hay quien asegura que en el pasado fue empleado de la Embajada de los EE.UU. Actualmente en Bucarest”.⁵²¹

Lo mismo se hacía con la situación política⁵²² y con los principales dirigentes gubernamentales.⁵²³ Sobre algunas de las figuras más destacadas del proceso revolucionario, y especialmente sobre Lechín, el informante señalaba:

Después [sic] de la V Conferencia se reunió el COB y se aprobó la forma en que se proyectaba reclamar la reforma agraria y luego en sesión conjunta con el gobierno o con asistencia del gobierno. Llamó la atención que votaron contra Buitrón, Nuflo Chavez [sic] y Lechín se retiró antes de votar para no tomar posiciones. Se destaca que Lechín es ahora íntimo de muchos

⁵²⁰ Así lo manifestó el militante español Santiago Álvarez, en su viaje por América Latina: “Mi ida a Bolivia ha estado determinada por dos razones: una, el hablar con los camaradas del P. boliviano sobre la proyectada 2a. Conferencia Pro=Amnistía, ya que, dado el aislamiento en que el P. de Bolivia está respecto a los de los países vecinos, era difícil hacerle llegar el deseo nuestro de que nos ayudasen con el envío de una delegación, etc.; la otra razón ha sido tratar lo relacionado con la revista ‘Problemas de la Paz y del Socialismo’, pues la redacción no tenía contacto con el P. boliviano desde hacía mucho tiempo. Los dos objetivos fueron cubiertos con la entrevista y conversación que tuve con el c. Jorge [Kolle], secretario de organización (en funciones de secretario general por hallarse éste fuera). El camarada Jorge me prometió que ayudarían a la Conferencia de B. Aires con una delegación del movimiento sindical, juvenil, etc.”. [“Información sobre mi viaje por América Latina” [Santiago Álvarez], 5 de octubre de 1960, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, América Latina Informes, Caja 102/1.1].

⁵²¹ “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33). En referencia a este punto, Taboada Terán, ex miembro del PCB, señaló que “Volviendo del Brasil, en 1955, encontré un Partido Comunista transformado, esta vez capitaneado por Ricardo Bonell, ex empleado de la embajada norteamericana y asesorado por el enigmático, terrible y misterioso peruano Jorge del Prado” [Taboada Terán, Néstor, «Mis recuerdos de Sergio Almaraz», 762]. Al respecto Andrey Schelchkov señala que el trabajo de Bonell en la embajada de los Estados Unidos fue causa de varias sospechas en su contra: “Fue la causa de innumerables acusaciones de parte del PIR que el PC fue creado desde la embajada americana para debilitar la izquierda en Bolivia” [Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional», *Revista Izquierdas*, n.º 50 (junio de 2021): 4].

⁵²² “El estado de sitio actual se caracteriza por la extrema situación de tirantez. Armas por todas partes. Descargas en la noche. Intranquilidad. (...) El ambiente que presenta Bolivia es el ambiente de la guerra civil”. [“Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁵²³ Después [sic] del putch de enero de 1952 [1953] Siles Suazo fue invitado por el embajador de Bolivia en Río de Janeiro HUGO BETHLEM (ex – jefe de la represión anti-comunista, en el gobierno anterior) a visitar aquella ciudad brasileña. Se dice que allí se trató de como Siles Suazo [sic] podría encabezar a un grupo cuyo objetivo sería el de poner ‘un freno’ a la ‘izquierda’ en el gobierno para llegar luego lo más allá posible, pero prudentemente (en el golpe de junio intervinieron varios miembros del MNR). Es evidente que alrededor de Siles Suazo [sic] se concentra la reacción que ya es fuerza definida y homogénea dentro del gobierno y del MNR. Roberto Tejada (secretario del MNR, al parecer de la ‘izquierda’) renunció después de los acontecimientos de junio pero fue bajo presión y acusación directa de Siles Suazo [sic]. La renuncia fue rechazada por Estenssoro. Se dice en La Paz que Tejada es de lo mejorcito del MNR y que quiere más o menos honestamente hacer lo mejor que puede”. [“Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

conocidos elementos de la derecha del gobierno y que lleva una vida irregular, con mucho dinero y mujeres. Se lo tiene por borracho. Le agrada darse aires de ‘gran señor’.⁵²⁴

Sin embargo, aún con estas deficiencias, consideraba que era posible llegar a ciertos acuerdos con el dirigente minero: “Se insiste en acentuar que Lechin [sic] no toma posición en el asunto del comercio. Se ausenta siempre que hay reuniones de la Comisión mixta. Se piensa que a pesar de todo se puede llegar a algo”.⁵²⁵ También presentaba una descripción de la prensa que circulaba en Bolivia,⁵²⁶ pero lo importante eran los señalamientos internos sobre el PCB y lo que percibía como problemas ideológicos. Al hacer referencia a *El Pueblo*, afirmaba:

Propietario Ziñani, miembro del Partido Comunista. Este critica abiertamente a los dirigentes del P. y dice que está dirigido por jóvenes que no saben lo que hacer [sic] y que él (Ziñani) trata de mejorarlos. Organiza células ‘suyas’ por su cuenta y bajo su dirección personal y da a estas el nombre de células del PC Boliviano. Dice que su finalidad es ‘contrarrestar’ a los jóvenes sin experiencia que dirigen al P. Estuvo en Chile y habló con Neruda (Congreso de la Cultura, posiblemente) y dice que vino muy mal impresionado de los resultados de su conversación con él. Dice que Neruda [Neruda] ni lo apoyó ni lo alentó. Impresiona como un autosuficiente, pedante. Lo extraño es que mientras el diario del Partido es ilegal y pequeño, él (Ziñani) publica un semanario bastante grande y legalmente, sin dificultades.⁵²⁷

Y agregaba:

El Partido tiene una Librería que es de Sergio Almaraz, miembro del Partido, pero allí se pueden comprar libros o publicaciones de trotski y de otros trotskistas [sic].

Da la impresión de que algunos comunistas consideran al trotskismo [sic] como ‘una corriente’ y que aún admiten que puede tener algo de común con el Partido. Esto explica la falta de lucha contra esos elementos en el Partido y la influencia que los trotskistas [sic] adquieren en la COB.

El Partido, según todos los informes recogidos, es pequeño y tiene dificultades muy serias.

En general choca fuertemente al recién [sic] llegado que en una situación tan tensa, no se note con mayor envergadura la acción del Partido.

Es un asunto serio el problema de aclarar el carácter [sic] policial de los grupos trotskistas [sic], porque posiciones como la de el [sic] director propietario de EL PUEBLO y de algunos

⁵²⁴ “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33) [resaltado en original]

⁵²⁵ *Ibid.*

⁵²⁶ Mencionaba al diario *La Nación*, como la prensa oficial del MNR; a *El Diario*, al que caracterizaba como semi-oficial destacando que pertenecía “a la familia CARRASCO y es cabeza actuante de esa familia el antes abogado de la familia PATIÑO. El hijo de este es el corredactor del DIARIO y es funcionario del Estado, al mismo tiempo que dirigente del MNR y amigo íntimo de LECHIN. Era el diario de la gran minería y ahora es ‘revolucionario’. Posición reaccionaria”. Con respecto a *Última Hora*, el informante destacaba que era un periódico abiertamente pro-peronista, dirigido por Alfredo Alexander, “un gran admirador de perón [sic]”. Y en cuanto a la prensa *Lucha Obrera* señalaba: “Órgano del POR, trotskista [sic]. Redactor Moller, al mismo tiempo miembro de la COB, como jefe de la sección Industria y Comercio. Hay una cantidad de renegados trabajando en el gobierno y el MNR”. [“Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁵²⁷ “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

otros comunistas, alientan el trabajo de estos elementos, no solo desde el POR sino desde dentro de la COB y -no se descarta- aún desde dentro del PC Boliviano.⁵²⁸

Para los comunistas argentinos era una dificultad seria que sus camaradas bolivianos pudiesen identificar en el trotskismo algún grado de afinidad con el partido. Sin embargo, en este punto, Bolivia presenta una particularidad interesante. En más de una oportunidad, y pese a sus diferencias muchas veces irreconciliables, el comunismo y el trotskismo actuaron en forma conjunta, como en el caso del ya mencionado Comité Coordinador de mayo de 1950.

Otro informe de noviembre de 1953 remitía algunas novedades de la situación boliviana. Mientras confirmaba la “degeneración de Lechín” como “mujeriego y amigo de darse la gran vida”,⁵²⁹ también brindaba una caracterización del nuevo gabinete luego de la ampliación de los ministros obreros. Una vez dictada la reforma agraria, la COB había presionado al gobierno con el objetivo de conseguir una mayor participación en el gabinete, ampliándola de 3 a 5 ministros obreros.⁵³⁰ Al respecto el informante señalaba:

El nuevo gabinete, a pesar de estar ‘decorado’ con más ministros obreros que el anterior, se considera un paso hacia la derecha y un triunfo de ésta, que coincide con las negociaciones con Milton E. y con Capehart (además de los 12 millones de ‘ayuda’). Las negociaciones por la venta del estaño y otros minerales al mundo de la paz, están aún en la esfera de las palabras y todo hace suponer que se utiliza este espantajo para presionar a EEUU. Pero los norteamericanos no andan con vueltas y exigen cada vez más violentamente una política progresivamente más acentuada hacia la reacción (ya se reorganiza el ejército y dentro del movimiento obrero crece el peligro de una escisión de la COB, porque algunos elementos no concientes [*sic*] cansados de la preeminencia de los mineros se dejan arrastrar a posiciones

⁵²⁸ “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33). En su viaje por Bolivia, la ex militante del PCA, Alicia Ortiz, se encontró en varias oportunidades con Sergio Almaraz Paz. Sobre sus discusiones y su famosa librería relata: “Conversamos varias veces sobre el tema con Sergio Almaraz, a quien conocí casualmente una tarde en que, paseándonos sin rumbo por la plaza Murillo, las vidrieras de una de sus esquinas, con sus libros y revistas, llamaron mi atención. Pero no podía dar con la puerta de la librería, cuya existencia ellas me indicaban. Finalmente, un hombre que nos estaba observando me señaló la entrada por una de las calles laterales (...) un cuartito pequeño, con aire de buhardilla, estanterías en las paredes y una mesa-escritorio ante una ventana herméticamente cerrada, que miraba a los techos de la vecindad. Un joven delgado, alto, de rostro alargado y sonrisa delicada me saludó y se quedó mirándome interrogativamente, mientras yo leía algunos títulos de los anaqueles: era Sergio Almaraz”. [Ortiz, Alicia, *Amanecer en Bolivia* (Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1953), 68-69].

⁵²⁹ “Se confirma lo de la degeneración de Lechín, mujeriego y amigo de darse la gran vida. Dentro de la COB este ha hecho causa común con los dos nuevos ‘ministros obreros’ incorporados hace poco al gabinete (un ex – ferroviario y Antezana) de conocida filiación falangista y de actuación larga en los grupos de sindicalistas amarillos. En cuanto a Ñuflo Chaves [*sic*] sigue indeciso, aunque se supone que se trata de un hombre bien intencionado”. [“Hay algunas novedades de Bolivia...” (17 de noviembre, s/año)/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁵³⁰ “Luego de una crisis de Gabinete ocurrida en octubre de ese año [1953], la cantidad de ministerios obreros fue ampliada de tres a cinco. A través de esta medida, Ángel Gómez (como Ministro de Obras Públicas), Fernando Antezana (como Ministro de Trabajo) y Fellman Velarde (como Secretario Privado de la Presidencia), además de Juan Lechín y Ñuflo Chávez, entraron al Gabinete. (...) Sin embargo, poco antes de la realización del I Congreso Nacional de Trabajadores, las bases lograron imponer a Lechín su renuncia. En adelante, el dirigente debía ocuparse íntegramente de su organización. Lechín fue reemplazado en ese cargo por Mario Torres Calleja, hasta entonces Secretario General de la FSTMB”. [Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», en *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*, de Magdalena Cajías (Coord.) (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014), 31].

divisionistas bajo la excusa de que esa sería la única forma de independizar al movimiento obrero de la tutela oficial).⁵³¹

Sobre Paz Estenssoro, que era considerado como una figura que aparecía sometida a presiones contradictorias, y el levantamiento de noviembre de 1953 (acerca del cual se repusieron las apreciaciones de los comunistas cochabambinos en el capítulo IV), el informante argentino mencionaba:

Paz E. y sus colaboradores inmediatos aparecen aún como centristas, sometidos a presiones contradictorias.

Por ejemplo, al producirse la intentona de Cochabamba, hace poco, Paz E. primero se asustó mucho y después quiso evitar ‘los desmanes’ populares y por eso dió instrucciones telegráficas a Cochabamba indicando como debían ser tratados los conspiradores que fueran detenidos. Pero los campesinos y mineros de Cochabamba ya habían actuado sin indicación presidencial. Y cómo? Al conocerse la noticia del levantamiento en Cochabamba los mineros y campesinos rodearon la ciudad. Luego piquetes aislados [*sic*] entraron en ella y aplastaron a los falangistas. Ante esta situación los dirigentes y complicados buscaron fugarse de la ciudad, pero al salir de ella fueron -en general- apresados por los milicianos que rodeaban las regiones vecinas y fusilados de inmediato. Al recibirse el telegrama presidencial el asunto ya estaba terminado y los campesinos y mineros llenaron un camión con los muertos y lo mandaron a la ciudad para escarmiento de los contrarrevolucionarios [*sic*] falangistas. Otro hecho semejante: Al conocerse la noticia del levantamiento en La Paz, los mineros de la zona se congregaron con armas ante el Palacio Presidencial, en la Plaza Murillo. Exigieron que saliera Paz E. Cuando él salió le reclamaron más armas, especialmente las ametralladoras. Ante la presión directa, Paz E. ordenó el reparto de las armas y estas fueron entregadas a los mineros, que luego desfilaron por las calles, lo cual aplastó la intentona antes que llegara a producirse en La Paz.⁵³²

Para el informante del PCA, en el clima político se evidenciaba una conciencia colectiva de que era “preferible morir a permitir el regreso de los ‘rosqueros’”, pero consideraba que esa capacidad combativa de las masas carecía de una dirección “correcta y fuerte”.⁵³³ A propósito de los comunistas bolivianos, el documento mencionaba la preparación del congreso del PCB (cuyo informe fue preparado, como se vio en el capítulo IV, por Rircado Bonell), el viaje de militantes comunistas al congreso de la Federación Sindical Mundial, realizado en Viena en octubre de 1953, y su posterior visita a la URSS.⁵³⁴

⁵³¹ “Hay algunas novedades de Bolivia...” [17 de noviembre, s/año]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

⁵³² *Ibid.*

⁵³³ “El clima es tal que existe conciencia colectiva de que es preferible morir a permitir el regreso de los ‘rosqueros’. Pero al mismo tiempo, se nota la falta de una dirección correcta y fuerte, capaz de llevar al pueblo por caminos justos. La gente busca ansiosamente el camino, pero falta quien pueda indicárselo. Por ejemplo, durante la visita de mis amigos (duró cuatro semanas) hubo un asedio constante y espontáneo, de dirigentes y simples hombres del pueblo, en La Paz y en cualquier otro lado por donde pasaron, pidiéndoles datos, informes, ideas, materiales, sobre cómo hicieron allá, cómo hay que hacer, etc. (de esto hay mucho que informar y lo haré personalmente en su oportunidad)”. [“Hay algunas novedades de Bolivia...” (17 de noviembre, s/año) / Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁵³⁴ Uno de los que asistió al congreso de Viena, y posteriormente conoció la URSS, fue Sergio Almaraz Paz. Asimismo, varios miembros de la juventud comunista boliviana habían asistido al IV Festival Mundial de la Juventud realizado en Bucarest en agosto del mismo año: “El Cuarto Festival Mundial y el Tercer Congreso Mundial de la Juventud que se realiza en Bucarest del 2 al 16 de Agosto, ha permitido la movilización de los jóvenes bolivianos para concurrir a esta gran reunión de la juventud del mundo por la

El Partido C. debe estar preparándose [sic] para un Congreso. Pronto tendremos una copia del informe que presentará al mismo el c. Bonel. En cuanto llegue a nuestro poder lo remitiremos.

Hay muchas otras cosas, pequeñas y grandes, que no puedo detallar en una carta. Cuando tenga oportunidad se las haré conocer.

Se espera allá con gran expectativa [sic] el regreso de los delegados que fueron al Congreso de la FSM y visitaron luego la URSS. Ellos pueden jugar un gran rol, especialmente para dar una solución justa a los problemas planteados en el seno de la COB, que son graves y de mucha importancia.⁵³⁵

Además, se destacaba el papel que el partido había tenido en el levantamiento de noviembre, al participar de la liberación de Lechín, y de cierto avance con respecto a la caracterización del trotskismo:

durante el levantamiento de Cochabamba, los falangistas tomaron a Lechín y habían dispuesto su fusilamiento inmediato. Fue rescatado por un grupo de mineros, a cuyo frente actuaron tres conocidos comunistas de Cataví. Esto causó excelente impresión porque los nuestros no ocultan su discrepancia con Lechín, pero han sabido explicar que ante todo es necesario aplastar a la reacción y que para ello hay que UNIR a todos por un programa concreto de lucha. El rol que juegan los camaradas dentro de la COB están [sic] creciendo en importancia y -según dicen- el trabajo parece mejor realizado que antes. Hay más claridad sobre el carácter [sic] del trotskismo [sic] y ya se lo presenta como fuerza pro- imperialista y contrarrevolucionaria. Es interesante indicar que la denuncia del carácter [sic] contrarrevolucionario del trotskismo [sic] ya es realizada en base a los hechos concretos ocurridos desde el 9 de abril del año pasado en Bolivia misma. Es decir que no se trata solo de argumentaciones teóricas (aunque éstas son muy necesarias) sino que estas razones teóricas aparecen firmemente apoyadas en los hechos y las actitudes de los trotskistas [sic]. Esto no significa -ni mucho menos- que el asunto esté terminado. Solo se señala que hay progresos en este sentido porque al menos los comunistas comprenden -en general- lo que deben hacer.⁵³⁶

Posiblemente a principios de 1954, partirá de Bolivia hacia Buenos Aires un nuevo informe, que al parecer era producto de un viaje que tenía una misión específica. Será remitido a través de un tercero, posiblemente de un contacto en Bolivia, junto con una misiva previa. Resulta difícil saber de quiénes se trataba.

La misiva introductoria señala sobre el informante del PCA:

El amigo que fué a Bolivia estuvo allí 11 días. Fué muy bien recibido por los amigos, pero no tuvo suficiente colaboración para realizar su misión, no por mala voluntad, sino por falta de experiencia. Le he solicitado una información [sic] detallada por escrito que le haré llegar lo

Paz y la amistad. (...) Algunos de los participantes que ya viajaron son los siguientes jóvenes: Porfirio Campohermosa dirigente obrero y Secretario General de la Fábrica Said, Hilario Claire, dirigente universitario de Oruro, Antonio Sánchez, dirigente estudiantil de Sucre, Diva Arratia y Orlando Salazar, jóvenes profesionales". [*Unidad*, 2º quincena de julio, n° 9, (1953)].

⁵³⁵ "Hay algunas novedades de Bolivia..." [17 de noviembre, s/año]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33). Sobre el proyecto redactado por Bonell para el primer congreso del PCB que nunca se llevaría cabo ver capítulo 4.

⁵³⁶ "Hay algunas novedades de Bolivia..." [17 de noviembre, s/año]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).

más rápido posible. Para adelantar tiempo, le doy un informe resumido de lo manifestado por él.⁵³⁷

También hacía referencia a la reunión entre Capehart⁵³⁸ y Paz Estenssoro, por la solicitud de ayuda financiera del gobierno boliviano a los EE.UU., la relación con los países socialistas, el problema del comunismo y las buenas relaciones entre este y Paz Estenssoro y las relaciones internacionales entre Argentina y Bolivia.⁵³⁹ Al mismo tiempo, informaba que todos los datos de la reunión habían sido obtenidos de un informante directo:

Paz Estenssoro solicitó del gobierno norteamericano que le prestara ayuda financiera para el fomento de la minería y el desarrollo de la industria. Capehart le manifestó que es conocida la opinión del gobierno de su país de no invertir fondos en empresas nacionalizadas y, en general, de no otorgar más créditos para el desarrollo de industrias en que no intervengan directamente capitales privados yanquis; que la minería e industrias ya existentes pueden ser fomentadas y desarrolladas del modo que ya se hace actualmente, o sea, bajo la dirección de los técnicos de las Naciones Unidas (plan Keenleyside) y que los créditos para ello debían ser proporcionados por la misma organización. (...)

En cuanto al problema de las relaciones con otros países [*sic*], en particular con la URSS, Capehart dijo que, si bien Bolivia podría vender excedentes de sus minerales a algunos de esos países [*sic*], de extenderse ese comercio, podría afectar las relaciones con Norteamérica.

En cuanto al problema del comunismo, Capehart manifestó que una de las condiciones para mantener buenas relaciones entre Norteamérica y Bolivia era la de luchar contra el comunismo. Preguntó a Paz Estenssoro qué medidas había tomado su gobierno contra el Partido Comunista a fin de impedir que éste incitara a la acción de las masas contra los intereses del capital y creara un ambiente de intranquilidad política. Paz Estenssoro contestó que el Partido Comunista, hasta ahora, no había participado en ninguna conspiración [*sic*] contra el gobierno y que, por el contrario, había colaborado con él para aplastar los intentos de los conspiradores; que mientras el Partido siguiera esa línea [*sic*], el gobierno no tomaría ninguna medida contra él, pues ésto irritaría aún más a las masas.

El informante de todo ésto estuvo presente en la reunión con el Presidente. De manera que es de fuente directa. Preguntado si no hubo alguna otra conversación de carácter más confidencial, respondió que sí; que de esa conversación [*sic*] había salido un documento cuyo texto haría conocer a nuestros amigos, pero luego no lo hizo porque -según dijo- no pudo hacerse con él. Pero dijo que en él se convenía sobre problemas de carácter militar,

⁵³⁷ “El amigo que fue a Bolivia”, s/f. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵³⁸ Senador conservador norteamericano que visitó Bolivia en noviembre de 1953 como miembro de una delegación.

⁵³⁹ “La Argentina aspiraba a la explotación del petróleo [*sic*] de la zona de Espejillo, zona que está lejos de la concesión otorgada últimamente [*sic*] a la empresa Macarthy. En el convenio de trueque, el gobierno argentino proponía tender una línea de ferrocarril de Yacuiba a Santa Cruz, que pasaría por la zona de petróleo [*sic*]. Pero, cuando ya parecía que el convenio estaba por ser firmado, se paralizaron las tratativas -se supone que por intervención de los yanquis- e inmediatamente el gobierno boliviano concedió la exploración y explotación del petróleo [*sic*] al Brasil (...). La opinión del informante es que detrás de toda la actividad del Brasil respecto a Bolivia está EE.UU. A causa de ello, las relaciones entre el gobierno boliviano y el de Argentina se han enfriado y, si bien no son abiertamente hostiles, no son cordiales. Se afirma que el embajador de Bolivia en Brasil es una personalidad, mientras que el de la Argentina -un tal Pinell- es un elemento secundario”. [“El amigo que fue a Bolivia”, s/f. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

posiblemente bases y otras; pero que sabía que se había convenido la llegada al país [sic] de más técnicos para la exploración de minas de uranio y otros materiales radioactivos, pues se comprobó que Bolivia es uno de los países [sic] del mundo en que las minas contienen mayor porcentaje de material radioactivo.⁵⁴⁰

¿Quién pudo haber sido la persona dentro del gobierno de Paz Estenssoro que transmitía esta información? Es complicado saberlo.

El enviado del PCA tenía como objetivo sentar las bases para la creación de un instituto de relaciones boliviano-soviéticas y hacer una selección de militantes para la formación de una escuela de cuadros, posiblemente en la URSS. Las buenas relaciones entre el comunismo boliviano y el gobierno del MNR, serán objeto de crítica:

Nuestro amigo tuvo que luchar constantemente para obtener los datos biográficos de la gente cuya lista adjunto. Los amigos de allá dicen que se trata de gente responsable y que puede ser invitada a la Casa. Dicen que están consultando con otras personas, entre ellas, con representantes de mineros medianos que están interesados en vender sus productos y que aprovecharían el viaje para conversar al respecto.

Sobre Instituto, dejó sentada la base para su organización, pero hasta ahora no había ‘mucho interés’ debido a que nuestros amigos se guiaban por las indicaciones del gobierno de no crearle dificultades planteando el problema de las relaciones con la URSS, y, a causa de ello, quedaron pasivos. Lo mismo pasaba con el movimiento de la paz.⁵⁴¹

Un tiempo después llegará el informe completo del enviado del PCA. Se trata de un extenso y exhaustivo relato sobre la situación del país vecino en sus aspectos: políticos, económicos, sociales y culturales. El informe comienza caracterizando el asunto como inestable, producto de la falta de solución de los problemas económicos centrales y las pujas políticas en su interior.⁵⁴² Para el informante, en este panorama Paz Estenssoro se inclinaba cada vez más hacia las exigencias de la derecha.⁵⁴³ Sin embargo, en la dirección del MNR se podían visibilizar claramente dos sectores. Uno de izquierda, “que se auto titula Progresista”, encabezado por Lechín y Ñuflo Chávez, “que controlan el movimiento obrero y campesino”, y un sector de centro derecha, “dirigido por Paz Estenssoro, aun cuando éste opera a través de gente no muy conocida”.⁵⁴⁴

En lo que refería a las bases sociales del MNR, afirmaba que las masas apoyaban a Paz Estenssoro “porque tiene confianza en éste, y porque gran parte de la masa está

⁵⁴⁰ “El amigo que fue a Bolivia”, s/f. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵⁴¹ *Ibid.*

⁵⁴² “Esa inestabilidad se acentúa debido al hecho de que, por un lado, las fuerzas reaccionarias siguen conspirando para derrocar o para rendir al gobierno actual, y, por otro lado, las fuerzas populares: la clase obrera, el campesinado y sectores de la burguesía presionan sobre el Gobierno para que imprima un curso progresista y democrático a la política del país”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁴³ “Paz Estenssoro hace como que lucha contra la reacción para conservar el apoyo de las masas populares, organizadas en el M.N.R. y en los sindicatos, pero, poco a poco, su gobierno marcha por el camino reaccionario y se rinde ante las exigencias de los latifundistas, de la rosca minera y del imperialismo yanqui”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁴⁴ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

desengañada, decepcionada, por la inoperancia del grupo de izquierda, cuyos jefes se olvidan de las necesidades del pueblo”. Y agregaba: “Es voz corriente que Lechín y otros de su grupo se dedican al contrabando de oro y a una vida licenciosa”. El apoyo al presidente radicaba parcialmente, entonces, en que “dado el espíritu revolucionario de las masas, Paz Estenssoro está realizando su operación reaccionaria disfrazándola con una fraseología izquierdizante, de defensa de la Revolución, de defensa de la economía nacional, y de defensa de las conquistas sociales”.⁵⁴⁵

Pero lo que más llamaba la atención del enviado era la actitud de los comunistas bolivianos ante esta situación. Estos seguían, afirmaba, una “línea oportunista” que abandonaba toda lucha por las reivindicaciones de la clase obrera:

Lo lamentable es que en esta puja entre los dos sectores del M.N.R. nuestro Partido se ha mantenido expectante. Esto se ha debido, en gran parte, a la línea [*sic*] oportunista de ‘no crear dificultades al gobierno’, lo que se ha traducido en la práctica en el abandono, desde hace muchos meses, de las luchas por las reivindicaciones de la clase obrera, por la entrega de la tierra a los campesinos, por la democracia, por las relaciones con la URSS, etc.

Existen estrechos contactos entre la base de nuestro Partido y la base del M.N.R., pero esos contactos sólo son utilizados para conversar sobre problemas secundarios y no para plantear los problemas relacionados con la lucha común contra la reacción y el imperialismo y por dar una salida democrática y progresista a la situación actual.⁵⁴⁶

Esta “línea oportunista” repercutía también en los aspectos ideológicos:

Otro grupo que actúa en el país es el trotskismo. La dirección [*sic*] del Partido no hace nada para desenmascarar el carácter policíaco y provocador de este grupo, y en más de una oportunidad las masas confunden a los trotskistas con los comunistas. Los dos partidos, el nuestro y el trotskista, tienen su sede en el mismo edificio. Las oficinas del Partido y las de los trotskistas están una al lado de la otra. El grupo de trotskistas y el de Falange -que ya no actúa como partido- no representa ningún peligro para el Gobierno; por eso los deja actuar libremente.⁵⁴⁷

El problema, remarcaba, era la línea desplegada por los comunistas bolivianos, ya que: “El único partido que podría disputarle las masas al M.N.R. es nuestro Partido, pero como éste ha llevado una línea [*sic*] seguidista, hasta este momento no ha molestado la política del Gobierno y éste no molesta al Partido”. Esta crítica al accionar del PCB se enmarcaba en un contexto general que el enviado detallaba como “peligroso” porque se hacían cada vez más evidentes, por un lado, la intención del gobierno de reorganizar el ejército⁵⁴⁸ y, por el otro, la penetración norteamericana. La intromisión imperialista que “Hasta hace poco (...) se realizaba de manera más o menos encubierta”, desde los acuerdos realizados

⁵⁴⁵ *Ibid.*

⁵⁴⁶ *Ibid.*

⁵⁴⁷ *Ibid.*

⁵⁴⁸ “Un hecho muy peligroso es que se está reorganizando el ejército y se están reincorporando a él casi todos sus viejos cuadros, salvo los pocos que han estado muy comprometidos con el gobierno depuesto, que, por otra parte, el pueblo no los toleraría. Las milicias obreras y campesinas continúan existiendo. Los trabajadores no sólo no quieren entregar las armas al Gobierno, sino que cada día consiguen más armas. Frente a esta situación, el Gobierno aplica una táctica muy habil [*sic*]: legaliza las milicias y, con este motivo, hace un censo que le permite saber cuánta gente hay armada y quiénes, individualmente, tienen armas”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

en torno a la expropiación de la minería⁵⁴⁹ había adoptado un carácter abierta y se presentaba en varios aspectos de la vida social, como el económico,⁵⁵⁰ el cultural⁵⁵¹ y el político.

⁵⁴⁹ “Producida la nacionalización de las minas, la gran potencia norteamericana amenazó con dejar de comprar estaño (...) si no se indemnizaba a las empresas expropiadas. (...) La compra de estaño boliviano por parte de los norteamericanos quedó en suspenso. Esto provocó un grave daño a la economía boliviana, porque, al permanecer las cargas de ese mineral en el puerto de Arica, dejaron de entrar divisas que el flamante Gobierno revolucionario necesitaba urgentemente. Seguramente fue por ello que este cedió poco a poco en las presiones. Finalmente, en enero de 1953, el Gobierno boliviano aceptó estudiar los montos de indemnización a pagarse a los empresario expropiados [*sic*]. (...) Sin embargo, la firma de un convenio a largo plazo no se produjo sino hasta la fijación de los montos indemnizables definitivos. Esto ocurrió a mediados de 1953 (...) Desde ese momento, la actitud del Gobierno norteamericano hacia el boliviano cambió radicalmente”. [Cajías, Magdalena, «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)», 40-41].

⁵⁵⁰ “Lo que más se destaca en una simple observación es que el mercado está inundado de artículos [*sic*] norteamericanos. No hay negocio, por pequeño que sea, que no tenga una gran variedad de artículos [*sic*] de nylon, que, aunque caros en relación con el nivel de vida del pueblo boliviano, son muy baratos en comparación con los precios de los productos similares de la Argentina. El otro renglón dominado por los yanquis es el del tabaco. Se encuentran todos los tipos de cigarrillos americanos, y aunque hay cigarrillos bolivianos, éstos se elaboran con tabaco americano. El tabaco yanqui ha desalojado de la plaza todo otro tipo de cigarrillos. La plaza está saturada de Coca-cola -que se vende muy barata con el fin de imponerla- y de fruta envasada de procedencia norteamericana. Pero, la situación alimenticia del país es muy mala y hubo un momento en que se hizo desesperante por la escases de artículos [*sic*] de primera necesidad. Entonces, el gobierno norteamericano hizo un gran gesto, anunciado con bombos y platillos por todos los diarios de Bolivia: regaló 9 millones de dólares en harina y trigo. Estados Unidos, se decía, volvió a salvar del hambre a Bolivia, y esto produjo cierta impresión en el pueblo (...) La energía eléctrica, los transportes aéreos y terrestres se hallan en poder del capital yanqui. No se conoce qué clase de facilidades han obtenido los yanquis para la introducción de productos a Bolivia y cantidad de los que introduce, pues el Partido dice que no es posible conseguir datos sobre ello porque no existe ninguna estadística; pero es claro que los yanquis dominan el mercado”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁵¹ “Las películas [*sic*] norteamericanas no acaparan el mercado boliviano. Los carteles de los cines se dividen entre la producción española y mejicana, predominando la española. Durante mi estadía, solamente un cine proyectó una vieja película argentina, y por pocos días [*sic*]. Después de la llegada de Lamas (Artkino) se pasó una película [*sic*] soviética: ‘Sadko, el intrépido’. No pude comprobar si tuvo éxito de público, ni los camaradas pudieron informarme de ello. (...) He podido comprobar que, si bien hasta este momento las ciudades no están saturadas de novelas policiales ni de revistas pornográficas yanquis o de tipo yanqui, eso sí, La Paz está inundada por la revista ‘Visión’ y en menor escala por ‘Times’. No hay librería, Kiosko, puesto de venta de revistas que no tenga estas publicaciones. Según Almaraz, nuestra literatura tiene una gran demanda, sobre todo en los círculos [*sic*] dirigentes del M.N.R., intelectuales y profesionales, pero como explicaré más adelante, hay muchas trabas para la entrada de la literatura soviética en Bolivia. (...) [Los diarios en general] están servidos por la agencia INS. En sus páginas se publican, además de las noticias, muchas colaboraciones de periodistas norteamericanos. Todas esas colaboraciones están dedicadas a incitar a la lucha contra los comunistas y a crear el odio hacia el Partido y hacia la Unión Soviética. Es evidente que el Gobierno no sólo tolera, sino que alienta tales publicaciones calumniosas”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

Asimismo, mencionaba la intervención de José Pereira, militante del PCB, en la comisión sobre la reforma educativa⁵⁵² y hacía énfasis en la mala situación económica del país,⁵⁵³ que acarrea una situación muy compleja en términos sociales.⁵⁵⁴ Además de la pérdida que arrojaba la minería, los problemas también se reflejaban en el campo. La reforma agraria “no ha tocado los grandes latifundios. Según informes de los camaradas campesinos, siguen intactos latifundios de millones de hectareas [sic]”. En este aspecto, señalaba que el PCB tenía cierta fuerza en el campo, especialmente en la zona de Cochabamba, pero que su política lo había llevado a dejar de impulsar la lucha por la tierra.⁵⁵⁵ La misma situación se observaba en la organización sindical. Afirmaba que en la Central Obrera “la mayoría de los delegados pertenecen al M.N.R., nuestro Partido tiene 16 delegados y los trotskistas también [sic] tienen varios representantes”, pero que la posición del PCB ante el gobierno llevaba a que muchas veces se sostuviese la política gubernamental:

los dirigentes de la Central Obrera pertenecientes al M.N.R. fueron frenando las luchas de los trabajadores hasta convertir a la C.T.B. en una organización [sic] inoperante. Presionados por la base, esos dirigentes solicitaron ultimamente [sic] del Gobierno que se aumentaran [sic]

⁵⁵² “Hace varios meses fue nombrada una comisión para estudiar y elaborar un proyecto de reforma educacional formada por representantes del Gobierno, de la comisión de la U.N. y de la Central Obrera. Como representante de la Central Obrera fue nombrado el camarada José Pereyra. Después de muchos meses de estudio, la comisión presentó un proyecto que contiene más de 300 artículos [sic], ninguno de los cuales contempla el problema de la alfabetización, que es uno de los problemas más graves de Bolivia (según nuestro camarada, hay un 80% o más de analfabetos en territorio boliviano). En cambio, el proyecto contempla el problema de castellanizar la enseñanza. Cuando nuestro camarada dijo que él no firmaría un tal proyecto, los delegados de la U.N. contestaron que era igual, que el proyecto pasaría con o sin su aprobación. En las universidades y escuelas no cabe duda que existe un estudiantado combativo y antiimperialista, pero no he podido comprobar, ni se me informó cómo operan entre ellos nuestros camaradas”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁵³ “Después de las nacionalizaciones de las grandes minas, este casi único renglón de la economía [sic] nacional. En lugar de ganancias, da pérdidas. (...) La imposición del gobierno norteamericano al gobierno boliviano de no negociar con la URSS ni con los países [sic] de las nuevas democracias (...) está llevando al país [sic] al desastre económico. (...) La pérdida que arroja el precio de venta en relación [sic] con el costo de producción, lo repone el Gobierno a través de emisiones continuas de papel moneda. La baja del peso boliviano es verdaderamente alarmante. A mi salida de Buenos Aires, el peso argentino se cotizaba a 38 bolivianos, en la frontera a 40 bolivianos y el día [sic] 15 de enero a 52 bolivianos. El cambio oficial del dólar es de 190 bolivianos, pero en el mercado libre se cotiza a 1300 bolivianos”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁵⁴ “Creo que el nivel de vida del pueblo boliviano es uno de los más bajos de Sudamérica. El cierre de minas, la reducción [sic] del trabajo en las empresas fabriles -algunas de ellas trabajan pocos días [sic] a la semana- la casi paralización de la construcción y de otras industrias indica que hay una apreciable desocupación [sic]. Por la calle se ve centenares de hombres, mujeres y niños a la espera de una changa, o vendiendo semillas, cigarrillos, diarios, lotería, etc. A las mujeres y los niños se los emplea en trabajos muy pesados, tales como peón de albañil, y los guardas de ómnibus son menores cuya edad oscila entre 12 y 15 años. (...) Según informes de los camaradas, la alimentación [sic] del pueblo trabajador es: mediodía, comen una papaya y un pedazo de pan; a la noche, una sopa de porotos y unos fideos con un pedazo de charqui (carne salada y secada al sol). La vivienda escasea y tiene alquileres altísimos. A pesar de la ley contra los desalojos, éstos son de más en más frecuentes. Mucha gente vive alrededor de la ciudad en chozas”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁵⁵ “El Partido tiene alguna fuerza en el campo, en especial en la zona de Cochabamba, pero había dejado de impulsar la lucha por la tierra ‘para no crear dificultades al gobierno’. Ahora, según un informe del secretario político [sic] de Cochabamba, se había comenzado a trabajar en estrecho contacto con los campesinos del M.N.R. para marchar a la ocupación [sic] de la tierra”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

salarios y sueldos, pero en una entrevista que tuvieron con Paz Estenssoro, éste les dijo que era imposible acordar aumentos en los salarios y sueldos porque ello implicaría el desastre económico [sic] para la Nación (...) Les dijo que el aumento de salarios traería aparejado el aumento de los precios de los artículos [sic] de primera necesidad y que el pueblo no iba a poder soportar tal aumento. Que él, Paz Estenssoro, comprendía la justicia de la aclamación, pero que pedía el sacrificio de la clase obrera para poder consolidar la revolución [sic] nacional.

Estos dirigentes se dieron cuenta que si hacían conocer la contestación [sic] del Presidente a la clase obrera y defendían el punto de vista gubernamental ante ella, perderían su prestigio y entonces se pusieron de acuerdo en no reunirse a la dirección [sic] de la Central Obrera y, de ese modo, no tener que enfrentarse con ella. (...)

Lo grave es que los representantes de nuestro Partido en la C.T.B. asumieron la misma actitud que los del M.N.R. y la dirección [sic] del Partido la aprobó.⁵⁵⁶

Esta falta de influencia en la clase obrera, reiteraba el informante, residía en la línea que desplegaba el PCB. Si bien los comunistas bolivianos comprendían que “el éxito o el fracaso de la clase obrera en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, contra el imperialismo y por la independencia nacional” dependía “de la línea [sic] que aplique el Partido en el movimiento sindical”, todavía existía un abismo “entre la comprensión de la situación y la política [sic] a realizar para impulsar a las masas hacia la lucha independiente”.⁵⁵⁷

De esta manera, el problema radicaba en la pasividad del partido para desplegar una política realmente independiente del gobierno. Esto también dejaba entrever las fricciones en torno a cómo posicionarse frente al gobierno, al mismo tiempo que evidenciaba serias dificultades organizativas. La pasividad se podía observar en el accionar de los militantes. Por ejemplo, al mencionar a la delegación que había asistido al Congreso de la Federación Sindical Mundial, el enviado señaló:

La delegación [sic] que asistió al Congreso de la F.S.M. a su llegada al país hizo muy buenas declaraciones en los diarios de La Paz. Pero inmediatamente los delegados se llamaron al silencio. Luego se supo que habían [sic] sido apercibidos por la dirección [sic] del M.N.R. (...) El hecho es que la delegación [sic] todavía no ha hecho el informe del Congreso a la Central Obrera Boliviana y, por consiguiente, no ha hecho conocer a los trabajadores las resoluciones de ese importante Congreso.

El camarada Almaraz, por su parte, sólo realizó una charla en un sindicato, con asistencia de muy pocos obreros. Mi impresión es que Almaraz no hizo ningún esfuerzo para dar su informe, siempre a la espera de poder hacer el informe en forma colectiva, lo que es muy difícil [sic], por cuanto uno de los delegados no se encuentra en la ciudad y el otro recibe órdenes del M.N.R. y no tiene ninguna independencia política [sic]. Almaraz tiene muy buena voluntad, pero no es organizador ni hombre de acción [sic].⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁵⁸ *Ibid.*

Durante la visita del enviado, el PCB contaba con alrededor de unos 500 afiliados.⁵⁵⁹ Si bien estaban organizados en los principales centros agrícolas y ciudades mineras, relataba, el funcionamiento de sus células era más bien formal, ya que “conversando con los camaradas, me informaron que éstas no se reunían, y, en general, no había dirección colectiva”. A esto había que agregarle fuertes problemas de financiamiento que dificultaban el funcionamiento partidario.⁵⁶⁰

Asimismo, nuestro informante participará en algunas reuniones de los comunistas bolivianos, donde podía observar las disputas en torno a la línea y la grave situación organizativa:

Mi llegada a Bolivia tuvo lugar poco después de la vuelta de Almaraz del Congreso de la F.S.M. y la dirección [sic] del Partido estaba ocupada en la discusión de la línea política [sic], que Almaraz señaló como una línea [sic] oportunista y sectaria a la vez la seguida por el Partido. La discusión [sic] se realizaba entre los 4 camaradas del Secretariado y era evidente que desde la llegada de Almaraz -aproximadamente unos 15 días [sic]- estaban discutiendo, tanto la política sindical como la política [sic] seguida frente al Gobierno de Paz Estenssoro. Me dijeron que estaban elaborando un documento político donde fijarían la línea política [sic] del Partido. El día [sic] 10 de enero se convocó a un activo sindical para transmitir las resoluciones del Congreso de la F.S.M. A esta reunión no se me invitó, según [sic] se me dijo, por razones técnicas. La reunión pasó a un cuarto intermedio hasta el lunes a la noche a fin de aprobar las conclusiones a que arribaba el informe. Ese día me invitaron a una conversación [sic] con el activo sindical para que le transmitiera algunas experiencias de las luchas de la clase obrera argentina y luego para asistir a la reunión [sic] sindical que debía aprobar las conclusiones del Congreso de la F.S.M. La reunión [sic] estaba citada para las 21,30 horas y empezó a las 22,20 con la ausencia de Almaraz, que era el miembro informante. Eran ya las 23 horas y seguían llegando camaradas a la reunión [sic]. Las intervenciones de los camaradas se caracterizaron por las vacilaciones en cuanto a retomar con mano firme la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y en cuanto a la lucha contra la política [sic] capitulacionista del Gobierno. Varios camaradas plantearon la necesidad de convocar inmediatamente al Congreso del Partido para esclarecer de una vez la línea política [sic] partidaria a fin de poder salir del estado de estancamiento en que se encuentra el Partido. Ya era muy tarde y todavía faltaba la intervención [sic] del Secretario General. Muchos camaradas querían retirarse y para que se quedaran hubo que llamarles seriamente la atención. Luego me enteré que a ese grupo de activistas se les convoca permanentemente a reuniones y por cualquier motivo, de manera que esos camaradas, que están en la producción [sic] y a la vez son dirigentes de sus sindicatos, ni pueden atender su organización [sic] ni descansar. Existe en ellos un estado de agotamiento. En muchos casos son convocados a reuniones que no se realizan, o por falta de local en donde reunirse o por ausencia del camarada de la dirección encargado de atender la reunión [sic]. Estos métodos provocan descontento contra la Dirección [sic].⁵⁶¹

⁵⁵⁹ También se hacía referencia a que el Comité Político Nacional estaba compuesto por 17 miembros, mientras el Secretariado Nacional estaba compuesto por Ricardo Bonnell, Luis Tellería, Mario Monje, José Pereira, Sergio Almaraz y Alfredo Arratia. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁶⁰ “la dirección [sic] del Partido no ha confeccionado los carnets y, por consiguiente, el afiliado no tiene carnet ni paga cotización”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁵⁶¹ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

El joven PCB presentaba serias deficiencias que, bajo la óptica del enviado argentino, generaban problemas sobre los cuales intentó incidir. En este sentido, remarcaba que, salvo escasas excepciones, “la dirección [sic] no tiene contacto con la base”, una carencia organizativa que lo había llevado, por pedido de los propios comunistas bolivianos, a explicarles “cómo debe funcionar el Partido”.⁵⁶²

Por su parte, el secretariado del PCB se encontraba en la elaboración de un plan de trabajo que duraría alrededor de 4 meses, pero que, por el estado en que el enviado encontraba a la organización partidaria, sería muy difícil de cumplir:

El plan consiste en conseguir 5000 nuevos afiliados, en la aparición [sic] regular del periódico del Partido -que no aparece desde hace 4 meses- con un tiraje de 20.000 ejemplares, en realizar una campaña financiera para conseguir 3.000.000 de bolivianos, en publicar una revista teórica del Partido y en el mes de junio realizar el Congreso del Partido.

Como puede verse, el plan es muy ambicioso, no por falta de condiciones objetivas, sino por el estado en que se halla el Partido.⁵⁶³

Como toda organización política, y sobre todo de la tradición leninista, la cuestión de las finanzas resultaba un elemento central. Sin embargo, el PCB todavía no tenía desarrollado este aspecto como parte de su acción revolucionaria. A la falta de cotización de los afiliados, se le sumaban otros problemas de organización. El informante intervendrá y conversará con el encargado en estos asuntos, Arratia, y le transmitirá algunas de estas inquietudes a la dirección partidaria:

La dirección no ha organizado círculos [sic] de sostenedores entre los simpatizantes. Las entradas mensuales son de 20 a 30.000 bolivianos que sólo cubren el sueldo del Secretario General. Conversé con el Tesorero del Partido, el cual había confeccionado un pequeño plan que no contemplaba la participación [sic] de los afiliados al Partido en el financiamiento de sus actividades; ni el establecimiento de finanzas regulares. No contemplaba el carnet, la cotización [sic], el sostenedor, etc. Sólo apelaba a los amigos del Partido para que participaran en una campaña financiera. Le transmiti [sic] nuestras experiencias. Luego convenimos con la dirección que debía llegar al Congreso con el carnet en poder del afiliado y con la cotización al día [sic] y que se debía apelar a los afiliados para realizar una colecta relámpago de 100.000 bolivianos para poder publicar inmediatamente el periódico del Partido.⁵⁶⁴

A esto se le sumaban las dificultades políticas de la línea del partido. El informante afirmaba que su origen radicaba en el hecho de que la dirección “no alerta a los afiliados a mantener despierto el espíritu de vigilancia revolucionaria”. Para iluminar sobre esto, el enviado mencionaba, a modo de ejemplo, un hecho particular. Sostenía que Jorge del Prado (ex secretario general del Partido Comunista de Perú), que había sido sancionado por el propio partido peruano y que había llegado emigrado a Bolivia, al ponerse en contacto con la dirección del PCB “fue inmediatamente incorporado a la dirección [sic] estrecha del Partido”. Según la versión de Tellería, cuenta el informante, Jorge del Prado había sido el responsable principal de la política seguidista del PCB: “El fué quien les dijo que el gobierno de Paz Estenssoro era un gobierno de nuevo tipo y que debían

⁵⁶² *Ibid.*

⁵⁶³ *Ibid.*

⁵⁶⁴ *Ibid.*

apoyarlo. Es decir, lo mismo que decía [*sic*] Real de Perón”.⁵⁶⁵ Vale la pena detenerse en este punto. El enviado mencionaba la incorporación de Jorge del Prado a la dirección del PCB y que, según las palabras de Tellería, fue él quien habría impulsado al partido hacia posiciones “seguidistas”. Una línea que rápidamente el militante argentino identificó con los argumentos que esgrimía Real en torno al peronismo.

Jorge del Prado era un destacado militante del comunismo peruano que había participado de la fundación del partido en 1930, junto con los argentinos Paulino González Alberdi y Carlos Dujovne. En la década de 1940 ocupó el cargo de secretario general. En 1951, durante la dictadura de Manuel Odría, fue apresado siendo deportado a la Argentina para después trasladarse a Bolivia, donde residiría hasta 1954.⁵⁶⁶ Durante su estadía en Bolivia participó de la dirección del joven PCB.

Su caso, sin embargo, no fue una excepcionalidad. El golpe militar del general Odría, en octubre de 1948, generó varios flujos del exilio peruano. Figuras como las de Agustín Barcelli y Enrique Zapater son elocuentes, dado que ambos se involucrarán con el proceso revolucionario en Bolivia. El primero, con vínculos con la izquierda trotskista boliviana. El segundo, quien era un dirigente ferroviario muy importante de Arequipa y que venía de la tradición comunista, posiblemente haya tenido también contactos con sus camaradas bolivianos.⁵⁶⁷ Pero, además, un grupo de peruanos exiliados en Bolivia, vinculados al comunismo, llegó a elaborar una publicación de la cual he podido rastrear dos números. Se trataba de un boletín llamado *Liberación. Órgano del grupo ‘Mariátegui’ de exilados peruanos*. Este grupo, vinculado al comunismo, planteaba la necesidad de un frente de liberación nacional en donde “la clase obrera estreche su alianza con el campesinado y que, sobre la base y el empuje de estas dos fuerzas fundamentales, se traduzca esta unidad en el entendimiento de los partidos populares, especialmente de los partidos Comunista y Aprista”.⁵⁶⁸ Mientras que para estos comunistas peruanos exiliados los gobiernos de Odría, Vargas, Pérez Jiménez y Batista eran los más altos representantes de los gobiernos “oligárquico-militares, de traición nacional”, Bolivia y Guatemala encarnaban la lucha emancipadora contra el imperialismo en el continente:

lo que no es verdad es que Ibáñez y Perón encarnen o dirijan la lucha emancipadora del Continente. Nadie puede dudar ahora que a la cabeza de esta lucha están los pueblos de Guatemala y de Bolivia y que, tanto en esos países, como en los demás de América, son la clase obrera y los Partidos Comunistas quienes mantienen en alto las banderas de la auténtica liberación nacional y del progreso de los pueblos. Las actitudes pseudo-antiimperialistas de Perón e Ibáñez no constituyen sino un intento desesperado por desviar esta lucha en beneficio exclusivo de sus respectivas burguesías.⁵⁶⁹

De esta forma, la posición de Jorge del Prado no pareció ser la única en Bolivia. Varios comunistas peruanos exiliados coincidieron (y tal vez las hayan empujado) con las

⁵⁶⁵ *Ibid.*

⁵⁶⁶ Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*.

⁵⁶⁷ Comunicación personal vía mail mantenida con el historiador Ricardo Melgar Bao, octubre de 2018.

⁵⁶⁸ *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 28 de julio de 1953, Año 1, n° 1. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 14, leg. 15].

⁵⁶⁹ *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 15 de septiembre de 1953, Año 1, n° 2. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 14, leg. 15].

posiciones del PCB respecto al MNR. Es difícil evaluar qué grado de influencia tuvieron en las caracterizaciones de los comunistas bolivianos, aunque el hecho de su existencia marca cierto grado de veracidad en el relato de Tellería. De lo que no hay dudas es de que las posiciones de los exiliados y del PCB, no coincidían con la de los comunistas argentinos.

Lo que estaba claro para el informante era que la experiencia argentina, es decir, la deriva hacia el nacionalismo-popular que desembocó en la “crisis Real”, no había sido absorbida por sus camaradas bolivianos:

Les dije cómo era que no habían extraído las experiencias de lo que pasó en la Argentina y me manifestaron que la segunda parte del informe del Camarada Codovilla al C.C. de febrero había llegado a su poder muy tarde y que recibieron un solo ejemplar. Cuando les expliqué que les habíamos enviado varios paquetes con esa y otra literatura me contestaron que seguramente lo había retenido el correo. Ellos alegan que de haber recibido a tiempo el informe del camarada Codovilla, les hubiese ayudado a rectificar rápidamente la línea [*sic*] capitulacionista, pero su explicación [*sic*] no es convincente.⁵⁷⁰

A esto se le sumaba la política que los comunistas debían desplegar para tender puentes con la URSS. El gobierno del MNR había priorizado las relaciones con los EE.UU., en detrimento del comercio con el país de los soviets y las democracias populares. El problema era, para el informante, que “el Partido se adaptó a la política [*sic*] del gobierno y, desde hace muchos meses ha cesado toda agitación alrededor de este problema tan fundamental para el éxito de la lucha contra el imperialismo y por la solución de los problemas económicos de Bolivia”. Este punto fue señalado por el comunista argentino a sus camaradas bolivianos de la siguiente manera:

Hace unos meses llegó una delegación [*sic*] comercial checoslovaca y el pueblo volvió a revivir en parte el lema ‘por la libertad de comercio’, pero sin hablar del comercio con la URSS.

La delegación checoslovaca no llegó a ningún [*sic*] acuerdo concreto con el Gobierno, pero hay algunas perspectivas de acuerdo y por eso dejó un representante en Bolivia. Este delegado, con la ayuda de algunos camaradas, formó una comisión pro intercambio comercial con Checoslovaquia y al cabo de algunos meses se constituyó la Casa de la Amistad Boliviana Checoslovaca, que se inauguró el 16 de enero. Pero los Estatutos de esta organización adolecen de errores sectarios, pues la Casa de la Amistad tiene una orientación de carácter político [*sic*] militante. De todos modos, eso está bien. Lo malo es que no se aprovechó la situación para crear una organización de intercambio comercial y cultural con la URSS. Además de la simpatía que existe en el pueblo por la URSS, se puede aprovechar el descontento de los

⁵⁷⁰ La retención de literatura soviética también se presentaba como una dificultad: “Almaraz me informó que hace un tiempo estuvo en Bolivia un camarada de la editorial uruguaya. El viaje de este camarada tenía por objeto encontrar solución a la entrada de libros soviéticos en Bolivia. Se llegó a un acuerdo con la editorial y comenzó el envío de libros desde el Uruguay, pero éstos iban siendo retenidos en el correo. Dice Almaraz que actualmente hay más de 30 paquetes de libros retenidos y que a pesar de todos los trámites legales que realizan, éstos no son entregados. Cuando llegó a Moscú le mostraron una carta de la Editorial Uruguay donde se les solicitaba ayuda para el Partido Boliviano con el envío de libros, estableciendo relaciones directas. Después de la conversación [*sic*] se convino que hasta tanto no se solucionaran las trabas que el Gobierno Boliviano ponía a la entrada de libros, trataran de recibirlos a través de la editorial uruguaya. En cuanto a la deuda con las editoriales argentinas, propuso cancelarlas con la literatura que ellos editan”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

medianos y pequeños mineros que han sido perjudicados por la política [sic] económica del Gobierno impulsada por los imperialistas yanquis. Por eso les hice presente a los camaradas del Partido la necesidad de poner manos a la obra para constituir esta organización [sic] y que debía nombrarse responsable de la misma. Pero los días [sic] fueron pasando y el responsable no se designaba. En víspera de mi salida insistí de nuevo y se me informó que se había encargado a algunos camaradas organizar la Casa de la Amistad boliviano-soviética y que se daría comienzo a la organización [sic] inmediata de la misma y se comunicarían con el Instituto Cultural Argentino-Ruso.⁵⁷¹

Las falencias del PCB eran muchas, según el enviado. Entre ellas se encontraba el abordaje de la política en los frentes de masas, como el movimiento de mujeres⁵⁷² y el de la juventud.⁵⁷³ En el mismo sentido, les hizo un llamado de atención a sus camaradas bolivianos en referencia al Movimiento por la Paz:

A pesar de haber enviado delegado al Congreso de la Paz realizado en Viena y luego de haber visitado éste a la URSS, después de algunos débiles intentos para organizarlo, este movimiento

⁵⁷¹ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24). El embajador argentino en Bolivia, José Amadeo Conte-Grand, señaló que cuando en mayo de 1953 el ministro checoslovaco presentó sus credenciales al gobierno boliviano, se produjo una “una nutrida concurrencia de público a la Plaza Murillo, frente a la Casa de Gobierno. Esto no ha sido totalmente espontáneo. Ha respondido a una consigna del Partido Comunista, que se propuso dar al acto el más grande apoyo popular (...) Además, la circunstancia de ser éste el primer establecimiento formal de relaciones diplomáticas con un país situado detrás de la cortina de hierro, había creado en el ambiente diplomático una gran expectación”. [“Informe Quincenal N° 4”, dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, del Embajador en Bolivia, José Amadeo Conte-Grand, La Paz, 9 de junio de 1953, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, Caja AH/0121]. “La comisión Mixta Boliviano-checoslovaca, terminó ya la redacción del anteproyecto de convenio. Según fuente que nos merece fe, Checoslovaquia proveerá máquinas agrícolas, de coser y escribir por un valor de U\$S 3.500.000 y U\$S 500.000 en porcelanas, a cambio de estaño de baja ley por valor de U\$S 1.500.000; plomo en concentrados y lingotes por U\$S 1.000.000; quinina, coca y cuero por U\$S 1.000.000 y bismuto y azufre por U\$S 500.000.- Este instrumento se firmaría el 15 de agosto”. [“Informe Quincenal N° 7”, dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, del Encargado de negocios en Bolivia, Oscar Baccigalupi, La Paz, 31 de julio de 1953, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, Caja AH/0121].

⁵⁷² “En Bolivia, salvo el movimiento sindical, no existe ningún otro movimiento de masas. Los problemas de la mujer y el niño no son tomados en cuenta por el Partido o lo son esporádicamente. A pesar de haber enviado delegadas a la Conferencia Mundial de Mujeres, el Partido no tiene responsable femenina y no hay ningún intento serio para organizar a la mujer para la lucha por sus reivindicaciones”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).] El Tercer Congreso Internacional de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), realizado en Copenhague en junio de 1953, contó con la asistencia de 1.990 representantes de 67 países de las cuales 15 pertenecían a países latinoamericanos, incluida Bolivia. [De Hann, Francisca, «La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta», en *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, de Adriana Valobra y Mercedes Yusta (eds.) (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017)]. El PCB constituirá este frente luego de la VI Conferencia partidaria en junio de 1954: “Ha sido posible efectuar un activo nacional femenino que estudió la aplicación de la línea política y la resolución orgánica en este específico frente de trabajo, completando este estudio con el análisis de las resoluciones y tareas de la Conferencia Continental de Mujeres. En el Activo Nacional se señalaron como los objetivos inmediatos del trabajo femenino, la lucha por la defensa de los Derechos de la Mujer y la Defensa de los Derechos de la Infancia; para este objeto se dará comienzo a un trabajo de bases y a la organización del organismo democrático respectivo” [“Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955 (Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”, caja 24, leg. 24)].

⁵⁷³ “La única organización es la universitaria, donde la Juventud Comunista, que es débil, tiene cierta influencia”. [“Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

desapareció. Solamente en Cochabamba, que es donde reside el escritor Jesús Lara, que fue delegado al Congreso de la Paz, hay un pequeño grupo de partidarios de la paz. La liquidación del movimiento de la paz es una consecuencia de la política [sic] oportunista del Partido, el cual no rebatió las declaraciones de Paz Estenssoro, quien expresó que las dificultades económicas de Bolivia se debían a que no había estallado la guerra.

Les llamé la atención sobre esto y dijeron que se preocuparían por organizar el movimiento.⁵⁷⁴

Los comunistas bolivianos parecían evasivos ante la política “seguidista” de la cual los “acusaba” el miembro del PCA. No sólo porque le señalaron que de haber tenido los informes de Codovilla hubiesen corregido la línea (argumento que no le resultaba convincente al enviado), sino porque, además, sostenían que su posición se había acentuado desde la llegada a Bolivia de Vainikoff: “Los camaradas me informaron que su política [sic] seguidista se acentuó después que estuvo Lamas en Bolivia”.⁵⁷⁵ Isaac Argentino Vainikoff, que utilizaba el seudónimo de Lamas, fue el impulsor de Artkino Pictures, empresa fundada originalmente en 1927, en EE.UU., con el objetivo de distribuir cine soviético en América Latina. En Argentina y Uruguay la distribuidora tuvo una fuerte presencia. Las películas soviéticas llegaron, con mayor impronta, a partir de la Guerra Civil Española y el ascenso del fascismo en Europa. El emprendimiento logró separar el objetivo comercial de los vaivenes de la política argentina, y las posibles acusaciones de comunista por parte del poder de turno. Incluso, como relató su hijo, Luis Vainikoff, en el año 1954 el propio Perón le solicitó a la distribuidora el ingreso de películas soviéticas para el Primer Festival de Cine de Mar del Plata.⁵⁷⁶ Isaac no pertenecía a las filas del PCA. De hecho, como cuenta Isidoro Gilbert, ningún porcentaje de la buena fortuna que supo acumular el empresario estuvo destinada a la caja del partido.⁵⁷⁷ En los primeros años cincuenta Vainikoff estuvo en Bolivia intentando impulsar su empresa comercial en ese país:

Este señor llegó a Bolivia, según parece, recomendado al gobierno Paz Estenssoro. Los diarios anunciaron su llegada y el Partido buscó el contacto con él. En la primera conversación [sic] no llegaron a nada concreto respecto a negocios; pero a los 5 o 6 días [sic], este señor buscó contacto con el Partido para proponerles a los camaradas la formación de una sociedad para la explotación de las películas [sic] soviéticas. El Partido aceptó y nombró a un camarada no conocido como tal. De acuerdo al pedido de Lamas, interesaron en el negocio al director del Diario y la sociedad se constituyó. Si bien Lamas no dijo ser miembro del Partido, sin embargo habló de modo que parecía serlo, pues al conversar sobre la política [sic] boliviana les

⁵⁷⁴ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵⁷⁵ *Ibid.*

⁵⁷⁶ Ver: <https://sputniknews.lat/20170519/cine-arte-rusia-argentina-1069273238.html>. Fecha de consulta: 05/03/2024.

⁵⁷⁷ “‘Pío’ Berodsnik, el más destacado de los tesoreros del PCA, libró una batalla poco exitosa contra Artkino Pictures, a la que quiso desplazar del monopolio de los filmes soviéticos a mediados de los años 70 (...) ‘Pío’ logró finalmente que a una nueva compañía, DAREL, más cercana al PCA, los soviéticos le entregaran en venta algunos filmes. Pero el proyecto fracasó, seguramente por poco conocimiento del mercado por parte de los cuadros destinados a ese menester”. [Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas* (Buenos Aires: Planeta, 1994), 246].

manifestó que era necesario no atacar al Gobierno de Paz Estenssoro, pues éste estaba haciendo esfuerzos para salir de la mala situación económica [sic] y no había que crearle dificultades.⁵⁷⁸

Resulta importante destacar el planteo del enviado argentino sobre la necesidad de crear una organización de intercambio comercial y cultural con la URSS, y la llegada de Vainikoff a Bolivia. Las insistencias en estos puntos muestran cómo se anudaban los intereses políticos con los del Estado Soviético en materia comercial. Resulta evidente que esta dimensión era de gran importancia, no sólo en términos de discursividad política, y muchas veces generaba ciertos problemas entre la política local y las necesidades de la URSS.

En referencia a la vinculación económica entre ambos comunismos, Schelchkov afirma que, durante la dictadura de Banzer, el PCB “recibía una seria ayuda financiera de parte del PC argentino”.⁵⁷⁹ Sin embargo, ya en la década de 1950, los comunistas argentinos brindaron ayuda económica al PC boliviano, además de la formación militante en las escuelas de cuadros del PCA:

1° Para ayudar a elevar el nivel ideológico [sic] del Partido, los camaradas bolivianos solicitan del Partido de la Argentina que les conceda unas plazas en la escuela del C.C. y que le paguen los gastos de viaje y de estadía. Les manifesté que, dentro de sus posibilidades, el Partido argentino estaba dispuesto a hacerlo, como ya lo hizo, pero que pedía hicieran una buena selección de cuadros para la escuela.

2° Que se les permita cancelar la deuda que tienen con la Editorial de nuestro Partido cuando puedan. Dí mi acuerdo.

3° Que se les ayude con 10 mil pesos para realizar su Congreso. Les dije que seguramente se les ayudaría.⁵⁸⁰

Haciendo una síntesis de la documentación relevada es posible concluir que el Partido Comunista Argentino, dada su larga trayectoria y su influencia regional, ejerció una suerte de “tutela” sobre el joven PCB. Es evidente que el PCA se vio comprometido en el intento de estructuración de sus camaradas bolivianos, tanto en términos organizativos como ideológicos. Y, en este punto, el papel de los enviados argentinos resultó fundamental. Sin embargo, esa “tutela”, como se mostró, no dejó de ser problemática. Por un lado, por la “laxitud” con la que el comunismo boliviano parecía abordar determinados aspectos organizativos, que en la trayectoria del comunismo argentino estaban sólidamente desarrollados. Por otro lado, los posicionamientos y lecturas respecto al nacionalismo popular fueron diferentes en ambos comunismos, lo que abrió debates que tensionaron las miradas sobre esos procesos y cómo entenderlos en el marco de una política regional.

⁵⁷⁸ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵⁷⁹ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional», 17.

⁵⁸⁰ “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24). Sería recién a comienzos del año 1955 cuando los comunistas bolivianos inauguren su propia escuela de cuadros dependiente del comité central [s/a, *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950* (La Paz: Editorial Roalva, 2000)].

Los contactos “formalmente institucionalizados”

La información que los enviados remitían al partido, ya sea acerca del proceso revolucionario y sus problemas como al rol de sus camaradas bolivianos, en ningún caso, y es lógico que sucediera de esta manera, se plasmaba abiertamente en la prensa o documentos públicos del partido. Muchas de las notas que aparecen sobre Bolivia en la prensa comunista se limitan a relatar, como se analizó en el capítulo II, la posición del PCA con respecto a la revolución y a exponer los problemas de los trabajadores en cuanto a sus reivindicaciones gremiales, salarios y huelgas.⁵⁸¹ Las observaciones o discrepancias con el joven PCB nunca se hacían públicas.

Los contactos entre los comunistas de ambos países también se dieron a través de canales “formalmente institucionalizados”, como la asistencia a congresos o el intercambio de información para ser publicada en la prensa de ambos países. Así ocurrió, por ejemplo, en el primer congreso de la COB. Este será de gran relevancia para el movimiento obrero boliviano ya que allí se sostendrá, impulsado por Lechín, el fin de la independencia sindical, lo que denotará un giro importante en el acercamiento del sindicalismo al MNR.⁵⁸² Del congreso participará una comisión de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), encabezada por Vicente Lombardo Toledano e integrada, en representación del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos de la República Argentina, por Antonio Cabrera.⁵⁸³

En cuanto al intercambio de noticias, muchas de las notas referidas a Bolivia estarán centradas en las muestras de solidaridad para con los detenidos políticos durante el gobierno peronista.⁵⁸⁴ En 1954 el PCB había conformado la Liga Boliviana por los Derechos del Hombre, símil de la institución del mismo nombre que impulsaban los

⁵⁸¹ “Los obreros en el mundo capitalista” (*Nuestra Palabra*, 19 de enero, 26 de enero, 2 de febrero, 9 de febrero de 1954).

⁵⁸² “El informe del Secretario Ejecutivo de la COB fue extenso y abarcó 33 páginas a renglón seguido. Entre los enunciados más importantes podemos destacar en resumen los siguientes: El gobierno actual, integrado por tres clases sociales, obreros, campesinos y clase media, es una ‘dictadura democrática’. Dentro de este gobierno, la clase obrera ‘juega un papel de colegisladora y coejecutiva, a través de sus congresos o asambleas, bien por intermedio de sus Ministros’. Los que ‘nos aconsejan independencia sindical, como los comunistas, que tanto éxito tuvieron en su política contrarrevolucionaria y antipopular, quieren hacernos vivir en 1954 los trágicos errores del anarco-sindicalismo de tan triste recuerdo en la Guerra Civil española. La independencia sindical nos condujo al 21 de julio de 1946. Por ello nuestro puesto es al lado del gobierno, luchando con él contra las fuerzas que se oponen a la profundización de nuestra revolución’”. [Lazarte R., Jorge, *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la C.O.B. 1952-1987)* (La Paz: Offset Boliviana (EDOBOL), 1989), 20].

⁵⁸³ *Nuestra Palabra*, 19 de octubre; 2 de noviembre de 1954. Antonio Cabrera, antes de su incorporación al PCA, fue durante la década de 1930 integrante de la agrupación anarco-sindicalista Alianza Obrera Spartacus, que tuvo una relevancia importante en la organización de la huelga general de 1936. Fue secretario del sindicato de Pintores Unidos y, entre 1936 y 1946, miembro de la dirección de la Federación Obrera Nacional de la Construcción. [Iñigo Carrera, Nicolás, «La Alianza Obrera Spartacus», *PIMSA*, Documento de Trabajo n° 26 (2000)].

⁵⁸⁴ “Profesores de la Universidad de Oruro reclaman la libertad de P. González Alberdi”. [*Nuestra Palabra*, 26 de octubre de 1954]; “Un grupo de catedráticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad Técnica de Oruro, Bolivia, dirigió una carta al ministro argentino del Interior y Justicia, Sr. Borlenghi, demandándole la libertad del profesor Norberto Frontini y del Dr. Samuel Schmerkin, reclusos [sic] en la cárcel de Devoto”. [*Nuestra Palabra*, 14 de diciembre de 1954]; “El frente de Reforma Universitaria de Tarija (...) resolvió pedir al gobierno argentino la libertad de profesores, profesionales y estudiantes detenidos (...) En igual sentido se pronunciaron el Centro de Estudiantes de Derecho de la misma universidad y la Federación Universitaria local de Tarija” [*Nuestra Palabra*, 15 de febrero de 1955].

comunistas argentinos desde 1937. Aunque no se puede determinar qué grado de inserción social real tenía esta organización, y posiblemente haya sido muy menor para esta época, sí se puede dar cuenta de su existencia. El mismo año de su formación, la Liga Boliviana lanzó un llamamiento en solidaridad con los presos gremiales de Argentina, en reclamo de su libertad, ante el embajador argentino en La Paz.⁵⁸⁵ En el mismo documento se mencionaba una nota del periódico *El Pueblo*, aquel sobre el cual el informante del PCA había esgrimido algunas apreciaciones, en donde se exigía la libertad de Héctor P. Agosti, intelectual de gran relevancia en el PCA.⁵⁸⁶ Esas notas eran remitidas a Argentina por los comunistas bolivianos.

En febrero de 1955 caerían apresados miembros del PCB, entre los que se encontraban dos figuras importantes del partido: Sergio Almaraz y Ramiro Otero. El PCA publicará una nota dando cuenta de esto bajo el título de “El Gobierno de Paz Estenssoro Entrega Bolivia a los Monopolios Imperialistas Yanquis”.⁵⁸⁷ La nota es escrita desde Bolivia, y aunque no está firmada, se puede aseverar que fue obra de Hernán Quiroga, miembro del PCB y profesor de la Universidad Técnica de Oruro.⁵⁸⁸ Esta deducción se puede establecer porque el texto es una reproducción, más o menos fiel, de una carta enviada por el propio Quiroga a la esposa de Paulino González Alberdi.⁵⁸⁹

La nota señalaba:

⁵⁸⁵ “La Liga Boliviana por los Derechos del Hombre lanzó un llamamiento a los trabajadores, intelectuales y hombres progresistas del país hermano, invitándolos a exteriorizar su solidaridad con los centenares de presos gremiales y políticos de la Argentina, reclamando su libertad por intermedio del embajador argentino en La Paz. ‘El pueblo boliviano que ha sufrido en carne propia los excesos de autoridad de regímenes proimperialistas y oligárquicos, debe hacer presente su solidaridad en esta hora negra de la historia americana, de la que son víctimas los patriotas argentinos’”. (“El pueblo de Bolivia se solidariza con los patriotas argentinos”, *Nuestra Palabra*, 12 de octubre de 1954).

⁵⁸⁶ “La intelectualidad boliviana se ha movilizado reclamando la libertad de Héctor Pablo Agosti. De ello dio cuenta el periódico ‘El Pueblo’, de La Paz, en su edición del 18 de septiembre, al informar que numerosos intelectuales, escritores y poetas acudieron a su redacción con ese motivo, ‘aprovechando para su petición, la visita a La Paz de altos personeros del gobierno del señor Juan Perón’ ‘El Pueblo’, vocero de la clase obrera de Bolivia -termina la nota-, se suma a la solicitud de los escritores de nuestro país y reclama por la libertad de Héctor Agosti, firme militante de las fuerzas antiimperialistas de América Latina”. [“Los intelectuales bolivianos reclaman la libertad de Agosti”, *Nuestra Palabra*, 12 de octubre de 1954].

⁵⁸⁷ *Nuestra Palabra*, 22 de marzo de 1955.

⁵⁸⁸ Hernán Quiroga participó de las fuertes discusiones que dieron origen al PCB: “La noche previa al 17 de Enero de 1950 antes de la última reunión de crítica y autocrítica se notaba en el ambiente cierta efervescencia, habían llegado del interior muchos viejos militantes del PIR. Una vez iniciada la reunión Hernán Quiroga tomó la palabra señalando con el dedo a José Antonio Arze. Con tono furibundo le increpó: ‘esta persona es el causante de lo que está sucediendo en el partido, un individuo sin moral, un mujeriego, jugador, quien ha inducido a los jóvenes del partido a esta situación’”. [Torrelío, Guillermo, «Aportes para la historia del partido», *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012): 102].

⁵⁸⁹ “Me encargan los amigos pedirle a Ud., abnegada esposa de un gran luchador, hacerle llegar a don Paulino -aunque un poco tarde- el abrazo fraternal y las felicitaciones de sus camaradas bolivianos con motivo del 52 aniversario de su nacimiento” [“Carta de Hernán Quiroga”, Oruro 5 de marzo de 1955. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)]. González Alberdi había nacido en 1903, y fue un importante dirigente del comunismo argentino y miembro del comité central, participó en varias de las publicaciones del partido y fue integrante de la comisión para los estudios históricos del mismo; asimismo, había tenido relaciones con Bolivia ya que el Secretariado Sudamericano de la Comintern lo había propuesto para coordinar las actividades de los grupos comunistas de ese país en la década de 1930 [Ver: Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*].

El 23 de febrero último se realizó una ‘batida’ de comunistas, progresistas y sin partido en las más importantes ciudades del país. En esta ciudad [en referencia a La Paz] fueron detenidos los camaradas Sergio Almaraz y Ramiro Otero, miembros del Comité Central del Partido Comunista. También se realizaron numerosas detenciones en Oruro, Cochabamba, Sucre y Tarija.⁵⁹⁰

En los meses siguientes seguirán publicándose una serie de notas enviadas desde Bolivia, donde se puede observar el carácter confrontativo que los comunistas bolivianos adoptarán respecto al gobierno de Paz Estenssoro.⁵⁹¹ Así, el intercambio de información entre los partidos era crucial como forma de entender y transmitir qué sucedía en ambos países. Y era promovido, además, con el sentido de poder ser publicado.⁵⁹² Parte de la

⁵⁹⁰ *Nuestra Palabra*, 22 de marzo de 1955. En la carta enviada por Hernán Quiroga también aparecen los nombres de los detenidos en Oruro que no son publicados en la prensa: “No conocemos aun los nombres de los apresados en Cochabamba, Potosí, Sucre y Tarija; pero positivamente sabemos que lo fueron muchos. Aquí en Oruro, fuimos [sic] detenidos los siguientes: profesores universitarios René Ruiz González, Oscar Romero Daleney, Angel Perales, Julio Garret y Hernán Quiroga P.; José Reynolds, Sctrio. De Relaciones del Sindicato Gráfico; los dirigentes universitarios Mario Zapata, Angel Molina y Eduardo Franco; el director del diario ‘La Patria’ Enrique Miralles y el redactor del mismo Arturo Perales; los dirigentes deportivos de basquetbol Alberto Salamanca, presidente de la asociación local, Víctor Borja, vicepresidente y Dragomiro Patricio, entrenador; el Inspector Regional del Trabajo Jacinto López, etc. Después de una detención de 30 horas fuimos [sic] puestos en libertad no sin antes haber permanecido estrictamente [sic] incomunicados. Algunos de los detenidos son del MNR partido oficial; pero, a tiempo de ser soltados todos fuimos [sic] prevenidos: ‘No permitiremos que la prédica disolvente de Uds. Atente contra las cordiales relaciones con el E.E.U.U.’” [“Carta de Hernán Quiroga”, Oruro, 5 de marzo de 1955. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24 leg. 24)].

⁵⁹¹ “La resistencia cada vez mayor del pueblo boliviano a la potencia de los monopolios extranjeros, dueños de las ramas fundamentales de la economía, pretende ser quebrada por los secuaces del Departamento del Estado. Según ha trascendido la Embajada de los Estados Unidos en Bolivia, ha presentado al gobierno de Paz Estenssoro, en los primeros días de julio, una lista de de [sic] cerca de dos mil personas obtenida de su propio archivo (léase FBI.) con los nombres de dirigentes sindicales -muchos de ellos precursores e iniciadores del movimiento sindical boliviano- profesores universitarios, varios decanos de las diferentes facultades del país y otras personalidades, ex militantes del desaparecido PIR, amigos o militantes del Partido Comunista. En la lista se incluye a los ex rectores de las Universidades de Oruro y Cochabamba, doctores Iñiguez y Urquidi. Los agentes del FBI estarían preparando una batida en escala nacional para detener a los luchadores antiimperialistas y confinarlos en los campos de concentración de Curahuara de Carangas, Corocoro y la Penitenciaría Nacional. Algunas embajadas acreditadas en esta ciudad como las de Argentina, Chile, Uruguay, etc. tienen una lista de personas a las que no debe conceder asilo. Esto es la resolución de Caracas en funciones. Junto a los asaltos a las Universidades esta medida tiende a dejar expedito el camino para el saqueo de las riquezas del subsuelo boliviano por parte de los monopolios yanquis”. [“El FBI Mueve el Brazo de la Reacción en Bolivia- La Paz (Especial)”, *Nuestra Palabra*, 23 de agosto de 1955].

⁵⁹² “Respondo a sus dos últimas cartas, de las cuales, la segunda, es de fecha 25 del mes próximo pasado. Agradezco a Ud. nuevamente por la amabilidad con que me envía informaciones de tanto interés, las que serán difundidas por los medios a nuestro alcance. Acerca de los sobres separados que me enuncia en la carta del 25 de febrero, conteniendo interesantes trabajos, me cumple manifestarle que aun no lo he recibido. Una vez que hayan llegado a mi poder se les dará el destino que se merecen. El 1 de este mes, en sobre sin nota, me ha sido satisfecho enviarle dos recortes del diario ‘El Pueblo’ de La Paz, con noticias sobre la situación argentina y la reproducción íntegra del memorial de los estudiantes peruanos a la Confederación Universitaria de Bolivia”. [“Carta de Hernán Quiroga”, Oruro 5 de marzo de 1955. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)]. “En toda América Latina tiene gran repercusión la lucha del pueblo argentino contra las secciones especiales de represión de la policía y para que se aplique su merecido castigo a los torturadores policiales que asesinaron al Dr. Juan Ingalinella (...) El periódico ‘El Pueblo’, de La Paz, Bolivia, por ejemplo, se refiere al tema en su edición del 30 de julio y dice entre otras cosas: (...) ‘El asesinato de Juan Ingalinella tiene que poner alerta a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias que en los países de América Latina libran una batalla por la restitución y el respeto a los derechos y las garantías... El suceso registrado en la Argentina, que cuesta la vida a un destacado hombre de las filas revolucionarias, es uno de los más sangrientos y brutales atentados a los

información enviada desde Argentina era reproducida en *El Pueblo*, dadas las dificultades que tenía la prensa del PCB, *Unidad*, para salir de forma regular.⁵⁹³ Asimismo, el intercambio de información suponía también una serie de pedidos:

En una de sus cartas, tuvo Ud. la amabilidad de ofrecerme el envío de algunas publicaciones. Le agradezco de todo corazón y aceptando su generoso gesto, le ruego, siempre que sea posible, mandarme ‘Cuadernos de Cultura’, publicación que no conocemos. Asimismo, de tener Uds. a mano una versión en francés del Manual de Economía Política, nuestro entusiasmo y nuestra gratitud subirán de punto.

Mándeme todo cuanto crea conveniente en lo que a otras publicaciones concierne. Creo que a esta altura no hay por qué actuar con subterfugios y hay que proclamar nuestra doctrina a la luz del día (...)

Mucho agradeceremos informes sobre los antecedentes, vinculaciones, etc. del financista Selim Chacur, que ha firmado contratos especulativos con el gobierno boliviano. Este afortunado es argentino.⁵⁹⁴

Cabe destacar aquí algunas cuestiones. En primer lugar, la emblemática revista del PCA, *Cuadernos de Cultura*, era desconocida por los comunistas bolivianos. En segundo lugar, Quiroga planteaba la necesidad de proclamar la doctrina comunista a la luz del día sin subterfugios. Esta reflexión puede estar ligada a la situación de apoyo que mantenían, o pretendían mantener algunos comunistas con respecto al gobierno del MNR, como se vio en los capítulos precedentes. Por último, el pedido de información de Salim Chacur, un empresario que tenía fuertes vínculos entre Argentina, Bolivia y Chile. En 1955 Chacur había tenido trascendencia por un conflicto desatado con la importación de autos a Chile.⁵⁹⁵ Las relaciones del gobierno del MNR y Chacur provenían desde agosto de 1952, cuando aquél le permitió asentar sus capitales en Bolivia para la producción y comercialización de fósforos, estaño metálico, explosivos, ácido sulfúrico, clorhídrico y nítrico.⁵⁹⁶

derechos humanos”]. [“En Bolivia Condenan el Asesinato del Dr. Juan Ingallinella”, *Nuestra Palabra*, 16 de agosto de 1955].

⁵⁹³ “En ese semanario que sale normalmente, estamos reproduciendo de modo regular todas las noticias que llegan a nuestro conocimiento” [“Carta de Hernán Quiroga”, Oruro 5 de marzo de 1955. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)]. Como se vio en el informe del miembro del PCA [“Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” (s/f)/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)], *El Pueblo* representaba una extrañeza ya que mientras la prensa del PCB era ilegal y pequeña, Ziñani, su propietario, publicaba un semanario bastante grande en comparación y sin ninguna dificultad legal.

⁵⁹⁴ “Carta de Hernán Quiroga”, Oruro 5 de marzo de 1955. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

⁵⁹⁵ *Diario de sesiones del Senado de la República de Chile. Publicación oficial, Sesión 3er.*, 25 de octubre de 1955 (Versión taquigráfica). Como descargo Chacur escribió en la prensa chilena *Mundo Árabe*: “Un diario de la tarde ha llegado al extremo de informar a sus lectores que he debido huir de Bolivia, y eso lo decía en los mismo días en que yo regresaba a ese país (...) Además de las industrias de importancia que tengo establecidas en La Paz, ocupo un cargo de responsabilidad conferido por el Gobierno boliviano, que me ha encomendado la dirección de las empresas mixtas (...) En esta campaña de prensa se ha afirmado, categóricamente, que yo sería un enemigo de Chile, por cuanto estaría contribuyendo al armamentismo de Bolivia. Tal afirmación no puedo dejar de calificarla sino de pueril”. [*Mundo Árabe*, 31 de octubre de 1955].

⁵⁹⁶ Diaz Albarracín, Oscar Antonio, «1952-1954: Nacionalismo en Bolivia?» (La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1988). El convenio firmado por el gobierno boliviano y Chacur fue revisado al año siguiente. De esto dio cuenta el embajador argentino en Bolivia, José Amadeo Conte-Grand, en los informes que quincenalmente le enviaba al ministro de Relaciones Exteriores y Culto del gobierno peronista,

Para mediados de la década de 1950 las tensiones al interior del PCB se hicieron cada vez más notorias. Con el objetivo de remitir información sobre la situación en Bolivia, un miembro del PCB elaboraba un informe para la dirección del PCA.⁵⁹⁷ Como ya se señaló, es muy probable que estos informes fuesen, a su vez, remitidos a Moscú a través de Argentina. El informe comenzaba explayándose sobre la situación del movimiento obrero. Se señalaba la influencia creciente del partido en las minas, pero se argumentaba que debido al bajo nivel político “ha aparecido en algunos sectores mineros una fuerte tendencia sectaria, que se expresa en la falsa política de oponer a movimientistas y antimovimientistas. Es indudable que este sectarismo son restos de la ideología del antiguo PIR”. Y agregaba:

Precisamente, el gobierno trata por todos los medios de llevar al Partido a la provocación de dividir a la clase obrera y al pueblo en forma beligerante en movimientistas y comunistas. Tal fue el caso de la intervención a las Universidades, que se hizo bajo la bandera anticomunista.⁵⁹⁸

Se mencionaba que, hasta el momento de la intervención de las universidades, estas “eran tribunas de libre crítica [*sic*] y eran reductos del Partido donde se podía exponer y difundir la línea [*sic*] del Partido”. En esta coyuntura, el PCB había analizado la situación “definiendo estos acontecimientos como preparativos del gobierno para hacer frente a la situación que se producirá con el estallido de la crisis económica, pese a que Bolivia es un país que vive en crisis crónica”.⁵⁹⁹

En un contexto económico en donde, advertía el informe, el capital norteamericano (pero también capitales con otros orígenes) penetraba en Bolivia a través de la compra del estaño, pero también, y esto era un fenómeno novedoso, invirtiendo en la formación de empresas mixtas, las relaciones con el campo socialista se encontraban en el peor momento. Ante la negación absoluta del gobierno del MNR por establecer cualquier tipo

Jerónimo Remorino. [“Informe Quincenal N° 1”, 24 de marzo de 1953, Fondo Dpto. de América del Sur, Caja AH/0121, Archivo Histórico de Cancillería].

⁵⁹⁷ “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁵⁹⁸ “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)]. La intervención de las universidades por parte del MNR fue justificada con la finalidad de combatir el comunismo. Al respecto señala Dunkerley: “Como era de esperar de un movimiento populista dedicado a incorporar una serie de posiciones dispares, el MNR absorbió a muchos independientes al igual que a expiristas, impidiendo así el crecimiento del joven PCB, pues el entrismo resultó ser norma durante aquella temprana época. No obstante, los resultados que consiguió en las universidades fueron extraordinariamente pobres, en gran parte debido a que la ‘Avanzada Universitaria’ del partido adoptó tácticas intervencionistas beligerantes y a menudo violentas que rápidamente se percibieron como una amenaza para la celosamente resguardada autonomía de la institución de educación superior. En efecto, la Avanzada lanzó un ataque directo a la autonomía en 1955 cuando, plenamente respaldada por Lechín, la COB -el partido y las milicias mineras- intentó apropiarse de las universidades. La respuesta fue inmediata y profundamente chocante para la izquierda movimientista, que creyó estar comprometida en una fácil erradicación de los falangistas. Los centros de mayor conflicto fueron Sucre y Cochabamba, donde partidos de todas las creencias, desde el POR a la FSB defendieron la autonomía en una serie de huelgas, manifestaciones y peleas callejeras. El contingente de estudiantes movimientistas se encontró sumamente reducido y se sintió obligado a optar por un apresurado repliegue. El partido perdió muchísimo respaldo entre los estudiantes, quienes se volcaron en creciente número a la oposición del ala derecha”. [Dunkerley, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia (1952-1982)*, 111-12].

⁵⁹⁹ “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

de vínculo comercial con la URSS y las democracias populares, se solicitaba la ayuda de los camaradas argentinos para diseñar una política al respecto:

Esta situación obliga a estudiar la elaboración de una política especial de la URSS y democracias populares hacia los países latinoamericanos, porque en la misma situación que Bolivia se encuentran otros países del continente. Tal vez se podría comerciar por medios intermedios, como Inglaterra y Argentina, utilizando la experiencia que ya hay al respecto sobre el centro despachador sito en Londres.

Este es un problema que planteamos a los camaradas argentinos y sobre el cual solicitamos su ayuda.⁶⁰⁰

No era casualidad este requerimiento. En el aspecto comercial, el PCA tenía una larga trayectoria. Aunque las finanzas del comunismo argentino eran fundamentalmente autónomas, también existieron negocios de comercio exterior propiciados por la URSS, “que gestionó facilidades a personas o firmas recomendadas”, y por los cuales, en la mayoría de los casos, el PCA recibía una comisión “por parte de las empresas que habían sido ayudadas en su gestión”.⁶⁰¹

Con respecto a la situación partidaria, el informe señalaba que la dirección del partido recaía sobre un secretariado compuesto por tres figuras de peso en el comunismo boliviano: Almaraz Paz, Monje y Coli [Kolle Cueto]. Sin embargo,

La situación reinante en el Partido en el momento de mi permanencia era de un franco espíritu fraccionalista. La dirección no supo ver y tomar las medidas adecuadas. Todo esto dio lugar a que en el Partido no se entendiera el papel de la crítica y la autocrítica. Se criticó a la dirección y esta erróneamente trató de imponer sus puntos de vista.

La base política de los errores residía en la falsa concepción acerca del carácter del MNR, que -se decía- estaba compuesto de dos sectores: uno de derecha y otro de izquierda, cuando en realidad se trata de un partido pro-oligárquico y proimperialista.⁶⁰²

Las disputas internas giraban en torno a la caracterización del MNR.⁶⁰³ Momentáneamente, parecía haberse encontrado una solución a estas divergencias, aunque de manera frágil:

⁶⁰⁰ *Ibid.*

⁶⁰¹ Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas* (Buenos Aires: Planeta, 1994), 233-234.

⁶⁰² “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁶⁰³ Ya la VI Conferencia del PCB de junio de 1954 había instaurado una nueva línea política con respecto al MNR, y el informe de la Comisión Política al CC. del PCB ratificaba esta caracterización, aunque esto no implicó la unidad partidaria: “El pueblo boliviano, buscando destruir este sistema de explotación y opresión del imperialismo norteamericano, y de su gobierno lacayo, se levantó en armas el 9 de abril de 1952, insurrección triunfante que derrotó a las fuerzas militares de los grandes mineros y latifundistas. Llevó al gobierno al señor Paz Estenssoro, candidato triunfante en las elecciones pasadas, obligó a éste a tomar medidas necesarias; se expulsó a los tres grandes dueños de las minas, se distribuyeron algunas tierras de los latifundistas pensando iniciar así, una era de paz y progreso en el país. Pero este gobierno, orientó su política en sentido de desviar el movimiento democrático del pueblo mediante la demagogia. Lejos de defender los intereses nacionales, hace nuevas y mejores concesiones al imperialismo norteamericano. Mientras por un lado fué obligado a nacionalizar las minas, a decretar la Reforma Agraria, el Voto Universal, la Reforma Educacional; por otro lado paga indemnización a los dueños de las minas, se declara inafectable a los latifundios, se desvirtúa el Voto Universal y se impide la participación de todos los partidos

Todo esto trajo cambios en la composición de la dirección no hechos muy de acuerdo con nuestros principios. Hubo planteamientos no correctos por parte de algunos camaradas. Estos planteamientos podían haber conducido a una división del Partido. Yo planteé mis puntos de vista criticando esos métodos.

Sin embargo, lo importante es que se ha logrado cerrar filas alrededor de la actual dirección. Lo importante es que la actual dirección ha logrado consolidar nuestras organizaciones básicas y encauzar al Partido por una línea justa.⁶⁰⁴

Aunque el informe daba cuenta del crecimiento del partido -si se compara con lo presentado por el enviado del PCA un tiempo antes-, la dificultad mayor seguía siendo la imposibilidad de editar regularmente la prensa partidaria: “Hay actualmente alrededor de 3.000 afiliados. Los miembros del secretariado son funcionarios, habiendo tres más. Hace cuatro meses que no aparece el periódico ‘Unidad’”.⁶⁰⁵

Algunos años después, en junio de 1957, en un informe redactado en Buenos Aires por un militante del PCB, aún se seguían señalando problemas en torno a la organización y finanzas del partido:

La crisis orgánica de nuestro partido se revela en el hecho de que no tiene el número total de militantes (...) El número de funcionarios es pequeño y no pasan de una decena (...) El trabajo de finanzas es miserable (...) No tenemos prensa por falta de recursos financieros, por falta de imprenta, esto mismo no ha permitido hacer un equipo de gente que trabaje y adquiera experiencia en el trabajo de propaganda, el periódico ‘Unidad’ que sale cuando se puede, resulta pesado y poco interesante para las concentraciones de masas. No tenemos locales públicos.⁶⁰⁶

En mayo de 1958, una delegación del Partido Comunista de Bolivia llegaría a Buenos Aires para mantener una reunión con los comunistas argentinos de cara a la realización del Congreso Argentino por la Cooperación Internacional, por el Desarme General y la Soberanía Nacional, que quedaría plasmada en la prensa partidaria. En la nueva etapa que se abría con la asunción de Frondizi, al cual el PCA había apoyado, los comunistas bolivianos ponían de relieve “la enorme influencia que está ejerciendo la nueva situación política argentina en el proceso de la democratización de los países latinoamericanos, principalmente en los países vecinos”.⁶⁰⁷

Como se señaló, estos contactos “formales” eran la mayoría de las veces plasmados pública y abiertamente. En este sentido, la máxima instancia de debate político interno, en los partidos comunistas de todo el mundo, siempre fue el congreso partidario. Raramente allí, sobre todo desde la década de los años '30 -cuando se “institucionalice” la práctica política e ideológica del marxismo-leninismo-, se esbozaban grandes

en la vida política del país; se agrava la situación económica para el desenvolvimiento de la educación” [“Unidad por paz, pan, tierra, libertad e independencia nacional- Informe de la Comisión P. al C.C. del PCB”, diciembre de 1955, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁶⁰⁴ “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33)].

⁶⁰⁵ *Ibid.*

⁶⁰⁶ “Informe del P.C.B.”, Buenos Aires, 24 de junio de 1957. [Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24)].

⁶⁰⁷ *Nuestra Palabra*, 15 de mayo de 1958.

divergencias irreconciliables. En la mayoría de los casos, los congresos manifestaban una relación de fuerzas y de línea política que era resuelta con anterioridad. Generalmente, cuando existieron grandes divergencias, la expulsión o el fraccionamiento solía recaer sobre el grupo derrotado. El centralismo democrático fue una práctica muchas veces difícil de asimilar, sobre todo para aquellos que, dentro del partido, quedaban en minoría. En los congresos se combinaban, entonces, aspectos formales con acuerdos políticos “entre bambalinas”. Este fue, por ejemplo, el caso del segundo congreso del PCB, en donde el comunismo argentino tendrá una participación muy activa.

La participación argentina en el II congreso del PCB

La intervención de los comunistas argentinos en los congresos del PCB fue muy clara y se inició ya desde el primero, en abril de 1959, al que asistirá el dirigente Normando Iscaro.⁶⁰⁸ Cuando llegó el segundo congreso, cinco años después, las controversias y tensiones se habían multiplicado, amalgamando las discusiones internacionales con la situación nacional.

La Revolución Cubana había puesto en debate las formas de acción que debían ser desarrolladas para la toma del poder. Citando a Arnaldo Pinera, quien era un colaborador directo de Codovilla que ejercía como enlace con los partidos comunistas latinoamericanos, el comunista argentino Jorge Bergstein señaló que, a finales de 1963, Ramiro Otero llegó a Buenos Aires para informar a la dirección del PCA que “*con la ayuda de la dirección de su Partido, cuyo primer Secretario era Mario Monje Molina, habían ingresado a la Argentina, por la frontera norte, vía Orán, un grupo de 25 hombres encabezados por el «Comandante Segundo» (Ricardo Masetti)*”.⁶⁰⁹ Según el relato de Bergstein, el PCA se enteraba de la guerrilla salteña en su propio país a través de los comunistas bolivianos que, bajo la jefatura de Monje, motorizaron esta acción sin comunicárselo previamente a sus camaradas argentinos.⁶¹⁰ Días antes del comienzo del congreso del PCB llegó a Bolivia un representante del PCA que motorizó una serie de conversaciones e informes sobre la situación de sus camaradas bolivianos. En esos encuentros, Gerson Justiniano, militante comunista boliviano, ratificó el pasaje a la Argentina de un grupo de expulsados del PCB que respondían a Ernesto “Che” Guevara.⁶¹¹

Asimismo, la disputa sino-soviética, en el terreno internacional, y la táctica electoral que debía desarrollarse en Bolivia, representaban otras fuentes de conflicto. La dirección del

⁶⁰⁸ *Nuestra Palabra*, 12 y 19 de mayo de 1959.

⁶⁰⁹ Bergstein, Jorge, *Vida, pasión y testimonio* (Buenos Aires: Editorial Tesis 11, 2003), 115.

⁶¹⁰ También cabe destacar que, según una entrevista realizada por Alexia Massholder a Athos Fava, el Che Guevara les habría pedido a los comunistas argentinos ayuda para un relevamiento topográfico de Bolivia a fines de 1961. [Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, 1ª Edición digital (Buenos Aires: Luxemburg, 2020), 218].

⁶¹¹ “Hay un grupito de expulsados que se introdujo en la Argentina y responden al Che Guevara. - Pueden tener contactos con la gente de Salta. - El grupito pro-chino de Bolivia está influenciado con las ideas de las guerrillas. -“. [“Conversación mantenida con el cro. Gersón Justiniani, del C.C. del Pdo. Com. De Bolivia”, 12 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191. (destacado en original)].

PCB impulsaba una posible alianza con Lechín, aunque esta no dejaba de ser resistida por el líder minero:

Lechín es muy vacilante (...) le gustaría más una alianza con la derecha que con nosotros; es muy personalista (en una conversación con camaradas del Pdo. Les dijo que ‘el pdo. Comunista va donde van las masas, en cambio las masas van donde va él, porque él es líder’.⁶¹²

La dirección del PCB rechazaba, a su vez, toda posibilidad de una alianza con la derecha e intentaba forzar a Lechín para acoplarse a un frente con los comunistas:

las relaciones del Pdo. con Lechín, son buenas; la gente que lo rodea, son amigas nuestras, aunque aún no quieren marchar unidos, por la ‘competencia’ en la dirección de las masas.-

La convención que formó el Pdo. de Lechín, fué buena; 25 militantes del P.C. aparecen como hombres de Lechín; se repartió una carta del P.C. en la que se señala los problemas de Bolivia, se plantea que no se puede cargar solo a V.P.E. los males del pueblo boliviano.⁶¹³

Las otras dos alternativas que se manejaban eran la de la abstención, en caso de que existiera un clima de violencia “sin garantías para los partidos de oposición”, y la de que el partido se presentase solo, en caso de que Lechín tejiese una alianza con la derecha. Sin embargo, como ya se señaló en el capítulo IV, estas posiciones no convencían a todos los militantes:

Dos compañeros de la Comisión Política del Partido -Raul Luis Gonzalez y Alfredo Arratiano están de acuerdo con estas tesis electorales.-

Su posición es bajar a V.P.E. de cualquier manera y con cualquiera, aún con la derecha; sin ningún compromiso ni programa, sin condiciones;

Acusan al resto del partido, de hacerle el juego a V.P.E.; pueden llevar su posición al Congreso del Partido.⁶¹⁴

Siete días después, un enviado a Bolivia redactaba un informe que ratificaba las conversaciones con Justiniano. Sostenía que “los compañeros del P.C.B” afirmaban que la contradicción principal del momento se planteaba entre “el imperialismo y sus agentes internos”, siendo Paz Estenssoro “El agente interno número uno de los imperialistas”. De esta caracterización se desprendía “la táctica electoral del Partido para las próximas elecciones”.⁶¹⁵ A esto se sumaban las divergencias en el movimiento comunista internacional:

Este problema de la táctica electoral, el problema de las divergencias del Movimiento Comunista Internacional con los dirigentes del P.C. Chino y algunos otros problemas de método, están planteados en la lucha interna en el seno de la dirección del P.C.B.⁶¹⁶

⁶¹² “Conversación mantenida con el cro. Gersón Justiniani, del C.C. del Pdo. Com. De Bolivia”, 12 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191.

⁶¹³ *Ibid.*

⁶¹⁴ *Ibid.*

⁶¹⁵ “Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191. [Resaltado en original].

⁶¹⁶ *Ibid.* [Resaltado en original].

Según el informe, el único que defendía consecuentemente las posiciones de China era Hilario Claire,⁶¹⁷ mientras que Leitón y Ruiz González se mantenían neutrales, aunque solicitando “que no se tomen medidas con los dirigentes y el Partido Chino”.⁶¹⁸ Alfredo Arratia también volvía a ser mencionado pero no por sus “buenas posiciones en lo internacional, al lado del P.C.U.S. y del conjunto del M.C.I.”, sino porque se había “unido a los otros tres, en lo que se refiere a la táctica electoral”.⁶¹⁹

Según la información transmitida al enviado, Claire, Leitón, Ruiz González y Arratia, habían logrado controlar la dirección en ausencia del secretario general, Mario Monje. Este se encontraba preso junto a Ramiro Otero, al mismo tiempo que Jorge Kolle Cueto permanecía ausente de la comisión política por enfermedad.⁶²⁰ Ninguno de los cuatro tenía la intención de discutir sobre los debates internacionales del comunismo en el congreso porque, argumentaban, eso iba a dividir al partido.⁶²¹

En efecto, el debate internacional sobre las posiciones del comunismo chino podía impactar duramente en los partidos comunistas latinoamericanos, y esa era una variable que debía ser controlada. El cisma chino ya había afectado fuertemente al Partido Comunista de Perú, el cual solicitó ayuda de sus camaradas argentinos:

El surgimiento del grupo anti-partido-pro-chino en el seno del Partido Comunista Peruano constituye un serio golpe dado al movimiento comunista de ese país ya que, a diferencia de

⁶¹⁷ “Este [Claire] se cuida de atacar al Partido Comunista de la Unión Soviética en sus planteamientos pero afirma que los dirigentes chinos son consecuentes con las declaraciones de la reunión de los 81 Partidos, de Moscú, de 1960”. [Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶¹⁸ “Por ejemplo, Leitón no ataca al Partido Comunista de la Unión Soviética, ni tampoco defiende a los dirigentes chinos, pero ‘en algunas críticas’ les dá la razón a los Chinos [sic]. Este Leitón -informan los compañeros- mientras estaba en la Escuela del P.C.U.S., se dió a la tarea de distribuir los materiales chinofilos [sic], que aquellos hacían circular. En cambio Ruiz en los Congresos de Bulgaria y otros, defendió las posiciones justas en el Movimiento Comunista Internacional, pero ahora mantiene el criterio de no tocar en el futuro Congreso del Partido (que se realizará los días 28-29 30-31 y 1° de Abril) esos problemas”. [Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶¹⁹ “los cuatro sostienen, que se debe marchar con Lechín en el Frente, aún con la derecha y que lo contrario es hacerle el juego a Paz Estensoro [sic], por lo que acusan a la dirección de oportunismo de derecha. Ante esta situación, Ruiz y Claire fueron separados de la Comisión Política y Leitón del Comité Central [sic]. Arratia sigue en la Comisión Política”. [Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶²⁰ “Desde allí lanzaron cargos contra Monje, Kolhe [sic] y Otero principalmente, acusándolos de malos métodos, de autoritarismo, ligereza en el manejo de los fondos del Partido y formaron una Comisión Investigadora. Ello lo impulsaron Claire y Leitón y consiguieron ganar a Ruiz González, diciendole [sic] que él debía ser el futuro secretario del Partido. El caso de Arratia surge después [sic] de una violenta discusión que tuvo con Monje donde, al parecer, éste lo trató muy duramente. Cuando los compañeros salieron de la cárcel en un Comité [sic] Central ampliado con la participación de los secretarios regionales se reorganizó la dirección y estos 4 compañeros fueron sancionados”. [Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶²¹ “Los cuatro que forman el grupo antes citado dicen que no se debe discutir el problema chino porque ello dividirá al Partido. Acusan a los que quieren llevar la discusión de querer dividir al Partido”. [Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

otros países [*sic*] aquí, los elementos divisionistas han podido arrastrar tras de sí y confundir a importantes organizaciones y a un número apreciable de compañeros. (...)

Es por todo ello que los camaradas de la Dirección del Partido me han solicitado que el Partido Comunista Argentino, lo ayude mas. Que llegue mas al Perú con su experiencia y su ayuda. En ese sentido ellos me han informado que preparan un Pleno del Comité Central para Abril y piden nuestra participación. (...)

Han pedido que participe un delegado del Partido Comunista Argentino.⁶²²

Si bien la situación peruana era muy diferente, el avance de las posiciones chinas debía ser evitado también en Bolivia. A su regreso a Buenos Aires, los representantes del PCA delinearon un informe detallando los pormenores del congreso y su intervención entre bambalinas junto a otros comunistas de la región, entre los que se encontraba el dirigente chileno Volodia Teitelboim.

El segundo congreso del PCB se realizó en la ciudad de La Paz y tuvo la ventaja de poder desarrollarse en forma legal, contando con la participación de 180 delegados de todo el país.⁶²³

Previamente al inicio del congreso, los miembros del secretariado del PCB (Monje, Kolle, Reyes y Ramírez) habían solicitado una reunión con los delegados extranjeros, entre los cuales se encontraban los representantes del PCA, para solicitarles su “opinión sobre los problemas en discusión y sobre la mejor forma de llevar la discusión en el Congreso”.⁶²⁴ Los delegados propusieron centrar el debate en los problemas con la dirigencia china, “en la defensa de la línea independiente” y de la unidad del partido “basados en los principios marxistas-leninistas”. Asimismo, se les planteó diferenciar abiertamente al grupo pro-chino (que no superaban unas 10 o 15 personas) para poder aislarlos, logrando que “Ruiz [que era contrario a la dirección por otros motivos] hiciera una intervención en el Congreso en defensa de las tesis de los 81 Partidos con lo que lo enfrentamos ideológicamente [*sic*] con el grupo anti-partido”. Se sugirió que se orientara el debate “anotando entre los primeros oradores a 4 o 5 dirigentes reconocidos del Partido que obligaran a esos elementos a discutir en el terreno de las ideas planteadas en el Informe Balance”. En cuanto a la cuestión electoral, la delegación argentina aconsejó desarrollar con mayor precisión “las fuerzas sociales y políticas interesadas en los cambios de estructura”, otorgándoles “un programa inmediato para dar salida a la presente y reaccionaria política [*sic*] del gobierno de P. Estensoro”, dado que el informe- balance del

⁶²² “Sobre la situación del Perú y la lucha interna en el seno del Partido Comunista Peruano”, 16 de marzo de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191. (Resaltado en original).

⁶²³ “El 2° Congreso marcaba un desarrollo del Partido con una creciente composición obrera y popular, particularmente del sector mas esclarecido de la clase obrera boliviana, los mineros. La composición social de los delegados al Congreso era de casi un 40% de obreros contra un 20% del Congreso anterior (1959), en tanto que la composición campesina disminuyó. Había también un importante sector de clase media. El 47% de los delegados ha realizado cursos de educación. (En gran parte en la URSS)”. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶²⁴ “Ellos insistieron en que no tuvieramos reparo alguno (palabras del propio Monje y también de Kolhe) [*sic*] en intervenir en la discusión pues ellos así lo querían y el PCB estaba preparado para ello”. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

congreso se limitaba “al planteamiento de la unidad casi exclusivamente con el grupo Lechinista”.⁶²⁵

Una vez iniciado el congreso las cosas no resultaron fáciles. El representante del PCA señaló que el primer día fue bastante negativo. Si bien en líneas generales destacó positivamente el informe relatado por Mario Monje, argumentó que, en la política nacional, no se esbozó una caracterización suficiente dado que no reflejó “con claridad el carácter de las clases que asumieron el poder después [sic] de Abril de 1952”, ni las modificaciones operadas en la estructura económica y social, lo que condujo “a afirmaciones no muy precisas, acerca de las tareas actuales y futuras”.⁶²⁶

Por su parte, el comunista boliviano Jesús Lara, desde la comisión de control, acusó a Ruiz González de haberse negado, durante el apresamiento de Monje y Otero, a presentar “el habeas corpus en favor de los compañeros dirigentes detenidos, haciéndoles el juego a los fraccionistas”. Como contracara, el sector “pro-chino” intentó, durante esa primera jornada, contraponer a “la dirección con las bases del Partido”, acusándola de malversación de fondos y de subestimar a las bases del PCB. Según el informante, la primera jornada no fue buena dado que “Los elementos pro-chinos tomaron la iniciativa el primer día del Congreso”, producto de que muchos de los delegados no comprendían suficientemente las divergencias de la discusión internacional. Esto era el resultado de varias circunstancias conjuntas:

los fraccionalistas pro-chinos contaban con algunas circunstancias favorables para ellos, tales como: una insuficiente comprensión, por parte de bastantes delegados, del carácter de las divergencias y de la dirección prácticamente [sic] divisionista que los dirigentes chinos venían imprimiendo a su actividad. Un debilitamiento visible de la unidad ideológica y orgánica entre la dirección y las bases del Partido, consecuencia de que la dirección del Partido estuvo casi un año en tareas de neto corte aventurero y guerrilleril (a la que los llevo [sic] Monje) y que fueron debilitando los lazos entre la dirección y las bases partidarias (...)

Se cometió el error de poner a Arratia (miembro del Presidium) a dirigir el primer día del debate. Este, desde la presidencia hizo ostensiblemente el juego a los fraccionalistas, cuyo objetivo era impedir la discusión del problema de las divergencias con los dirigentes del Partido Chino.⁶²⁷

Los “fraccionalistas” planteaban, continuaba el informante, que el único “camino de la revolución boliviana, es el de la lucha armada”. Alarmado ante la situación general, se le alertó a la dirección del PCB de que debían pasar a la ofensiva o se perdería el congreso.⁶²⁸

⁶²⁵ “El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191.

⁶²⁶ *Ibid.*

⁶²⁷ *Ibid.*

⁶²⁸ “Nosotros comprobábamos [sic] que había una parte sana del Partido sin claridad. Ello era también producto de que la propia dirección -y particularmente Monje- vacilaron entre las posiciones levantadas por los chinos y las apreciaciones del MCI. Por ello el primer día [sic] algunos mineros se hacían eco de algunos planteamientos de los divisionistas. Al finalizar el primer día [sic] de debate alertamos a los camaradas que si no pasaban a la ofensiva el Congreso podía perderse”. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

Al segundo día las cosas comenzaron a cambiar. Varios militantes, entre los que se encontraban Reyes, Ramírez y Alvarado, atacaron las posiciones pro-chinas, que se vieron reforzadas por la “llegada oportuna de un grupo numeroso de compañeros que regresaba de la escuela del PCUS”. También intervino el delegado peruano, señalando la labor fraccionalista que había ocurrido en su partido. Por la tarde fue el turno de la delegación argentina, que, a través de uno de sus representantes, señaló:

ataque [é] los puntos principales de la línea particular de los dirigentes chinos, apoyándome en las ideas principales del trabajo del camarada Codovilla (...) Respondí también (en forma impersonal) a algunas ideas de tinte nacionalista levantadas por algunos delegados durante el debate, partiendo, naturalmente de nuestra experiencia concreta y de la experiencia del Movimiento Comunista Mundial. (...)

Finalmente, al analizar la cuestión nacional (...) respondí a la cuestión del planteamiento de las vías [*sic*] de la revolución y como nuestro Partido encara y aborda este problema, señalando que toda nuestra política se despliega en función de la lucha de las masas y de los esfuerzos por conquistar su dirección, enfatizando que de ese camino no nos apartaremos en pos de ninguna aventura.⁶²⁹

Para felicidad de la delegación argentina, al tercer día del congreso, “los elementos pro-chinos estaban totalmente derrotados”. Sin embargo, cuando se dio paso a la elección de la nueva dirección “sucede algo inusitado y para algunos sorprendente”. Mario Monje propuso una nueva dirección que incluía “a varios elementos del grupo fraccional, entre ellos Claure, Arratia y Ruiz”. Varios de los camaradas de Monje “quedaron perplejos” y muchos otros, como Kolle, Reyes, Alvarado, Tellería “y otros camaradas con quienes hablé luego estaban indignados, pero ninguno de ellos se levantó en el Congreso para oponerse a esa maniobra de Monje”. Esta situación fue aprovechada por los “fraccionalistas” comenzando “a proponer su gente”.⁶³⁰

Era claro que Mario Monje no era una persona de fiar para los delegados argentinos. Según Schelchkov, Monje afirmó que, por su posición conformista con el grupo pro-chino, Codovilla y el dirigente chileno Volodia Teitelboim fueron los orquestadores de una intriga fallida para desplazarlo por Jorge Kolle en el congreso.⁶³¹ Según la versión del informante del PCA, Monje no era muy confiable para dar esta discusión.⁶³² Luego de este incidente, los dirigentes del PCB, Monje, Kolle y Reyes, solicitaron una nueva reunión con los representantes de los otros partidos comunistas latinoamericanos. Monje trató de disculparse, “creyendo que con ello salvaba la unidad del Partido”. Por su parte,

⁶²⁹ “El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191.

⁶³⁰ “Los fraccionalistas que estaban aplastados reaccionaron eufóricos y comenzaron a proponer su gente para el Comité [*sic*] Central. Sucedió entonces que los c. que habían defendido las posiciones justas, siguiendo a la dirección votaban por los divisionistas propuestos por Monje y los del grupo fraccional no votaban por ellos. Así por ejemplo Arratia sacó mas votos que Kolhe” [*sic*]. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

⁶³¹ Schelchkov, Andrey, «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional».

⁶³² “En este sentido señalo, -según mi criterio- a los camaradas en quienes se puede confiar mas para una lucha de esa naturaleza. Ellos son: Kolhe [*sic*], Reyes, Ramirez, Alvarado, Telleria, Silva, Pedraza, Jerson Justiniano, Oteros y otros” [*sic*]. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191].

Kolle criticó a Monje ya que su actitud era “una capitulación orgánica”, no oponiéndose a su propuesta sólo por “lealtad política” hacia este. En el mismo sentido se refirió Reyes, argumentando que no habiendo una actitud firme de parte de Monje y Kolle para enfrentar a los “fraccionalistas”, “él solo no podía enfrentarlos”. Los representantes de los PCs de Argentina, Chile y Brasil sostuvieron:

Nosotros, en esa circunstancia no podíamos dejar de decir algo, pero tampoco podíamos decir todo lo que pensábamos en presencia del propio Monje. Tanto el camarada Teitelboim (de Chile) como yo y en menor medida Camara (de Brasil) apoyamos algunas de las cosas dichas por Kolhe [*sic*] y Reyes. De mi parte traté posteriormente de alentar la lucha de los camaradas sanos del Partido que son la mayoría, contra los divisionistas.⁶³³

El informe terminaba delineando algunas opiniones sobre los principales cuadros del partido de la línea “oficial” y la del “grupo fraccionista”.⁶³⁴ Finalmente, pese a los esfuerzos de Mario Monje por mantener la unidad, contrarios a la perspectiva de los delegados argentinos, el PCB se terminaría fraccionando. Atravesado por un contexto nacional e internacional bastante particular, que condensaba el problema en torno a la táctica electoral y las discrepancias en el movimiento comunista internacional, la ruptura parecía inevitable.

La intervención de los comunistas argentinos no pasó desapercibida. Ya sea a través de la prensa, como en las máximas instancias de institucionalidad comunista, el PCA tuvo un fluido contacto con sus camaradas bolivianos, que, en muchos casos, estuvo ligado a brindar una orientación política en base a su propia experiencia y de la cual el joven PCB carecía. El papel que cumplieron los enviados argentinos resultó de una importancia fundamental. Los detalles que presentan sus informes permiten advertir, no sólo la ayuda que brindaron para estructurar al PCB en términos organizativos e ideológicos, sino también las fricciones que se dieron en esos intercambios. Lejos de presentar una visión uniforme, que muchas veces ofició de caricatura para analizar y representar al mundo

⁶³³ “El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191.

⁶³⁴ Sobre algunos de los militantes puede leerse, por ejemplo: “Jorge Kolhe [*sic*]. Es el hombre de mayor nivel político e ideológico entre los cuadros dirigentes del C. Central. Es un camarada bastante equilibrado políticamente. Viene del medio intelectual. En el Congreso defendió con firmeza las cuestiones de principio. Destruyó los argumentos que Claire levantó contra la dirección. Tiene claridad sobre el papel conciliador que [de] Monje con los pro-chinos, y pienso que, de no ser por cuestiones de salud (ya que se dice que esta [á] bastante enfermo de los pulmones) el [é] podría encabezar la lucha contra el grupo-antipartido. Los elementos del grupo dicen que es el ‘cerebro diabolico [*sic*] de Monje’. Es un poco duro en sus métodos y por eso choca con algunos camaradas. (...) Federico Escobar- Dirigente minero preso. Es un hombre de gran popularidad, combativo pero bastante sindicalista e izquierdista. Envió una carta al Congreso mala, donde enjuicia a la dirección y se pronuncia por la lucha armada. El grupo fraccional trata de utilizarlo para enfrentarlo a la dirección actual. Lo levantan como un héroe y lo agalan al mismo tiempo. Jesus Lara [*sic*]. su posición es buena. Es un hombre muy débil de carácter. No defiende con tenacidad sus ideas. Se sintió traicionado por Monje y muy afectado por el final del Congreso. (...) Hilario Claire.- Elemento abiertamente pro-chino y cabeza del grupo. Dijo que los chinos interpretan y defienden las Declaraciones de 1957 y 1960. Atacó a la dirección y particularmente a Kolhe [*sic*]. Este elemento tiene ascendencia entre algunos mineros con quienes trata de congraciarse. Ahora es miembro del C.C. (...) Ruiz Gonzalez. [*sic*]- Se ha unido con Arratia y los otros en la lucha contra la dirección. Su posición internacional -dijo en el Congreso- es al lado del MCI y de la URSS. En lo nacional coincide con las posiciones del grupo, sobre todo en los ataques a la dirección. Se denunció que es afecto a la bebida. Lo encontré un tanto raro y escurridizo. Su ambición personal y también ciertos errores de Monje, lo han empujado a servir de instrumento del grupo”. [“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191. Resaltado en original].

comunista, los intentos muchas veces fallidos por emprender alternativas de comprensión y opciones políticas (que se manifestaron en muchas discusiones a ambos lados de la frontera), muestran un panorama que no puede ni debe ser reducido a una mera reproducción de la línea soviética para América Latina. Aún con todas las determinaciones que podía representar el comunismo bajo el paraguas internacional de la URSS, los comunistas argentinos y bolivianos nunca dejaron de actuar y pensar para un contexto regional y nacional del cual eran parte, y también sus constructores.

Conclusiones

A partir de la postguerra, y sobre todo desde la segunda mitad de la década de 1950, la URSS se presentó como modelo de desarrollo alternativo para los países del Tercer Mundo que buscaban su liberación nacional. Bajo esta premisa, la caracterización de las experiencias nacionalistas de corte popular fue determinada por el posicionamiento que esos gobiernos tenían con EE.UU., en un contexto de Guerra Fría que, a su vez, se entrelazaba con el reencuentro con la cultura nacional frente al imperialismo norteamericano por parte de los comunistas latinoamericanos.

En buena medida, tanto en Argentina como en Bolivia, las experiencias del nacionalismo popular pusieron a prueba las premisas político-ideológicas sobre las que se sustentaba el comunismo. En Argentina, el ascenso del peronismo implicó más de un debate dentro del PCA por evaluar el grado de antiimperialismo que podía representar el gobierno del general Perón. Ascenso que, a su vez, coincidió con la cara contraria de la caída de Gualberto Villarroel en Bolivia. Pocos años después, la Revolución del '52 impulsaba, bajo la dirección del MNR, las tareas que tanto habían demandado los comunistas para superar el atraso de los países latinoamericanos.

No es casualidad que sea justamente en la conjunción entre la “crisis Real” y los inicios de la revolución en Bolivia, cuando el PCA vea en esas experiencias movimientos con características antiimperialistas que debían ser apoyados, en función de impulsar sus contradicciones con el imperialismo, particularmente el norteamericano. Parecía que en América Latina se atestiguaba un ascenso de los movimientos antiimperialistas, que se expresaba en las nacionalizaciones de los recursos estratégicos de los diversos países y que se acompañaba con procesos similares en el resto de lo que podríamos denominar como Tercer Mundo. Así lo entendieron, en principio, los comunistas bolivianos, provocando no pocos debates con sus camaradas argentinos, que venían de la fallida experiencia de Juan José Real.

El PCA analizó la Revolución Boliviana al calor de las concepciones emanadas de su XI congreso, donde el MNR fue caracterizado por la tensión entre dos presiones (la del pueblo y la clase obrera en oposición a los sectores reaccionarios y el imperialismo), replicando lo hecho con el peronismo. Si durante algunos meses de 1952, cuando el partido quedó bajo el comando de Real, el proceso boliviano adquirió claras connotaciones antiimperialistas, una vez este finalizado la suerte de la conducción del proceso revolucionario quedará ligada al imperialismo norteamericano. Las críticas se irán haciendo más profundas en la medida en que las burguesías nacionales, que comandaban esas experiencias, mostraban sus debilidades a la hora de profundizar los procesos de liberación nacional. Esa posición se verá reforzada a partir de la Revolución Cubana, la que, pese a las diferencias que evidenció con la tradición comunista, sirvió como un refuerzo discursivo que el PCA utilizó para mostrar las debilidades del nacionalismo popular de “tercera posición”, encarnado en el peronismo y el movimientismo.

Como se mostró en el desarrollo de esta tesis, las medidas llevadas adelante por la Revolución Boliviana eran aquellas que los comunistas reivindicaban para un continente al cual consideraban atrasado y semifeudal. Sin embargo, que estas medidas fuesen impulsadas por un gobierno de corte nacionalista-popular representó un enorme

problema. El vuelco del MNR hacia los EE.UU., a partir del problema con las exportaciones de estaño con la nacionalización de la minería, terminó por alinear a la dirección del proceso con los EE.UU. Esto fue determinante para la posición de los comunistas argentinos. Aunque el PCA saludó como un logro de la clase obrera la nacionalización de la minería, a la que consideraba un gran avance hacia la liberación nacional y para una política antiimperialista en América Latina, la insistencia en que Bolivia debía buscar nuevos mercados en los países socialistas, para garantizar su desarrollo, se ancló en una cosmovisión propia de la Guerra Fría. Sin embargo, esto no dejó de representar una preocupación genuina de la clase obrera boliviana, que veía en ese intercambio una forma de romper con la dependencia hacia los EE.UU. y Gran Bretaña.

Para los comunistas, no había posibilidad de desarrollo en el Tercer Mundo si no se atendía a la dinámica de la Guerra Fría. En el caso de Bolivia, la “ayuda” norteamericana no representaba más que un escollo que sujetaría al país como exportador de materias primas. Situación que sólo podría romperse volcándose hacia el bloque del este. Esta perspectiva se entroncó en un contexto más general de discusiones en torno a lo que se conoció como “teoría del desarrollo”, de clara influencia en las teorías cepalinas de postguerra. A partir de 1956, la “coexistencia pacífica” reforzó la posibilidad de presentar a la URSS como un modelo alternativo de desarrollo, opuesto al capitalismo occidental. De ahí que resultara importante apuntalar la idea de que la superación del “atraso” latinoamericano dependería del acercamiento que estos países tuvieran con el bloque socialista, único garante para lograr un desarrollo que deje atrás el carácter de exportador primario del continente.

Aún con este contexto general, las miradas que se pusieron en juego sobre el proceso revolucionario no fueron las mismas a ambos lados de la frontera. Mientras los comunistas argentinos se fueron volcando hacia una crítica a la dirección del proceso revolucionario, que acentuaba el carácter demagógico del gobierno del MNR (al igual que lo hacían con el peronismo), los bolivianos apoyarán críticamente al gobierno del MNR. Estas posiciones divergentes tenían su explicación en la propia trayectoria histórica de ambos partidos. La cercanía ideológico-política entre el peronismo y el MNR, que Paz Estenssoro alguna vez denominó “americanismo”, resultó determinante para el comunismo argentino al momento de abordar el proceso revolucionario boliviano. En cambio, el PCB había nacido al calor de la crítica sobre el posicionamiento del PIR durante el derrocamiento de Villarroel y el posterior gobierno de la “rosca”, lo que le permitió tener otro tipo de acercamiento hacia el nacionalismo popular, contemplándolo como un aliado ineludible para enfrentar al latifundio feudal y a la oligarquía minera. Sin dudas, en estas posiciones mucho tuvo que ver la influencia intelectual de Sergio Almaraz Paz, uno de los referentes ineludibles de lo que posteriormente se conocerá como la izquierda nacional en Bolivia.

En este sentido, si bien es cierto que el contexto internacional cumplió un papel no menor en la historia del comunismo boliviano, el peso específico que tuvo el factor nacional en las discusiones, debates y rupturas fue determinante. La relación del comunismo con la experiencia del nacionalismo popular en Bolivia, cumplió un papel fundamental que explica, entre otras cosas, la fundación del partido y su posterior posicionamiento con respecto a la revolución.

La reformulación de las alianzas a partir de la experiencia del PIR (que fue de tal profundidad que implicó que parte de los piristas, no sin reticencias, intentaran acercarse al MNR a través de los exiliados bolivianos en Chile para conformar lo que se conoció como COSPI), resulta imprescindible para comprender el posicionamiento del PCB ante la revolución. Esto se acompasó con las señales que, desde Argentina, impulsaba Juan José Real respecto a la revisión de las alianzas y la posición que debían tener los comunistas ante los gobiernos de carácter popular. Sin embargo, como también se mostró, para los comunistas bolivianos las expresiones de nacionalismo popular en Argentina y en Bolivia eran diferentes. Mientras que las disputas que tenía Perón con el imperialismo no provenían de su carácter antiimperialista, cualidad de la cual carecía el mandatario argentino, en Bolivia no se trataba de “poses” antiimperialistas. La diferencia radicaba en un elemento trascendental: la posesión de armamento en manos de la clase obrera boliviana.

Al igual que la nacionalización de los recursos estratégicos, la reforma agraria siempre había representado una medida de suma trascendencia en el movimiento comunista latinoamericano. La reforma agraria en Bolivia tenía muchos puntos de coincidencia con la perspectiva comunista, en la medida en que hacía hincapié en la necesidad de desarrollar las relaciones capitalistas en el agro, liquidando todo vestigio “feudal” a partir de la propiedad campesina. Es por esta razón que el PCB, aun cuando señaló deficiencias y errores en el decreto de la reforma agraria, la celebró como un importante paso para terminar con la propiedad terrateniente y la explotación feudal, considerando que el decreto tenía más aspectos positivos que negativos. Más aún, advirtió que era la primera reforma agraria seria, profunda y trascendente del continente, en comparación con otros procesos como el de México y Guatemala. Bolivia, a diferencia de otras experiencias nacionalistas populares, se destacaba por el papel jugado por la clase obrera y el campesinado. La posesión de armamento y la inexistencia de un ejército, permitían que las conquistas revolucionarias avanzaran, desde la perspectiva comunista, con una profundidad de la cual carecían otros procesos, como el peronismo argentino, donde el nacionalismo burgués se manifestaba con una mayor capacidad de imposición.

Como se señaló, tampoco es un dato menor destacar que, a diferencia de los comunistas argentinos, en más de una ocasión el comunismo boliviano y el trotskismo actuaron de forma conjunta, como en el caso del Comité Coordinador, activo al poco tiempo de haberse fundado el PCB. Esto muestra, por lo menos en sus primeros años de existencia, una mayor flexibilidad ideológica, lo que fue objeto de algunas críticas por parte de sus camaradas argentinos.

Esta tesis, además de analizar cómo fue recepcionada la Revolución Boliviana en el Partido Comunista Argentino y exponer las conexiones que posibilitaron plantear determinados aspectos comparativos con el Partido Comunista de Bolivia, intentó ser una contribución a recuperar parte de la historia de los comunistas bolivianos durante un periodo muy poco explorado por la historiografía específica. En buena medida, ese vacío es el producto de la escasa documentación disponible actualmente. De esta forma, las fuentes en poder del PCA, ya sean producciones del propio comunismo boliviano o realizadas por el comunismo argentino sobre estos (que requirieron un detallado análisis contextual, dado que muchas de las fuentes no poseen una fecha exacta), permitieron contribuir a esa reconstrucción. Queda abierta la pregunta de por qué gran parte de los

documentos del PCB se encontraba en poder de los comunistas argentinos. Una explicación posible, por el momento, es considerar que el PCA ofició, en esos primeros años de la década de 1950, como una polea de transmisión entre Moscú y Bolivia. Por último, esta investigación demostró que el PCA ayudó a estructurar al joven PC boliviano en términos organizativos e ideológicos, manteniendo sobre este una especie de tutela. En este aspecto, el papel que cumplieron los enviados argentinos a Bolivia resultó fundamental, pero no por ello menos problemático. En primer lugar, por la “laxitud” que parecía presentar la militancia comunista boliviana si se la compara con la solidez organizativa que había logrado el partido argentino. En segundo lugar, por las diferentes lecturas que ambos hacían del nacionalismo popular y de cómo posicionarse ante él.

Bibliografía general

Absi, Pascale. *Los ministros del diablo*. La Paz: PIEB, 2009.

Acha, Omar. *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

Agosti, Héctor P. *Prosa política*. Buenos Aires: Cartago, 1975.

Alexander, Robert. *The Bolivian National Revolution*. New Jersey: Rutgers University Press, 1958.

Almaraz Ossio, Alejandro. «Retrato biográfico». En *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.

Almaraz Paz, Sergio. *Obra reunida*. 2da. Edición. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.

Alvarado Kirigin, Juan Antonio. «Roberto Alvarado: la forja de un revolucionario». *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012).

Amaral, Samuel. *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2008.

Anderson, Benedict. *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Akal, 2008.

Antezana Ergueta, Luis. «Repercusiones de la Revolución boliviana del 9 de abril de 1952 en la comunidad internacional». En *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, de Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos (coords.), Vol. Tomo II. La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021.

Arze Cuadros, Eduardo. *Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional. Del Movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*. La Paz: Plural, 2002.

Arze, José Roberto. «Índice de “Marxismo Militante” N°s 1-20, 1968-1996». *Marxismo Militante*, n.º 21 (julio de 1997).

Ayala Mercado, Ernesto. *¿Qué es la revolución boliviana?* La Paz: Biblioteca del Congreso, 1956.

———. *Qué sucede con la Reforma Agraria?* La Paz: Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, 1955.

Barbieri, Anabella y Rojas, Javier Sebastián. «La nacionalización de la minería». En *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (Coord.). Buenos Aires: Newen Mapu, 2019.

- Bello, Giovanni. «Luksic, Luis». *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2022. <http://diccionario.cedinci.org>.
- Bergstein, Jorge. *Vida, pasión y testimonio*. Buenos Aires: Editorial Tesis 11, 2003.
- Bisso, Andrés. «La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1940). Los partidos políticos y los diferentes grupos locales ante el Pacto de No Agresión entre Hitler y Stalin». *Reflejos*, n.º 9 (2001 de 2000).
- Bohoslavsky, Ernesto. «Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX». *Anuario IEHS*, n.º 26 (2011).
- Bonnel, Victoria. «The Uses of Theory, Concepts and Comparison in Sociological History». *Comparative Studies in Society and History* 22, n.º 21 (1980).
- Borón, Atilio. «Teoría(s) de la dependencia». *realidad económica*, n.º 238 (2008).
- Brega, Jorge. *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. 4a ed. Buenos Aires: Ágora, 2017.
- Cajías, Lupe y Velásquez-Castellanos, Iván Omar (coords.). *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*. Vol. Tomo II (1952-2020). La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021.
- Cajías, Magdalena. *El poder de la memoria*. La Paz: Plural, 2013.
- . «La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)». En *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*, de Magdalena Cajías (Coord.). La Paz: Coordinadora de Historia, 2014.
- Cajías, Magdalena (Coord.). *Bolivia, su Historia. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. Vol. Tomo VI. La Paz: Coordinadora de Historia, 2014.
- Calderón, Fernando. «Prólogo». En *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana. Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada*. La Paz: Plural, 2003.
- Camaño Semprini, Rebeca. «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos». *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*, n.º 17 (2014).
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- . «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales». *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 1 (2012).

———. «La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina». *Nuevo Topo*, n.º 1 (2005).

———. *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

———. «Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

Campione, Daniel. «El Partido de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria». En *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, de Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

———. *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2018.

———. «Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir de su historia». *Periferias*, n.º 1 (1996).

Cañón Voirin, Julio Lisandro. «La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)». *Rubrica Contemporanea* VI, n.º 12 (2017).

Carr, Edward H. *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. 3ª ed. Madrid: Alianza, 1984.

Casas, Saúl Luis. «La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano». *Cuadernos de H Ideas* 7, n.º 7 (2013).

Casco, José María. «Los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963)». *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* XXVI, n.º 76 (2019).

Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

Cattaruzza, Alejandro. «Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)». *A Contracorriente* V, n.º 2 (2008).

Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio. «La historiografía sobre el PC Argentino. Un estado de la cuestión». *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, n.º 8 (1998): 31-40.

Ceruso, Diego. «El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el “penelonismo” y el Partido Comunista». *Revista Izquierdas. Una mirada desde América Latina*, n.º 18 (2014).

Ceruso, Diego y Staltari, Silvana. «Una estrategia sindical en tres planos: el Partido Comunista Argentino entre 1943 y 1946». En *Los movimientos sociales frente a la*

restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teóricas-políticas emancipatorias: V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Universidad Nacional de Córdoba, 2019.

Codovilla, Victorio. *Batir al Nazi-Peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Anteo, 1946.

———. *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo*. Buenos Aires: Anteo, 1956.

———. *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*. Vol. Tomo I. Buenos Aires: Anteo, 1964.

———. *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*. Vol. Tomo III. Buenos Aires: Anteo, 1964.

———. *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*. Vol. Tomo IV. Buenos Aires: Anteo, 1964.

Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo, y Crespo, Horacio (coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2007.

Cornejo S., Alberto. *Programas Políticos de Bolivia*. Cochabamba: Imprenta Universitaria, 1949.

Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina*. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

Courtois, Stéphane. *Le libre noir du communisme. Crimes, Terreur, répression*. Paris: Robert Laffont, 1997.

De Hann, Francisca. «La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta». En *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, de Adriana Valobra y Mercedes Yusta (eds.). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

Díaz Albarracín, Oscar Antonio. «1952-1954: Nacionalismo en Bolivia?» Universidad Mayor de San Andrés, 1988.

Dosse, François. «El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix». *Historia y Grafía*, n.º 41 (2013).

Dreyfus, Michel; Groppo, Bruno; Ingerflom, Claudio et.al. (dirs). *Le siècle des communismes*. Paris: Les Editions de l'Atelier/Editions Ouvrières, 2000.

Dujovne Ortiz, Alicia. *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*. Buenos Aires: Aguilar, 2007.

- Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*. La Paz: Plural, 2003.
- . *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia (1952-1982)*. La Paz: Plural, 2003.
- Escobar Chavarría, Hernán. *Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos*. 2da ed. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2016.
- Espeche, Ximena. «Tan lejos, tan cerca: Alicia Ortiz y la Revolución Boliviana de 1952». *Revista Exlibris*, n.º 8 (2019): 221-35.
- . «Traducir Bolivia: Carlos Martínez Moreno y la revolución del 52». *A Contracorriente*. 14, n.º 1 (2016): 200-225.
- Fellmann Velarde, José. *Victor Paz Estenssoro: el hombre y la revolución*. La Paz: Tejerina, 1954.
- Fernández Abara, Joaquín. «Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19, n.º 1 (2015): 9-39.
- Fichet, Gerard. «Tres decenios de relaciones entre América Latina y la Unión Soviética». *Comercio Exterior* 31, n.º 2 (1981).
- Field Jr., Thomas. *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2016.
- Furet, François. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Galasso, Norberto. *Aportes críticos a la historia de la Izquierda Argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional (1865-1961)*. Vol. Tomo I. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2007.
- García Linera, Álvaro. «Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias». En *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, de Álvaro García Linera; Pablo Stefanoni (comp.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso, 2009.
- García, Luciano Nicolás. «Before the “boom”: Readings and uses of Vygotsky in Argentina (1935-1974)». *History of Psychology* 19 (2016): 298-313.
- . *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*. Buenos Aires: Edhasa, 2016.
- Ghioldi, Orestes. *Escritos y discursos*. Vol. Tomo I. Buenos Aires: Fundamentos, 1981.
- Ghioldi, Rodolfo. *Escritos*. Vol. Tomo II. Buenos Aires: Anteo, 1976.

- Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*. Buenos Aires: Planeta, 1994.
- . *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Goebel, Michael. «Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano». *Historia Mexicana* LXII, n.º 4 (2013).
- González, Lucas, Boragina, Jerónimo, Dorado, Gustavo y Sommaro, Ernesto. *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2008.
- Gordillo, José. *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba 1952-1954*. La Paz: Plural, 2000.
- Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: Plural, 2011.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Gurbanov, Andrés y Rodríguez Sebastián. «La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: 1943-1955». En *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*. Mar del Plata, 2008.
- Hall, Simon. *1956. The World in Revolt*. London: Faber & Faber, 2016.
- Hernández, Juan Luis. «Cuba. El “gran debate” de los ’60». En *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, de Gustavo Carlos Guevara (coord.), 2a ed. Buenos Aires: Newen Mapu, 2017.
- . *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*. Buenos Aires: Newen Mapu, 2020.
- . «La Revolución Boliviana». En *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, de Gustavo Carlos Guevara (coord.), 2da. ed. Buenos Aires: Newen Mapu, 2017.
- Hernández, Juan Luis (Coord.). *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*. Buenos Aires: Newen Mapu, 2019.
- Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel. *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*. Buenos Aires: Newen Mapu, 2007.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Iñigo Carrera, Nicolás. «La Alianza Obrera Spartacus». *PIMSA*, n.º Documento de Trabajo n.º 26 (2000).

Jáuregui, Aníbal. «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953». *A Contracorriente* 9, n.º 3 (2012).

Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor. *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Buenos Aires: Clacso, 2017.

Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar. «La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

Justo, Liborio. *Bolivia: la revolución derrotada*. Buenos Aires: Juárez Editor, 1971.

Kabat, Marina. *Perónleaks: una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2017.

Klein, Herbet S. *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud, 2001.

———. *Los orígenes de la Revolución Nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Juventud, 1968.

Kohen, Daniel. «Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920». San Carlos de Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, 2009.

Lavaud, Jean-Pierre. *El embrollo boliviano: Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*. Lima: Institut Française d'Etudes Andines (IFEA), 1998.

Lazarte R., Jorge. *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la C.O.B. 1952-1987)*. La Paz: Offset Boliviana (EDOBOL), 1989.

Libera, Víctor Hugo. «P.C.B. Un proceso histórico». *Marxismo Militante*, n.º 20 (1996).

Lobato, Mirta Zaida. «Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930». *Prismas*, n.º 6 (2002).

López, Horacio A. *Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*. Buenos Aires: Luxemburg, 2020.

Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano: 1923-1933*. Vol. Tomo III. Los amigos del libro, s. f. [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-3-\(1923-1933\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-3-(1923-1933).pdf).

———. *Historia del movimiento obrero boliviano (1952-1964)*. Vol. Tomo V. Ediciones Masas, 1979. [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-\(1952-1964\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-(1952-1964).pdf).

———. *La Revolución Boliviana*. La Paz: Difusión SRL, 1963.

Losurdo, Doménico. *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*. España: El Viejo Topo, 2008.

Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007.

Luppino, Damián y Sánchez Maidana, Guillermo. «Encrucijada nacional popular. El peronismo y la Revolución Boliviana». En *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (Coord.). Buenos Aires: Newen Mapu, 2019.

Maldonado Rocha, Marcelo. «De los lineamientos del (re) ordenamiento urbano y de los actores de la ciudad en tiempos de la revolución. Cochabamba luego del '52.» *Cuadernos del CEL VI*, n.º 11 (2022).

Malloy, James M. *Bolivia: la revolución inconclusa*. La Paz: CERES, 1989.

Mariátegui, José Carlos. «El exilio de Trotsky». www.marxists.org, 1929.
https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_iii/paginas/el%20exilio.htm.

Marischi, Vicente [et al.]. *5 conferencias de orientación sobre la unidad de la clase obrera y la solución de los problemas nacionales*. Buenos Aires: Unidad Sindical, 1965.

Martiren, Juan Manuel. «La insurrección de abril». En *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*, de Juan Luis Hernández (coord.). Buenos Aires: Newen Mapu, 2019.

———. «Los comunistas bolivianos y la guerrilla de Ñancahuazú». *Ni calco ni copia. Revista del Taller de problemas de América Latina*, n.º 7 (2017).

———. «Yo le pregunté si él iba a participar. Me dijo que no podía. Entonces le dije que yo tampoco. “Si usted no va, yo no voy”, fue la respuesta de Néstor Lavergne al Che Guevara ante su propuesta de incorporarse a la guerrilla de Masetti en Salta». *Pacarina del Sur* año 11, n.º 42 (2020).

Massholder, Alexia. *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*. 1º Edición digital. Buenos Aires: Luxemburg, 2020.

———. «La recepción de la Revolución Cubana en los Partidos Comunistas de América Latina». *Izquierdas*, n.º 42 (2018).

McGee Deutsch, Sandra. «Hands Across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan Antifascist Women, 1941-1947». *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* año 8, 8 (2017).

Melgar Bao, Ricardo. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Mendieta Parada, Pilar y Bridikhina, Evgenia. *Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2018.

Merayo, Sebastián. «Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso». *Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3* año XXIX, n.º 34 (2016).

Mochkofsky, Graciela. *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.

Molina, Eduardo. *Revolución obrera en Bolivia/1952. Crisis, guerra e insurrección en el corazón de Sudamérica*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2022.

Murillo, Mario. *La bala no mata sino el destino*. La Paz: Plural, 2012.

Murmis, Ezequiel. «El Partido Comunista en los albores de la radicalización política en Argentina: estrategia, militancia sindical y antiterrorismo entre 1955-1959». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año VII, n.º 13 (2018).

———. «El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959». *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 18, n.º 72 (2020).

Nash, June. *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros*. Buenos Aires: Antropofagia, 2008.

Ojeda Calluni, Elvis. «Bolivia y Rusia: cooperación para el desarrollo». *Iberoamérica*, n.º 3 (2010).

Olivares Barraza, Yohanny. «A desalambrar: El Partido Comunista y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956». *Revista Divergencia* año 7, n.º 11 (2018).

———. «La Revolución Boliviana: recepción y reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile, 1952-1958». Tesis de Grado, Universidad de Valparaíso, 2019.

Ortiz, Alicia. *Amanecer en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1953.

Ortiz Guilián, Paula. «El Browderismo y su influencia en el primer Partido Comunista de Cuba». En *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX*, de Caridad Massón Sena (edit.). Santiago de Chile: Ariadna, 2017.

Ovando Sanz, Jorge Alejandro. *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*. Segunda edición. La Paz: Juventud, 1984.

Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo. *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata, 2007.

Partido Comunista de Bolivia Marxista Leninista. *Línea política y programa*. Comisión Nacional de Prensa, 1983.

Paz Estenssoro, Víctor. *Informe a la VII Convención Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario*. La Paz: Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, 1956.

Petra, Adriana. «El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos». *Izquierdas. Una mirada desde América Latina*, n.º 8 (2011): 1-25.

———. «En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural». En *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, de Diego García y Ana Clarisa Agüero (eds.). La Plata: Al Margen, 2010.

———. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE, 2017.

———. «Virajes políticos y debates intelectuales: peronismo, gremialismo letrado y campo cultural comunista en la década de 1950». En *História intelectual e circulação de ideias na América Latina nos séculos XIX e XX*, de Adriane Vidal Costa y Elías J. Palti (coord.). Belo Horizonte: Fino Traço, 2021.

Petra, Adriana; García, Luciano Nicolás; Martiren, Juan Manuel. «Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre el comunismo en la Argentina». *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, n.º 11 (2021).

Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

Piemonte, Víctor Augusto. «Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción “chispista” en el PC de la Argentina». *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

———. «El informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones». *Anuario del Centro de Estudios Históricos 'Prof. Carlos S.A. Segreti'* año 13, n.º 13 (2013).

———. «El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Internacional Comunista, 1939-1943». *Pacarina del Sur* año 5, n.º 18 (2014).

———. «Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista». *Historia Contemporánea*, n.º 52 (2016): 179-209.

- . «Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte: la “cuestión Penelón” y el rol de la Tercera Internacional». *Cuadernos de Historia*, n.º 43 (2015).
- Piro Mittelman, Gabriel. «El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941)». *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda* año VII, n.º 14 (2019).
- Pittaluga, Roberto. *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.
- Pizarro Torricos, Roberto. «Acerca de la historia del Partido Comunista de Bolivia» extraído de <https://jcbcochabamba.wordpress.com/2016/05/10/acerca-de-la-historia-del-partido-comunista-de-bolivia/> (consulta 8/1/2019) (s. f.).
- Pla, Alberto. *América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Pons, Silvio. *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*. New York: Oxford University, 2014.
- Prado Acosta, Laura. *Los intelectuales del Partido Comunista: Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Carolina del Norte: A Contracorriente, 2015.
- . «Perspectivas de Charles Tilly sobre el método comparativo. Usos y problemas en un estudio de caso: los Partidos Comunistas en América Latina». *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 12, n.º 45 (2013).
- Reyes Zárate, Raúl. «El Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y la cuestión indígena: Arze, Urquidi y Reinaga». En *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*, de Huascar Rodríguez García [et al.]. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y q'hechwa 1900-1980*. La Paz: THOA, 2003.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. «Los comunistas bolivianos y el Che. ¿Traición o diferencia?» *Lucha Armada en la Argentina* año 3, n.º 9 (2007).
- Rojas, Rafael. *El árbol de las revoluciones. El poder y las ideas en América Latina*. Madrid: Turner, 2021.
- Romero, Luis Alberto. «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946». *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 38, n.º 2 (2011): 17-37.
- Rubio, Matías J. «El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)». *Izquierdas*, n.º 46 (2019).

- Ruiz González, Raúl. *Bolivia. El prometeo de los Andes*. Buenos Aires: Platina, 1961.
- Rupprecht, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the Soviet Union and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- s/a. *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*. La Paz: Editorial Roalva, 2000.
- Saborido, Mercedes. «De ‘defensores de una causa santa’ a ‘lacayos del imperialismo’». El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)». *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea* 35 (2013): 193-218.
- . «El Partido Comunista Argentino y la guerra de los Seis Días». *Revista Izquierdas*, n.º 12 (2012): 52-70.
- . «El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución China (1949-1963)». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 34 (2016).
- . «“¿Es justo que los Judíos tengan su Estado propio en Palestina? Mil veces justo”: el PCA y la creación del Estado de Israel». *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 46 (2013): 213-46.
- Sánchez, Matías. *Los comunistas en la Unión Ferroviaria. 1955-1968*. Buenos Aires: Biblos, 2018.
- Sándor John, Steven. *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*. La Paz: Plural, 2016.
- Schelchkov, Andrey. «La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional». *Revista Izquierdas*, n.º 50 (junio de 2021).
- . «Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 2 (2017).
- Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo. *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2016.
- . «Los comunistas bolivianos y la Komintern: una historia de desencuentros». *Historia mexicana* 72, n.º 3 (287) (2023).
- Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Siekmeier, James. *La Revolución Nacional y los Estados Unidos. Conflictos y negociaciones. 1952-1964*. La Paz: Plural, 2014.
- Siles Zuazo, Hernán. *Hacia la planificación de la economía boliviana. Principios, realizaciones y objetivos*. La Paz: Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, s/f.

Siskindovich, Santiago. «El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)». *Izquierdas*, n.º 49 (2020).

Smale, Robert L. *“I Sweat the Flavor of Tin”: Labor Activism in Early Twentieth-Century Bolivia*. Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2010.

Soliz, Carmen. *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1935-1964*. Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2021.

———. «Las Reformas Agrarias en Bolivia: de los mitos a las realidades». En *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, de Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos (coords.), Vol. Tomo II: 1952-2020. La Paz: Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2021.

Soliz Rada, Andrés. «Prologo a la primera edición (2009). Almaraz en la construcción del Estado nacional». En *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.

Soria Galvarro, Carlos. «Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas». En *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*, de Huascar Rodríguez García [et al.]. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.

Staltari, Silvana. «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* año III, n.º 5 (2014).

Starcebbaum, Marcelo. «Derivas argentinas de Althusser: Marxismo, estructuralismo, comunismo». *El Laberinto de Arena*, n.º 1 (2013): 133-53.

———. «El Althusser de los comunistas argentinos (1967-1976)». *Kavilando. Revista de Ciencias Sociales* 9, n.º 2 (2017): 471-92.

Stefanoni, Pablo. *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural, 2015.

———. *«Qué hacer con los indios...» y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. La Paz: Plural, 2010.

Taboada Terán, Néstor. «Mis recuerdos de Sergio Almaraz». En *Obra reunida*, de Sergio Almaraz Paz. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.

Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Tarcus, Horacio (ed.). *Primeros Viajeros al país de los soviets. Crónicas porteñas 192-1934*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

- Tcach, César. «El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955)». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, n.º 20 (2020).
- . «La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba». *ayer. Revista de Historia Contemporánea* 118 (2020).
- Tilly, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza, 1991.
- Torrelío, Guillermo. «Aportes para la historia del partido». *Marxismo Militante*, n.º 50 (octubre de 2012).
- Torti, María Cristina. «Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el fronsizismo». *Prismas* 6, n.º 6 (2002).
- . «Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista». *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n.º 6 (1999).
- Valobra, Adriana y Yusta Rodrigo, Mercedes (Eds.). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Vezzetti, Hugo. *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.
- Villalpando, Abelardo. «Notas sobre la historia del movimiento obrero y comunista (al modo de memorias)». *Marxismo Militante*, n.º 23 (marzo de 1998).
- Visacovsky, Nerina. *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- Wiurnos, Natalia. «Reformas agrarias en Bolivia. Promoción de sujetos agrarios e identidades en la lucha por la tierra». *Ni calco ni copia. Revista del Taller de problemas de América Latina*, n.º 5 (2014).
- Zanatta, Loris. «Auge y declinación de la tercera posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría». *Desarrollo Económico* 45, n.º 177 (2005).
- Zavaleta Mercado, René. *Obra Completa*. Vol. Tomo I. La Paz: Plural, 2011.
- . *Obra Completa*. Vol. Tomo II. La Paz: Plural, 2013.
- . «Recordación y apología de Sergio Almaraz». En *Obra Reunida*, de Sergio Almaraz Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017.
- Zhúkov, Gueorgui. *Memorias y meditaciones*. Vol. Tomo I. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971.

Archivos y bibliotecas consultados

- Archivo Digital del Centro Wilson.
- Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel” [ADPCA].
- Archivo Histórico de Cancillería.
- Archivo Histórico del Partido Comunista de España.
- Archivo Histórico Digital de la Fundación Palestina Belén 2000.
- Biblioteca del Partido Comunista de la Argentina “Raúl González Tuñón”.
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Prensa, revistas y documentos

- “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ ADPCA, caja 32 Leg. 33.
- “Balance informe de la Comisión Política a la primera asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia”, enero de 1955, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “Bolivia. Situación económica. Correspondiente a los tres últimos meses de 1958”, ADPCA, caja 32, leg. 33.
- “Carta a los camaradas de la Comisión designada por el C.C.”, 19 de febrero de 1953, ADPCA.
- “Carta de Codovilla a Arismendi”, 1/3/1953, ADPCA, caja 14, leg. 14.
- “Carta de Codovilla a Benito Marianetti”, 1/3/1953, ADPCA, caja 14, leg. 14.
- “Carta de Hernán Quiroga”, Oruro 5 de marzo de 1955, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “Carta de Juan Lechín y Mario Torres a José Antonio Arze y Roberto Méndez Tejada”, 8 de octubre de 1950, ADPCA, caja 47.
- “Carta de Raúl González Tuñón a Victorio Codovilla”, s/f. ADPCA, caja 14, leg. 14.
- “Carta de Real a Larralde”, s/f. ADPCA. [1952].
- “Carta de Real a los camaradas integrantes de la Comisión designada por el C.C. para investigar el caso Real y sus derivaciones”, s/f. ADPCA.
- “Carta de Real al Secretariado del CC”, 23/01/1952, ADPCA. [La carta aparece mal fechada y es en realidad del 23/1/1953].

- “Cómo está compuesto el movimiento sindical en Bolivia”, Informe interno del PCA, s/f. ADPCA, caja 47.
- “Comunicado del comité central del PCB”, La Paz, 10 de diciembre de 1951 ADPCA, caja 47.
- “Conclusiones de la Comisión Investigadora”, s/f. ADPCA.
- “Conclusiones del VIII pleno del PIR”, diciembre de 1950, ADPCA, caja 47.
- “Conversación mantenida con el cro. Gersón Justiniani, del C.C. del Pdo. Com. De Bolivia”, 12 de marzo de 1964, ADPCA, caja 191.
- “Discurso del Presidente Constitucional de la República Dr. Víctor Paz Estenssoro pronunciado en la gigantesca concentración de apoyo al Gobierno Revolucionario (26 de junio de 1953) / Mensajes de Bolivia- Servicio informativo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, junio de 1953”, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “El 2º Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, ADPCA, caja 191.
- “El amigo que fue a Bolivia”, s/f. ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “El PIR en el Undécimo Aniversario de su fundación”, Comité Departamental, Cochabamba, 26 de julio de 1951, ADPCA, caja 47.
- “HACIA EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL. Manifiesto del Partido de la Izquierda Revolucionaria”, junio de 1949, ADPCA, caja 24, leg 24.
- “Hay algunas novedades de Bolivia...” (17 de noviembre, s/año). ADPCA, caja 32, leg. 33.
- “IMPULSEMOS LA REVOLUCION DEL 9 DE ABRIL Luchando Unidos Contra el Imperialismo y la Rosca. Manifiesto del Partido Comunista” [La Paz, 9 de abril de 1953].
- “Información sobre mi viaje por América Latina” [Santiago Álvarez], 5 de octubre de 1960, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, América Latina Informes, Caja 102/1.1.
- “Informe acerca de la situación interna del PCA”, ADPCA, caja 6, leg. 6, 1947/1948.
- “Informe del P.C.B.”, Buenos Aires, 24 de junio de 1957, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “Informe Quincenal N° 1”, 24 de marzo de 1953, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, caja AH/0121.
- “Informe Quincenal N° 4”, dirigido al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, del Embajador en Bolivia, José Amadeo Conte-Grand, La Paz, 9

de junio de 1953, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, caja AH/0121.

- “Informe Quincenal N° 7”, dirigido al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, del Encargado de negocios en Bolivia, Oscar Baccigalupi, La Paz, 31 de julio de 1953, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, caja AH/0121.

- “Informe sobre las experiencias militares y políticas del 9 de noviembre” [diciembre de 1953]. ADPCA, caja 32, leg. 33.

- “Informe sobre los acontecimientos políticos más importantes y algo de la cuestión orgánica”, escrito por Ramiro Otero Lugones, miembro de la Comisión Política del CC. del PCB, s/f. ADPCA, caja 32, leg. 33.

- “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI° Congreso (Borrador N° 1)”, s/f. ADPCA [1952].

- “Instrucciones para Su Excelencia el Señor Embajador de la República en Bolivia/Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto”, noviembre de 1952, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo Dpto. de América del Sur, caja AH/0121.

- “Intervención de Arnedo Álvarez ante el CC de febrero de 1953”, ADPCA, caja 17, leg. 18.

- “Intervención de Normando Isacaro ante el Comité Ejecutivo del PCA a propósito de la línea establecida en el XI Congreso del PCA”, 1952, ADPCA, caja 17, leg. 18.

- “Intervención de Real”, s/f. ADPCA.

- “Lo que dijo Real sobre el apoyo del P.C. a Frondizi”, 26/2/1958, ADPCA, caja 32, leg. 33 (informe).

- “Manifiesto de la comisión política del PCB”, 7 de noviembre de 1951, ADPCA, caja 47.

- “Mensaje de Carlos Rodas, por el Secretariado del Comité Departamental del PCB en La Paz, al Presidente del Primer Congreso Nacional de Trabajadores Fabriles”, 6 de octubre de 1951, ADPCA, caja 47.

- “Mensaje del Partido Comunista a la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (CGTFB), a su Comité Ejecutivo y a todos los trabajadores fabriles de nuestra patria con motivo de la clausura de su primer congreso nacional”, ADPCA, caja 47.

- “Mensaje dirigido por el Presidente Dr. Víctor Paz Estenssoro al Pueblo de Bolivia por los micrófonos de Radio Illimani en cadena con las emisoras del país en fecha 23 de

junio pasado/ Mensajes de Bolivia- Servicio informativo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, junio de 1953”, ADPCA, caja 24, leg. 24.

- “Nota de Enrique Meunier a Jerónimo Remorino”, 29 de abril de 1952, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo VCII, caja AH/0029.

- “Nota de Enrique Meunier a Jerónimo Remorino”, 8 de septiembre de 1952, Archivo Histórico de Cancillería, Fondo VCII, caja AH/0029.

- “Nuestras Tareas Inmediatas”, Informe de Juan José Real, 23 de noviembre de 1952, ADPCA.

- “Palabras finales de Real en el Buró político en torno a la discusión del «guion»”, s/f. ADPCA.

- “Partido Comunista de Checoslovaquia, Registro de Conversación con el Primer Secretario del Partido Comunista de Bolivia, Mario Monje, Praga”, 21 de mayo de 1963, Archivo Digital del Centro Wilson, Inv.č. 94, cap. 74, Komunistická strana Československa, Ústřední výbor, Kancelář 1, tajemníka ÚV KSČ Antonína Novotného-II. Č, archivo Národní, Prahu. Obtenido por Thomas Field con la ayuda de Vlasta Měšťánková; traducido por Jiri Macek.
<https://archivodigital.wilsoncenter.org/document/123806> (fecha de consulta 24/02/2023].

- “Primero de Mayo de Lucha Contra el Imperialismo Yanqui, Por la Independencia y la Soberanía Nacional (MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA)”, Secretariado nacional del PCB, La Paz, 1 de mayo de 1953, ADPCA, caja 24, leg. 24.

- “Proyecto de informe del secretario general del Partido Comunista de Bolivia Bonel, a presentar al I Congreso”, diciembre de 1953. Copia en ADPCA, caja 47.

- “Síntesis de la conversación mantenida por la Comisión Investigadora con Real”, 26 de febrero de 1953, ADPCA. (informe).

- “Situación Política”, s/f. ADPCA, caja 24, leg. 24.

- “Sobre la situación del Perú y la lucha interna en el seno del Partido Comunista Peruano”, 16 de marzo de 1964, ADPCA, caja 191.

- “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. [Circa 1955]. ADPCA, caja 32, leg. 33.

- “Sobre la situación política en Bolivia y los problemas internos del Partido Comunista Boliviano”, 19 de marzo de 1964, ADPCA, caja 191.

- “Sugerencias de los exiliados bolivianos de Chile para la formación de la COSPI”, 7 de octubre 1950, ADPCA, caja 47.

- “Tesis sobre la reforma agraria aprobada en la Cuarta Conferencia Nacional del Partido Comunista”, ADPCA, caja 24, leg. 24.

- “Unidad por paz, pan, tierra, libertad e independencia nacional- Informe de la Comisión P. al C.C. del PCB”, diciembre de 1955, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- “VI Conferencia Nacional del Partido Comunista”, ADPCA, caja 24, leg. 24.
- *Boletín Oficial de la República Argentina*, 27 de noviembre de 1964.
- *Diario de sesiones del Senado de la República de Chile. Publicación oficial*, Sesión 3era., 25 de octubre de 1955 (Versión taquigráfica).
- *El Diario* (Prensa-Bolivia).
- *La Hora*. (Prensa).
- *La Razón* (Prensa- Bolivia).
- *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 28 de julio de 1953, Año 1, n° 1. ADPCA, caja 14, leg. 15.
- *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 15 de septiembre de 1953, Año 1, n° 2. ADPCA, caja 14, leg. 15.
- *Marxismo Militante* (Revista).
- *Mundo Árabe* (Prensa)
- *Nuestra Causa. Problemas nacionales e internacionales*, n° 2, noviembre de 1951, Potosí. (Revista).
- *Nuestra Palabra* (Prensa).
- *Orientación*. (Prensa).
- *Unidad* (Prensa).